

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº7 Diciembre 2016



► www.larivada.com.ar



EDITORIAL

Tanto en la práctica de la lectura como en el ejercicio de la escritura hay continuidades que son inherentes a los procesos de producción e interpretación de sentidos; estos procesos semióticos e inevitablemente humanos, muchas veces conllevan deslizamientos –derivadas, diseminaciones– que sin darnos cuenta establecen pasajes entre un espacio y otro, entre la palabra dicha y la palabra por venir. Se trata de espacios intermedios, intersticiales, en los cuales se acumulan y se condensan numerosas posibilidades que habilitan la creación, la invención, la crítica.

De alguna manera, podemos observar esas continuidades entre los dos números de **La Rivada** que hemos pergeñado este año, y que como decíamos en la última editorial han puesto el foco en la memoria como espacio de reflexión y revisión en torno a una o varias conformaciones identitarias que si bien tienen sus raíces en el/los pasado/s, se reconfiguran una y otra vez en las miradas y voces que están repensándolas y resituándolas permanentemente desde el ámbito académico-científico.

Al recorrer el índice del séptimo número de esta revista se hacen tangibles esos deslizamientos y continuidades. Ellos se instalan transversalmente en los distintos debates propuestos por los trabajos que componen las secciones, y aunque se acentúan una vez más en el Dossier –ahora desde una mirada situada en la contemporaneidad del territorio misionero–, no dejan de sugerir y generar resonancias a lo largo de toda la revista.

Los debates en torno al Bicentenario de la Independencia Argentina han ocupado, en 2016, el centro de la escena. Con la intención de desbaratar lugares comunes vinculados a las nociones de pasado, memoria, independencia, nosotros/los otros, el Equipo Editorial de **La Rivada** se ha propuesto re/tomar la palabra y mostrar un abanico de lecturas posibles a partir de las cuales repensar las prácticas, los espacios, las identidades y las ideas y sentidos que se construyen sobre dichas cuestiones.

En esa línea, el **Dossier** de esta nueva edición presenta algunas de las discusiones asumidas por los investigadores de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales durante las Jornadas “Pensar la Independencia en el Siglo XXI. Reflexiones misioneras en el Bicentenario de la Independencia. Aportes para el debate”, organizadas por la Secretaría de Investigación y Posgrado y la



um
Universidad Nacional de Misiones

Secretaría de Extensión y Vinculación Tecnológica de esta Facultad y llevadas a cabo los días 5, 6 y 7 de julio de este año.

Desde una participación voluntaria que responde a una convocatoria conjunta entre **La Rivada** y la Secretaría de Investigación, han sumado sus voces cuatro investigadores con diferentes líneas de trabajo; cada uno de ellos pone de relieve las múltiples temáticas en torno a la reflexión sobre el concepto de *independencia* en la actualidad y en su conjunto muestran la diversidad de voces que conviven y se potencian en el marco de esta institución. Así, los trabajos que conforman el **Dossier** destacan la mirada local y desde el presente reflexionan acerca del proceso histórico que rememora los 200 años de la Independencia; se conjugan entonces dos de los ejes establecidos para las Jornadas por su condición prioritaria en los debates locales y nacionales de la actualidad: *La situación agraria: tierra, trabajo y rentabilidad* y *Modelos culturales, estilos y medios de comunicación social y su transformación*. En el primero se alinean los trabajos de Víctor Rosenfeld y Lisandro Rodríguez quienes postulan una mirada crítica en torno a la cuestión agraria en Misiones, el país y la región –Rosenfeld aborda la problemática vinculada a la distribución y propiedad de la tierra en el actual territorio argentino, mientras Rodríguez centra su análisis en la actividad yerbatera en tanto cimiento fundamental del agro en un territorio marginal y de frontera–; en la segunda línea de discusión encontramos las investigaciones de Elena Maidana y Beatriz Curtino quienes problematizan el concepto de Independencia a partir del análisis de una serie de prácticas sociales, culturales y políticas públicas en torno a medios de comunicación y la noción de desarrollo. Ambas investigadoras intentan poner en tensión los paradigmas hegemónicos para introducir, desde los márgenes, novedosas maneras de repensar esa serie de prácticas en clave local-regional posibilitando la apropiación/empoderamiento de actores sociales postergados.

Por su parte, la sección **Reseñas** presenta dos lecturas críticas de investigaciones que abordan algunos matices de las configuraciones culturales e identitarias en el territorio argentino del siglo XX. En la primera de ellas, Laura Ebenau nos ofrece un análisis minucioso de la Tesina de Licenciatura en Antropología Social *Educación Intercultural Bilingüe, el desafío en una comunidad Mbya-Guaraní*, resultado de las investigaciones de grado emprendidas por Arón Bañay bajo la dirección Rita M. L. Allica y la codirección de Yamila I. Nuñez. La misma fue presentada en febrero de 2016 y defendida en marzo del mismo año en el marco de la carrera de Antropología Social FHyCS-UNaM. El eje central que articula el trabajo consiste en analizar las relaciones pedagógicas-educativas-sociales-culturales que se establecen entre los niños escolarizados de comunidades mbya-guaraní, niños escolarizados “criollos”, maestros y auxiliares docentes indígenas en una escuela de la provincia de Misiones.

Seguidamente, Gabriela Schiavoni presenta su lectura del libro *Más allá de la pampa. Agro, territorio y poder en el nordeste argentino (1910-1960)*, publicado en la ciudad de Buenos Aires por la Editorial Teseo en 2015. Bajo el título *¿Espacios sin historia? La constitución de provincias a partir de territorios en el nordeste argentino*, Schiavoni destaca el aporte de esta compilación, que reúne una variedad de pesquisas que giran en torno a las



situaciones productivas particulares de Chaco, Formosa y Misiones desde una mirada histórica sobre un tema que si bien ha sido extensamente abordado por “antropólogos, geógrafos y naturalistas”, aún exige una interpretación en clave histórica.

El **Homenaje** de este número dedica su atención a *La pasión por el cine* y bajo ese título a explora minuciosa y detenidamente la labor persistente de dos gestores, promotores y realizadores culturales que han sido capturados, precisamente, por el arte cinematográfico: el periodista y conductor Miguel Riquelme y el joven cineasta Guillermo Rovira. A partir de dos entrevistas, en el tono conversacional de un encuentro apacible, se aborda la problemática del cine en Misiones; resultado de una serie de iniciativas promovidas por productores, directores, guionistas y técnicos locales, quienes a lo largo de treinta años han impulsado el desarrollo provincial y apostado al avance y la proyección futura.

Tanto Miguel Riquelme como Guillermo Rovira son dos amantes del cine. Ambos le han dedicado gran parte de su vida a difundir y concretar esa pasión, abriendo el camino para la realización del cine misionero. Es por ello que este homenaje ha elegido darles la palabra a partir de dos grandes interrogantes: ¿cómo advertir las posibilidades para crear audiencias e instalar nuevamente un lugar relevante para la promoción, la crítica y la reflexión sobre el cine?, ¿desde qué concepciones se podría crear un cine regional con mirada propia? Interrogantes que justamente potencian sus figuras y desde allí ponen en escena una mirada crítica sobre la actualidad de la producción audiovisual en la provincia. A modo de *bonus track*, nos pareció más que interesante incluir sobre el final de las entrevistas material producido por los entrevistados: programas de *Morir de cine*, producido y conducido por Miguel Riquelme, así como tres cortometrajes de Guillermo Rovira. De esta forma, los lectores podrán acceder al mundo creativo de ambos entrevistados a través de fragmentos de sus producciones. Nos acercamos a Miguel y a Guillermo por medio de sus palabras, de sus relatos; pero también invitamos a hacerlo escuchando y mirando parte de sus universos creativos.

Con respecto a la sección **En Foco**, cabe decir que en esta oportunidad se presentan los resultados del relevamiento fotográfico realizado por Florencia Belloni en el marco del proyecto “Aprovechamiento y Revalorización de los Recursos Naturales y Culturales de las Comunidades Mbyá Guaraní, Caramelito e Itapirú”, que concentra su labor en el Área de Reserva de la Universidad Nacional de Misiones y forma parte del Programa Social de Bosques (PROSOBO) que depende de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

Para finalizar y con ánimos de dar lugar al recorrido que cada lector desee emprender por las páginas de este nuevo número de **La Rivada**, sólo nos resta presentar los tres **Artículos** que conforman la sección homónima. En primer lugar, el texto de Nadia Molek, Lic. en Ciencias Antropológicas y Becaria Doctoral de la Universidad de Buenos Aires, aborda los procesos migratorios e identitarios de los inmigrantes eslovenos de entreguerras en nuestro país. Los resultados aquí exhibidos son producto de las investigaciones realizadas para su Tesina de Licenciatura en la cual se ha propuesto “describir



UNM
Universidad Nacional de Misiones

y analizar, desde el punto de vista de los actores implicados, las continuidades y discontinuidades de las adscripciones nacionales y regionales de este grupo desde su arribo al país y hasta la actualidad”.

Seguidamente presentamos el trabajo de Gastón Kneetman, titulado *Después de la primavera alfonsinista. Disputas internas y nuevos liderazgos en la Unión Cívica Radical entrerriana y en la ciudad de Minuán (1986-1991)*. El mismo aborda un análisis a escala provincial y municipal de la posición de los actores locales respecto a las modificaciones en política económica y de derechos humanos, así como una reflexión en torno a los conflictos intrapartidarios y las estrategias de los actores para construir o mantener la competitividad en un contexto electoral y político que se tornaba desfavorable para el radicalismo nacional.

Por último, el lector podrá recorrer el trabajo en coautoría de los investigadores Lautaro Steibrener y Ailén Spera, quienes desde una mirada interdisciplinar proponen una interpretación crítica del film de Michael Haneke *La cinta blanca* (2009), atendiendo principalmente al concepto de desprecio; desde ese enclave, indagan en la tensión entre el universo adulto masculino y el universo infanto-juvenil y reflexionan sobre el funcionamiento de este sentimiento y sus efectos en la sociedad.

Esbozada esta presentación, los invitamos una vez más a recorrer las páginas de este nuevo número con la expectativa puesta en seguir habilitando el debate en torno a temáticas y problemáticas de investigación que contribuyan a desestabilizar del *statu quo*. Nuestro objetivo es y seguirá siendo provocar la pasión por el saber y el deseo de la escritura.

Los editores

Diciembre de 2016



UM

Universidad Nacional de Mar del Plata



ARTÍCULOS

1. Procesos identitarios entre los migrantes eslovenos de entreguerras y sus descendientes en Argentina.
Nadia Molek

2. Después de la primavera alfonsinista. Disputas internas y nuevos liderazgos en la Unión Cívica Radical entrerriana y en la ciudad de Minuán (1986-1991)
Gastón Kneeteman

3. El lado negro de La cinta blanca. Pensar el desprecio con Michael Haneke
Lautaro Steimbregger y Ailén Spera

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHycS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado. FHycS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones.

Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Mgter. Rubén Zamboni

Secretaria de Investigación y Posgrado: Mgter. Ana María Gorosito Kramer

Director: Roberto Carlos Abinzano (*Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (*Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones*)
- Dr. Denis Baranger (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Dra. Susana Bandieri (*Universidad Nacional del Comahue/Conicet*)

Comité Editor

- Héctor Eduardo Jaquet (*Coordinador-Universidad Nacional de Misiones*)
- Esther Lucía Schvorer (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Débora Betrisey Nadali (*Universidad Complutense de Madrid*)
- Zenón Luis Martínez (*Universidad de Huelva, España*)
- Marcela Rojas Méndez (*UNIFA, Punta del Este, Uruguay*)
- Guillermo Luis Castiglioni (*Universidad Nacional de Misiones*)
- María Laura Pegoraro (*Universidad Nacional del Nordeste*)
- Adriana Carísimo Otero (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Guillermo Alfredo Johnson (*Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil*)
- Ignacio Mazzola (*Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata*)
- Juana Elisabet Sánchez (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Carmen Guadalupe Melo (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Pablo Molina Ahumada (*Universidad Nacional de Córdoba*)
- Carolina Díez (*Universidad Nacional Arturo Jauretche*)
- Mariana Godoy (*Universidad Nacional de Salta*)
- Jorge Anibal Sena (*Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo de Redacción

Laura A. Kostlin (*Universidad Nacional de Misiones*)
Christian N. Giménez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Claudia Domínguez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Alejandra C. Detke (*CONICET*)
Froilán Fernández
Carla Traglia

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic

Coordinadores En Foco

Sandra Nicosia
Christian N. Giménez

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Coordinador Intrainstitucional

Cristian Andrés Garrido

Artista Invitado

Francisco Sales Amengual
"Tu Guaina"
<https://www.flickr.com/photos/tuguainar>

Procesos identitarios entre los migrantes eslovenos de entre-guerras y sus descendientes en Argentina*

Identity processes among the Slovenian migrants during the interwar period and their descendants in Argentina.

Nadia Molek**

Ingresado: 18/08/16 // Evaluado: 06/09/16 // Aprobado: 12/09/16

Resumen

El presente artículo presenta parte de los resultados de la investigación realizada para mi tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, acerca de los procesos migratorios e identitarios de los eslovenos a la Argentina. Durante el período entre ambas guerras mundiales, 25.000 eslovenos arribaron a la Argentina en busca de mejores condiciones económicas o por motivos políticos. El contingente se caracterizó por heterogéneos procesos de adscripción resultante de los acontecimientos y las cambiantes pertenencias estatales de su lugar de procedencia tras la Primera Guerra Mundial, así como por presentar heterogéneas identificaciones. El artículo buscará describir y analizar, desde el punto de vista de los actores implicados, las continuidades y discontinuidades de las adscripciones nacionales y regionales de este grupo desde su arribo al país y hasta la actualidad, tanto dentro del país de destino, Argentina, como en relación al territorio de origen, Eslovenia.

Palabras claves: Migración Eslovena; Argentina; Procesos de Auto y Heteroadscripción.

* Una versión preliminar de este trabajo ha sido presentada con el título “Configuraciones identitarias entre los migrantes eslovenos de entreguerras y sus descendientes” en las VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2013. El presente texto es una versión corregida y ampliada del mismo con modificaciones sustanciales.



um
Universidad Nacional de México

Abstract:

This article portrays part of the results of the research done for my Licentiate thesis in Anthropology. It consisted of an anthropological approach to migration and identity processes among Slovenian immigrants and their descendants in Argentina. 25.000 Slovenians arrived to Argentina between the two World Wars. The regional origin of the immigrants and the shifting State belonging of Slovenia shaped heterogeneous adscription processes among this social group. My goal is to describe and analyze, from the involved actor's perspective, the continuities and discontinuities of their national and regional ascriptions through time, contextualizing this process within the country of destination, Argentina. I will also consider the transnational relations of the group with the territory of origin, Slovenia.

Key words: *Slovenian migration, Argentina, auto- and hetero-adscription processes.*



Universidad Nacional de Misiones

Nadia Molek

***Licenciada en Cs. Antropológicas; Becaria de Doctorado de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Ciencias Antropológicas. E-mail: nadiamolek@gmail.com*

Introducción

La migración desde Eslovenia ha representado un fenómeno reducido dentro del panorama de las inmigraciones internacionales a la Argentina. Nuestro país cuenta con cuatro diversos flujos inmigratorios eslovenos. El primero se desarrolló entre 1878 y 1888, el segundo desde principios del siglo XX hasta la Primera Guerra Mundial, el tercero durante el período de entreguerras, y el último entre 1947 y los primeros años de la década de 1950. Específicamente, durante el período entre ambas guerras mundiales (1919-1939), 25.000 eslovenos arribaron a la Argentina en busca de mejores condiciones políticas y económicas. El contingente se caracterizó por heterogéneos procesos identitarios resultantes de los acontecimientos y las cambiantes pertenencias estatales de su lugar de procedencia tras la Primera Guerra Mundial, así como por presentar marcadas identificaciones regionales y nacionales. Esta diversidad aún puede ser percibida en la actualidad. El presente trabajo se propone contribuir a la construcción de conocimiento en torno a las migraciones transoceánicas, las cuales, si bien en nuestro país no son un tema novedoso, en las investigaciones sobre inmigración eslava en general y sobre la inmigración eslovena en particular han sido escasas.

El artículo se encuentra guiado por un doble propósito. En primer lugar, nos interesa reconstruir los procesos migratorios del contingente de eslovenos arribados a la Argentina durante el período entre ambas guerras mundiales (1919-1939) y su inserción social a grandes rasgos, a fin de comprender y analizar las identificaciones históricas desplegadas. En relación a este punto, prestaremos particular atención a los roles desempeñados por el asociacionismo, las políticas identitarias argentinas y las acciones concretas de la Embajada Yugoslava en el país. Consideramos al respecto que los procesos migratorios, comprendidos dentro de contextos históricos, políticos, económicos, sociales y transnacionales conforman un interesante campo donde apreciar la complejidad y dinamismo de las identidades y los

modos en que éstas interpelan y son articuladas por los actores sociales.

En segundo lugar, daremos cuenta de recientes procesos de identificación protagonizados por inmigrantes y descendientes en un contexto de integración ya establecido. En otras palabras, buscaremos describir y analizar, desde el punto de vista de los actores implicados, las continuidades y discontinuidades de la adscripción nacional/regional de este grupo desde su arribo al país y hasta el momento.

En este sentido, nuestra hipótesis de trabajo sostiene que los procesos de adscripción y marcación identitaria histórica se encuentran principalmente relacionados a los sucesos desarrollados en el territorio de origen, tras el desmembramiento del Imperio Austrohúngaro, al cual perteneció Eslovenia hasta la Primera Guerra Mundial, y por las posteriores reconfiguraciones geopolíticas en el mismo. Asimismo, creemos que las políticas identitarias de los Estados argentino y yugoslavo han tenido cierto impacto en las identificaciones de los eslovenos en Argentina. Además, dado que las identidades son relacionales, plantearemos que se han desarrollado procesos de diferenciación regional intragrupal, especialmente entre las identidades “*primorci*” y “*prekmurci*”¹. Finalmente, sostendremos que las identificaciones actuales encuentran anclaje y legitimación a partir de los sentidos que son asignados al pasado desde un determinado posicionamiento de los actores sociales en el presente.

Para llevar adelante el trabajo hemos tomado como referente empírico a los inmigrantes eslovenos de entreguerras y sus descendientes². Realiz-

1 Si bien el contingente migratorio estuvo compuesto por una diversidad regional mayor, no se tendrán en consideración las mismas para el presente trabajo por no contar con datos suficientes para su análisis.

2 Cabe explicitar también mi posición singular dentro de la comunidad estudiada. Mi propia historia, es decir, ser descendiente de migrantes eslovenos arribados a las costas de Buenos Aires alrededor de 1930, ha repercutido en el interés por estudiar este tema. A su vez, mi apellido esencializa mi pertenencia a los ojos de mis interlocutores, subsumiendo mi identidad como antropóloga. En relación a esto, Bourdieu observa que los investigadores sociales no somos ajenos a la internalización de estructuras objetivas de



zamos la investigación principalmente dentro del marco asociativo. Las asociaciones relevadas han sido la Asociación Mutual Eslovena Triglav Buenos Aires en la Ciudad de Buenos Aires, la Asociación Mutual Esloveno Transmurana de Bernal en el Gran Buenos Aires, y la Asociación Eslovena Triglav Rosario, en Rosario, Santa Fe. No obstante, también hemos contado con entrevistas a sujetos desvinculados de las organizaciones.

Hemos utilizado el método etnográfico basado en la observación participante en actividades grupales -celebraciones conmemorativas, eventos culturales- y vida cotidiana de algunos actores, así como entrevistas abiertas en profundidad a personas interesadas en participar de la investigación. Por otra parte, dada la importancia que tiene el contexto histórico para la problemática de las identidades, el presente artículo se encuentra metodológicamente ligado a una perspectiva plural centrada en el análisis micro-etnográfico y la historia oral, así como a una antropología histórica, que privilegia y valora el enfoque cualitativo y estudios de carácter empírico (Devoto y Otero, 2003). Hemos recurrido al análisis de fuentes de

representación que reproducen modelos de realidad social, capital cultural y habitus, por lo cual el proceso de construcción de conocimiento requiere de un momento de “reflexividad”, a fin de “objetivizar su relación personal con el objeto” (Bourdieu, 2007: 57). Por su parte, Althabe y Hernandez (2005) señalan que, ninguna lógica de investigación es autónoma de las dinámicas sociales que estudian. Esto implica, en otras palabras, problematizar mi pertenencia al campo de investigación, supone pensar y dar cuenta de la relación que uno mismo construye con la comunidad estudiada (Tossounian, 2007). Hay una multiplicidad de formas en que un investigador se posiciona y es posicionado en el trabajo de campo, lo que Althabe y Hernandez denominan “implicación” y es a partir de este posicionamiento que nosotros construimos nuestra perspectiva” (Althabe y Hernandez, 2005: 82). Entonces, comprendo que en el trabajo de campo he ocupado un doble rol, por un lado, como “descendiente” y, por el otro, como “investigadora”. En el caso de los eslovenos de entreguerras, ser “insider” me implicó construir una distancia metodológica que me permitiera problematizar el objeto de investigación, pero que a su vez que incorporara mi propia mirada y experiencia sobre el tema, comprendiendo que mi mirada es situada y posicionada desde un lugar particular (Tossounian, 2007). Este tema ha sido trabajado en profundidad en Molek, 2012.

información secundaria como documentos históricos producidos por la comunidad, bibliografía especializada, periódicos y semanarios, páginas web, redes sociales – grupos cerrados de facebook-, y programas de radio. Asimismo, hemos consultado datos estadísticos provistos por la comunidad.

Consideraciones teóricas

Situaremos la problemática que involucra a los inmigrantes eslovenos de entreguerras y sus descendientes en Argentina dentro de los planteamientos teóricos actuales acerca de las identidades.

El término “identidad” es hoy en día un concepto recurrente. Brubaker y Cooper (2000), Caggiano (2005), Restrepo (2007) y Grimson (2011), entre otros, lo encuentran problemático. Sin embargo, como propone Lins Ribeiro, el uso de la noción identidad no se debe descartar puesto que sirve para analizar formas en las que los grupos se perciben y son percibidos en “sus modos de representar la pertenencia” (Ribeiro, 2004: 165-166, en Restrepo, 2007: 32). Brubaker y Cooper (2000) proponen utilizar en cambio el concepto de “identificación” (Brubaker y Cooper, 2000: 18). Dado que resultaría imposible abordar en este artículo las complejas discusiones teóricas al respecto, nos proponemos reunir a continuación algunas herramientas teóricas que permitan poner en discusión el material empírico.

Primeramente, consideraremos el aporte del modelo interaccionista, el cual resulta de utilidad en la medida en que permite reconocer las fronteras y el mantenimiento de los límites a partir de los cuales se organizan los procesos de autoadscripción de un grupo y de la heteroadscripción por otros en un contexto específico. Esta perspectiva plantea que las identidades son relacionales, remiten a una serie de prácticas de diferenciación y marcación de un “nosotros” respecto a un “otros” en un determinado contexto



de interacción (Barth, 1976; Bartolomé, 2006; Restrepo, 2007). La propuesta relacional introducida por Barth manifestó una ruptura crucial respecto a los lineamientos culturalistas y esencialistas (Bargman et al, 1992; Juliano, 1992). Los contextos de interacción generan más bien un deseo por la conservación de los límites étnicos que amenazas de aculturación (Barth, 1976: 10). La construcción identitaria en un contexto relacional involucra la selección y exhibición de rasgos diferenciadores, “diacríticos” o “señas de identidad”, los cuales posibilitan la configuración de las fronteras en un proceso dinámico e histórico. Sin embargo, los constructos identitarios no son arbitrarios. La identidad se construye a partir de repertorios objetivables (Dietz, 2002) dentro de un contexto histórico específico donde los grupos tienen acceso a una “caja de herramientas identitarias”, es decir, un conjunto de clasificaciones disponibles con las cuales sus miembros pueden identificarse a sí mismos e identificar a los otros (Grimson, 2011: 184).

Otra propuesta importante a destacar es la constructivista, para la cual las identidades son procesuales, se encuentran históricamente situadas y producidas y condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos (Bartolomé, 2006; Restrepo, 2007). Esta perspectiva comprende a la identidad como una construcción que involucra la selección e invención de rasgos diferenciadores históricos, lingüísticos o culturales, en un proceso dinámico e histórico (Barth, 1976; Bartolomé, 2006). No obstante, esto no significa que los actores “elijan” una identidad para abandonarla tan pronto como diera lugar a inconvenientes (Villar, 2004; Grimson, 2011). Los individuos o grupos llegan a aferrarse a su identidad a modo de resistencia dentro de marcos de dominación (Villar, 2004; Restrepo, 2007). Esto nos lleva a considerar el enfoque instrumentalista, para el cual la identidad es algo que se construye y se reconstruye constantemente en los intercambios sociales dando lugar a reformulaciones identitarias y al despliegue de “estrategias identitarias” (Ballina, 2006; Cuche, 2007) en determinados contextos y procesos históricos. Como señala Restrepo, una vez configuradas, las identidades no

dejan de transformarse pero el ritmo y los alcances de las transformaciones pueden alterarse en torno a variables demográficas, sociales, políticas y de subjetivación de los actores sociales (Restrepo, 2007: 25).

Otras miradas abogan en pos de la “descentralización del sujeto” (Briones, 2006; Hall, 2013). Destacan por sobre todo la multidimensionalidad de la identidad en los individuos y/o grupos (Cuche, 2007; Restrepo, 2007; Hall, 2013). Las identidades pueden ser abordadas desde sus diferentes dimensiones: personal, colectiva y social, las cuales se yuxtaponen entre sí (Frigerio, 2007); es decir, una misma persona puede amalgamar múltiples identidades. Un sujeto puede pertenecer a una nación, un género, clase social, generación, etc., sin que esto cause necesariamente conflicto (Cuche, 2007; Restrepo, 2007; Grimson, 2011). Como las identidades son múltiples, hay que justamente entenderlas en esas articulaciones, tensiones y antagonismos, y observar en qué contextos algunas dimensiones despliegan mayor relevancia que otras (Restrepo, 2007).

Retomando lo dicho hasta aquí, estas perspectivas confluyen en comprender a la “identidad” como “sentimientos de pertenencia a un colectivo” (Grimson, 2011). Los procesos de conjunción de los “sentimientos de pertenencia” pueden ser heterogéneos. Mientras que personas con atributos distintos pueden generar identificaciones comunes o exacerbar identificaciones distintivas (Barth, 1976), personas sin ningún contacto directo pueden imaginarse como parte de la misma comunidad (Anderson, 1997). El sentimiento de pertenencia se genera por compartir dimensiones discursivas, por ejemplo, “una historia en común”. Las identidades se encuentran constituidas discursivamente puesto que, mediante el lenguaje, los seres humanos somos sujetos atravesados por el significante (Restrepo, 2007). Pero, “*la dimensión discursiva es a su vez una práctica constituyente de cualquier acción, relación, representación o disputa en el terreno de lo social*” (Restrepo, 2007: 27). Las formaciones discursivas en común, insertas tanto en procesos de construcción de sentidos como en contextos históricos y en relaciones sociales específicas (Ballina, 2006),



suscitan acciones en conjunto que refuerzan este sentido de pertenencia, generando así la “comunalización” (Brow, 1990). Esto no significa que los sujetos sean anteriores a las identidades sino que existe un aspecto performativo de las identidades en la constitución de los actores (Briones, 2006; Restrepo, 2007). Los sujetos no sólo son afectados por las cambiantes prácticas de diferenciación y marcación sino que se encuentran parcialmente constituidos o interpelados por ellas (Gupta y Ferguson, 1997: 12, en Restrepo, 2007: 30).

Finalmente, “la identidad” como concepto y no como fenómeno natural se ubica en dos niveles: el del análisis desde la especificidad de las ciencias sociales y el del nativo (Eriksen, 1996:8). Por ello, consideraremos necesario no sólo identificar los marcadores que los grupos establecen en relación a los “otros”, sino que también implicará examinar la presencia de prácticas y discursos constitutivos de procesos de comunidad y comunalización (Brow, 1990), es decir, el establecimiento de sentidos de pertenencia mediante acciones que vehiculizan la formación de grupos de una determinada configuración de agentes sociales, considerando las condiciones históricas y estructurales que configuran a los diversos grupos y a las relaciones dinámicas –contradictorias y conflictivas– que se establecen entre los mismos.

Panorama general de los procesos migratorios de los eslovenos de entreguerras y su inserción social en Argentina

La República de Eslovenia es un país ubicado en el límite entre Europa “central” y los “Balcanes” de la Europa “Oriental”. Limita con Italia,

Austria, Hungría y Croacia.

Dentro de Eslovenia, lo regional funciona como un elemento identificador. Las distintas regiones han desarrollado históricamente diversas fronteras simbólicas de auto y heteroadscripción en relación a una historia en común, las actividades económicas, los dialectos de la lengua eslovena, las tradiciones gastronómicas y el folklore –música, bailes, vestimenta-. De acuerdo con los objetivos propuestos, nos centraremos especialmente en las regiones del litoral o *Primorska*, y de *Prekmurje*³.

Primorska se encuentra situada al suroeste del territorio, en el límite con parte del territorio alpino del norte Italia. A los habitantes de esta región se los denomina “*primorci*”. El dialecto hablado en la zona, el “*primorsko*”, conforma uno de los ocho principales grupos dialectales hablados en Eslovenia.

Prekmurje o Región Transmurana, ubicada en la frontera noroeste junto a Austria y Hungría, conforma un área integrada a la Monarquía de los Serbios, Croatas y Eslovenos en 1919. Es considerada una de las regiones más pobres de Eslovenia y cuenta con un número considerable de habitantes de origen húngaro. A los habitantes de esta región se los denomina “*prekmurci*”.

Para comprender el modo en el que se ha articulado el sentimiento de pertenencia a una “nación” eslovena, deberemos considerar no sólo una dimensión política sino también una conformación histórica particular, una forma en que los grupos sociales se han organizado en torno a una “comunidad imaginada” (Anderson, 1997: 23). En el contexto de la modernidad, las identificaciones nacionales se han convertido en fuente principal de la identidad colectiva, ya sea a través del propio Estado-nación o en oposición a él, como ocurre con los nacionalismos de las naciones sin Estado (Moraes Mena, 2008). Siguiendo

3 Asimismo, en el texto será mencionada la región de *Bela Krajina* o Carniola Blanca -región sureste-, aunque el proceso identitario de los *belokrajnci* –gentilicio de *Bela Krajina*- no será explorado por falta de datos empíricos. Esta zona aledaña a la frontera con Croacia es aún hoy un área principalmente rural donde se puede percibir la confluencia cultural y lingüística del país vecino.



estas propuestas, observamos que los procesos de configuración “nacional” eslovena no han sido lineales sino que se han producido en relación a escenarios de representación política cambiante. Hasta su independencia en 1991, Eslovenia ha integrado diferentes Estados plurinacionales: el Imperio Austro-Húngaro hasta 1918, la Monarquía de los Serbios, Croatas y Eslovenos (1918-1929), el Reino de Yugoslavia (1929-1939) y la República Federativa Socialista de Yugoslavia (1945-1991). En otras palabras, la construcción de lo esloveno se ha dado especialmente en relación y oposición a los Estados de los cuales formó parte históricamente.

Por otra parte, resultará también central retratar tanto la reconfiguración geopolítica de Eslovenia tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, como algunos sucesos puntuales vinculados a la Revolución Yugoslava durante la década de 1940. Las negociaciones iniciadas tras el armisticio de la primera posguerra trajeron aparejada para Eslovenia una cuantiosa pérdida de su territorio⁴. Hacia finales de la Gran Guerra, Eslovenia se vio obligada a ceder gran parte de su territorio suroeste, es decir, su región istriano-litoral, a Italia. El norte fue anexado a Austria, y el noroeste a Hungría. Un tercio del territorio fue repartido entre las potencias vecinas vencedoras. Esta reestructuración afectó a las minorías eslovenas -100.000 aproximadamente en Austria y 300.000 en Italia- que quedaron fuera del nuevo límite. Los nuevos Estados especialmente fomentaron un fuerte proceso de des-eslovenización, empobrecimiento (Kacin-Wohinc, 1995; Kalc, 1995; Marusič, 1995) y limpieza étnica que afectaba directamente a los eslovenos y a otras minorías que habían sido anexadas (Mislej, 1995).

Tras la capitulación de la Primera Guerra Mundial, *Primorska* fue separada del territorio esloveno incorporado al flamante Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos. Fue anexada a Italia

con el Tratado de Rapallo en el año 1920 (Kacin-Wohinc, 1995; Kalc, 1995; Marusič, 1995). El Partido Fascista profirió una fuerte persecución étnica, la cual se ejecutaba a través de la hambruna y las represalias ante el uso del idioma -primero en la escuela, luego en la iglesia y finalmente en la vida cotidiana-. También eliminó instituciones legales como las escuelas, los partidos políticos, las cooperativas, las asociaciones culturales y civiles. La creciente y violenta italianización de la minoría eslovena de aquella zona llevó a que muchas personas se vieran forzadas a emigrar. Mientras que un grupo prominente optó por movilizarse hacia Yugoslavia u otras zonas de Europa -como Francia y Alemania-, otros tantos se organizaron en un movimiento de resistencia nacional y revolucionario, oponiéndose a la asimilación. Otro importante número de personas optó por la migración transoceánica hacia Australia, Canadá, los Estados Unidos, Brasil y la Argentina. Así, este flujo arribó a Argentina junto con el contingente más numeroso de inmigrantes eslovenos y sudeslavos.

Es preciso comprender que el proceso migratorio de los *primorci* se llevó a cabo mediante la estructuración de una compleja diáspora muy comprometida transnacionalmente con los acontecimientos políticos en su tierra natal⁵. La experiencia conjunta de rechazo y persecución marcó fuertemente la memoria social de este grupo, configurando en general una identidad fuertemente politizada y antifascista muy anclada en su pertenencia étnica regional y eslovena. Algunos hombres regresaron para luchar en el Frente de Liberación y la guerrilla partisana durante la Segunda Guerra Mundial. Luego, cuando tras la Segunda Guerra Mundial el líder de la Revolución Yugoslava - revolución comunista de patrón soviético-, Josip Broz Tito recuperara gran parte del territorio de *Primorska* ocupado por los italianos⁶, buena parte de la diáspora litoral se tornó leal hacia el nuevo mandatario⁷.

5 Sobre este tema me encuentro investigando actualmente.

6 Durante la década de 1950, “Tito” lograría anexar también la Istria eslovena y parte de la ciudad de Trieste.

7 Para ampliar, consultar Molek, 2012.

4 El conflicto bélico desencadenó una profunda reestructuración del territorio europeo. El territorio ocupado por Eslovenia, jurisdicción del Imperio Austrohúngaro hasta 1918, se vio afectado por el Pacto de Londres de 1915, que proponía dividir el territorio esloveno en distintas regiones.



En el caso de *Prekmurje*, el desarrollo histórico fue distinto. Esta región fue anexada a Eslovenia en el año 1919. En el año 1920, en los acuerdos de los tratados que se hicieron al finalizar la Primera Guerra Mundial, el territorio que está entre los ríos *Mura* y *Raba* se dividió en tres partes: una se cedió a Austria, la otra a Hungría y la zona sur se anexó a Eslovenia. La reconfiguración de una identificación regional –*prekmurci*– hacia una nacional –eslovenos– conformó, en términos de Fujs (1996) y Zawistowska (2012), un proceso más complejo para las regiones bajo administración húngara que para aquellas áreas que pertenecieron a la administración austríaca del Imperio Austrohúngaro. La adscripción de los *prekmurci* se estableció en relación a los procesos de nacionalismo magiar⁸, identificando al dialecto transmurano o *prekmürski jezik* como un elemento cultural significativo de diferenciación identitaria respecto de los húngaros y de otros eslovenos (Zawistowska, 2012). Asimismo, resulta importante resaltar que, a diferencia del resto de Eslovenia donde la religión mayoritaria es el catolicismo, en *Prekmurje* se practica además el luteranismo.

El motivo de emigración de los transmuranos fue fundamentalmente la crisis agrícola y la falta de trabajo en la región (Cmor 2002:3). Kuzmič (1995) y Klemenčič (2009) sostienen que en general los *prekmurci* optaron por desplazamientos estacionales. Los que decidieron movilizarse definitivamente lo hicieron con destino a Alemania, Francia, Norteamérica y a nuestro continente, especialmente hacia la República Oriental del Uruguay (Cmor, 2002) y la República Argentina.

En síntesis, para la discusión de las problemáticas identitarias, nos resulta importante comprender que estos inmigrantes abandonaron sus hogares sin haber llegado a formar parte de una Eslovenia consolidada administrativamente dentro de Yugoslavia (Velikonja, 1985: 49), por lo tanto, la procedencia regional se estableció como un importante diacrítico de identificación y pertenencia en el proceso de inserción en la nueva sociedad.

⁸ Se denomina “magiares” al grupo étnico conocido en la actualidad como “húngaros”.

Los primeros eslovenos de entreguerras comenzaron a migrar a Argentina hacia finales del año 1919. El flujo se cortó con el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Se estima que entre 1926 y 1929 llegó el grueso de la migración eslovena a nuestro país. El número final de individuos ascendió a 25.000 aproximadamente (Rant, 2008: 16; Sjekloča 2004: 79; Žigon, 1998: 40). Hacia el año 1936, el 78% de los inmigrantes provenía de la región litoral o *Primorska*. Un 12% era de *Prekmurje* y otro 10% era originario de *Bela Krajina* y otras regiones (Sjekloča, 2004: 79)⁹. Si bien no existen datos estadísticos determinantes, los entrevistados y fuentes señalan que a Argentina llegaron alrededor de 2.500 eslovenos de *Prekmurje*. Para el caso de los *primorci*, no se han encontrado datos que determinen el número de ingresados.

El flujo estuvo compuesto principalmente por hombres entre 15 y 50 años, es decir, personas en edad laboral. La migración femenina fue baja aunque su inserción laboral fue más exitosa que la masculina (Kurinčič, 1981 en Sjekloča, 2004: 101). Por lo general se trató de una inmigración de origen rural semianalfabeta que vino a radicarse definitivamente en Argentina y que consideró al traslado como una estrategia de movilidad social. La gran mayoría de los eslovenos sufrió tres tipos de transiciones: primero, sufrieron un proceso de urbanización; luego, pasaron de ser trabajadores agrícolas a proletario industrial y finalmente, de la condición de obrero a la de empleado, pequeño proletario o productor.

Nuestro país resultó un foco de atracción tras la ampliación de las oportunidades laborales brindadas por la rápida recuperación económica de Argentina tras la Primera Guerra Mundial (Pacceca y Curtis, 2008)¹⁰. Recordemos que la inmigración transoceánica fue promovida por funcio-

⁹ En relación a la cantidad exacta de personas eslovenas ingresadas a Argentina para este período, lamentablemente no se han encontrado datos precisos dado a que la mayoría de los *primorci* ingresaron a Argentina con el pasaporte italiano y el resto con pasaporte del Reino de Yugoslavia.

¹⁰ Asimismo, los Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda se habían convertido en destinos de difícil acceso para la mayoría de los inmigrantes eslavos.



narios e intelectuales argentinos desde finales del siglo XIX, buscando “modernizar” y “blanquear” a la población local (Devoto y Otero, 2003). De este modo, se proyectó la configuración de la nacionalidad a partir de la fusión de los diversos grupos de inmigrantes. Sin embargo, si bien las clases dirigentes argentinas apoyaban este imaginario en los europeos del norte, el puerto de Buenos Aires dio especialmente ingreso a inmigrantes italianos y españoles (Devoto, 2007). Para el período de entreguerras se produce además el aumento en el ingreso de inmigrantes del centro, del este y sudeste de Europa, especialmente tras la caída de los grandes imperios multinacionales de Austro-Hungría y Rusia, grupos que quedarían posicionados por fuera del “anhelado crisol de razas”¹¹.

El ingreso de los eslovenos de entreguerras a Argentina fue registrado bajo diversas “nacionalidades encubiertas” (Mislej, 1994). Por ejemplo, los *primorci* fueron inscriptos como yugoslavos o italianos y los *prekmurci* únicamente como yugoslavos, lo cual dejó a estos inmigrantes sin la posibilidad de imponer su propia definición de sí mismos (Cucho, 2007). Sostenemos en este sentido que la configuración de los procesos de identidad en relación “a los Estados” -de origen y de destino- ha tenido impacto en la afirmación de la identidad. En este sentido, las autoridades argentinas han utilizado las nacionalidades de procedencia inscriptas en los pasaportes para registrar a los ingresantes. En algunos casos, los oficiales de aduana ejercían agencia en la “asignación” de identidades del Estado argentino hacia los inmigrantes modificando las marcas de pertenencia, en este caso, los apellidos. En este sentido, si bien en el proceso de los *primorci* muchos apellidos ya venían italianizados debido al proceso de des-eslovenización en el territorio de origen, también encontramos ejemplos de apellidos eslovenos “argentinizados”. Por ejemplo, Kosuta, en vez de Košuta [Lease: Koshuta] o Gregorič [Leasé Gregorich] que se transformó en Grégoric, entre otros. En otras palabras, las identidades también emergen en el juego de modalidades específicas de poder y por ellas son más un producto

11 El tema ha sido planteado también por Ballina, 2006 y Monkevicius y Maffia, 2010.

de la marcación de la diferencia que signo de una unidad naturalmente construida (Hall, 2003, en Restrepo, 2007: 27). Sin embargo, como señalamos previamente, las identidades no constituyen máscaras impuestas, sino que implican a su vez articulaciones subjetivas de los actores sociales. Así, mientras que algunos inmigrantes se vieron interpelados por sus “nacionalidades formales asignadas” –yugoslavos, italianos-, otros prefirieron suscribir a la categoría “eslovenos” a fin de diferenciarse de otros inmigrantes sudeslavos (Molek, 2012).

El asentamiento en Argentina no fue uniforme y se conformó sobre la base de las relaciones personales, familiares o sociales consolidadas por las cadenas y redes migratorias. La concentración en barrios específicos les permitió desarrollar un sentido de comunidad y reforzar la pertenencia étnica,¹² así como desarrollar el asociacionismo.

Asociacionismo entre los eslovenos de entreguerras: demarcaciones identitarias

Para analizar el modo en que se cristalizaron en Argentina las diversas heteroadscripciones entre los *primorci* y *prekmurci*, procederemos a construir de modo general una visión comparativa que resalte tanto la heterogeneidad de las organizaciones como las fronteras de la identidad desplegada.

Las primeras formas asociativas eslovenas se concretaron en la década del veinte. Al comienzo funcionaron como importantes vehiculadores del proceso de integración de los inmigrantes a

12 Por otra parte, la elección de conglomerarse respondía además a la estrategia de comprar parcelas comunitariamente para luego subdividirlas entre los paisanos. Sobre la dispersión del grupo, consultar Molek, 2012.



través de la asistencia mutua, transformándose con el tiempo en instituciones de “territorialidad simbólica” (Juliano, 1992) de las identidades. Como en el caso de otros colectivos inmigrantes, las organizaciones conformaron espacios sociales delimitados de reafirmación simbólica de la identidad grupal con relación a su origen común y dieron lugar a pautas de acción que promovían un sentido de pertenencia colectiva, tales como actividades sociales y culturales variadas: clases de idioma esloveno, coros, conciertos, grupos de teatro, grupos de danza, almuerzos, “čajanke” [tardes de té] y exposiciones de arte, caracterizándose por ser un proceso continuo y profundo de la vida social (Brow, 1990: 1).

Las asociaciones fueron espacios donde primaba, en concordancia con lo que afirma Juliano (1992), no sólo una fuerte solidaridad de matriz nacional entre los miembros, sino también regional. Esto puede reconstruirse tanto a través de las modalidades de concentración demográfica que desarrollaron como en torno a los procesos de asociacionismo.

Primeramente, observamos que, en los comienzos, los *primorci* se asentaron principalmente en el barrio de La Paternal y más tarde en Villa Devoto (Mislej, 1994; Velikonja, 1985: 50). No obstante, también se produjeron reasentamientos en el interior del país, generalmente por motivos laborales. Una importante porción se estableció en Rosario, provincia de Santa Fe. Si bien Mendoza y Entre Ríos fueron también provincias que acogieron a la migración eslovena de este período, no se han encontrado rastros de organización colectiva.

En la década de 1920 crearon los primeros centros. Podemos destacar entre otros “*Delavskokulturno Društvo Ljudski Oder*” [Sociedad Cultural Obrera Escenario Popular]¹³ (1925-1974), “*Gospodarsko Društvo Naš Dom*” [Asociación Eslovena de Socorros Mutuos Nuestro hogar] (1935-1974) en Villa Devoto, “*Slovensko Delavno Društvo Triglav* de Rosario” [Asociación de

Trabajadores Eslovenos Triglav de Rosario], hoy denominada “Asociación Eslovena Triglav de Rosario” (1930-actualidad)¹⁴ en Rosario-Santa Fe, y “*Jugoslovansko Slovensko Podporno Društvo Triglav Rosario*” [Asociación Mutual Yugoslavo-Eslovena Triglav] que tras la independencia de Eslovenia fuera denominado “*Slovensko Podporno Društvo Triglav*”¹⁵ [Asociación Mutual Eslovena Triglav] (1974-actualidad).

Debemos decir que, si bien las asociaciones mencionadas concentraban principalmente a inmigrantes y descendientes de la región de *Primorska*, las asociaciones también podían incluir a otros inmigrantes eslovenos de entreguerras tales como *belokrajnci*, *dolenci*, *štajerci*, o transmuranos. El trabajo de campo no identificó exclusiones explícitas, dando cuenta del universo heterogéneo y complejo que el colectivo presenta. Esto se relaciona a la expansión de los vínculos sociales en el contexto inmigratorio, así como a las pautas matrimoniales o a las preferencias religiosas -los *primorci* abrazaron por lo general la religión católica-. Como analizamos en otro trabajo (Molek, 2012), históricamente hubo una preferencia por cónyuges del mismo origen, aunque también se han registrado numerosos matrimonios entre los eslovenos de entreguerras -así como también con otros sudeslavos y otros eslavos- sin que el origen significara un impedimento o exclusión de la colectividad¹⁶. No obstante, observamos que la adscripción regional configuró distinciones clasificatorias sociales e históricas en relación a otros inmigrantes eslovenos de la época.

14 A lo largo del tiempo, la “Asociación Eslovena Triglav” de Rosario sufrió resignificaciones identitarias conforme el desarrollo político de Eslovenia. Siendo en sus inicios una institución mutua para trabajadores eslovenos, después de la Segunda Guerra Mundial incluyó a otros componentes étnicos de Yugoslavia, transformando su nombre a “Centro Yugoslavo de Rosario”. Tras la independencia, los entrevistados afirmaron que volvió a “recuperar su identidad eslovena”, denominándose “Asociación Eslovena Triglav de Rosario”.

15 El nombre “*Triglav*” hace alusión al pico montañoso más alto de los alpes eslovenos y significa tres picos.

16 Distinto es el caso de la comunidad conformada por los eslovenos arribados tras la Segunda Guerra Mundial, donde la regla de la “endogamia” se impuso fuertemente entre sus miembros, significando su ruptura, la exclusión total. Para ampliar, consultar Molek, 2012.

13 “*Ljudski Oder*” fue una asociación muy mencionada por los entrevistados. Vinculaba a una gran cantidad de eslovenos afiliados al Partido Comunista Argentino. Sus miembros mantuvieron una postura pro-yugoslava.



Por otra parte, a diferencia de los *prekmurci*, podemos apreciar que las asociaciones no acentuaron su origen regional en las denominaciones institucionales sino que, en primera instancia, aludieron a su pertenencia nacional general –eslovenos–, a la pertenencia estatal eslovena en segundo lugar –yugoslavos– y de clase en casos particulares como *Ljudski Oder* y *Slovensko Delavsko Društvo Triglav*. No obstante, fuentes relevadas y entrevistas a interlocutores aluden a que los miembros de este grupo se identificaban a sí mismos y han sido identificados por otros bajo la categoría social distinguible *primorci*.

Luego, como sucedió en el caso de *Ljudski Oder*, la identidad se convirtió en un recurso de resistencia y de promoción de intereses grupales. Interpretamos que los eventos vivenciados por los actores durante la Primera Guerra Mundial y los subsiguientes sucesos de persecución étnica por parte de los italianos configuraron un activo compromiso de los sujetos hacia su territorio y grupo de origen. Buena parte de los *primorci* desarrolló lealtad hacia Yugoslavia de la segunda posguerra, especialmente mediante estrategias de acción en el contexto migratorio para la contienda por las tierras perdidas durante la Primera Guerra Mundial. Un ejemplo de ello fue el *Primorski Odbor* [Comité de Primorska], comité creado en 1942 que tras la capitulación de Italia modificó su nombre a *Odborza Jugoslovensko Primorje v Argentini* [Comité para los inmigrantes del litoral yugoslavo] (Mislej, m.s.)¹⁷. Hacia el año 1947, cuando Yugoslavia recupera gran parte del territorio de *Primorska* (Dežman, 2007:8), algunos *primorci* encontraron una buena razón para retornar a Eslovenia. Consideramos que la minoría eslovena del litoral desarrolló en general simpatía por Yugoslavia y el comunismo como reacción ante la violenta asimilación y desigualdad que imponía Italia, a través de matanzas y encierros en campos de concentración (Molek, 2012).

Estas identificaciones políticas no sólo profirieron espacios de lucha en el pasado sino que surcaron la memoria social y compromiso de la

primera generación de descendientes. En este sentido, hace algunos años, cinco miembros de la Asociación Mutual Eslovena Triglav realizaron una declaración pública en el diario triestino *Primorski Dnevnik*, conmemorando el incendio intencional perpetrado por los fascistas italianos, del Club Nacional Esloveno en 1920. En este ejemplo, se hace presente una identificación de un colectivo que ha sido construida políticamente y ha sido articulada a través de la memoria ligada al territorio de origen en relación al pasado.

Respecto a los transmuranos, Cmor (2002) afirma que los *prekmurci* se asentaron principalmente en la zona sur del Gran Buenos Aires, en las localidades de Avellaneda, Dock Sud y Berisso (Cmor, 2002; Velikonja, 1985: 50).

El asociacionismo se concretó recién hacia 1940. “*Slovenska Krajina*” [Reino Esloveno], ubicada en la localidad de Avellaneda, congregó al componente católico de los *prekmurci*. Luego se fundó en Bernal la organización “*Slovensko prekmursko Podporno Društvo*” [Asociación Mutual Esloveno Transmurana] (1943), la cual en un comienzo agrupaba al componente luterano de esta inmigración, pero que con el tiempo –y hasta la actualidad– fue ampliando sus membresía a otros eslovenos de la zona sur del Gran Buenos Aires. Como podemos apreciar en el nombre de la asociación aún vigente, el sentido regional ha jugado un papel central en la identificación de la comunidad, sin que esto excluyese la pertenencia a “lo esloveno” en el presente y a “lo yugoslavo” entre los años 1945 y 1991.

En términos comparativos, podemos decir que la identificación colectiva de los *prekmurci* evitó la marcación política. Resulta interesante reparar para ello en un apotegma reiterado tanto en documentos y publicaciones del grupo como en las narraciones de los entrevistados, el cual exclama que la sociedad tiene el objetivo “*de unir a todos los eslovenos en un plano de igualdad y sin ideologías políticas ni religiosas*”¹⁸. Esta autoimposición de no hablar de política y religión dentro de la asociación fue interpretada por varios entrevistados como un modo de “evitar los choques” y de

17 El comité tenía como misión informar a la opinión pública y solicitar apoyo en relación a la problemática puntual del litoral esloveno, de Istria y Trieste.

18 <http://www.sloveniczvzhoda.com>



este forma concentrarse en la recordación y en la promoción de pautas de acción que promuevan sentidos de pertenencia.

Por un lado, tal como señaló una interlocutora, esta acción se asocia a un proceso de alterización respecto de los *primorci*, identificados como más politizados, más “problemáticos”. Al respecto una descendiente explicó: “*Cuando vos querías decirle algo a alguien para desprestigiarlo le decías vos sos de la Gorizia, eso era lo menos*”. Gorizia, hoy un municipio italiano situado en la frontera nacional con Eslovenia, condensa en este pasaje al componente de *Primorska* de los eslovenos de entreguerras, denotando en este marco de sentidos un proceso de diferenciación intragrupal.

Pero por otro lado, refiere a la necesidad de imponer la invisibilización de ideologías negativamente valoradas por la sociedad mayor. En otras palabras, podría interpretarse como una estrategia identitaria. Sobre esto retornaremos en el próximo apartado.

Como en el caso de los *primorci*, hubo históricamente una preferencia por cónyuges del mismo origen regional, si bien los interlocutores señalan que con el tiempo también fueron considerados inmigrantes o descendientes de origen esloveno. Con el paso de los años se fueron incrementando los matrimonios mixtos, especialmente con cónyuges de origen eslavo. En este sentido, como para el caso de los *primorci*, el origen regional no implicó una “exclusión” tajante hacia otros “no transmuranos”.

Si debemos reparar en el sistema de clasificación interna basado en las distintas prácticas religiosas. Algunos profesaban la religión católica, mientras que otros eran luteranos. Estas diferencias imprimieron tensiones dentro del propio grupo. Los entrevistados vinculados al luteranismo perciben que los católicos se encontraron más a gusto en Argentina, dado el mayor imaginario social católico de la sociedad y del Estado argentino. Por otro lado, los luteranos manifestaron no haberse encontrado representados religiosamente en la nueva sociedad.

En síntesis, los procesos asociativos descriptos sistematizan el establecimiento, negociación y mantenimiento de fronteras sociales intragrup-

pales. Frente a la sociedad mayor, ambos procesos muestran que ambos grupos se posicionaron como “yugoslavos” o “eslovenos”, es decir, establecieron una clasificación “unificada” en relación a las cambiantes configuraciones del lugar de origen. En relación a ellos, se diferenciaron tanto regionalmente como por posicionamientos políticos y de clase –asociación obrera, asociación de los trabajadores, entre otras-. Con esto queremos argumentar que los actores sociales integraron de manera sintética una pluralidad de sus referencias identificadoras que se hallan vinculadas a su historia y a categorías socialmente disponibles que cuentan con “potencia identificadora” (Grimson, 2011).

Identificaciones históricas en el contexto relacional argentino

Resulta importante el hecho de que históricamente la construcción de la identidad argentina ha renegado de algunos componentes inmigratorios, especialmente de aquéllos asociados a “ideologías comunistas, socialistas y anarquistas”. Como bien señala Cuche (2007), la heteroidentidad, en una situación de dominación, puede traducirse en la estigmatización de los grupos minoritarios y el desarrollo de una identidad negativa. En este sentido, las configuraciones identitarias de los eslovenos en Argentina también se encuentran estructuradas por relaciones políticas, económicas y sociales (Dietz, 2002: 11). Estos se construyen y se reconstruyen constantemente en los intercambios sociales, dentro de marcos de políticas de la identidad que dan lugar al despliegue de “estrategias identitarias” (Cuche, 2007).

A este respecto, resultan significativas dos cuestiones. Por un lado, la interiorización por parte de algunos actores sociales de la imagen de sí construida desde el imaginario hegemónico,



donde lo eslavo quedó vinculado al “comunismo” -desde la Revolución Bolchevique de 1917- y considerado como “una raza inferior”, configurando así una “identidad vergonzosa” (Cuché, 2007). Esto se tradujo entre algunos interlocutores en un intento de invisibilización de ciertos marcadores, como por ejemplo, el abandono de la lengua y otras señas de eslovenidad que dificultaran su integración en el nuevo ambiente.

De modo similar, el hecho de que una gran parte de los afiliados de las asociaciones mencionadas previamente, trabajadores industriales en su mayoría, se identificaran con ideologías comunistas y socialistas llevó a que durante la Década Infame y tras el advenimiento del peronismo sufrieran persecuciones políticas por parte de las autoridades argentinas¹⁹. Recordemos primeramente que el proceso de inserción de esta corriente coincide en gran parte con el período del golpe de estado de José Félix Uriburu en 1930, momento en el que se inicia la represión de organizaciones “sospechosas”.

De igual manera, durante el gobierno de Juan Domingo Perón y en el contexto de la Guerra Fría, se instaló, por un lado, la prohibición de visados de ingreso permanente o temporario a los nativos de Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría, Polonia, Rumania, la U.R.S.S., alegando el peligro que implicaban “desde el punto de vista ideológico, político y social por los grupos afines ya radicados en el país” (Senknam, 1992). Por otra parte, se emprendió una persecución ideológica disolviendo la mayoría de las asociaciones así como también sus periódicos, que fueron intervenidos y clausurados, “sus miembros llevados por la policía y diversos libros de su biblioteca fueron quemados” (Sjekloča, 2004)²⁰. Los inmigrantes de origen eslavo vinculados a actividades sindicales o gremiales eran presumidos de “comunistas”. Estos hechos llevaron a los individuos a desplegar diversas estrategias de “invisibilización” durante este período, evitando organizarse colectivamente. Las asociaciones que no habían sido censuradas prefirieron cerrar sus puertas durante algunos

años y los inmigrantes optaron por “ocultar su origen” a fin de favorecer la rápida incorporación a la nueva sociedad y al campo laboral. Aquéllos que ingresaron con el pasaporte italiano aprovecharon para resguardarse bajo esta nacionalidad “más prestigiosa” y “menos peligrosa ideológicamente” para la sociedad mayor. Las nuevas generaciones pudieron optar directamente por la ciudadanía argentina.

Pero, desde otro punto de vista, el caso de estudio también refiere al carácter abierto y contingente de las identidades. Por ejemplo, para el contexto “laboral” argentino²¹, lo “esloveno” implicó, según la percepción de los actores sociales, una imagen más positiva de “buen extranjero”. Distintos entrevistados señalaron al respecto que en comparación a otros colectivos latinos o componentes nativos y criollos de Argentina, “los eslovenos eran requeridos en las fábricas, por ser buenos trabajadores, respetuosos y cumplidores”. Este hecho remarca el carácter dinámico de las identidades, las cuales se pueden prestar a diversas interpretaciones y manipulaciones.

Finalmente, debemos considerar las relaciones de los eslovenos de este período con la embajada yugoslava en Argentina. En general, como ejemplificamos parcialmente mediante las prácticas matrimoniales, los eslovenos de entreguerras se mostraron abiertos para con otros componentes étnicos yugoslavos, así como con otros grupos de origen eslavo. Sjekloča (2004) explica que durante el Reino de Yugoslavia, las relaciones con la embajada yugoslava fueron tensas. Si bien había grupos que apoyaron al Reino de Yugoslavia y por ello recibieron auspicios de la embajada (Sjekloča, 2004: 117), la mayoría rechazó el sistema monárquico, adhiriendo a la idea de revolución socialista y a la conformación de una Yugoslavia Federal. Pero tras la Segunda Guerra Mundial la situación se modificó. La embajada yugoslava comenzó a brindar su apoyo, institucional y financiero, a las

²¹ Respecto a la inserción laboral, Sjekloča (2004) destaca que la inserción de los eslovenos en el mercado de trabajo local no se redujo a un solo “nicho” laboral, sino que se diversificaron. Por falta de espacio no podremos explayarnos sobre este tema. El mismo puede ampliarse en Molek, 2012.

19 Este tema puede ser ampliando en Molek 2012.

20 Para casos similares, consultar Ballina, 2006.



asociaciones que simpatizaran con el cambio sociopolítico en la tierra de origen. Considerando que buena parte de los refugiados anticomunistas ingresaron a Argentina a partir de 1947 (Molek, 2012), Yugoslavia desarrolló en el contexto de la Guerra Fría estrategias de lucha diaspórica fuera de su territorio (Sjekloča, 2004: 122-123). Su plataforma política desplegaba políticas de identidad a través de programas de vinculación entre los inmigrantes y su territorio de origen así como también mediante la financiación de actividades culturales²².

Continuidades, discontinuidades en los procesos de identificación entre los eslovenos de entreguerras en la actualidad

Hasta aquí hemos buscado analizar la construcción y reconstrucción de las identificaciones de los actores a nivel colectivo-institucional. Pero ¿qué sucede hoy día, cuando el asociacionismo sólo media entre las identificaciones de aquellos que aún participan de la Asociación Mutual Esloveno Transmurana en Bernal, o de la Asociación Eslovena Triglav en Rosario? ¿Cuál es el abanico de identificaciones vigente en la actualidad?

Estas preguntas nos llevaron a retomar algunos datos significativos recopilados durante el trabajo de campo, a fin de reflejar las heterogeneidades que se articulan mediante la agencia de algunos interlocutores. Como hemos sugerido, los procesos migratorios generaron en los inmigrantes de entreguerras y sus descendientes no sólo diversos procesos de asociacionismo sino también formas

cambiantes de su eslovenidad y alteridad frente a la sociedad argentina, sedimentando diversos sentidos de pertenencia étnico-nacionales.

En cuanto a la pertenencia regional, la mención a la misma emergía por sí sola en las narraciones acerca del proceso migratorio:

“Mi mamá era de Prekmurje, acá se juntaban con los paisanos... se iban a bailar a un restaurante, a Avellaneda. Y allá se conocieron con papá.” (Hija)
“La mayor parte de nuestros antepasados provenía de la región de Primorska, que en ese tiempo estaba ocupada por Italia. Muchos huyeron de la persecución fascista y hubo quienes también emigraron en busca de mejores condiciones. También vinieron los transmuranos y habitantes de la región de Bela Krajina.” (Hija)

Resulta interesante que los hijos de los inmigrantes aún adscriban a los diversos componentes regionales que han constituido históricamente a la inmigración de entreguerras. Esta “selección” constituye una continuidad respecto al momento del arribo, es decir, cuando la identificación regional se manifestó como más significativa para la cohesión social de los actores que la identificación con una categoría nacional. Como es propio de los procesos de “comunalización”, en la necesidad de generar un sentimiento de pertenencia compartido, los actores recurren al pasado como medio efectivo para legitimar su identificación actual (Brow, 1990). La utilización del pasado estructura a la identidad aludiendo a procesos de diferenciación que poseen un carácter flexible o selectivo (Monkevicius y Maffia, 2010). Pero los procesos y “usos del pasado” son variables en tiempo y espacio. Esto lo podemos notar, por ejemplo, entre los migrantes e hijos de la región de *Prekmurje*, a comparación de los *primorci*, cuando a pesar de que la integración de los inmigrantes y sus descendientes es un hecho, muchos continúan identificándose a un nivel regional:

“Eslovenia me tira, sí, pero mi corazón está en Prekmurje”. (Migrante)
“Me siento argentina porque nació acá, pero por mis venas corre sangre eslovena... pero primero tira Prekmurje”. (Hija)

²² Sobre este tema me encuentro investigando actualmente.

“Lo quiero al idioma, me cuesta aprender esloveno, porque hay diferencias. Yo lo quiero al prekmurce²³ (...)”. (Hija)

Llaman la atención los rasgos culturales resaltados como significativos por los propios actores para diacritizar la pertenencia identitaria. Se demarcan por ejemplo, el dialecto transmurano así como la múltiple pertenencia identitaria de los sujetos –a *Prekmurje*, a Eslovenia, a Argentina– sin que esto represente una disyunción.

En la mirada de gran parte de los actores, la vinculación a lo “esloveno” se puede interpretar bajo la categoría de “adscripción étnica por nacimiento” (Juliano, 1987), especialmente cuando legitiman su pertenencia apelando a que “la sangre tira”, o bien mencionando a los padres y otros antepasados, así como el lugar de origen, pueblos de procedencia, etc. Ahora bien, las reconfiguraciones geopolíticas del territorio plasmadas en los pasaportes de diferentes denominaciones de los Estados a los que perteneció Eslovenia hasta su independencia han determinado diferentes identificaciones en cuanto al origen nacional, lo que constituyó uno de los problemas encontrados al abordar los procesos identitarios dentro de este grupo. Durante el trabajo de campo se manifestaron disímiles variantes de adscripción vinculadas a las “nacionalidades encubiertas” con las que ingresaron los inmigrantes a Argentina –yugoslavos, italianos– o con el desarrollo como Estado-nación de Eslovenia.

Como ya lo hemos sugerido, durante la época en que Eslovenia fue parte del Estado yugoslavo muchos adhirieron a una identidad “paneslava”. El momento de la independencia de Eslovenia en el año 1991 representa una reorientación identitaria para los sujetos. A nivel general, tal como lo asevera la siguiente cita, muchos se adscribieron bajo la categoría “eslovenos”:

“Nosotros éramos y somos eslovenos.” (Hija).

“Las asociaciones y nosotros recuperamos nuestra identidad cuando Eslovenia se independizó de la Federación Yugoslava”. (Hijo)

Si bien, desde un punto de vista analítico, las identidades no se perciben como “producciones completas” (Caggiano, 2005), desde el punto de vista social, ambos pasajes sugieren que para estos interlocutores la identidad constituye una entidad que se preserva en el tiempo y se “continúa naturalmente” entre las generaciones.

Por otro lado, otros reivindicaron la identidad yugoslava o balcánica a pesar de que Yugoslavia ya no existe como Estado desde la década de 1990:

“Yo soy yugoslava.” (Migrante)

“Como Eslovenia por sí misma no existía, los primorci vieron en Yugoslavia o Tito una vía para seguir. Algunos se aferraron a su identidad eslovena pero otros vieron a la figura de Tito como aquel que los había salvado y por eso adhirieron al yugoslavismo.” (Hijo)

Para algunos interlocutores los sentidos que despertó Yugoslavia han calado hondo en sus identificaciones. Estos imaginarios desafiaron la lectura desde el sentido común que busca fronteras objetivas y homogéneas puesto que los diversos regímenes de significación de los actores se configuran de modo procesual e histórico (Restrepo, 2007). Pero no todos los sujetos comparten las afirmaciones previas. Otros entrevistados plantearon la yugoslavización de la identidad como conflictiva:

“No nos gustaba que nos digan que éramos yugoslavos.” (Migrante)

“A mi papá no le digas yugoslavo porque te mataba” (Hija)

En este sentido, siguiendo a Grimson, encontramos “disputas de significación” (2011: 178) dentro del campo de interlocución y clasificación social que propone el Estado-nación esloveno. Aquí encontramos un ejemplo en el que los actores postulan una identificación alternativa revestida dentro de procesos históricos y elaborados dentro de marcos de experiencias sociales alternativas.

Algo similar ocurre con los descendientes que desplegaron una identificación “esloveno-italiana”. Se han encontrado casos donde los descen-

23 Bajo “prekmurce”, la interlocutora refiere al dialecto transmurano.

dientes adscribieron formalmente a la categoría “italiano” debido al pasaporte con el que arribaron sus ancestros, si bien la gran mayoría de los *primorci* y fuentes señalaron que la italianización profirió una profunda aversión hacia “lo italiano”:

“Mi padre es italiano pero de origen esloveno” (Hijo)

“Hay muchos eslovenos que entraron como italianos y que después de la Segunda Guerra no lo pudieron cambiar.” (Hijo)

Resulta importante repensar esta adscripción dentro del contexto sociocultural argentino donde, en el marco de “caja de herramientas identitarias posibles” (Grimson, 2011: 184) con la que cuentan los actores, algunos miembros prefieren utilizar la identidad nacional positiva de uno de los mayores grupos inmigratorios de Argentina aceptada por la sociedad mayor –“italianos”- y el poder simbólico de su pasaporte.

En conclusión, dentro de la “caja de herramientas identitarias posibles” existe una pluralidad de “posiciones de sujeto” (Briones, 2006) histórica y contextualmente situadas. El paso del tiempo ha desarrollado diversas continuidades, discontinuidades y resignificaciones de lo esloveno.

A modo de cierre

Nos propusimos reflexionar sobre los procesos migratorios del contingente de eslovenos arribados a Argentina durante el período de entre ambas guerras mundiales (1919-1939) y su inserción social a grandes rasgos a fin de comprender y analizar las identificaciones desplegadas. Hemos intentado vincular estas movilidades a contextos históricos, políticos, económicos, sociales y transnacionales específicos. Asimismo, hemos buscado revisar recientes procesos de identificación protagonizados por inmigrantes y descendientes a fin establecer las continuidades y discontinuidades en las adscripciones.

A partir del análisis confirmamos nuestra hipótesis de trabajo que sostenía que el proceso

histórico relacionado a los sucesos desarrollados en el territorio de origen ha tenido incidencia en los procesos de adscripción y marcación identitaria. En nuestro caso empírico, podemos observar cómo las identidades son construcciones procesuales que se encuentran históricamente situadas, condensando, decantando y recreando experiencias e imaginarios colectivos (Bartolomé, 2006; Restrepo, 2007). Las identificaciones de los actores se han visto interpeladas por las reconfiguraciones geopolíticas iniciadas tras la Primera Guerra Mundial: encontramos adscripciones de los sujetos como “yugoslavos”, “eslovenos” y hasta como “italianos”. Al respecto también buscamos señalar cómo las políticas identitarias de los Estados argentino y yugoslavo han tenido cierto impacto en las identificaciones de los eslovenos de entreguerras en Argentina. Siendo que los análisis de las configuraciones de identidad no pueden dejar de tener en cuenta los marcos de dominación en las cuales se hallan insertas (Briones, 1988, en Restrepo, 2007; Cuche, 2007), hemos hallado que algunos actores han buscado remarcar a modo de resistencia tanto su origen nacional –eslovenos-, étnico –eslavos- como regional –*primorci*-, articulando esto en procesos de construcción de sentido y acciones en conjunto –asociacionismo, usos del pasado, programas de lucha diaspórica, etc.- que refuerzan este sentido de pertenencia (Brow, 1990; Ballina, 2006; Restrepo, 2007). Asimismo, diversos contextos impusieron la reconstrucción identitaria, dando lugar a reformulaciones identitarias y el despliegue de “estrategias identitarias” (Ballina, 2006; Cuche, 2007)

En segundo lugar, los inmigrantes de entreguerras han tomado como referencia para su afirmación identitaria en Argentina procesos históricos de diferenciación regional de su tierra de origen, diferenciándose entre “*primorci*” y “*prekmurci*”. La diversificación interna no se ha manifestado únicamente en cuanto a los modos de adscribir a la eslovenidad sino también en relación con los procesos de comunalización y el asociacionismo diferenciados según origen regional. En este sentido, reforzamos la tesis de que las identidades son relacionales (Barth, 1976) y advertimos que ambos grupos han reforzado la conservación de



los límites étnicos en el contexto de interacción, involucrando la selección y exhibición de rasgos diferenciadores –“asociación transmural”, narraciones históricas sobre la fundación de las asociaciones-.

No obstante, desde la perspectiva de los individuos, consideramos que las identidades se han activado también subjetivamente a partir del acceso a repertorios objetivables (Dietz, 2002) –historias personales, vínculos primordiales, historias biográficas particulares, prácticas familiares específicas-. Para tal fin buscamos dar cuenta de recientes procesos de identificación protagonizados por inmigrantes y descendientes en un contexto de integración ya establecido. Hemos visto que los actores articulan una multiplicidad de adscripciones, contradicciones y tensiones (Restrepo, 2007) que a nuestro entender son propias de las dinámicas actuales de “descentralización de los sujetos” (Briones, 2006; Hall, 2013) en múltiples identidades que se amalgaman.

Bibliografía

- ALTHABE, Gerard. y HERNANDEZ, Valeria A. (2005): “Implicación y reflexividad en Antropología”. En: Hernandez, V.; Hidalgo, C. y STAGNARO, A.: *Etnografías Globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología. pp. 71-88.
- ANDERSON, Benedict (1997): *Comunidades imaginadas*. México, F.C.E.
- BALLINA, Sebastián (2006): “Etnicidad y estrategias identitarias: modalidades de estructuración en un grupo eslavo de Berisso, Argentina.” *Revista del Centro de Estudios Latinoamericanos*, Universidad de Varsovia, Centrum Studiów Latinoamerykańskich. N° 8. Pp. 63-86.
- BARGMAN, Daniel y otros (1992): “Los grupos étnicos de origen extranjero como objeto de estudio de la antropología en la Argentina”. En Hidalgo, Cecilia y Tamagno, Liliana (Comp.): *Etnicidad e Identidad*. CEAL, Buenos Aires. Pp. 189-198.
- BARTH, Friederick (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, FCE.
- BARTOLOMÉ, Miguel (2006): “Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas”. *Revista Avá*, N° 9. Pp. 28-48
- BOURDIEU, Pierre (2007): *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XX editores.
- BRIONES, Claudia (2006): “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”. *Tabula Rasa*, vol. 6. Pp. 55-83.
- BROW, James (1990): “Notes on community, hegemony and the uses of the past”. *Anthropology Quarterly* N° 63:1, University of Texas at Austin. Pp. 1-6.
- BRUBAKER Roger y Cooper Frederick (2000): “Beyond “identity”. *Theory and Society*, N° 29. Netherlands, Kluwer Academic Publishers. Pp. 29:47.
- CAGGIANO, Sergio (2005): *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Prometeo.
- CMOR, Esther (2002): “Avellaneda, Porablje en Argentina?”. En: *Mednarodna Konferenca Sezonsstvo in izseljenstvo v Panonskem prostoru*, Radenci, República de Eslovenija.
- CUCHE, Denys (2007): *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- DEVOTO, Fernando y OTERO, Hernán (2003): “Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía Argentina”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 17, Vol. 50. Pp. 181-227.
- DEVOTO, Fernando (2007): “La inmigración de ultramar”. En Torrado, S. (Comp.): *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del Siglo XX*. Edhasa, Buenos Aires.
- DEŽMAN, Jože (2007): *Slovenija 1945-1969*. Narodna in univerzitetna knjižnica, Ljubljana.
- DIETZ, Gunther (2002): “Cultura, etnicidad e interculturalidad: Una visión desde la antropología social”. En: Arnaiz, Graciano y Gonzalez, R. (Eds.): *El discurso intercultural: Prolegómenos a una filosofía intercultural*. Biblioteca Nueva, Madrid.



ERIKSEN, Thomas Hylland (1996): "The epistemological status of the concept of ethnicity". *Anthropological Notebook*, Ljubljana.

FRIGERIO, Alejandro (2007): "Comentarios". En: Crespo, Losada y Martín (Ed.): *Patrimonio, políticas culturales y participación ciudadana*. Antropofagia, Buenos Aires.

Fujs, Metka (1996): "Oblikovanje narodne identitete pri prekmurskih in porabskih Slovenceh" en Nečak, D. (Ed.): *Austrija, Jugoslavija, Slovenija. Slovenska narodna identiteta skozi čas*. Filozofska Fakulteta, Univerza v Ljubljani, Ljubljana.

GRIMSON, Alejandro (2011): *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Siglo XXI.

HALL, Stuart (2013): *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Ecuador, Envión Editores, Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana Instituto de Estudios Peruanos Universidad Andina Simón Bolívar.

JULIANO, Dolores (1987): "El discreto encanto de la adscripción étnica voluntaria". En: Ringuelet (comp.): *Procesos de contacto interétnico*. Conicet, Buenos Aires.

JULIANO, Dolores (1992): "Estrategias de elaboración de identidad". En: Hidalgo, Cecilia y Tamagno, Liliana (Comp.): *Etnicidad e Identidad*. CEAL, Buenos Aires. Pp. 50-63.

KACIN-WOHINZ, Milica (1995): "Raznorodovanje primorskih slovencev – Dejavnik za izseljevanje". En: Jurak, Mirko (comp.): *Kulturno ustvarjanje Slovencev v Južni Ameriki*. Znansveni inštitut Filozofske Fakultete, Ljubljana.

KALC, Aleksej (1995): "Nekateri vidiki primorskega izseljevanja v Južno Ameriko do prve svetovne vojne". En: Jurak, Mirko (comp.) *Kulturno ustvarjanje Slovencev v Južni Ameriki*. Znansveni inštitut Filozofske Fakultete, Ljubljana.

KLEMENČIČ, Marijan (2009): *Pomurje in regionalna identiteta Prekmurja*. Consultado en noviembre de 2011: //www.drustvo-geografopomurja.si

KUZMIČ, Mihael (1995): "Emigration from Prekmurje between the First and the Second

World Wars: Experiences portrayed in contributions to Mladi Prekmurec". *Dve Domovini / Two Homelands*, N° 5. Založba Zasu, Ljubljana.

MARUŠIČ, Branko (1995): "Prispevka o slovenskem izseljevanju v Južno Ameriko". En: JURAK, Mirko (comp.): *Kulturno ustvarjanje Slovencev v Južni Ameriki*. Znansveni inštitut Filozofske fakultete, Ljubljana.

MISLEJ, Irene (1994): "Slovinci v Novem Svetu". Suplemento semanal del Diario República entre el 8.2. hasta el 8.3 de 1994, Ljubljana, Eslovenia.

MISLEJ, Irene (1995): "Kulturna zgodovina slovencev v Južni Ameriki". En: JURAK, Mirko (comp.) *Kulturno ustvarjanje Slovencev v Južni Ameriki*. Znansveni inštitut Filozofske fakultete, Ljubljana. Pp. 15-21.

MISLEJ, Roberto (m.s.): *Actividad de los inmigrantes eslovenos desde 1918 hasta la finalización de la 2ª Guerra Mundial*.

MOLEK, Nadia (2012): *Ser esloveno en Argentina – Análisis antropológico de las diferentes construcciones de eslovenidad*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

MOLEK, Nadia (2015): *Identidades regionales entre los inmigrantes eslovenos de entre guerras*. Estudio preliminar de caso: los prekmurci o transmuranos en el Gran Buenos Aires. En actas XI de la Reunión de Antropología del Mercosur. P. 84.

MONKEVICIUS, Paola y MAFFIA, M. Marta (2010): *Memoria y límites étnicos entre los caboverdeanos de Argentina*. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 24, N° 41. Pp. 115-133.

MORAES MENA, Natalia (2008): "La Nación más allá del territorio nacional. Nacionalismo a distancia de migrantes uruguayos en España". *Gazeta de Antropología*, N° 24.

PACCECA, María Inés y COURTIS, Corina (2008): "Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas". *Población y Desarrollo*, N° 84, CEPAL – CELADE, Buenos Aires.

RANT, Jože (2008): *El éxodo esloveno de 1945*. Buenos Aires, Mariano Loboda.

RESTREPO, Eduardo (2007): *Identidades:*



planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*, N° 5. Pp. 24-35.

SENKNAM, Leonardo (1992): Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 3, núm. 2.

SJEKLOČA, Marko (2004): *Čez Morje v poza-bo*. Celje, Fit Medija.

TOSSOUNIAN, Lucila G. (2007): “Reflexiones sobre una Antropología «Nativa»”. *Amis, Revue de civilisation contemporaine Europes/Ameriques*, N° 7. Pp. 1-12.

VELIKONJA, Joseph (1985): “Slovene Communities in Greater Buenos Aires”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 1, CEMLA, Buenos Aires. Pp. 48-58.

VILLAR, Diego (2004): Uma abordagem crítica do conceito de “etnicidade” na obra de Frederick Barth”. *Revista Mana* N°10 (1). Pp.165-192.

ŽIGON, Zvone (1998): *Otroci Dveh Domovin*. Ljubljana, Založba ZRC Zasu.

ZAWISTOWSKA, Renata (2012): “Prekmurje – separation from Hungary and connection to Slovenia (1919 – 1920)”. Consultado el 28 de octubre de 2015: [//semper.pl/studiazdziejowrosji/wp-content/uploads/2014/01/Zawistowska.pdf](http://semper.pl/studiazdziejowrosji/wp-content/uploads/2014/01/Zawistowska.pdf).

Publicaciones conmemorativas consultadas

Triglav – Historia y Realidad. 1981. Publicado por el Consejo directivo de la A.M.E.Y. “Triglav”. Buenos Aires.



Después de la primavera alfonsinista. Disputas internas y nuevos liderazgos en la Unión Cívica Radical entre-rriana y en la ciudad de Minuán (1986-1991)

After the alfonsinista's spring. Internal disputes and new leaderships in the Radical Civic Union from Entre Ríos and the city of Minuán (1986-1991)

Gastón Kneeteman*

Ingresado: 12/10/16 // Evaluado: 22/10/16 // Aprobado: 18/11/16

Resumen

El presente artículo tiene como propósito explorar los impactos en la UCR de Entre Ríos y de la ciudad de Minuán, de las acciones que menguaron la legitimidad del gobierno de Raúl Alfonsín, a partir de su decisión de modificar aspectos centrales de las políticas que le habían permitido obtener importantes apoyos iniciales. Trabajar la problemática en escala provincial y municipal permitirá dimensionar la posición de los actores locales sobre las modificaciones en política económica y de derechos humanos, la importancia de los conflictos intrapartidarios en los procesos electorales, así como las estrategias de los actores para construir o mantener la competitividad en un contexto electoral y político desfavorable para el radicalismo nacional.

Palabras Clave: Unión Cívica Radical, Entre Ríos, disputas internas, legitimidad.



Abstract:

This article aims to explore the impacts on the UCR from Entre Ríos and the city of Minuán, of the actions that ebbed the legitimacy of Raúl Alfonsín's government, since his decision of changing key aspects of the policies that gave him important initial support. Working on the issues at the provincial and municipal levels will allow to get dimension of the position taken by the local actors about changes in economic and human rights policies, the importance of intra-party conflicts in electoral processes, and the actors's strategies to build or maintain competitiveness in an unfavorable electoral and political context for national radicalism.

Keywords: *Radical Civic Union, Entre Ríos, internal disputes, legitimacy.*



Gastón Kneeteman

* Lic. En Sociología (UBA); Dr. en Antropología Social (IDAES/ UNSAM). Investigador del Centro Cultural de la Cooperación. Correo electrónico: gkneeteman@yahoo.com.ar

Introducción

La producción bibliográfica ha construido un consenso respecto de los elementos centrales del auge y el deterioro político de la presidencia de Raúl Alfonsín. Los ejes confluyentes que indican la llamada “primavera alfonsinista” (1983-1985) son: 1) los alcances inaugurales de la política de derechos humanos; 2) las primeras medidas económicas y, en particular, los posicionamientos iniciales en relación a la deuda pública contraída por la dictadura cívico-militar; 3) el acuerdo de límites con Chile (Referendo del Beagle); 4) “Ley de divorcio”; entre otros.

Del mismo modo, las modificaciones al alcance de las medidas iniciales en DDHH, los efectos presupuestarios del endeudamiento heredado y la imposibilidad de contener el incremento de la inflación, se encuentran entre los factores preponderantes a la hora de señalar las razones centrales del retroceso electoral de la Unión Cívica Radical (UCR)¹.

La conformación definitiva de Renovación y Cambio (RyC), así como los primeros conflictos de la línea interna primero y en el conjunto del radicalismo después, también son observados como factores relacionados a la construcción política mayoritaria de Alfonsín y a la dispersión y pérdida del apoyo electoral a partir de 1986, producto de los conflictos internos entre los miembros de la Junta Coordinadora Nacional (JCN) y quienes habían acompañado a Alfonsín desde comienzos de la década del setenta (De Riz, 1994 y Botto, 1999)².

1 Para abordar la temática desde diferentes enfoques y métodos se pueden consultar, entre otras, las compilaciones Novaro y Palermo (2004); Pucciarelli (2006) y Gargarella, Murillo y Pecheny (2010). Para un análisis específico de los aspectos económicos-industriales ver Azpiazu y Schorr (2010). En relación al comportamiento de los grupos económicos concentrados durante la década del ochenta ver: Azpiazu, Basualdo y Khavisse (2004).

2 Para profundizar sobre el ascenso de la Juventud Radical (JR), en particular de la JCN, y su integración posterior a RyC se puede recurrir, entre otros, a los trabajos de Palermo (1986); Altamirano (1987); Fernández (2010).

Grippe (2013) y Obradovich (2016) también elaboraron análisis sobre la conflictividad intrapartidaria. En los dos casos, la problemática construida por los autores demandó que la centralidad del estudio se enfoque alrededor de las figuras “relevantes” del radicalismo, quienes protagonizaron el surgimiento de distintos espacios internos a partir de 1986/1987 y, fundamentalmente, después del triunfo de Carlos Menem en 1989. Las dispersiones de las líneas internas, en ambos casos, son construidas sobre la base de las derrotas electorales. Los autores coinciden en remarcar la preponderancia de Sergio Montiel entre los dirigentes partidarios que manifestaron desacuerdos públicos con el presidente, desde 1986 y 1987 en adelante. En particular, Grippe (2001) ha destacado que el conflicto entre el gobernador entrerriano y el presidente se debió a la tensa relación del ejecutivo provincial con el Ministro Sourruille³ y la designación del Senador Lafferriere, integrante de JCN, como precandidato a gobernador.

Este trabajo asume la necesidad de profundizar las características del enfrentamiento intrapartidario en el radicalismo, sobre la base de los efectos locales de las medidas que menguaron el influjo de Raúl Alfonsín.

A partir de 1986, Montiel consideró necesario construir su propio espacio interno dentro del radicalismo entrerriano solventando su predominio partidario desde las adhesiones suscitadas en los departamentos de Paraná, Diamante, La Paz, Federal, Federación, entre otros. La fortaleza política del gobernador, dentro de la UCR provincial, se extendió hasta finalizar su último mandato⁴. En

3 Mariana Heredia (2004 y 2006) sostiene que el desarrollo del “Plan Austral”, enmarcado en el ingreso de Sourruille y su equipo al gabinete ministerial, representa una escisión entre política y economía. Esta última quedará subsumida como un saber “técnico y neutro”. Este “conocimiento” resulta aplicable más allá de las posiciones políticas que enfrentan “intereses y valores diversos” (Heredia, 2006:195).

4 Gobernó entre 1983 y 1987. Fue candidato a gobernador por la UCR en 1991 y 1995 perdiendo en ambas oportunidades. Encabezó la lista de diputados por el distrito en 1993 y cumplió su mandato entre 1993 y 1997. En 1999 obtuvo nuevamente la gobernación (1999-2003). Montiel fue electo presidente de la Convención Nacional de la UCR durante el período 1999/2003,



tiendo que prestar atención al caso del radicalismo entrerriano permite comprender dimensiones subnacionales de las políticas económicas de la segunda mitad del gobierno de Raúl Alfonsín que hasta el momento no se han explorado en profundidad. Asimismo, posibilita reconstruir alcances de la tensión intrapartidaria producida por crecimiento de “la Coordinadora” en particular, y del “alfonsinismo” en general.

Por otro lado, al mismo tiempo que RyC retrocedía a nivel provincial, en departamentos como Minuán se afianzaba⁵. El “alfonsinismo” de la ciudad prevaleció ante los demás espacios internos del partido⁶. Por consiguiente, los conflictos y alianzas relacionados con la disputa por la elección de las candidaturas a cargos públicos, así como para la renovación de autoridades internas, se suscitaban entre actores que confluían en sus adhesiones a “nivel nacional” pero encontraban sus diferencias en conflictos políticos e interpersonales a escala municipal.

Trabajar sobre el caso de la UCR de Minuán permite comprender cómo se resolvieron las diferencias partidarias locales a partir del conflicto interno concerniente a las leyes de “Obediencia Debida” y “Punto Final”. En relación a estas medidas, las desavenencias en la fracción dominante

representando como delegado a la UCR de Entre Ríos ante dicho organismo partidario en 2003/2007. Ese último año se opuso junto al resto de la delegación entrerriana a la candidatura presidencial de Roberto Lavagna, si bien la UCR de Entre Ríos se mantuvo orgánica con la decisión adoptada por la Convención Nacional en “sostener” la fórmula integrada por el exministro y Gerardo Morales, senador radical por Jujuy.

5 Cabe destacar que el nombre de la localidad Minuán es ficticio así como el de sus actores. Se observará una serie de notas al pie destinadas al lector no relacionado con la historia política argentina, entrerriana o minuanaense y sus protagonistas.

6 La UCR de Minuán apoyó el acuerdo por la reforma constitucional entre Raúl Alfonsín y Carlos Menem en 1993. Sin embargo, a nivel provincial y a instancias de Sergio Montiel, la UCR de Entre Ríos se opuso al acuerdo. Lo que originó que el Comité Nacional interviniera el Comité Provincial en 1994. Intervención solicitada por el propio Alfonsín. Como se verá más adelante, la decisión del órgano partidario en Minuán no fue unánime. Los integrantes de la JR local, también “alfonsinistas”, se opusieron al “Pacto de Olivos”.

de la UCR local (RyC) se disiparon rápidamente, en el marco de la selección del candidato a gobernador en 1986 y producto de una estrategia mancomunada para acceder a la intendencia. El trabajo con los protagonistas del radicalismo de Minuán permitirá revisar dimensiones de las disputas y los mecanismos por los cuales los actores construyeron y validaron su legitimidad. Los aspectos mencionados resultan importantes al momento de comprender procesos partidarios a escala municipal.

Asimismo, el recorte que propongo enmarca la posibilidad de percibir las estrategias que adoptan los actores políticos para la acción de gobierno, cuando los ejecutivos municipales, provinciales o nacionales difieren en el signo partidario vencedor del proceso electoral. En el período 1987-1991, la UCR lograba acceder a la intendencia de Minuán y el PJ a la gobernación; en tanto que el radicalismo continuaba al frente de la presidencia. Los gobiernos municipales y provinciales completaron sus últimos dos años de mandato durante la presidencia de Carlos Menem, de igual signo político que el gobernador. Esta situación “obligó” a los intendentes radicales de Entre Ríos a establecer modificaciones en la forma de entablar negociaciones con las autoridades provinciales y nacionales.

Para finalizar este apartado introductorio, es relevante destacar algunas referencias metodológicas, así como algunos datos elementales de la ciudad de Minuán. Este artículo está construido sobre la base del segundo capítulo de la tesis de doctorado en Antropología Social⁷. El trabajo de campo fue realizado entre 2008 y 2011. Los insumos producidos para la elaboración de este apartado surgieron de una extensa labor hemerográfica y de archivo. Particularmente, en relación con las tareas de archivo, pudimos complementar documentos institucionales (Comité Departamental de la UCR de Minuán) con el aporte brindado de forma particular por quienes ocuparon roles centrales en la tesis. Actas, documentos internos

7 Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. Tesis: Sobre la tela de una araña: Un análisis sobre la dinámica en que se producen las identificaciones, alianzas y disputas en el radicalismo entrerriano (1983 - 2011). Diciembre de 2014.

confeccionados para el electorado o para los integrantes de las fracciones partidarias, audios y videos, fotografías, fueron algunos de los elementos con los cuales pudimos efectuar mi tarea.

La realización de entrevistas en profundidad constituyó, también, una de las herramientas de mayor utilidad al momento de reconstruir la historia reciente, por medio de la apreciación de sus protagonistas.

Minuán es la ciudad cabecera del departamento homónimo. Se encuentra ubicada hacia el sur y el centro de la provincia de Entre Ríos⁸. En la actualidad, la población de esta ciudad se vincula económicamente a través de las explotaciones agrícolas y ganaderas, los servicios relacionados con dicha actividad, la producción frigorífica (aves, caballos y vacunos), el empleo público, el comercio y un número creciente de representan-

8 La economía de la ciudad, dedicada casi exclusivamente a las actividades agrícola-ganaderas, permitió el desarrollo de un puerto. Esa combinación llevo a la ciudad a contar con 27.747 habitantes, según datos censales de 1912, registrados en la Biblioteca Popular de la ciudad (Dato construido por las autoridades locales sobre la base del segundo Censo Nacional, llevado a cabo en 1895). Durante la expansión del período agroexportador la población se dividía entre hacendados, de diferentes extensiones de producción, trabajadores rurales a su cargo, comerciantes y prestadores de servicios para las actividades rurales, y empleados públicos.

Los cambios en la dirección económica, determinando el proceso de sustitución de importaciones desde mediados de la década del treinta, que fueron profundizados a partir del primer gobierno de Perón, no fueron absorbidos por los principales actores económicos de la localidad. Con el transcurrir de las décadas, la propiedad de los campos se fue concentrando en unos pocos productores de mayor envergadura, no obstante la existencia de “pequeñas” unidades productivas (Rofman, 2010), las que en los últimos diez años han sido destinadas por sus dueños al arrendamiento para la producción sojera. El valor de la tierra, como consecuencia de la tecnificación y la capacidad de los suelos para la producción de cereales y oleaginosas elevó el valor de los alquileres rurales y generó una nueva población de rentistas en la ciudad cabecera. Disponible en la página web del gobierno de Entre Ríos: [http://www.entrerios.gov.ar/ambiente/userfiles/files/archivos/Informe_Finial_Diagnostico_Ambiental_de_Entr_Rios.pdf]. Observado en octubre de 2014.

Por lo expuesto, la ciudad sostuvo un bajo crecimiento económico y vegetativo a lo largo de las décadas siguientes. Según el censo de 1970, la localidad contaba con 37.952 habitantes, y según el censo de 2010, esta cifra ascendió hasta 43.009 minuánenses.

tes de las profesiones liberales⁹. La UCR de Minuán ganó a nivel departamental las elecciones de 1983, pese a perder la intendencia municipal. Por lo tanto, la representación legislativa provincial del departamento perteneció al radicalismo, el cual introdujo un senador y un diputado. En 1987 reafirmó su predominio al sumar el triunfo municipal, lo que le permitió incorporar a su representación legislativa la intendencia de la ciudad cabecera. En las elecciones de 1991, la UCR local perdió ante el PJ todos los cargos municipales y departamentales¹⁰.

Un nuevo escenario

Raúl Alfonsín accedió a la presidencia de la nación en diciembre de 1983 en representación de la UCR¹¹ luego de vencer al candidato del PJ Ítalo Luder¹², en el marco de una campaña que instauraría nuevas categorías políticas (Vommaro, 2006). Sus primeras medidas de gobierno se enmarcaron en la promesa electoral de originar una revitalización de la tradición liberal (Gargarella, 2010).

9 Ministerio de Economía de la Nación: Disponible en la página web del Ministerio de Economía: [http://www.mecon.gov.ar/peconomica/dnper/fichas_provinciales/Entre_Rios.pdf]. Observado en octubre de 2014.

10 En las elecciones de 1983, mismo año que Alfonsín se erigiera presidente, el radicalismo triunfa en la elección de gobernador. En 1987 el peronismo pasa al primer lugar, ganando la gobernación con el 49,04%, relegando a la UCR a un segundo lugar con el 43,90%. El orden se mantiene en 1991, conservando la UCR el segundo lugar con el 44,45% contra los 50,02% del PJ.

11 UCR o radicalismo serán usados como sinónimo a los fines de este trabajo. La misma lógica se utilizará para los términos PJ, peronismo o Partido Justicialista. Estas categorías se refieren a estructuras políticas formales así como a identidades políticas. No obstante los protagonistas del trabajo utilizan estas denominaciones indistintamente, en tal sentido, se ha decidido mantener las menciones tal y como se suceden en el registro del trabajo de campo.

12 Electo senador en 1973, Luder fue presidente provisional del Senado y segundo en la línea de sucesión presidencial al asumir Estela Martínez.



La inmediata derogación de la “ley de autoamnistía” del gobierno cívico-militar así como el envío a juicio de los principales integrantes las juntas militares a cargo del Poder Ejecutivo fueron medidas que le aportaron un fuerte apoyo al inicio de su mandato.

En términos de política económica, el Ministro Grinspun se planteó revertir los efectos negativos de la política de desindustrialización. En este sentido, se propuso reactivar la economía a través de la demanda, vía aumentos salariales que permitieran el crecimiento de la capacidad industrial que se encontraba ociosa (Pesce, 2006).

Emilio de Ipola (2004) considera que el buen funcionamiento inicial del Plan Austral¹³, el referendo por el conflicto del Beagle que determinó la firma de tratados con Chile y los resultados electorales favorables de dicho año reforzaban aún más la posición de Alfonsín y su liderazgo en el partido hacia finales de 1985.

El lapso de tiempo que se inicia en 1983 y abarca hasta la elección legislativa nacional donde triunfa ampliamente la UCR en 1985 es conocido en el “campo político” de Argentina como “Primavera Alfonsinista”, como forma de exponer la importante legitimidad de las inaugurales medidas de aquel “primer” gobierno democrático.

En el año 1986, el gobierno radical comenzó a retroceder en sus promesas acerca de la política de DDHH¹⁴. Los procesos judiciales se extendían

13 Azpiazu y Schorr (2010) coinciden en que inicialmente el plan pudo estabilizar precios y sostener el control de actividad (pág. 85 y ss.)

14 Marcos Novaro (2010) sostiene que La CONADEP y la Cámara Federal de Buenos Aires extendieron el alcance de las denuncias y los procesos, más allá de lo esperado. En tal sentido, Alfonsín cedió antes los grupos menos moderados de DDHH y fue más allá de sus propuestas de campaña. No obstante, el expresidente Alfonsín (2004) destaca que el envío de las leyes de “Punto Final” y “Obediencia Debida” fueron decisiones difíciles y no deseadas pero que ante las presiones ejercidas por los “cuadros medios” de las FFAA consideró que era la única alternativa para “salvaguardar la democracia” y poder concluir exitosamente el proceso judicial contra los máximos responsables militares.

La llamada ley de “Punto Final” fue promulgada el 23 de diciembre de 1986. Emplazaba abruptamente la presentación de denuncias por vulneración de los DDHH durante la dictadura, fijando un plazo tras el

y el gobierno consideraba que aumentaba inconvenientemente el malestar en “las fuerzas”. Se instruyó por escrito e informalmente a los fiscales que aceleraran los tiempos procesales, sin emitir opinión sobre las acusaciones de las que serían plausibles. Se agregaba la cláusula de la Obediencia Debida. El documento no debía pasar a la esfera pública, pero lo hizo hacia septiembre de ese mismo año. Provocó la renuncia del ministro López, reemplazado en la cartera de Defensa por Horacio Jaunarena (Botto, 1999).

Los distintos grupos internos, aunque críticos ante la discusión por la Obediencia Debida, reconocían el liderazgo del presidente. No obstante, la unidad sustentada en su investidura tambaleaba en circunstancias que habilitaban el surgimiento de nuevos conflictos, sustanciados en la incorporación de actores y la multiplicidad de cargos partidarios y públicos que habían reingresado a la disputa política.

Fracciones internas ligadas al presidente participaron de marchas de rechazo a lo propuesto en el documento, el cual sostenía la inconveniencia

cual caducaba el derecho a reclamar.

La ley de “Obediencia Debida” fue aprobada en junio de 1987. La misma establecía una presunción acerca de las responsabilidades. Dos delitos quedaban exceptuados: 1) la apropiación de menores y 2) la apropiación de inmuebles de desaparecidos durante el Terrorismo de Estado. El argumento sostenía que la responsabilidad debía recaer sobre aquellos actores que dieron las órdenes, entendiendo que el conjunto de los oficiales no estaban en posición de negarse a cumplirlas.

Las dos leyes citadas, así como los indultos firmados por Menem entre el 7 de octubre de 1989 y el 30 de diciembre de 1990, se dieron por presiones de los oficiales de las FFAA. Los indultos no sólo incluyeron a figuras procesadas antes de la “Obediencia Debida”, como Suarez Mason, el ex ministro de economía Martínez de Hoz, protagonistas de la guerra de Malvinas, entre otros, sino que beneficiaron a distintos integrantes de la junta de gobierno: Videla, Galtieri, Massera, Agosti, entre otros. Las presiones militares se conocieron coloquialmente como “levantamientos carapintada” (por el camuflaje de batalla que lucían sus protagonistas). Se dieron en abril de 1987, enero de 1988, diciembre de 1988 y diciembre de 1990. La importancia del primero y el cuarto de estos alzamientos reviste en sus consecuencias: la ley de “Obediencia Debida”, en el caso del primero y los indultos, en el caso del último. Para más detalle el lector puede recurrir al trabajo de Gaggero, Iriarte y Roitberg (1988).



de extender los juicios más allá de los jefes de las tres armas. Internamente, el ministro renunciante dejaba entrever que fueron antiguos miembros de la Coordinadora¹⁵ los culpables de la filtración de las instrucciones.

No obstante el desacuerdo, en diciembre de 1986 fue aprobada la presentación del proyecto de Punto Final que interponía un plazo de sesenta días para formular acusaciones contra militares participes del terrorismo de Estado. La iniciativa

15 La Junta Coordinadora Nacional, “Coordinadora” o JCN, surge en la provincia de Santa Fe en 1968. Es una construcción de los jóvenes radicales cuyas actividades políticas se desarrollaban predominantemente en las universidades públicas, aunque no exclusivamente. La JCN se enfrentaba en sus posiciones al sector más conservador de la UCR, preocupado por los aspectos formales del sistema político, pero también a las agrupaciones de izquierda que en el camino de la justicia social percibían a la democracia liberal como un obstáculo y se inclinaban por la vía revolucionaria (Fernández 2010).

El grupo de jóvenes dirigentes que integraba la JCN acercó posiciones con RyC, fracción interna creada por Alfonsín en 1972, que tenía posiciones de “centro izquierda”.

Junto al futuro presidente enfrentaron a los dirigentes radicales de raigambre conservadora: Balbín y De la Rúa.

En el proceso de elecciones internas para designar el candidato en presidente por la UCR en 1983 los integrantes de “la Coordinadora” apoyaron a Raúl Alfonsín, quien finalmente venció por amplio margen a Fernando de la Rúa y fue electo luego presidente de la nación al vencer al candidato del PJ. En diciembre de 1983 un numeroso grupo de jóvenes “coordinadores” accedieron a importantes puestos legislativos en representación de sus provincias: “Changuí” Cáceres (Santa Fe); Ricardo Lafferriere (Entre Ríos); Ramón Mestre (Córdoba); Leopoldo Moreau, Federico Storani y Jesús Rodríguez (Provincia de Buenos Aires), entre muchos otros.

En tanto, Enrique Nosiglia, quien también integraba la JCN, se convirtió en uno de los “operadores” políticos más importantes del presidente y fue ministro del interior entre los años 1987 y 1989. Además, el cargo de intendente de la ciudad de Buenos Aires, cuya definición era facultad del presidente, también correspondió a la JCN, en la figura de Facundo Suarez Lastra.

A partir de 1985, las diferentes fracciones radicales que conformaron el “alfonsinismo” (RyC, JCN y MIR) mantuvieron diferencias en virtud de los posicionamientos en el organigrama del Estado nacional. En los procesos electorales de 1987 y 1989 las tensiones se incrementaron, llegando a la ruptura en 1992. Al respecto ver los trabajos de Altamirano (1987); Botto (1999) y Fernández (2010).

fue sancionada con 126 votos a favor, 16 en contra y 1 abstención, tras amenazas de expulsión esgrimidas por el presidente del bloque de diputados oficialista: el entrerriano Cesar Jaroslavsky¹⁶, y mediante la reunión de la Convención Nacional de la UCR en apoyo del proyecto de ley.

Los conflictos dentro del radicalismo no se limitaban a estas diferencias. A principios de 1986, se anunciaba la intención de profundizar la venta de activos del Estado, fundamentalmente en petroquímica y siderurgia. El partido de gobierno, a través del Comité Nacional, elaboró un documento que justificaba la acción como la búsqueda de recursos necesarios para “garantizar la independencia económica del país” (Botto, 1999). En opinión de Botto, la discusión no sólo transcurría sobre las implicancias ideológicas de la medida, sino sobre el destino de los recursos y la cartera que manejaría los ingresos de las ventas de las empresas estatales.

Dentro de la hegemonía partidaria de Alfonsín aparecían resquebrajaduras. Si bien la actuación personal del presidente logró amainar muchos de los reproches respecto de la ley de Punto Final, diputados radicales se opusieron a la aprobación del proyecto. Entre ellos se encontraba el entrerriano Pedro Lozano, oriundo de la ciudad de Minuán¹⁷. Por otro lado, gobernadores como Montiel (Entre Ríos) o Barrios Arrechea (Misiones) y dirigentes como Luis León (Chaco) manifestaban su desacuerdo con las medidas tomadas por el gabinete económico¹⁸.

Una vez que efectivamente la ley de Obediencia Debida limitó la responsabilidad del terrorismo de Estado a las cúpulas de las Fuerzas Armadas, el levantamiento de los Carapintada en Semana Santa imprimió un tono de urgencia en la formalización del proyecto de ley que erosionó al radicalismo. No obstante, y a pesar de las críticas, la primacía interna del presidente se sostenía. Actores relacionados directamente con su conducción e integrantes de la Coordinadora visibilizarían

16 *Clarín*, 17 de diciembre de 1986.

17 Lozano fue diputado nacional en los periodos 1983/85 y 1985/89.

18 *Clarín*, 31 de Marzo de 1987.

durante el año en curso cierto crecimiento interno, ya fuera presidiendo comités provinciales o encabezando candidaturas provinciales, como fue el caso de Ricardo Lafferriere¹⁹.

En el caso entrerriano, el ritmo de las divisiones internas a la hora de definir las disputas por las candidaturas fue marcado por los desacuerdos en política económica. Estas disyuntivas a la vez condicionaban los alineamientos nacionales de estos actores de la política provincial. En los años siguientes, la tendencia que dentro de la UCR de Entre Ríos encabezaba Montiel sólo crecería al calor de los cuestionamientos al liderazgo de Alfonsín, y aún más luego de la derrota electoral de 1987.

En la localidad de Minuán, a los enfrentamientos nacionales y provinciales se sumarían problemas domésticos: disputas y rencores latentes a partir del desarrollo de grupos internos nacidos en el marco del resurgimiento democrático. Estos conflictos se acrecentaron hasta el punto de ser los factores centrales en la nueva reconfiguración de los protagonistas del radicalismo local²⁰.

Consideraciones locales de una conducta desobediente

“Alfonsín lo apretó a él [Lozano] y a un grupo de diputados, algunos resignaron sus posturas porque se convencieron que el país necesitaba esas leyes, otros prefirieron votar para la histo-

¹⁹ En 1987, como indicio del crecimiento, 8 candidatos a gobernadores de la UCR provenían de la JCN o eran “cercanos” al grupo. Además conducían 7 de los 24 comités provinciales del partido. (Altamirano, 1987).

²⁰ Específicamente, los conflictos se agudizaron a raíz de nuevos liderazgos y la incorporación de actores que cuestionaban la hegemonía de las figuras que dieron origen a la fracción partidaria alfonsinista, Renovación y Cambio, en 1972.

ria”, relata Marcelo Maya²¹ en una larga conversación acerca de la falta de apoyo del diputado a las leyes de “Obediencia Debida” y “Punto Final”. “La verdad es que Pedro [Lozano] no había construido nada acá políticamente hablando. Sabía que su carrera política se terminaba en 1989 cuando se cumpliera su mandato. Prefirió quedar en los libros que ser responsable”. Luego subraya la diferencia con el también diputado Storani, su mayor referencia nacional, en cuyo espacio creció políticamente en la Universidad de La Plata. Interpretando que se “encontraba en peligro la continuidad democrática”, y a disgusto por la contradicción con respecto a la posición sostenida por el radicalismo en relación a los DDHH, cambió sus dichos iniciales y votó favorablemente por la propuesta del Ejecutivo.

La evaluación es compartida por otros actores del radicalismo local y prefigura la penetración del argumento de Alfonsín sobre la conveniencia de aquellas leyes:

Han pasado muchos años y aún hoy me formulo la misma pregunta que daba vueltas en mi cabeza en aquel entonces: más allá de las consignas bien intencionadas, ¿alguien creía y aún cree seriamente que en ese tiempo, con una democracia que recién emergía luego de años de dictadura militar, era posible detener y juzgar a mil quinientos o dos mil oficiales en actividad de las Fuerzas Armadas? (...) hubiera sido absolutamente irresponsable pretender un universo de juzgamiento de tan amplio alcance cuando las consecuencias de esa acción, lejos de prevenir futuros delitos, podía promoverlos nuevamente o causar perjuicios mayores a la aún incipiente democracia. Por último, hay que recordar que la condena judicial es un instrumento pero no el único ni el más importante cuando se trata de la formación de la conciencia moral colectiva (...) Hicimos lo que habíamos decidido hacer y lo que habíamos informado al pueblo antes de recibir su apoyo (Alfonsín, 2004: 18/19).

²¹ Hijo de Melchor y sobrino de Facundo, Marcelo Maya pertenece a una de las familias que fundó la UCR en la localidad. Desde los donativos para comprar la primera sede partidaria, a principios de siglo XX, hasta la organización local de RyC.

Pero en opinión de Marcelo, “responsabilidad y convicciones” parecen estar por fuera de las posibilidades políticas electorales. Toda vez que es plausible que la “responsabilidad” a corto plazo vaya en contra de la construcción inmediata de las empresas electorales.

La evocación a una decisión responsable del gobierno permite a los actores construir, sobre la base de una acción que consideran por fuera de sus valores, la legitimidad de una medida que adversarios internos o externos juzgarían incoherente. Esta operación no constituye solamente una percepción del pasado. Representa una distinción atemporal que posibilitará tanto la reformulación de los acontecimientos como el reposicionamiento de los argumentos según la circunstancia. Por otro lado, el grado de consenso legislativo que la medida tuvo en su momento permite encontrar la extensión temporal de la argumentación de Marcelo, centrada fundamentalmente en presentar una interpretación de la época y revalorizar el accionar de su referente Storani.

Lozano no sometió a discusión, ni con los miembros del radicalismo de Minuán, ni con aquéllos del Comité Provincial, la posición que defendió en el Parlamento con respecto a las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Su enfoque, contrario al pedido presidencial y por fuera de lo definido en la Convención Nacional, lo enfrentó con el presidente del bloque de la UCR en Diputados, y con Jaroslavsky y otros parlamentarios por Entre Ríos como Lafferriere y Brasesco.

Sin embargo, este diálogo con Lozano contradice la caracterización del voto como acción desprendida con respecto de sus aspiraciones como dirigente radical. El diputado nacional de Minuán estuvo involucrado plenamente en la campaña electoral local en 1987 en función del triunfo de su fracción y su partido. Junto con los hermanos Maya, los Carreras y Loprette alcanzaron la hegemonía en la UCR local a través de RyC, el grupo interno fundado por Alfonsín cuya ala local ellos crearon en Minuán, ampliando las bases de participación del partido y construyendo la “presencia” del mismo “más allá del centro”²²; situación

²² Para los actores políticos de la ciudad de Minuán, “el centro” no es sólo una configuración geográfica. Es,

en la que mucho tuvieron que ver los jóvenes ingresados al radicalismo pocos años antes. Asimismo, participó en el nombramiento del médico R. Gallardo, como director del hospital, primero, y candidato a intendente después²³. Ninguna de estas acciones pareciesen coincidir con la certeza de saberse “acabado políticamente”, como lo enunció Marcelo.

El caso de Lozano no es aislado y puede entenderse en el contexto mayor de una disputa creciente entre la administración radical del Estado nacional y el Estado provincial entrerriano a raíz del cambio en la política económica. La intención del senador Lafferriere de representar al radicalismo como candidato a gobernador de Entre Ríos en las elecciones de 1987 fue hecha pública en este marco. Montiel se había presentado por RyC en dos oportunidades pero no era un miembro pleno de la fracción interna liderada por Alfonsín²⁴.

Aunque se manifestaba e intervenía públicamente respecto a problemas nacionales, las acciones del gobernador siempre estuvieron concentradas en consolidar su posición en el radicalismo provincial (Grippio, 2001), por lo que no dejó de considerar una intromisión la promoción de Lafferriere como candidato a gobernador. Entendía que al sostener la candidatura del Lafferriere, el gobierno nacional de Raúl Alfonsín entorpecía al radicalismo entrerriano, retirándole toda inje-

también, una delimitación social relacionada con un electorado de alto nivel de educación formal y actividades económicas que incluye comerciantes de altos ingresos, profesionales liberales y sectores del empleo público.

²³ Gallardo era un reconocido médico local sin participación política en la UCR, hasta su convocatoria para ocupar el cargo de director de hospital. La fracción dominante del partido percibió que su posición pública lo convertiría en un buen candidato a intendente. En opinión de los radicales de Minuán, hasta su asunción al frente del municipio, Gallardo era un “externo”. Sobre este último punto se volverá luego.

²⁴ Sergio Montiel fue ministro provincial (1963-1966). El alfonsinismo ante la ausencia de un candidato a gobernador propio lo propuso como su representante en 1983. Este acuerdo presenta un antecedente: en 1972, Montiel fue el precandidato a gobernador por el sector “renovador”, quedando en tercer lugar en las elecciones internas.

rencia en la definición del futuro partidario en la provincia.

Este diagnóstico incentivó a Montiel en la creación de una fracción propia del radicalismo provincial, Línea Radical Entre Ríos (LIRER). Al mando de ella, impulsará al otro senador nacional por la provincia, Luis Brasesco, a disputar la candidatura con Lafferriere. El mismo Montiel estaría a la cabeza de la lista de diputados nacionales.

En la creación de la nueva línea política interna se cristaliza la centralidad que el predominio territorial tiene para los actores. Sobre todo cuando interpretan que están en riesgo sus propios emprendimientos políticos, al encontrarse por fuera del cúmulo de decisiones que afectan a la región de la cual se visualizan como protagonistas. En la percepción de Montiel, la integralidad e “independencia” del radicalismo entrerriano era puesta en juego por la injerencia de actores de otros distritos en favor de un candidato sobre el cual no tenía mayor asidero. La mención específica de la provincia en cuestión en la nomenclatura del espacio que estaba creando mostraba la construcción del antagonismo entre un radicalismo centrado en “los intereses de los entrerrianos”, en contraposición de un radicalismo que podía descuidarlos con la intención de participar de otros debates.

Montiel exponía públicamente argumentos similares en el marco de su enfrentamiento con el ministro de Economía Juan Vital Sourruille, en la puja por revertir la situación financiera de los bancos provinciales y bajar la tasa de interés para estimular la inversión privada (Grippo, 2001). Sostuvo esta posición favorable a la intervención del Estado en la economía aun cuando avanzaba el plan económico de la segunda etapa del gobierno de Alfonsín, donde se proponía iniciar un proceso privatizador (Grippo, 2013). Asimismo, estos pronunciamientos de Montiel influyeron en la “absoluta provincialización” del discurso proselitista de Lafferriere en 1987²⁵.

25 “Nacionalizar”, “provincializar” o “municipalizar” es una variación en el discurso proselitista. Supone la modificación de la temática pública a ser discutida como táctica que mejore la expectativa electoral. Para un mejor panorama de la modificación discursiva en la campaña de Lafferriere ver: <https://www.youtube.com/watch?hl=es&v=mk9rdTgafbU&feature=related&gl=ES> (consultado en mayo de 2015)

En 1986, Montiel mantenía un alto nivel de aceptación por parte del electorado entrerriano (Enz, 2001). No obstante, la Lista Marrón, encabezada por Lafferriere como candidato a gobernador y Jaroslavsky como primer diputado nacional, venció en las internas a la Lista Azul, que proponía respectivamente a Brasesco y a Montiel. Jorge Busti, aspirante por el peronismo, consideraba que la buena posición de Montiel tornaba eminente el triunfo radical en las elecciones, pero sus colaboradores estimaban que el gobernador no colaboraría con el candidato radical y que esta situación le restaría votos a Lafferriere en las zonas donde la influencia de Montiel era mayoritaria; primordialmente en el departamento Paraná, pero también en las localidades del norte provincial (Enz, 2001).

Minuán es uno de los departamentos entrerrianos donde Montiel no encontraba gran asidero dentro de las expresiones internas del radicalismo. La representación local de RyC dirigió la estructura radical desde su creación en 1972 hasta el golpe de 1976, y desde 1983 en adelante. Durante el gobierno de Alfonsín, los jóvenes radicales de Minuán, así como el conjunto del partido, sostuvieron las posiciones del gobierno central en casi todos sus términos, haciendo propios los argumentos presidenciales incluso en las controversias sobre la política de DDHH y economía. Avalaron la candidatura de Ricardo Lafferriere, presentándose a las elecciones internas de 1986 en representación de la Lista Marrón para los cargos municipales y provinciales.

Los actores centrales de RyC de la ciudad de Minuán y de Gral. Urquiza dominaron en candidaturas²⁶. El triunfo interno de RyC fue tan contundente que los jóvenes radicales, en puestos intermedios de la lista a concejales de la fracción de “los marrones”, relegaron a los lugares 6 y 9 a los postulantes “montielistas” para integrar el Concejo Deliberante de Minuán²⁷. A pesar de los

26 General Urquiza es una pequeña localidad que pertenece al Departamento Minuán.

27 *Libros de Actas del Comité Departamental de la UCR de Minuán*, Resolución 53/1986.

resultados adversos provinciales, producto de las luchas internas reseñadas aquí, el radicalismo logra imponerse en la ciudad²⁸.

La intendencia de Gallardo: contexto y tácticas de supervivencia

Al asumir Gallardo, tres de los cuatro puestos principales del gabinete municipal están ocupados por representantes orgánicos de RyC, siendo la excepción el secretario de Acción Social, Arturo Pivoto. El resto del elenco estaba compuesto por actores que fueron convocados por la legitimidad asignada a sus actividades, públicas o privadas, por fuera de la política partidaria. Esto no es señalado para indicar la ausencia total de trayectoria, sino la percepción de los propulsores de la candidatura del intendente Gallardo. En la opinión de los hermanos Melchor y Facundo Maya y el senador Loprette, el intendente recientemente electo ignoraba a otros radicales “perfectamente capacitados” para cubrir los puestos.

El candidato seleccionado debía considerarse, en opinión de sus promotores, como destinatario de un llamado en términos personales para integrar un espacio interno preexistente a su participación en política. La cantidad y especificidad de las decisiones que debiera haber tomado Gallardo se presuponían limitadas, lo que se tradujo en un reclamo por la posibilidad de distribución de puestos, para sí o para otros, potenciando a su

²⁸ En la categoría senador departamental, Loprette obtiene 10.329 votos, frente a los 10.086 del peronismo. Resultados similares obtiene en la categoría de diputado provincial, pero el lugar en la lista reservado para la UCR de Minuán le impide entrar al candidato del partido; esto fue así ya que las posiciones para este cargo se definen tomando en cuenta el resultado inmediatamente anterior en el departamento. Para la categoría intendente municipal, el radicalismo obtuvo 8100 votos y el peronismo 7412; en tanto que en concejales la UCR logró 7936 y el peronismo 7088 (*El Debate Pre-gón*, 8 de setiembre de 1987).

vez la capacidad de influencia de la fracción original y extendiendo en el tiempo sus expectativas electorales y predominio partidario.

El intendente entrante no desconocía esta lógica interna, por lo que su denuncia de la “necesidad” por “abrir las puertas del partido” y nutrir sus bases fue una maniobra política que le permitía liberarse de condicionamientos en la argumentación del reconocimiento público de las figuras convocadas. Confirmado su triunfo electoral y utilizando un conocimiento de los protagonistas que databa de cuatro años atrás, cuando fue propuesto para ejercer la dirección del Hospital Municipal, Gallardo inició la configuración de una fracción interna que respondiera a su persona.

El valor del ejercicio de una intendencia, en este caso específico dentro de la política entrerriana, reside en las posibilidades de posicionamiento que habilita el cargo, posibilidad que puede sostenerse una vez terminado el mandato. Encabezar un municipio permite establecer una serie de lazos con la sociedad que pueden desplegarse como recursos apreciables. Su percepción pública y la cantidad de soluciones que un intendente puede brindar en términos individuales o grupales generan la obligación de una reciprocidad entre las partes que se constituyen en activos que los actores políticos locales presentarán como un recurso personal. Estos recursos pueden ser puestos en juego, por ejemplo, llegada la instancia de negociación interna donde los diferentes protagonistas miden su valor individual.

Obedeciendo a esta mecánica, Gallardo articuló su estrategia sobre tres tácticas. La primera de ellas, ya nombrada, fue seguir expandiendo el partido mediante la convocatoria de actores sociales “externos”²⁹. Por este mismo procedimiento, los propulsores de RyC, damnificados políticamente por las acciones del intendente, habían profundizado su predominio interno. Segun-

²⁹ El término “externo/s” corresponde a una categoría propia de los actores. Con ella indican la relación precedente entre la UCR y un actor que asume una candidatura o cargo público. Como “externo” se califica a quienes son convocados en virtud del capital social acumulado en el desarrollo de una profesión liberal, la actividad sindical, actividades comerciales o empresariales.



do, estrechó la relación del partido con los sectores populares mediante los recursos disponibles a través del ejercicio del gobierno municipal. Con este fin desactivó la participación del partido y sus jóvenes en diferentes actividades cotidianas en los barrios periféricos de la ciudad, concentrando los mecanismos de respuesta en el edificio de la municipalidad. Por último, la extensión del mandato, que llegaría hasta 1991, le permitió obtener la adhesión de integrantes que, en menor nivel de importancia, habían conformado el grupo de RyC de Minuán. Entre ellos, radicales que participaban en el partido desde la década del setenta y jóvenes incorporados desde 1985.

A partir de 1987, Gallardo comenzaría a construir una serie de capitales propiamente políticos ligados a su accionar como intendente y presidente del partido a nivel departamental, posición que ocupa inmediatamente. Los recursos partidarios serían incorporados como producto de la adhesión de otros radicales y la incorporación de figuras al partido, lentamente permitiéndole desplazar de su posición dominante al grupo que lo promovió políticamente. Que su mandato se extendiera más allá de las gestiones provinciales y nacionales del radicalismo representaba un valor agregado en un contexto donde la UCR retraería su capacidad de generar cargos para satisfacer las aspiraciones de sus integrantes y le otorgaba relevancia a su espacio político por fuera de la localidad.

Las acciones de Gallardo pueden entenderse sólo en el contexto mayor: provincial y nacional. Los políticos entrerrianos entienden que la gestión municipal, provincial o nacional tiene como principal objetivo lograr reciprocidad y complementariedad en el desarrollo de las diferentes escalas de gobierno. Las autoridades mayores, sean provinciales o nacionales, deben priorizar en el desarrollo de proyectos a aquellas gestiones municipales que pertenecen primero a su mismo partido político, y luego a la misma fracción interna. Ante la ausencia de apoyo supramunicipal, un intendente se ve forzado a complementar los esfuerzos de sus emprendimientos locales con la intención de sostener una posición de mayor fortaleza a la hora de negociar recursos.

Cherny y Vommaro (2004) afirman que el in-

cremento de la autonomía de los gobiernos subnacionales se debe a múltiples factores: la pérdida de las identificaciones tradicionales de los grandes partidos nacionales. Las reestructuraciones de las alianzas sociales en el caso del peronismo de los noventa y los sucesivos conflictos internos en el seno del radicalismo para definir la dirección nacional a partir del fin del mandato de Alfonsín son elementos que permiten explicar, en parte, una dimensión más del incremento de la autonomía provincial y municipal por establecer estrategias propias.

Este fue el caso de los intendentes radicales de Entre Ríos que comenzaron sus mandatos en 1987. Se encontraron al promediar sus gestiones con gobiernos provinciales y nacionales de un signo político distinto al propio, lo que significaba una severa limitación a los recursos disponibles para gestionar sus municipios.

Con antecedente en la disputa de los DDHH iniciada por las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y legitimándose sobre los acontecimientos económicos del final de su mandato, estos opositores internos reclamaban una mayor participación en la organización del partido y en las futuras designaciones de candidaturas, lo que a su vez proveía aún menos base de apoyo para los intendentes que además de radicales eran alfonsinistas. En el caso del intendente de Minuán, la situación partidaria era agravada por la derrota de Lafferriere, quien junto a Jaroslavsky eran los máximos exponentes de RyC en Entre Ríos.

Gallardo y otros intendentes de la misma fracción interna definieron confluir con los intendentes radicales provenientes del "montielismo", sobre todo aquéllos que habían sostenido sus cargos con amplios triunfos electorales como en Federación, Federal y San José de Feliciano. Consideraron que en este vuelco lograrían una mayor predisposición de autoridades provinciales y nacionales para lograr diferentes recursos que, adquiridos por fuera de los mecanismos de coparticipación, les permitieran desarrollar sus administraciones.

De la misma manera, la creación de un nuevo proyecto provincial surge como una necesidad de los intendentes radicales cuyo mandato asumido



Universidad Nacional de Entre Ríos

en 1987 se extiende más allá de las elecciones del Poder Ejecutivo de 1991. La crisis económica en la que se produce, anticipadamente, el traspaso del mando entre Raúl Alfonsín y Carlos Menem, profundiza la caída electoral del radicalismo en muchos distritos³⁰.

Algunas especificidades de la vida interna partidaria en Minuán (en contexto). Antes y después de 1987

En ese clima de “autonomización” de la política, y ante la pérdida de los sustentos nacionales y provinciales, a comienzos de 1990 los integrantes minuánenses de RyC se fragmentaron en dos grupos. El primero tenía como referencia al intendente Gallardo e incluía a los actores políticos de más reciente ingreso al partido y algunos miembros originales de RyC local que integraban el gabinete municipal. El segundo estaba compuesto por el senador departamental Loprette y los hermanos Maya. Existía a su vez un tercer grupo minoritario, articulado alrededor de la figura del Montiel.

En el trasfondo, las expectativas electorales del partido radical se encontraban reducidas como consecuencia de los graves problemas económicos que precedieron al final del gobierno de Alfonsín. Los integrantes de la UCR local habían disminuido considerablemente, en el caso de muchos miembros de la juventud del partido se encontraban abocados a sus ocupaciones comerciales o profesionales. Por otro lado, el peronismo de la ciudad se hallaba reorganizado después de

³⁰ No obstante, la UCR retiene la gobernación en varias provincias, municipios y representación en todos los niveles legislativos como la fuerza política con mayor nivel de representación entre los opositores (Soprano, 2003).

la derrota de 1987 y contaba con el gobierno provincial que aspiraba a retener a todos sus actores políticos.

El conflicto entre las facciones internas de la UCR se concentró en la designación del candidato a intendente para los comicios siguientes. Quienes habían promovido la intendencia de Gallardo consideraban que desde ese mismo sector debían proponer la cabeza de la lista municipal, optando por Facundo Maya. El grupo interno sustentado por el intendente sostenía que Arturo Pivoto, el secretario de Acción Social, debía estar al frente de la lista. Efectos de este enfrentamiento fueron la renuncia de Melchor Maya a la Secretaría de Obras y Servicios Públicos, y que Facundo Maya, presidente del Concejo Deliberante, dejará de apoyar los pedidos de ordenanzas públicas que realizaba el ejecutivo.

Las partes en pugna representaban también otros frentes internos de conflicto. Quienes se encontraban afuera de la gestión por decisión del intendente o por renuncia, entre ellos integrantes de la JR, percibían que Pivoto había “hecho mal al partido siendo uno de los organizadores de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) en Minuán”³¹. Aquéllos que ocupaban cargos en el ejecutivo municipal y poseían el manejo del partido bajo el mando de Gallardo opinaban que sostener la candidatura era muestra de pluralismo y respeto por todos los posicionamientos internos. Pivoto había participado en favor del senador Brasesco en las elecciones internas de 1986, lo que en opinión de Gallardo indicaba su “origen montielista”. Sería este último quien ganara la puja y Pivoto sería el candidato por la UCR.

El recorte que los actores realizan sobre las trayectorias de sus oponentes es siempre circunstancial. Aunque algunos enconos personales sub-

³¹ La primera ocasión en la que conocimos este argumento fue en el marco de una conversación con Marcelo Maya. Cuyos familiares (padre y tío) protagonizaron el enfrentamiento con Gallardo.

La mención de Marcelo, además, pone de relieve las debilidad de las fronteras entre lo “partidario” y lo “personal”, al recrear y darle continuidad a un enfrentamiento político que los Maya y los Pivoto sostuvieron en Minuán desde 1956, año en que la UCR se fragmentó a nivel nacional.



sistan, los actores aceptan las acusaciones como parte de una dinámica contextual que busca deslegitimar al adversario y fortalecer las perspectivas propias. Gallardo resume esta lógica en las entrevistas al citar repetidamente una de sus “frases de cabecera en política”: “el enemigo de ayer es el amigo de hoy, el amigo de hoy es el enemigo de mañana”.

En la concertación de cada alianza, los radicales de Minuán sopesan detalladamente el aporte posible de cada socio y es sobre esta base que suscriben las posiciones para las elecciones internas. Si quienes encabezan los distintos grupos han supuesto en ocasión que la opción de nominar candidatos por consenso es satisfactoria, se lo ha hecho en condiciones que los distintos referentes estiman conveniente. Las cuestiones ideológicas u ofensas históricas son soslayadas, cediendo sólo en la perspectiva que un triunfo les otorgue “a todos” un reposicionamiento en el marco de los cargos expectantes.

La expectativa de triunfo partidario en elecciones generales poco tiene que ver en las decisiones de competir internamente. La puja es aceptada cuando ninguno de los dos contendientes se encuentra en la certeza de ostentar una posición dominante que le asegure disponer las condiciones de un acuerdo. Toda posición dominante requiere de astucia al incorporar a los adversarios internos y contenerlos para evitar que apoyen a otros candidatos. El temor ante la elección es tal que resulta un factor explicativo, sea ante determinadas alianzas entre viejos enemigos o la fisura ante aparentes aliados.

Quienes detentan las candidaturas partidarias pueden desconfiar de los adversarios internos, temiendo que al no sentirse protagonistas de la empresa opten por limitar sus apoyos y esfuerzos en la campaña. Una derrota del candidato del partido, piensan, pondría en juego nuevamente el predominio interno y las futuras candidaturas a cargos públicos en representación de la fuerza política. Ante la eventual derrota de Pivoto frente al candidato del peronismo en las elecciones de 1991 por una diferencia de cuatrocientos votos, Gallardo y su espacio acusaron al “sector de Facundo Maya” de soli-

citar a “toda su gente” no votar por el candidato partidario³².

Dentro de la vaga categoría “su gente” se encuentran condensadas una serie compleja de relaciones sociales. Cada uno de los referentes y allegados tiene, en términos personales, influencia directa sobre el sufragio de un conjunto de votantes, sean estos familiares, amigos, vecinos o clientes. La cercanía del grupo de influencia resulta necesaria, entendiendo que ésta no puede ser una acción pública; de serlo, se atentaría contra las reglas de juego (Goodenough, 1975). Reglas asumidas por los contendientes al convenir la designación de los candidatos mediante un proceso de selección interna.

Cuando se analizó la derrota de Lafferriere en 1987 y de Pivoto en 1991, los entrevistados identificaron dos formas de “abandonar a los candidatos del partido”. La primera consiste simplemente en solicitar a todos “sus votos” sufragar por los candidatos de otras fuerzas políticas, con el fin de evitar un triunfo general del adversario interno. La segunda opción es el “abandono” de la campaña proselitista como forma de renunciar a sus deberes en calidad de integrantes del partido. En la boca de los acusadores, los sospechosos son definidos con la categoría de “malos perdedores”. Ambas situaciones representan una gravedad similar y, a menudo, suelen no ser diferenciadas puesto que las “denuncias” suelen contener estas dos formas de “abandonar al partido”.

Según los antropólogos Boivin, Rosato y Balbi:

La confianza básica existente entre los miembros de un partido político resulta, sustancialmente, de la adhesión a los símbolos comunes: en el caso del Justicialismo, la confianza entre compañeros es construida en términos del concepto de lealtad³³ (Boivin, Rosato y Balbi, 1998: 52).

En el caso de la UCR de Minuán, las sospechas

³² La acusación en concreto se posaba sobre el supuesto de que el grupo que había propugnado la candidatura de Maya tras la derrota había definido derivar “sus votos” al candidato del MID, que en las elecciones generales quedaría en tercer lugar.

³³ Entrecorillado por los autores, traducción propia.



de “entrega de votos”, o la “falta de trabajo, o apoyo al vencedor de la interna”, son consideraciones esgrimidas sólo en conversaciones de orden “confidencial”.

Quienes se consideraron damnificados no hicieron públicas sus suposiciones al respecto, sabiendo que estas acusaciones condicionarían posibles reacomodamientos futuros en las fracciones internas del partido³⁴. Las críticas, en tal sentido, constituirán una fuente explicativa de resultados electorales negativos, pero en la convención de que las menciones sólo revistan un carácter intrapartidario; sustancialmente en Minuán, donde el “alfonsinismo” permanecerá como fracción dominante, más allá de 1992, cuando RyC desaparecería, desintegrándose la línea que había hegemonizado el radicalismo con representantes en todo el país.

El vacío ante la disolución de RyC generó el surgimiento de expresiones localistas. Estos grupos mantendrán íntimamente su referencia a lo que consideraban los logros del gobierno alfonsinista. Sus integrantes inicialmente construían proyectos políticos al margen de una convocatoria nacional que les brindara “buenas” expectativas de resultados electorales.

Durante toda la década del noventa, en Entre Ríos predominó la fracción “montielista”: LIRER, la cual construiría alianzas conteniendo a los integrantes de la disuelta RyC y reteniendo sus trayectorias políticas locales. En este sentido, Montiel pudo ostentar la dirección partidaria a nivel provincial para su fracción hasta 1999 (año en que fue electo nuevamente gobernador). En las ciudades de Minuán, Concepción del Uruguay y Nogoyá, la fracción interna del exgobernador, siempre minoritaria, no pudo obtener el triunfo de sus candidatos locales para conducir la UCR. Con los radicales de estos municipios, entre otros, el líder del radicalismo provincial negociaba las posiciones en las listas de legisladores nacionales y provinciales para unificar al partido ante las elecciones generales.

34 Para un contraste con el peronismo ver: Fernando Balvi (2007) donde se trabaja la idea de lealtad en el peronismo. Por otro lado, Gaztañaga (2008) dio cuenta de la noción de “trabajo político” en el peronismo de la ciudad de Victoria (Entre Ríos).

Los gobernadores radicales que asumían sus mandatos en el marco del triunfo nacional peronista de 1991 se manifestaban a favor del rumbo económico que estaba tomando el gobierno nacional de Carlos Menem³⁵. Estos mandatarios provinciales reclamarían y respaldarían medidas como ajustes fiscales, profundización de la política de privatizaciones y descentralización de bienes esenciales como salud y educación. La posición de Alfonsín y sus seguidores partidarios sería contraria, en líneas generales, a estas medidas. Sin embargo, la presión de los gobernadores radicales determinaría el apoyo de muchos legisladores nacionales de la UCR para aprobar distintas leyes reclamas por el gobierno de Menem.

A nivel local, tanto los candidatos partidarios a la Gobernación de Entre Ríos y a la Intendencia de Minuán perdieron la elección de 1991. Pero la posición no sería la misma para las distintas fracciones que actuaban en la provincia. Los intendentes que lograron mantener sus municipios, principalmente en el norte entrerriano y en localidades pequeñas, pertenecían a la expresión provincial encabezada por Montiel. Los candidatos con referencia en RyC retrocedían localmente, logrando incorporar mayormente concejales en algunos distritos.

Referencias finales

A partir de 1983, la construcción permanente de las fracciones partidarias se revitalizó ante cada proceso electoral produciendo con mayor fuerza un escenario de circunstancias singular, una serie de factores propios y únicos. Lo que permite, por ejemplo, encontrar alianzas internas entre actores quienes, en períodos electorales anteriores, componían espacios adversarios. En el caso del radicalismo, los procesos de selección trascienden su carácter meramente formal para constituirse en un símbolo de los postulados partidarios, reconocidos sustancialmente por sus adherentes, de cualquier jerarquía, con

35 Al respecto se recomiendan los trabajos de Grippo (2013) y Obradovich (2016).



el mismo “respeto por las instituciones” (Adamovsky, 2009)³⁶.

Sobre la base de las lógicas de acción política de los protagonistas, descriptas recientemente, se estructuró el desarrollo de los conflictos internos a partir del 1986 y durante la década del noventa. Desde entonces, a nivel general, la UCR sufría una fragmentación que, año tras año, propendía al surgimiento de diferentes grupos internos, uniones que no se extendían más allá de dos elecciones internas o generales como lo señala Obradovich (2016: 140). En este contexto, Sergio Montiel, en conjunto con el dirigente chaqueño Luis León, lideró el llamado “Movimiento Federal”, expresión interna de carácter nacional fundada en 1990. Este grupo confrontó con escisiones del alfonsinismo, conformadas principalmente con dirigentes provenientes de Capital Federal y Provincia de Buenos Aires. En este sentido, la categoría “federal”, en la nomenclatura de la fracción interna, mostró la intención de exhibir un contraste respecto de las líneas internas que surgían a partir de la dispersión partidaria³⁷. Por otro lado, la diferenciación resultaba válida en la disputa del radicalismo entrerriano, permitiéndole a Montiel contrarrestar su posición con la de Cesar Jaroslavsky (ex presidente del bloque de la UCR en la Cámara Baja) y Ricardo Lafferriere (ex senador nacional y ex candidato a gobernador), ambos identificados con los grupos asociados a la UCR de Capital Federal y provincia de Buenos Aires.

Luego de la derrota ante Lafferriere en 1986, Sergio Montiel construyó su predominio en la

36 Para los radicales, las reglas de juego que sistematizan la promulgación de candidatos, parte central de la vida interna de la fuerza política, es un paso que encierra todas las alternativas de la elección de autoridades en democracia. En tal sentido, se constituye en un símbolo de los valores de la UCR, objetivando la confianza de los integrantes del partido en el proceso de selección de candidatos (Boivin, Rosato y Balbi, 1998). Un acto que quebrante la definición de los electores supondría una posición laxa respecto de un eje articulador de la perspectiva de quien se asume como radical.

37 En el mismo año surgieron: “Corriente Nacional” (Storani-Caputo); “Movimiento de Participación” (De la Rúa) y “Ateneo del Centenario” (Jesús Rodríguez). Esta última con mayor raigambre en la Capital Federal. Dos años más tarde se disolvería RyC (Obradovich, 2016: 140).

UCR provincial. Esta situación resultó, inicialmente, un factor decisivo para una relativa unidad de los sectores referenciados hasta 1992 en RyC. De igual forma ocurrió en Minuán, donde los grupos locales se organizaron mayormente a partir de disputas domésticas sin alejarse, en líneas generales, de la conducción de Alfonsín. De esta manera, las referencias externas de los dirigentes locales se centraban, por un lado y mayormente, en la adhesión a la figura del expresidente y, en segundo término, al exgobernador Montiel.

En Minuán, el contexto de reorganización partidaria, con predominio de las fracciones “alfonsinistas”, prevaleció ante las diferencias producidas en torno al debate por las leyes de “Obediencia Debida” y “Punto Final”. Ante la posibilidad de lograr el triunfo electoral a escala municipal y sobre la base de la fidelización que RyC presentaba en la dirigencia local desde sus inicios, las críticas al gobierno nacional se desarrollaron internamente. De la misma forma, quedaron dentro de los debates partidarios el “ingreso de los técnicos” y la consecuencia que esto tuvo en la modificación en la política económica.

La primera escisión del “alfonsinismo” de Minuán, por motivos “nacionales” ocurrió en 1993 a partir del llamado “Pacto de Olivos”³⁸. Los integrantes de la JR, miembros del espacio “alfonsinista”, se opusieron a la reforma constitucional. A partir de esta circunstancia, incrementaron su cercanía con el dirigente bonaerense Federico Storani, también contrario al acuerdo alcanzado. En el proceso electoral de 1995, Storani fue precandidato radical a la presidencia de la Nación. Con sustento en la discrepancia iniciada dos años antes con Raúl Alfonsín, los “jóvenes” radicales de Minuán prolongaron su apoyo al precandidato bonaerense en su disputa con Massaccesi, gobernador rionegrino apoyado por el expresidente.

La crítica respecto al “Pacto de Olivos” y el apoyo a la precandidatura de Storani fueron circunstancias en que los “jóvenes” radicales de Minuán y el exgobernador Montiel (y los partidarios

38 El acuerdo entre Alfonsín y el entonces presidente Menem establecía las pautas de los dos grandes partidos políticos nacionales para la reforma constitucional a partir de la cual se habilitaba la reelección presidencial.

locales de este último) sostuvieron las mismas posiciones internas. Este acercamiento será el inicio de una serie de alianzas en la ciudad. Entre 1996 y 1999 estas fracciones enfrentarán y derrotarán internamente a Gallardo.

Bibliografía

- ADAMOVSKY, Ezequiel (2009): "Acercas de la relación entre el Radicalismo argentino y la "clase media" (una vez más)". *Hispanic American Historical Review Vol. 89 N° 2*. Pp. 209-251.
- ALFONSÍN, Raúl (2004): *Memoria Política. Transición a la democracia y derechos humanos*. Buenos Aires, FCE.
- ALTAMIRANO, Carlos (1987): "La coordinadora, elementos para una interpretación". En NUN, J. y PORTANTIERO, J. C. (eds.): *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires, Puntosur. Pp. 295-332
- AZPIAZU, Daniel; BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel (2004): *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- AZPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín (2010): *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- BALBI, Fernando (2007): *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires, Antropofagia.
- BOIVIN, Mauricio; ROSATO Ana y BALBI Fernando (1998): "Quando o inimigo te abraça com entusiasmo... Etnografía de uma traição". *Mana. Estudos de Antropologia Social Vol. 4 N° 2*, Revista del Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, PPGAS, Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Pp. 35-65.
- BOTTO, Mercedes (1999): *La relación partido/gobierno en la nueva democracia argentina. Estudio comparativo de las gestiones de Raúl Alfonsín (1983-89) y Carlos Menem (1989-95)*. Tesis de Doctorado. Florencia, European University Institute.
- CHERNY, Nicolás y VOMMARO, Gabriel (2004): "Territorios, liderazgos, partidos: la política argentina a nivel subnacional". En CHERESKY, I. y BLANQUER, J. (comps.): *¿Qué cambió en la política Argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Rosario, Homo Sapiens. Pp 147-178
- DE IPOLA, Emilio (2004): "Veinte años después (Parque Norte: las razones del fracaso de un intento inédito de enfrentar la crisis Argentina)". En NOVARO, M. y PALERMO, V. (comps.): *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa. Pp 51-58
- DE RIZ, Liliana (1994): *Radicales y peronistas: el congreso Nacional entre 1983 y 1989*; Buenos Aires, CEAL.
- ENZ, Daniel (2001): *Código de fuego: mafias y poder político en Entre Ríos*. Paraná, Daniel Enz.
- FERNÁNDEZ, Juan Cruz (2010): "La Junta Coordinadora Nacional: innovaciones discursivas en el radicalismo (1968/1983)". Ponencia presentada en V Jornadas de Historia Política: Las provincias en perspectiva comparada. UNMDP, Buenos Aires. Sep.-Oct. http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vj_fernandez.pdf
- GAGGERO, H; IRIARTE, A y ROITBERG, H. (1988): *El desafío de la democracia*. Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- GARGARELLA, Roberto (2010): "Democracia y derechos en los años de Raúl Alfonsín". En GARGARELLA, R; MURILLO, M. V. y PECHENY, M. (Comps.): *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires, Siglo XXI. Pp. 23-40
- GARGARELLA, R; MURILLO, M. V. y PECHENY, M. (2010): *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- GAZTAÑAGA, Julieta (2008): "¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política". *Cuadernos de Antropología Social N° 27*, Revista del Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Pp. 133-153.
- GOODENOUGH, Ward (1975): "Cultura, Lenguaje y Sociedad". En KAHN, J. S. (Comp.): *El Concepto de Cultura: Textos Fundamentales*. Barcelona, Anagrama. Pp.157-248
- GRIPPO, Rodolfo Guillermo (2001): *La Unión Cívica Radical en la provincia de Entre*

Ríos en el periodo 1983-1997. Paraná, Delta Editora.

GRIPPO, Rodolfo Guillermo (2013): *Entre la oposición y la dispersión. La Unión Cívica Radical en el período 1989 – 1997*. Santa Fe, Ediciones UNL.

HEREDIA, Mariana (2004): “El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”. En Pucciarelli, A. (Coord.): *Empresarios, tecnócratas y militares*. Buenos Aires, Siglo XXI. Pp. 313-377

HEREDIA, Mariana (2006): “La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín”. En Pucciarelli, A. (Comp.): *Los años de Alfonsín*. Buenos Aires, Siglo XXI. Pp. 153-198

NOVARO, M. y PALERMO, V. (2004): *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa.

NOVARO, Marcos (2010): “Formación, desarrollo y declive del consenso alfonsinista sobre derechos humanos”. En GARGARELLA, R; MURILLO, M. V. y PECHENY, M. (comps.): *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires, Siglo XXI. Pp. 41-66

OBRADOVICH, Gabriel (2016): *La conversión de los fieles*, Buenos Aires. URL: <https://www.te-seopress.com/laconversiondelosfieles>.

PALERMO, Vicente (1986): *Democracia interna en los partidos. Las elecciones partidarias de 1983 en el radicalismo y el justicialismo porteños*. Buenos Aires, IDES.

PESCE, Julieta (2006): “Política y economía durante el primer año del gobierno de Raúl Alfonsín. La gestión del Ministro Grinspun”. En Pucciarelli, Alfredo (Coomp.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires, Siglo XXI. Pp. 367-412

PUCCIARELLI, Alfredo (2006): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires, Siglo XXI.

-ROFMAN, Alejandro (2010): “El modelo agrario rentístico financiero, sus características”. En ARONSKIND, R. y VOMMARO, G. (Comps.): *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires, UNGS/Prometeo. Pp.313-326

-SOPRANO, Germán (2003): “Formas de representación en el sistema político argentino. Partidos políticos y movimientos sociales a comienzos del siglo XXI”. *Cuestiones de Sociología N° 1*, Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Pp. 117-124.

-VOMMARO, Gabriel (2006): “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”. En PUCCIARELLI, Alfredo (Coomp.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Siglo XXI, Buenos Aires. Pp. 181-226



El lado negro de La cinta blanca. Pensar el desprecio con Michael Haneke.

The black side of The white ribbon. Thinking contempt with Michael Haneke.

Lautaro Steimbregger*
Ailén Spera**

Ingresado: 25/07/16 // Evaluado: 19/10/16 // Aprobado: 31/10/16

Resumen

El presente trabajo propone un análisis del film *La cinta blanca* (Haneke, 2009) centrado en el concepto de desprecio, un tipo de afecto triste que sienta sus bases en la desigualdad entre las personas. En el film la tensión entre el universo adulto masculino y el universo infanto-juvenil constituye el conflicto de la trama principal. Aun así el desprecio se manifiesta de diversas formas identificándose tres modalidades centrales: el desprecio hacia los niños y adolescentes (diferencia generacional), hacia las mujeres (diferencia de género) y hacia el niño discapacitado (diferencia biológica e intelectual). Asimismo, la narración y la puesta en escena reflejan las lógicas de las diversas afectaciones vinculadas al desprecio. De este modo, el relato, constituido desde la ausencia y la negación, habilita la reflexión sobre el funcionamiento del desprecio y sus efectos sobre la sociedad.

Palabras clave: afectos, desprecio, infancia, puesta en escena.



UM
Universidad Nacional de Mar del Plata

Abstract:

The present paper proposes an analysis of the film “The white ribbon” (Haneke, 2009) centered in the concept of contempt, a type of sad affection based on inequality between people. In the film, the tension between the adult universe and the child and teenager universe is the conflict of the plot. Even so, the contempt is manifests in various ways, in this paper we will work three central modalities: the disregard for children and adolescents (generational difference), towards women (gender difference) and towards the disabled child (biological and intelectual difference). Also the story-telling and the mise-en-scene reflect the logics of the various affections related to the contempt. In this way, the narrative, constituted from absence and negation, enables reflection on the functioning of contempt and its effects on society.

Keywords: *affection, contempt, childhood, mise-en-scene.*



Lautaro Steimbregger

**Psicólogo, egresado de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). Docente, investigador y extensionista de la Facultad de Ciencias de la Educación, UNCo. Alumno regular del Doctorado en Educación de la UNCo. Investigador externo de la Universidad Nacional General Sarmiento. Becario doctoral de CONICET. Miembro del IPE-HCS, CONICET-UNCo. Mail: lautarosteimbregger@gmail.com*

Ailén Spera

***Diseñadora Audiovisual, egresada de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica (ENERC). Docente, investigadora y extensionista de la Universidad Nacional de Río Negro. Alumna regular del Doctorado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba. Mail: agora_23@hotmail.com*

Introducción

El desprecio forma parte de los denominados conceptos impuros (Laclau, 1996), es decir, aquellos que para formularse precisan incluir dentro de sí eso que los niega. De este modo, se lo define como lo opuesto al reconocimiento o la consideración, una negación de la horizontalidad y la igualdad de las personas. Según la ética spinoziana, el desprecio se ubica del lado de los afectos tristes, aquellos que disminuyen la potencia de acción y conducen al terreno ético del mal, en contraposición con los afectos alegres.

La película *La cinta blanca* (*Das weisse Band*), del director austríaco Michael Haneke (2009), nos transporta al interior de un pueblo protestante del norte de Alemania, hacia los años 1913 y 1914, donde el desprecio se evidencia como el afecto imperante que tiñe las relaciones entre sus habitantes. El argumento se desarrolla a partir de un extraño incidente: alguien provoca la caída del doctor del pueblo cuando regresaba a su hogar montado a caballo. No obstante, este suceso será el primero de una serie de episodios cada vez más siniestros: castigos, flagelos y vejaciones dirigidas al mundo adulto. La pregunta que conmueve a la comunidad, y que mantiene atento al espectador, es ¿quién o quiénes están detrás de estos sucesos?

El relato desarrolla la historia de diferentes personajes vinculados a posiciones sociales claves en el pueblo (el pastor de la iglesia y su esposa, el doctor viudo y la partera, el Barón y la Baronesa, el capataz y el campesino viudo), los hijos de cada uno de ellos y el joven maestro. Si bien, éste último aparece como un personaje principal y referencial, dado que se presenta como el narrador diegético de los hechos, el rol protagónico recae sobre el grupo de niños liderado por Klara y Martin (los hijos mayores del pastor).

A través del denso entramado de relaciones entre los personajes y una puesta en escena caracterizada por la austeridad y la ausencia, la película nos permite develar de a poco los oscuros secretos de la comunidad y sus habitantes. Si bien, el conflicto en sí queda sin resolver, pues la tensión narrativa es interrumpida por el anuncio de la

Primera Guerra Mundial, quedan pistas suficientes para adjudicar el agenciamiento de los actos de violencia al grupo de niños. Los adultos son incapaces de sospechar de ellos y cuando finalmente tienen la oportunidad de hacerlo, prefieren negarlo.

A continuación, nos proponemos realizar un análisis de *La cinta blanca* para contribuir, a su vez, al estudio del desprecio en las relaciones humanas. El trabajo se divide en tres apartados. En el primero, realizaremos una breve descripción del contexto sociocultural y político de Alemania al inicio del siglo XX (tiempo-espacio de la historia). En este marco, abordaremos el fenómeno del desprecio atendiendo particularmente a las condiciones psicopolíticas que instaura la cultura de masas y al carácter disciplinar de la sociedad alemana en aquella época. En el segundo apartado, analizaremos los aspectos estético-narrativos del film y su relación con los vínculos afectivos presentes en la historia. En el tercer y último apartado, identificaremos y desarrollaremos tres modalidades de desprecio que atraviesan el film, basados en: la diferencia generacional (niños/adultos), la diferencia de género (hombre/mujer) y la diferencia biológica e intelectual (capacidad/discapacidad).

1. Alemania, principios del siglo XX: Cultura de masas y sociedad disciplinaria

El momento histórico en el que se desarrolla la historia de *La cinta blanca* se corresponde con los días previos a la irrupción de la Primera Guerra Mundial en el terreno en donde se gestará el nazismo alemán. La película finaliza con una dramática noticia: “El archiduque ha sido asesinado en Sarajevo”. La mención de este hecho, aconte-



cido el 28 de junio de 1914, sobre el final del relato resuelve la tensión narrativa: se ha desatado la guerra. Para esa época, el imperio alemán era una de las potencias mundiales que participaba del reparto colonial en África y Asia movido por el ideal de la unificación nacional y fuerte intereses económicos. La unificación alemana, en 1871, en pleno auge de los estados nacionales marcó la entrada de este país en un proceso de fuerte industrialización y expansión económica y política que le permitió competir de igual a igual con las otras potencias.

En este contexto histórico, se encuentra en pleno apogeo lo que Sloterdijk (2011: 9) llama “el desarrollo de la masa como sujeto”, es decir, la concepción según la cual las multitudes homogéneas pueden subjetivarse y emanciparse. Esta hipótesis, que sienta sus bases en el programa lógico hegeliano, determinará el contenido político del proyecto de la modernidad. Apoyándose en la obra *Masa y poder* de Elias Canetti (1978), Sloterdijk (2011: 14) va a calificar este proyecto como incompleto o inconcluso: “*la masa, entendida como masa tumultuosa, no puede encontrarse nunca en otra situación que en la de la pseudo-emancipación y subjetividad a medias*”, debido a las motivaciones opacas que nuclea a los individuos que la conforman. El poder que posee la maldad y la falsedad a la hora de arrastrar será para el autor el tema psicológico-social fundamental del siglo XX.

El nazismo, en tanto fenómeno de masas, sólo puede ser forjado si existe una sustancia susceptible de ser desarrollada o “ensalzada”, suponiéndole atributos de sujeto. La materia prima del proyecto moderno es, entonces “*una materia explosiva psicopolítica fácilmente inflamable*” dice Sloterdijk (Ibíd.: 31) y el mecanismo afectivo que la pondrá en movimiento es el desprecio, pues “*es evidente que el desarrollo no puede lograrse sin ofender a quien ha de llevarlo a cabo, pues el que quiere desarrollarse menosprecia al que no se ha desarrollado*” (Ibíd.: 31). De ahí que las luchas culturales y combates ideológicos en la modernidad sean una disputa entre los que ofenden y los que adulan, una tensión entre verticalidad y horizontalidad, es decir, entre desprecio y reconocimiento respectivamente:

Allí donde se tiene que elegir, en relación con un colectivo, entre comunicación vertical (ofensa) y comunicación horizontal (adulación), está en liza algo a lo que llamaremos necesariamente un problema objetivo de reconocimiento. En el concepto de masa confluyen ciertos rasgos propicios per se a detentar el reconocimiento. Negar el reconocimiento significa despreciar (Ibíd.: 32).

En este sentido, el desprecio es lo opuesto al reconocimiento (Sloterdijk, 2011; Honneth, 1997; 2011) o la consideración (Rancière, 2007; 2013), una negación de la horizontalidad y de la igualdad en la relación con el otro. El mundo moderno es un lugar de enfrentamientos, de luchas generalizadas por el reconocimiento (Honneth, 1997; Sloterdijk, 2011) y nos conduce a una forma de sociedad en la que el desprecio alcanza cotas epidémicas, al punto de que Honneth (2011) y Rancière (2007) no dudan en llamarla “la sociedad del desprecio”.

Para avanzar un poco más en la descripción del tiempo-espacio de la historia, nos detendremos en otro rasgo característico de la sociedad europea de aquella época. Si consideramos el momento histórico en el que transcurre la película, el funcionamiento de las instituciones en el interior de la comunidad y los modos de vida de sus ciudadanos, podemos aseverar que se trata de una sociedad disciplinaria, tal como la describe Foucault (1989) en *Vigilar y castigar*. Estas sociedades se gestan durante el siglo XVIII y alcanzan su apogeo a principios del siglo XX. Más tarde Deleuze (1996) identificará su declive con el fin de la Segunda Guerra Mundial, dando lugar a lo que él llamará las sociedades de control.

Las sociedades disciplinarias basan su poder en la vigilancia y el control de los cuerpos y las vidas de los individuos. Esta tarea se efectiviza con la organización de grandes centros de encierro que se suceden entre sí:

El individuo pasa sucesivamente de un círculo cerrado a otro, cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela («ya no estás en tu casa»), después el cuartel («ya no estás en la escuela»), a continuación la fábrica, cada



cierto tiempo el hospital y a veces la cárcel, el centro de encierro por excelencia (Deleuze, 1996: 277).

Cada uno de estos espacios de encierro tiene su lógica intrínseca pero comparten como horizonte el disciplinamiento de los cuerpos que las transiten. Foucault (1989: 141) va a definir la disciplina como un conjunto de “*métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad*”. Con estos métodos, el poder disciplinario va a fabricar cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles. Cuerpos que, coerción mediante, van a disociar su poder en términos de aptitud o capacidad, por un lado, y de energía o potencia, por el otro: “*La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)*” (Ibíd.: 142).

Otro aspecto que hace a la eficacia de las sociedades disciplinarias es la separación y jerarquización de los cuerpos en unidades o rangos. Cada elemento “*se define por el lugar que ocupa en una serie y por la distancia que lo separa de los otros*” (Ibíd.: 149). De este modo, se distingue entre la jerarquía del saber o de la capacidad y la jerarquía de los valores o de los méritos. En la película vemos claramente representada la organización social de la época, basada en jerarquías y rangos de carácter incuestionables. Los personajes principales de la película se corresponden con las autoridades del pueblo: el Barón, gobierno y poder político; el pastor, iglesia y moral protestante; el doctor, ciencia médica; el maestro, institución educativa; padres o jefes de familia, institución familia (si bien hay varias figuras paternas en la película, el pastor es el que acapara las escenas de crianza).

Ellos, todos adultos varones (cabe destacar aquí el carácter adultocéntrico y androcéntrico de esta sociedad), son quienes agencian la misión disciplinadora en el pequeño pueblo alemán, ocupando los rangos más elevados en las instituciones que representan. El resto de los pueblerinos se encuentran subordinados al poder que encarnan el

Barón y el pastor. Los niños, particularmente, son el grupo humano más desventajado ya que deben subordinarse también al doctor, al maestro, a los padres y, en definitiva, a cualquier adulto. De este modo, podemos apreciar cómo las instituciones, por medio de la distinción de jerarquías y rangos, solidifican relaciones verticales entre las personas para establecer y mantener el orden social.

Los instrumentos, o medios, que el poder disciplinario usa para encauzar las multitudes son: la inspección o vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen. El primero consiste en “*un dispositivo que coacciona por el juego de las miradas; un aparato en el que las técnicas que permiten ver inducen efectos de poder*” (Ibíd.: 175), haciendo visibles a aquellos sobre quienes se aplican. La sanción normalizadora, o castigo disciplinario, es un instrumento correctivo, pues su función es reducir las desviaciones. Según Foucault (1989: 188), es “*la penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeneiza, excluye. En una palabra, normaliza*”. El tercer instrumento, el examen, combina las técnicas de los otros dos: “*es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar*” (Ibíd.: 189). En él se unen el despliegue de la fuerza y el establecimiento de la verdad.

En estas sociedades, el desprecio se manifiesta, en primer lugar, al hacer de las vidas y los cuerpos instrumentos de utilidad y producción; y en segundo lugar, al regir el orden social mediante la diferenciación, la comparación y la jerarquización. En cuanto al primer punto, ya Marx (1842, en Sloterdijk, 2011: 52) alertaba que las sociedades pueden ser objeto de desprecio o de deshumanización, en un doble sentido: en un plano político, el orden dominante produce hombres serviles, oprimidos bajo el sistema; en un plano social, por el trabajo vaciado de sentido y la alienación del proletario. Pero, sin irnos muy lejos, el carácter objetual que asumen los cuerpos ante la disciplina es en sí mismo una forma de desprecio a una sociedad presupuesta deformada o mal encausada. Concebir al ser humano como una *tabula rasa* que debe escribirse con el cincel, o como el barro



de una sociedad alfarera, es rebajar al sujeto al estatus de objeto. Un desprecio por (aún) no ser lo que se debe ser, o por (aún) no estar como se debe estar. En estas sociedades, los cuerpos deben ser útiles y las vidas serviles para contribuir a la producción industrial y a la reproducción del orden social establecido.

En torno al segundo punto, la diferenciación, la comparación y la jerarquización como mecanismos rectores de la sociedad moderna, ya Miguel de Cervantes (1832: 237) decía a través de Don Quijote: *“Toda comparación es odiosa”*. En toda comparación entre personas, incluso motivada por las mejores intenciones, la diferencia que se pone en juego tiene que ver con el par superior/inferior, o en todo caso, con el par presencia/ausencia de alguna cualidad o capacidad socialmente valiosa. Para Rancière el desprecio es la pasión por la desigualdad, esa pasión que ignora el principio universal de la igualdad de inteligencias entre los seres humanos, según el cual “no hay jerarquía de *capacidades intelectuales*” (Rancière, 2007: 44). En las sociedades del desprecio, “es más cómodo **compararse**, establecer el intercambio social como ese trueque de gloria y desprecio en donde cada uno recibe superioridad en contrapartida de la inferioridad que confiesa” (Ibíd.: 106).

Desde esta lógica, cualquier persona puede ser tanto objeto como agente del desprecio ya que “no hay mente superior que no encuentre otra más superior para rebajarla; no hay mente inferior que no se tope con otra más inferior para despreciar” (Ibíd.: 59). En este terreno, “la guerra es la ley del orden social” (Ibíd.: 108), una guerra que se manifiesta en el complejo entramado de las relaciones humanas y las instituciones que los nuclea y organiza, pero que, como nos muestra *La cinta blanca*, puede ser el germen de una guerra en un plano mayor.

En las sociedades del desprecio, la odiosa comparación que los individuos reproducen y las instituciones codifican puede sentar las bases para el desprecio exacerbado, materializado en los conflictos geopolíticos que la historia de la humanidad no cesa de evidenciar como hilo conductor de su discurrir. Según Rancière (2007: 106): “no

hay ni divinidad maléfica, ni masa fatal, ni mal radical. Sólo existe esa pasión o esa ficción de desigualdad que desarrolla sus consecuencias”. Desde esta lógica, las diversas formas que puede adquirir el mal en el mundo son meras expresiones o efectos de relaciones de desprecio entre las personas. Las miradas esencialistas y dogmáticas sobre los actos de maldad en los seres humanos quedarían, desde esta perspectiva, clausuradas.

2. La puesta en escena de los afectos tristes

Como vimos en el apartado anterior, el desprecio es uno de los principales mecanismos psicopolíticos que mantiene en marcha la maquinaria social en la Europa de principios del siglo XX. Ahora bien, ¿cómo se ponen en juego estas condiciones socioculturales y políticas en la singularidad del relato audiovisual?, ¿qué huellas imprime la situación histórica de Alemania al pequeño pueblo de la película y la vida de sus habitantes? Para aproximar respuestas a estos interrogantes, proponemos iniciar este apartado realizando un breve recorrido conceptual sobre los afectos, desde la perspectiva de Spinoza. A partir de dicha conceptualización avanzaremos sobre las características estético-narrativas del film para finalmente centrarnos en la construcción de los cuerpos afectados.

2.1. Los afectos spinozianos

En su obra “Ética demostrada según el orden geométrico”, Spinoza (1980) le da un lugar central a los afectos (*affectus*) y los define como: “*las afecciones del cuerpo, por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo, y entiendo,*



al mismo tiempo, las ideas de esas afecciones” (p. 124). En este sentido, implican un cambio o pasaje de un estado a otro y su duración, así como también la idea que se tiene de las afecciones y el cambio de estado. Son percepciones, sentimientos, conceptos, etc., ligados a la posibilidad de acción, es decir, a las efectuaciones de potencia (Deleuze, 2008). Los afectos de base son la alegría y la tristeza:

*Al paso a una perfección más grande, o al aumento de la potencia de acción, se le llama afecto, o sentimiento, de **alegría**; al paso a una perfección menor, o a la disminución de la potencia de acción, **tristeza** (...) cuando el afecto se vuelve sobre la idea de la que procede, la alegría se torna **amor**, y la tristeza, **odio**. (Deleuze, 2004: 64)*

Para Spinoza, los afectos tristes son la envidia, la burla, el resentimiento, el odio, el rencor, la maldad, la cólera, la crueldad, el escarnio y el desprecio y se encuentran íntimamente emparentados con el terreno ético del mal o de lo incorrecto. Mientras más alegres seamos, mejores ciudadanos seremos; y, por el contrario, cuanto más tristes seamos, peores ciudadanos seremos. De allí que la doctrina spinoziana sea, según Sloterdijk (2011: 45), la de “*fomentar una vida social que sea capaz de enseñar a sus adeptos a ‘no odiar ni despreciar, a no burlarse de nadie ni encolerizarse, así como a no envidiar a nadie’*”.

En este sentido, los afectos que predominan en *La cinta blanca* son el desprecio, el miedo, la vergüenza, la envidia, el odio, el rencor, la ira, etc. Claro está que también podemos hallar relaciones mediadas por el cariño y el amor, como la que enarbolan el maestro de la escuela y Eve, la niñera del Barón. Sin embargo, aún en ella se filtran elementos de desprecio, bajo la forma del androcenismo, un desprecio hacia la mujer culturalmente instaurado.

A propósito del desprecio, Spinoza (1980: 172) dirá que “*se suscita a raíz de la representación de una cosa que impresiona tan poco al alma, que ésta, ante la presencia de esa cosa, tiende más bien a representar lo que en ella no hay que lo que hay*” (también en Sloterdijk, 2011: 46). En

este sentido, las personas despreciadas, o son desapercibidas e invisibilizadas, o son percibidas desde la falta y la negatividad.

Si sumamos a esta definición spinoziana del desprecio los aportes conceptuales de Sloterdijk (2011), Honneth (1997; 2011) y Rancière (2007, 2013), expuestos en el primer apartado, ya podremos vislumbrar este singular afecto como el imperante en el interior del pueblo que retrata *La cinta blanca*. Allí se pueden observar las diferentes formas que el desprecio adquiere, su modo de funcionamiento y los efectos que produce en los individuos. Un universo del desprecio construido en torno a una comunidad caracterizada por un riguroso sistema de valores, una moral represora, una educación aplastante, un orden social basado en las jerarquías y la disciplina, y relaciones sociales cotidianas configuradas a partir de la desigualdad y el verticalismo.

2.2. La narración en clave de desprecio

En *La cinta blanca* la narración avanza por los márgenes de la trama principal. Se construye así una relación de saberes compleja que oscila entre lo visible del mundo adulto y las tramas secundarias, y las huellas que va dejando el universo de los niños, conjunto protagónico deliberadamente invisibilizado. Esta relación de saberes se define como focalización externa (Gaudreault y Jost, 1995), el narrador sabe menos que el protagonista, siempre y cuando reconozcamos al conjunto de niños encabezados por Klara y Martin como protagonistas.

La dosificación de saberes en este caso se constituye en base a un doble relato: la voz del maestro y el desarrollo de la audioimagen a cargo del enunciador fílmico. El joven maestro no forma parte ni del grupo de los niños y adolescentes, ni es parte plena del grupo de los mayores (en ocasiones es tratado como un niño más, por ejemplo, en la relación con su futuro suegro y con el pastor). Este personaje, a medio camino entre los universos en conflicto, es delegado como narrador





IMAGEN 1: Mientras Klara avanza, por primera y única vez en el film desalineada y expresiva, el narrador comenta: “Unos días después del desmayo de Klara, que nos asustó a todos y la dejó debilitada (...)”

diegético y el único que advierte lo que ha sucedido en el pueblo, pero es desoído. En tanto testigo/narrador tiende a dar información espacio-temporal, sintetizar acontecimientos de carácter público, referir a situaciones futuras, narrar su propio derrotero amoroso y, especialmente al inicio y al final, formular preguntas y reflexiones sobre lo acontecido. A veces sus palabras completan o contextualizan la imagen, en otros casos se distancian completamente de lo que se ofrece a la mirada (ver Imagen N° 1).

Paralelamente, a través de la audioimagen, el enunciador filmico se adentra cautelosamente en la intimidad de las familias poniendo al descubierto las zonas más oscuras de las relaciones de poder que caracterizan a la comunidad. No obstante, tratándose de una focalización externa, esta incursión va aportando indicios sobre el desarrollo de la trama principal y la actividad de los protagonistas, pero la información que se aporta nunca es concluyente y la mayoría de las acciones nucleares quedan marginadas del campo visual. Sólo accedemos a hechos consumados, sin autores y sin espectáculo. Sospechas, tensiones y malestares caracterizan a un relato donde lo visible queda constreñido a un mundo adulto y masculino (priorizando personajes que detentan alguna forma de poder institucional), incapaz de ver las consecuencias de sus ejercicios de poder.

Esta estrategia narrativa se centra en el mundo adulto, principalmente en las familias de los personajes que representan las tres formas de poder que determinan el funcionamiento social en lo privado y lo público: el gobierno (el Barón), la religión (el pastor) y el biopoder (el doctor). Desde esta perspectiva, sumadas a eventuales incursiones al mundo infantil, se ponen en relieve las relaciones verticales de poder. Es así como el

mundo adulto masculino es visible y se rige por la palabra; el mundo infantil queda escamoteado y se manifiesta mediante miradas y gestos sutiles; el mundo femenino se queda atado a lo doméstico, al silencio y la palabra desoída.

2.3. El universo de los afectos tristes

La puesta en escena del film construye un universo caracterizado por atmósferas claustrofóbicas y estáticas en constante tensión gracias al despliegue de una estrategia que enfrenta insistentemente lo presente (visto y oído) y lo ausente. Es a través de estas presencias y ausencias, evocadas mediante los recursos de la imagen y el sonido, como el desprecio se materializa en la puesta en escena. El uso del blanco y negro, los encuadres, las relaciones entre el campo y el fuera de campo, el sonido y el montaje entretejen relaciones a partir de las cuales se construyen los sentidos del film y su incómoda invitación a la reflexión.

El blanco y negro no sólo remiten a las imágenes propias del contexto evocado en la historia (fotografía y cine de inicios del siglo XX) sino también al valor simbólico de la dupla: ausencia y presencia de luz. Este dualismo además repercute en el ritmo del film, que oscila entre dilataciones y pausas sobre acciones nimias y abruptos pasajes entre escenas que interrumpen momentos de tensión. En general, los pasajes entre escenas suelen implicar un cambio importante en la luminosidad e incluso en el contraste, en ocasiones estas relaciones gráficas (Bordwell y Thompson, 1995) de discontinuidad en la clave luminica adquieren un carácter drástico reforzando el efecto de corte entre los espacios y tiempos narrados.

A su vez, cultural e históricamente, el binomio blanco/negro ha sido vinculado con otros pares de carácter ético y moral: bien/mal, correcto/incorrecto, deseado/indeseado, puro/impuro, inocencia/corrupción, y, siguiendo el dualismo ético spinoziano, podemos sumar el par afectos alegres/afectos tristes. Desde esta perspectiva, la película nos induce a mirar la historia a través de una lente monocromática, metáfora estética de un cierto *monocromatismo afectivo* entre los personajes.

En consonancia, es posible reconocer relaciones entre la clave de la escena y los acontecimientos. Cuanto más baja es la luminosidad, los eventos narrados tienden a ser más sórdidos; las escenas en clave más alta suelen estar vinculadas a momentos de distensión (indiferentemente si se trata de un paseo de enamorados o el funeral de un campesino); finalmente, la mayoría de los diálogos se da en interiores que privilegian una clave tonal media (con predominio de grises medios) con bajo contraste.

La puesta de cámara recurre a diferentes estrategias. El plano secuencia se utiliza con frecuencia, con movimientos siempre aletargados y precisos la mirada acompaña los trayectos de los personajes. Otro recurso muy utilizado es el montaje interno de cuadro (o en profundidad), los personajes desarrollan su acción acercándose y alejándose de la cámara, siempre estática y a distancia prudencial. Por último, en las escenas con diálogos es usual la figura de montaje del plano y contraplano respetando siempre las reglas de continuidad. En cualquier caso, las composiciones tienden a generar comentarios narrativos que ponen en evidencia las relaciones entre los personajes.

En cualquier caso la cámara se mantiene siempre objetiva y predominantemente dependien-

te (Casetti y Di Chio; 2007) de las acciones que muestra durante la mayor parte del relato. Sin embargo, se observan situaciones en las que la cámara se independiza, deja que los personajes se evadan fuera del campo y sus acciones quedan invisibilizadas. El espacio vacío habilita la tensión y la reflexión. Un claro ejemplo es la escena en que Klara y Martin son castigados. La cámara acompaña los movimientos de la madre y ambos hijos hasta que entran al despacho del pastor, la mirada se detiene en la puerta, el tiempo corre. Martin vuelve a salir y la cámara lo acompaña en su búsqueda hasta que regresa al despacho, la cámara se mantiene afuera, tras algunos segundos comienzan a escucharse los varillazos y los gritos del niño.

En cuanto a los encuadres es posible reconocer tres conjuntos: por un lado, el uso afectivo de los planos cerrados (en el film refieren planos medios y pechos, eventualmente planos enteros); el efecto distanciador de los planos generales y el marcado efecto simbólico de los escasos planos detalles.

El primer conjunto, que oscila entre el plano medio y el plano pecho, enfrenta al espectador con los rostros y los gestos, el espacio donde los afectos se manifiestan o donde intentan ser reprimidos. Deleuze (1983) arguye que *“el primer plano es por sí mismo rostro, todos son el afecto, la imagen-afecto”* (en Gardies, 2014: 28). En la película no abundan los primeros planos, empero, son los planos pechos, los planos medios y en ocasiones planos enteros los que operan como imagen-afecto, porque la presencia del cuerpo humano está siempre cargada de afecciones, especialmente en estos cuerpos pulcros y reservados, donde el más mínimo gesto o la más insignificante turbación altera la pose estricta que ostentan. Así, si bien los afectos pueden ser nombrados, sea por el narrador o por los mismos personajes afecta-



IMAGEN 2: Rostros y afectos.



IMAGEN 3: Planos generales y distanciamiento

dos, es a través de los planos cerrados que accedemos a las emociones más íntimas de los mismos, afectando la mirada del espectador (ver Imagen N° 2).

Los planos generales cumplen diferentes funciones: contextualizan la acción, distensionan, generar transiciones y distancian la narración de la acción. Esta última función caracteriza al film, ayudando a construir un espacio donde las pasiones se silencian y el ascetismo se convierte en prioridad (ver Imagen N° 3).

El tercer conjunto, compuesto por los planos detalles, es el más acotado y está dedicado a objetos que detentan una poderosa carga simbólica: el árbol que sostiene el alambre que derribó al doctor, el costurero con la cinta blanca, la sombra de la ventana por la que oscila la luz del incendio, el pájaro que Klara mató, la nota que porta Karli y su mano reclamando la ayuda del padre. Castigos, venganzas, represalias y un gesto afectuoso que finalmente será despreciado. Estos pequeños fragmentos del mundo narrado funcionan como sinécdoque de los conflictos que atraviesan al pequeño poblado (ver Imagen N° 4).

De carácter diegético y objetivo (Chion, 1993) el universo sonoro del film se caracteriza por su sobriedad. La música, siempre diegética, es escasa y permanece ligada a los poderes (coro de iglesia; instrumentos musicales en posesión de la familia aristocrática y del maestro; pugna entre hijos del capataz y el hijo del Barón por la flauta).

Por otra parte, el diálogo está siempre en primer plano, aunque la palabra pertenece al mundo de los adultos varones.

Es interesante resaltar cómo el trabajo de ambientación a partir de escasos elementos construye atmósferas sumamente significativas. Por ejemplo, las moscas que se escuchan cuando el niño campesino se acerca al cadáver de su madre. El silencio es una ausencia que sólo se percibe por alguna incómoda presencia y en este sentido el film es un enorme silencio irrumpido por las voces de los adultos mientras labran el desprecio.

En síntesis, todo lo visible y todo lo audible accionan construyendo el elemento más potente del film: la ausencia. El fuera de campo y la elipsis se convierten en las figuras centrales del relato. Son escasas las escenas donde la violencia es explícita, sin embargo es en este escamoteo desde la puesta en escena donde la violencia se manifiesta. Paralelamente, todo lo que se visibiliza construye espacios ordenados y opresivos, donde el tiempo parece estancarse. Es así como la puesta en escena construye un universo al borde del colapso, donde la estabilidad de lo visible (el orden adultocéntrico y androcéntrico) entra en crisis ante la tensión construida en lo no visible o lo que no se quiere ver (la violenta subversión del grupo de infantes liderado por Klara), tensión que no se resuelve sino que se ve superada por el anuncio de la guerra, el paroxismo del desprecio en el mundo adulto. La imagen estática de la capilla se aleja

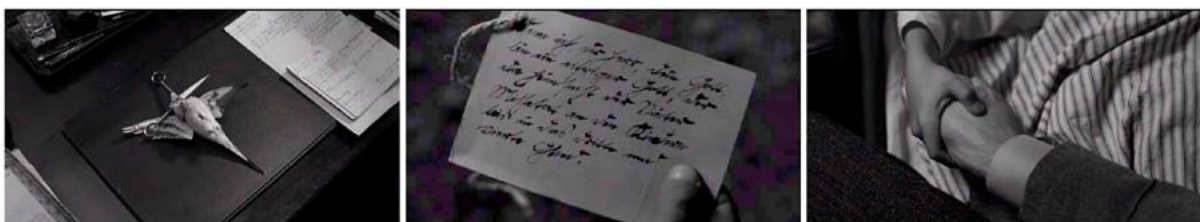


IMAGEN 4: Planos detalles.

mediante cortes abruptos (*jump cuts*) reforzando el encierro y estatismo del mundo que está por colapsar. Adentro los feligreses inician la misa mientras el plano se desvanece en un lánguido fundido a negro. Como en los títulos iniciales, los créditos finales aparecen lentamente, pequeñas letras blancas sobre fondo negro y silencio.

2.4. La construcción de los cuerpos despreciados

El desprecio en tanto afecto se manifiesta en el cuerpo, y la construcción del cuerpo en un film es producto del conjunto de operaciones propias de la puesta en escena. En relación a las posturas que asumen, los cuerpos infantiles aparecen representados mediante tres modalidades: bajo la mirada de los adultos en los espacios públicos, bajo la mirada de los adultos en los espacios privados y, por último, lejos de la mirada de los adultos.

En el primer caso, desde el tono de los cuerpos, los niños adquieren un *ricтус* severo y contenido, son cuerpos disciplinados. Las características asignadas por el mundo adulto a los roles genéricos podemos observarlas en los niños, siendo sumamente elocuente la escena en la que el grupo sale de la escuela: los varones se adelantan corriendo, las niñas quedan rezagadas caminando en perfecto orden.

En el espacio doméstico esta formalidad se torna más apremiante. La necesidad de aparentar (el cuerpo rígido y erguido forzosamente) se enfrenta al debilitamiento producto del castigo verbal o físico (el cuerpo endeble, el temblor, la humedad en los ojos) ante la mirada de la autoridad. Esto es válido también para las relaciones de género, dado que las mujeres están principalmente confinadas al espacio doméstico, es allí donde se visibiliza la relación desigual de género.

Por último, en relación a la tercera modalidad de mostración del grupo de niños, es únicamente lejos de la mirada adulta cuando los cuerpos se relajan. Aunque sumamente escasas, estas fugaces visiones de los cuerpos infantiles jugando caóticamente en el aula, tendidos junto a un arroyo

o correteando jocosamente junto a la huerta de repollos, dan cuenta de una vida llena de facciones y gestos que queda oculta a los adultos. Sin dudas la escena en la cual el médico se despidió en la cara del capataz evidencia el agobio que la formalidad supone para los niños, como así también de la crueldad que crece en ellos: los tres jóvenes saludan al doctor en una postura rígida; cuando éste y el padre salen, los cuerpos se relajan abruptamente y un escueto diálogo da cuenta de su culpabilidad en relación a la enfermedad de su hermano menor. No obstante, podríamos señalar que la escena que lleva este contraste al máximo es la de Klara al entrar al estudio de su padre para matar al pájaro. Ella, como el resto de las niñas, siempre aparece con el cabello bien recogido, el rostro despejado, erguido, pulcra y amable; pero en esta mínima escena de profunda intimidad, está en pijama, el cabello despeinado le cubre el rostro que no se esfuerza por sonreír, su cuerpo está curvado, lleno de ira.

Por su parte, las relaciones entre género están marcadas por el dominio de lo masculino sobre lo femenino. Mientras los cuerpos masculinos aparecen siempre vinculados a la autoridad tanto en el espacio público como en el privado, mediante los personajes femeninos se describen diferentes formas de sumisión: la resignación de Anna, niña y mujer, en el relevo de la figura materna ante los deseos de su padre y el cuidado de su hermano; el servilismo de la esposa del pastor; la ociosidad de la Baronesa; la marginalidad de la Sra. Wagner, la partera del pueblo; la extrema timidez de Eva, la niñera. Sólo la astucia y el frío resentimiento de Klara parecen diferenciarse, de forma cruel, de la resignación característica de sus congéneres, encabezando al mismo tiempo la venganza infantil. Ella habla por el grupo, ella observa por el grupo. Su mirada recibe primeros planos y alerta sobre un mundo interno de subversión destructiva, ella tampoco escapa a la lógica del desprecio que articula todas las relaciones de la comunidad.

En el apartado anterior, hemos mencionado la relación entre los encuadres cerrados y los afectos. La fragmentación a través del valor de plano y la composición concentran la atención ya sea en el gesto del rostro o del cuerpo, y en los vínculos





IMAGEN 5: Composición.

que se establecen con otros cuerpos. Desde esta perspectiva, tanto para las relaciones intergeneracionales como para las inter-género, las composiciones refuerzan constantemente las posiciones de poder entre cuerpos. Por ejemplo, cuando el pequeño Gustav entra en la habitación donde su padre abusa de su hermana Anna, el cuerpo del hombre, en tonos oscuros, tapa el de la niña, en camión blanco. O durante la discusión entre el doctor y la partera: la escena inicia con la Sra. Wagner de rodillas realizando sexo oral al doctor, el encuadre lo ocupa la espalda fuera de foco de él, dejando poco más de un tercio al rostro de ella, encerrado; luego durante la mayor parte de la discusión él le da la espalda y mediante *raccord* de miradas se establece un posicionamiento vertical de él/arriba - ella/abajo. Mención aparte requiere la escena en la que el maestro interroga a los hijos del pastor: Klara queda en el centro, erguida y de rostro apacible, domina el plano desde su centro, recibiendo la luz mientras el maestro (delante de ella) queda fuera de foco y su hermano (detrás) parece esconderse en las sombras (ver Imagen N° 5).

Las estrategias compositivas de estas escenas se articulan a partir de los ejes arriba/abajo y adelante/atrás, siendo arriba/adelante dominantes y abajo/atrás sometidos. Este tipo de composiciones aparecen de forma recurrente a lo largo del film constituyendo potentes comentarios narrativos en correspondencia con las relaciones entre los personajes y los vínculos de dominación que existen entre ellos.

Las torturas y vejaciones que recaen sobre los cuerpos rara vez ingresan al campo visual (golpizas infringidas por los padres a sus hijos quedan en el fuera de campo) o no son parte del tiempo narrado, apenas se sugiere su inicio (cuando Kla-

ra se dispone a matar al pájaro) o se presentan los actos consumados (la violación de Anna, la vejación de Sigi, la tortura de Karli). Los cuerpos cosificados, la mayor parte del tiempo, son escamoteados a la mirada. Quizás por eso el primer plano de Karli con el rostro mutilado adquiere una potencia inusual, el horror que se venía construyendo en los márgenes de lo decible se manifiesta en plenitud.

Sobre Karli, niño discapacitado e hijo de madre soltera, recae el desprecio multiplicado. Los adultos lo tratan condescendentemente y en él toleran los movimientos y las emociones de un cuerpo que no pueden o no les interesa constreñir, aunque la caridad bien puede ser leída como una forma de desprecio enmascarada pues se ejerce verticalmente. En tanto el grupo de niños si bien esconde su desprecio y recelo ante los adultos, no lo hace frente a la cámara, y mucho menos lejos de la mirada de ambas instancias. Por último, Karli es rechazado nuevamente por su propio padre (el doctor, representante del biopoder) cuando el niño se aferra a la mano del doctor entre gritos de dolor y éste se desentiende.

Finalmente, la negación de la palabra es otra forma de dominación sobre el cuerpo. En el film, la palabra, espacio de la razón y el poder, recae en los adultos varones. Los niños y las mujeres miden sus palabras o hacen silencio. Cualquier expresión que se considere desmedida desde la mirada masculina queda menospreciada, como le sucede a la Sra. Wagner ante el doctor o a la Baronesa frente a su esposo. Es curioso que sea Klara, mujer y niña, la única voz cuando el conjunto de los niños, relegado a un inquietante mutismo, se enfrenta a los adultos; y aunque sus parlamentos siempre se presentan respetuosos y comedidos, sus posturas y miradas no dejan de ser desafiantes.



3. Tres modalidades de desprecio

Si atendemos a la configuración del orden social del pequeño pueblo del film, podemos afirmar que el adultocentrismo y el androcentrismo son rasgos socioculturales de la modernidad que influyen en las relaciones entre los habitantes. Como ya mencionamos, quienes ocupan las posiciones sociales privilegiadas son los adultos varones, y cada personaje masculino representa una de las grandes instituciones de la modernidad y los discursos que en ellas se materializan. A esto se le puede sumar que esos varones adultos, además, son blancos, racionales y protestantes, en ellos se representa lo que es valioso y esperable en la sociedad en su conjunto. Un horizonte o *telos* para la crianza y la educación de los infantes pero también para el gobierno de las masas. En una sociedad que se rige por ese nítido horizonte de valores, ¿quiénes son los objetos predilectos del desprecio?, y ¿qué tipo de diferencia se pone en juego en cada caso?

Con el fin de abordar estas cuestiones agruparemos las distintas situaciones de desprecio que aparecen en la película en tres modalidades, identificadas según la diferencia que allí opera:

1. Desprecio en relación a la diferencia generacional (adultos/niños).
2. Desprecio en relación a la diferencia de género (hombre/mujer).
3. Desprecio en relación a la diferencia biológica e intelectual (capacitado/discapitado).

Cabe aclarar que la tensión intergeneracional niños/adultos, eje del drama de la película, atraviesa también las últimas dos modalidades de desprecio.

3.1. Desprecio en relación a la diferencia generacional

La principal tensión en *La cinta blanca*, y motor mismo del conflicto, se evidencia entre generaciones: los viejos y los nuevos, los adultos y los niños o

adolescentes. En este caso, la diferencia adultos/niños subsume la diferencia filial padres/hijos, la intelectual alumno/maestro, y la religiosa puro/impuro. Para ser más específicos, el conflicto intergeneracional se observa entre los adultos varones (el Barón, el pastor y el doctor) y los niños de la escuela y el coro (Klara, Martin, Erna, Anna, entre otros).

Es sabido que toda relación intergeneracional se asienta en un conflicto, pues *“una generación se constituye a sí misma en franca oposición a la anterior. Ninguna generación se constituye en paz con sus padres”* (Antelo, 2012: 71). Se trata de un conflicto necesario, *“que hace que el mundo sea mundo: su duración más allá de nosotros mismos”* (Skliar, 2011: 170). No obstante, la tensión entre jóvenes y adultos, presente en el film, adquiere rasgos e intensidades singulares dado el contexto histórico, social y político en el cual se inscribe.

El adultocentrismo, rasgo clave de la modernidad, implica la superioridad de los adultos por sobre las generaciones jóvenes, así como también el acceso a ciertos privilegios, por el solo hecho de ser adultos. De este modo, *“ser adulto es el modelo ideal de persona por el cual el sujeto puede integrarse, ser productivo y alcanzar el respeto en la sociedad”* (UNICEF, 2013: 18). Esta relación desigual de poder se expresa de diferentes formas y la perpetúan diferentes instituciones: la Familia, la Escuela, el Ejército, la Iglesia y el Estado. Ya sea en la relación niño-adulto, hijo-padre o alumno-maestro, lo que se pone en juego en *La cinta blanca* es una relación de tipo pedagógica, actitud que caracteriza las relaciones entre generaciones. Sloterdijk nos recuerda lo que implicó la *paideia* en la relación intergeneracional durante la modernidad:

Paideia o educación era, hasta ahora, el esfuerzo de sacar al niño juguetero, sensible, caprichoso y curioso de la forma de ser del pequeño grupo conduciéndolo al clima global de ciudades y reinos con sus perspectivas ampliadas, sus luchas enconadas y su duro trabajo forzado contra sí mismo. La tradición llamaba adulto al hombre que había aprendido a buscar sus satisfacciones en esferas faltas de dicha. ‘La persona no tratada duramente no se educa’ (Sloterdijk, 2002: 292).

Los niños del pueblo son tratados como futuros adultos y no como lo que en realidad están siendo. En sociedades adultocéntricas, la niñez es sinónimo de incompletud, incapacidad, inmadurez e irracionalidad. El prefijo *in-* en cada uno de estos sustantivos opera en clave de negatividad, lo que podemos leer a su vez como una forma nominal del desprecio. De hecho, la palabra misma que agrupa estos modos de existencia en clave generacional se encuentra constituida por este prefijo: infancia, del latín *infans*, significa “el que no habla” o “incapaz de hablar” (Corominas, 1987: 335); y según diversas teorías (filosóficas, psicológicas y antropológicas) aún vigentes, el lenguaje y su uso definen lo humano.

Las palabras de Sarmiento, que son también las de una época impregnada por el iluminismo europeo, son elocuentes respecto al desprecio por la niñez y la adolescencia:

Hemos dicho que ante la ley son menores de edad, sin el más mínimo derecho (...). El niño ante la razón es un ser incompleto, el púber lo es más aún, ya porque su juicio no está todavía suficientemente desenvuelto, ya porque sus pasiones tomen en aquella época un desusado y peligroso desenvolvimiento (Sarmiento, 1899; en Carli, 1999: 20).

Además de hablar de la incompletud de esta población etaria, la cita introduce un elemento de sospecha sobre las intenciones de los púberes o adolescentes. Convertidos en amenaza para el mundo adulto y sus sistema de valores, la misión educativa se torna aún más apremiante.

Las metáfora de la *tabula rasa* y la de la arcilla modelable, para referirse al ser humano en edades tempranas de la vida, resulta muy ilustrativa para comprender las motivaciones de la acción educativa en la modernidad. Ya en el siglo XVI, Bonifacio decía: “*Los muchachos son dúctiles y maleables –se asemejan a cera blanda, arcilla húmeda*” (en Antelo 2014: 100). Esta materia, que llega al mundo amorfa, debe formarse, educarse. La disciplina, como método pedagógico y político para el control de los cuerpos y el encausamiento de los individuos, se asienta en esta lógica. “*La disciplina es una anatomía política del detalle*”,

dice Foucault (1989: 143), una “*microfísica del poder*” (Ibíd.: 142), es decir, que no se produce por grandes acciones claramente direccionadas, sino que se basa en técnicas pequeñas y minuciosas que van, de a poco, modelando los cuerpos y las conductas. En el film esto se puede ver en la pulcritud de los niños o en la detallista inspección del pastor con sus hijos. Asimismo, la escena donde el pastor le pide a Martin que confiese sus prácticas onanistas nocturnas pone de manifiesto las prácticas disciplinarias sobre el cuerpo. Al observar diferentes signos faciales el padre infiere la práctica, pues “*un cuerpo bien disciplinado forma el contexto operatorio del menor gesto*” (Ibíd.: 156). Luego de esta confesión forzada, Martin comienza a dormir con las manos atadas a la cama para no caer en la tentación de un hábito “impuro”. Con esta técnica, que opera mediante la sujeción y la repetición, la voluntad queda abolida y el cuerpo docilizado de manera muy eficaz. Estas formas de habitar la diferencia generacional y de practicar la educación son propias de una sociedad del desprecio.

Ahora bien, los adultos del film también depositan en los niños atributos socialmente valiosos para el contexto socio-cultural de la época. La cinta blanca que el pastor les coloca a sus hijos mayores, como forma de castigo por haber llegado tarde al hogar, da cuenta de la concepción de niñez de esa época: “*su color blanco debía recordarles la inocencia y la pureza*”, dice. Sin embargo, estos atributos que podemos valorar como positivos para aquel contexto histórico ofician más como un *deber ser* impuesto desde el mundo adulto que como una descripción del *ser* o del *estar siendo* niño. Inocencia y pureza, dos mandatos fácilmente quebrantables (por ejemplo, llegando tarde al hogar), y por ello también generadores de castigos. Paradójicamente, el desprecio adultocéntrico mira desde arriba y con sospecha a los niños aun cuando se los juzga inocentes y puros.

El lugar que ocupa el castigo en la película es muy significativo. Por un lado, está el castigo de los adultos a los niños, que se corresponde con el castigo disciplinario o sanción normalizadora descripta por Foucault (1989); ese acto que busca disciplinar, encauzar, educar y purificar (“la puri-



ficación del castigo” dice el pastor), a través de la comparación, la diferenciación, la jerarquización, y la homogenización. Por otro lado, está el castigo que imparten los niños a los adultos con los actos de violencia: la caída del doctor y su caballo, la muerte del canario del pastor, el incendio del granero del Barón, el flagelo sufrido por Karli, entre otros. Castigos y represalias que se presentan como reacción subversiva frente a las rigurosas acciones represivas y despreciativas de los adultos. La nota que los adultos encuentran junto al cuerpo golpeado de Karli da cuenta del carácter vengativo de los actos: *“Pues yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso que castiga las faltas de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación”*. A esta altura, podemos afirmar que, quien es educado con desprecio, aprende a despreciar.

Por último, cabe destacar que, si bien los castigos están dirigidos a personas singulares, los personajes objetivos son el Barón, el pastor y el doctor, consecuentemente el Estado, la Iglesia y las Ciencias Médicas, que además en su conjunto representan a la institución Familia. Estas instituciones, a su vez, se corresponden con los cuatro grandes poderes que definen la visión del mundo en una población y producen subjetividades: el poder político (gobierno de las masas/pueblo), el poder religioso (gobierno de las almas), el biopoder (gobierno y el saber sobre las vidas) y el poder de la tradición (gobierno de las costumbres y los significados culturales). Entonces, los niños se rebelan ante los adultos varones del pueblo, pero, por su intermedio también ante el *orden de las cosas* en aquel lugar y en aquella época. Lo que vislumbramos es una nueva generación que basa su fuerza en afectos tristes bien arraigados.

3.2. Desprecio en relación a la diferencia de género

En el film el androcentrismo se avizora tanto en la estructura del orden social como en la intimidad de los vínculos cotidianos, siendo el mecanismo subyacente el desprecio hacia la mujer, por

el simple hecho de ser mujer. Este orden social codifica y perpetúa el androcentrismo en todas sus instituciones: la medicina se ocupa de velar por la diferencia biológica del género, distinguiendo las formas hombre/mujer, o masculino/femenino; la familia reproduce la tradición heterosexista mediante las figuras padre/madre y jefe de familia/ama de casa; y la iglesia, se ocupa de la diferencia ante los ojos de Dios, con la dupla monogámica esposo/esposa. En todas estas formas la mujer queda en segundo plano, como refleja muchas veces la puesta en escena.

Por otro lado, si nos centramos en la intimidad de los vínculos, son numerosas las situaciones en las que un personaje femenino es rebajado, inferiorizado, invisibilizado, en fin, despreciado, por un personaje masculino. Una de las escenas más ilustrativas de la película es la que protagonizan el doctor y la Sra. Wagner. Él no siente ni deseo ni odio por ella, simplemente le es indiferente su presencia e incluso su vida; y esto no sólo se lo demuestra con diversos actos y gestos sino que se encarga de hacérselo explícito en un largo y sombrío diálogo. De este modo, le niega de forma radical el reconocimiento. Pero hay algo más, el doctor dice que le produce asco, un sentimiento que justifica cualquier trato humillante contra quien lo produce: *“determinar que algo es asqueroso es incluirlo en una clasificación moral que justifica su destrucción, su desprecio, su negación, sin necesidad de dar explicaciones y sin generar dudas. Lo asqueroso puede y debe ser desechado sin paliativos”* (Mèlich, 2014: 234). Un sentimiento que basta para despreciar sin miramientos, con la conciencia tranquila. Los gestos y el tono de voz del doctor expresan esta tranquilidad.

Según Honneth (1997), algo del orden de la integridad de la persona se lesiona cuando se experimenta algún tipo de menosprecio. Acudiendo a la clasificación que establece este filósofo, la humillación que sufre la Sra. Wagner podría designarse como indignidad, humillación que produce lesiones en la autoestima personal y en el propio sistema de valores. Sobre el final del relato, nos enteramos que la partera desaparece del pueblo sin dejar más rastro que los chismes y acusaciones que sobre ella y el doctor pesan.



Otra relación de violencia y desprecio asentados en el androcentrismo es la del doctor con su hija Anna. Si bien la Sra. Wagner anticipa, en el diálogo mencionado, que el doctor acostumbra a “manosear” a Anna, en una escena posterior se sugiere este acto: ella sentada sobre una camilla en camisión, sollozando, y el padre sentado en una silla frente a ella, con las manos a la altura de su entrepierna. En esta relación, que también podemos caratular de incestuosa, convergen el desprecio vinculado con la diferencia de género y el desprecio que se desprende de la diferencia generacional, ya que, además de ser mujer, es hija y adolescente. Desde la perspectiva de Honneth (1997), esta forma de menosprecio se corresponde con la violación, un tipo de humillación que atenta contra la integridad física de la persona. Anna queda imposibilitada de disponer libremente de su cuerpo, una experiencia que tiene como efecto el menoscabo de su autoconfianza.

3.3. Desprecio en relación a la diferencia biológica e intelectual

Karli, hijo de la partera, es el niño “retrasado” (denominación utilizada por los personajes de la película) del pueblo. Al finalizar la película, el narrador confiesa su sospecha: el padre es el doctor. La condición psicopatológica de Karli es de origen, al menos, congénito¹, llegó al mundo con ella. En este sentido, la diferencia que se manifiesta entre él y los demás habitantes del pueblo es de orden biológica, pero también intelectual, por cuanto sus capacidades psicológicas se hallan dis-

minuidas o deterioradas en relación con la norma construida y sostenida por las ciencias médicas.

Sloterdijk (2011: 83) identifica como una de las diferencias antropológicas plausibles de promover relaciones de desprecio aquella que se concibe entre individuos dotados y no dotados. En este caso, la naturaleza entra en escena como pretexto para establecer diferencias entre los seres humanos y desde allí clasificar entre superiores e inferiores, adaptados e inadaptados, capacitados y discapacitados. Volviendo a Rancière (2007), cualquiera de estas maneras de establecer distinciones, aún arraigadas en el riguroso discurso de las ciencias médicas, son una ficción en el plano ético y político. El principio de igualdad de inteligencias rige para todos y de él se desprende la idea de que cualquier persona es capaz de emanciparse intelectualmente. Lo relevante en este planteo es la mirada que opera sobre la totalidad de los individuos y no tanto así sus condiciones singulares reales; una especie de confianza a ciegas de que el otro es capaz, al igual que cualquiera, de establecer una relación mediada por la consideración. En este sentido, la psicopatología de Karli puede jugar como una hipótesis médica a desafiar y refutar o como el yugo que lo amarra a su perpetua discapacidad. La mirada que se tenga llevará a establecer relaciones sociales bien diferenciadas con respecto al niño.

Teniendo en cuenta diversas escenas de película, podemos afirmar que el desprecio hacia Karli proviene de tres fuentes distintas: de la propia nominación por parte de todos los personajes, de los niños y del propio padre. En cuanto al primer punto, a Karli se lo nombra desde la negatividad: el retraso. No está al mismo nivel que el resto de los niños sino atrás o por debajo. Recordemos que el desprecio spinoziano resulta a partir de la representación de una cosa más por lo que en ella no hay que por lo que en ella sí hay.

Respecto a la segunda fuente de desprecio, los otros niños, si bien el flagelo de Karli supone un medio para castigar al doctor (y a los adultos en general), pone de manifiesto un desprecio que ya se anticipaba a través de gestos y actitudes del grupo. El narrador atestigua: “*De costumbre, y debido a la minusvalía del pequeño, lo ignoraban o lo trataban con desprecio*”.

1 Congénito es “aquellos que le puede ocurrir al embrión o al feto durante la vida intrauterina y no tiene por qué ser causado por características de los genes heredados de los padres, sino, por ejemplo, por situaciones vividas por la madre durante el embarazo” (Kornblihtt, 2005: 42). En este sentido, el carácter congénito del retraso mental de Karli admite la hipótesis de algunos pueblerinos que adjudican su condición a una práctica abortiva por parte de sus padres para evitar un presunto escándalo (según cuenta el narrador).



El último punto, referido a la paternidad, resulta muy significativo dado que se asigna al doctor, representante de la institución médica y del biopoder². Él es quien dictamina lo que es salud y lo que es enfermedad en el interior de la comunidad, quien regula el binomio normalidad/anormalidad y, curiosamente, el único niño con una patología severa en la comunidad es su hijo no reconocido. La investidura racional y fría que le otorga la ciencia médica se ve derruida por la gestación de un producto que se desvía de la norma que él enarbola: una persona con “retraso mental”. Desde una lectura psicoanalítica, la llegada al mundo de un hijo con retraso mental, o alguna otra “minusvalía” grave, produce una herida narcisista en los padres, en tanto se produce un desencuentro entre el hijo deseado y el hijo nacido (Hormigo, Tallis y Esterkind de Chein, 2006). La irrupción de este desencuentro puede poner en marcha diferentes mecanismos defensivos en el psiquismo de los padres para afrontar la “*injuria narcisística a su capacidad genitora*” (Ibid.: 9). El doctor parece recurrir a la negación, el no reconocimiento de su hijo, para no sucumbir a la vergüenza.

Reflexiones finales

La cinta blanca dista mucho de ser un relato costumbrista sobre un episodio particular de la historia de Alemania y de la Humanidad. La película construye un universo dominado por afectos tristes que ofician de condición psicopolítica para la consolidación del nazismo y la irrupción de la guerra. El relato mismo materializa un mundo que se percibe hostil, fragmentado y escamotea-

do. Los cuerpos y su mostración quedan atravesados por la lógica del desprecio que crece agazapado bajo un paisaje de apariencia inmutable y el film termina con el anuncio de la peor resolución posible.

Siguiendo los aportes de diversos autores, podemos ver que el establecimiento de diferencias verticales entre personas o grupos de personas es en sí mismo un acto de desprecio, en tanto que a la diferenciación le sigue la comparación, la jerarquización, la separación, la exclusión, etc. Y en casos más extremos, como lo representa la película y la historia de Alemania, también son derivas de este gesto primario la violencia exacerbada y el exterminio. En *La cinta blanca*, los actos de violencia acometidos por los niños y adolescentes del pueblo tienen como trasfondo afectos tristes, como lo son la ira, el rencor, el resentimiento, el odio, la envidia, y el mismo desprecio. Pero, ¿cómo han llegado los niños a gestar este tipo de afectos? Pues no se trata de una violencia intrínseca e innata, o de una esencia maléfica del ser humano, sino que estos afectos y las acciones que desencadenan son efectos de relaciones de desprecio.

A despreciar se aprende. Algo en la crianza y en la educación de los niños está, de antemano, teñido de desprecio y eso se transmite y se reproduce. Sin dudas, la sospecha recae sobre las acciones y los discursos de los adultos, en tanto responsables del producto que han engendrado. Lo que retorna de esa educación lo hace bajo la forma de la violencia, la venganza y el castigo.

En este terreno, la igualdad y la horizontalidad entre las personas sería el punto de partida ético-político para encaminarnos a una sociedad más justa y más alegre (en términos de la ética spinoziana). Según Rancière (2007) la igualdad es una hipótesis a poner a prueba en cada encuentro con un otro y cualquier acción o palabra dirigida a establecer diferencias entre las capacidades de las personas será sinónimo de desprecio. “*Pero no existe una **sociedad posible**. Sólo tenemos la sociedad que es*” (Rancière, 2007: 99) asevera el autor, y la nombra “*sociedad del desprecio*”. No obstante, para Sloterdijk (2011), incluso las relaciones de igualdad y horizontalidad pueden

2 Retomando el concepto foucaultiano de biopoder, Lazzarato (2000) dice que “desde el siglo XVIII, los dispositivos de poder y de saber tienen en cuenta los “procesos de la vida” y la posibilidad de controlarlos y modificarlos”. La ciencia médica será uno de estos dispositivos de saber-poder. Mèlich (2014) nos recuerda que en la biopolítica moderna el soberano es el médico, el que decide sobre el valor o disvalor de la vida (de los otros); y da como ejemplo el papel que jugaron los médicos del programa de eugenesia del Tercer Reich.



ser en sí mismas promotoras de desprecio, lo que sugiere la semejanza semántica entre igualdad e indiferencia. El autor habla de una “*indiferencia diferenciada*”, un oxímoron que delata la relación de tensión y de inherencia entre igualdad y diferencia. Desde esta posición, y no sin cierto fatalismo, el filósofo alemán advierte que hay algo del orden de lo imposible en la pretensión de igualdad: “*es una venganza de la historia en nosotros, los igualitaristas, que también tengamos que vérnoslas con la obligación de distinguir*” (Sloterdijk, 2011: 89).

Desde este punto de vista, el desprecio parece ser algo inevitable. Ante estos planteos, cabe hacernos algunas preguntas: ¿toda sociedad precisa de un elemento de desprecio para desarrollarse?, ¿o será que este afecto triste, en determinadas ocasiones y en alguna de sus formas, puede adquirir un valor positivo?, ¿puede haber una alianza entre la voluntad de igualar y la obligación de distinguir, que permita la emergencia de un mundo más justo? Volviendo a Rancière, si sólo tenemos la sociedad que es, ¿qué implicaría hacernos cargo de eso que hemos producido?, ¿cómo, y hasta qué punto, podemos responsabilizarnos por este producto?

En la película, el desprecio de unos hacia otros se termina materializando en castigos físicos; los más violentos, ocultan su agenciamiento. Lo que la mayoría de los habitantes del pueblo no ve y teme es lo que los espectadores tampoco vemos pero imaginamos. Bien conocemos el poder de lo que se sugiere, de lo que no se deja aprehender por completo, de lo que desea escaparse de la mirada, de lo que quizás no deseamos mirar. Entonces, cabe preguntarnos ¿qué de “*La cinta blanca*” persevera y subsiste en nuestras formas de ser y estar en el mundo actuales?

MATERIAL AUDIOVISUAL

HANEKE, Michel (2009): *La cinta blanca* [DVD], Austria/Alemania/Francia/Italia, Les Films du Losange/X-Filme Creative Pool/ Wega Film, 134 min, ficción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANTELO, Estanislao (2014): “El niño de la pedagogía”. En ANTELO, Estanislao: *Padres nuestros que están en las escuelas y otros ensayos*. Rosario, HomoSapiens. Pp. 100-112.

ANTELO, Estanislao (2012): “De generaciones educativas”. En: SOUTHWELL, M. (comp.): *Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones*. Rosario, HomoSapiens. Pp. 71-86.

BAUMAN, Zygmunt (2013): *Sobre la educación en un mundo líquido. Conversaciones con Ricardo Mazzeo*. Buenos Aires, Paidós.

BORDWELL, David y THOMSON, Kristin (1995): *El arte cinematográfico*. Barcelona, Paidós.

CARLI, Sandra (1999): “La infancia como construcción social”. En CARLI, Sandra. (Comp.): *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires, Santillana. Pp. 11-39.

CASETTI, Francesco y DI CHIO, Federico (2007): *Cómo analizar un film*. Barcelona, Paidós.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel (1832): *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (Tomo III). Barcelona, Imprenta de la Viuda é Hijos de Gorchs.

CHION, Michel (1993): *La audiovisión*. Barcelona, Paidós.

COROMINAS, Joan (1987): *Breve diccionario*



etimológico de la lengua castellana. Madrid, Gredos.

DELEUZE, Gilles (1996): "Post-scriptum sobre las sociedades de control". En DELEUZE, Gilles: *Conversaciones*. Valencia, Pre-textos. Pp. 277-283.

DELEUZE, Gilles (2004): *Spinoza: filosofía práctica*. Buenos Aires, Tusquets.

DELEUZE, Gilles (2008): *En medio de Spinoza*. Buenos Aires, Cactus.

FOUCAULT, Michel (1989): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

GAUDREAULT, André y JOST, François (1995): *El relato cinematográfico*. Barcelona, Paidós.

GARDIES, René (comp.) (2014): *Comprender el cine y las imágenes*. Buenos Aires, La marca editora.

HONNETH, Axel (1997): *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona, Crítica Grijalbo.

HONNETH, Axel (2011): *La sociedad del desprecio*. Madrid, Trotta

HORMIGO, Ana Karina; TALLIS, Jaime y ESTERKIND DE CHEIN, Ana Elena (2006): *Retraso mental en niños y adolescentes: aspectos biológicos subjetivos cognitivos y educativos*. Buenos Aires, Noveduc.

KORNBLIHTT, Alberto (2005): "Reflexiones sobre lo heredado y lo adquirido". En LLOMOVATTE, Silvia y KAPLAN Carina (Coords.): *Desigualdad educativa. La naturaleza como pretexto*. Buenos Aires, Neveduc. Pp. 39-47.

LAZZARATO, Maurizio: "Del biopoder a la biopolítica". En *Revista multitudes* [en línea]. Puesto en línea en marzo 2000, consultado el 1 de octubre 2015. URL: <http://www.sindominio.net/arkit-zean/otrascosas/lazzarato.htm>

LACLAU, Ernesto (1996): *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires, Ariel.

MÈLICH, Joan-Carles (2014): *Lógica de la crueldad*. Barcelona, Herder.

RANCIÈRE, Jacques (2007): *El maestro ignorante*. Buenos Aires, Libros del zorzal.

RANCIÈRE, Jacques (2011): *El espectador emancipado*. Buenos Aires, Manantial.

RANCIÈRE, Jacques (2013): *El Filósofo y sus*

pobres. Buenos Aires, UNGS/Inadi.

SKLIAR, Carlos (2011): *Lo dicho, lo escrito, lo ignorado. Ensayos mínimos entre educación, filosofía y literatura*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

SLOTERDIJK, Peter (2002): *El extrañamiento del mundo*. Madrid, Editorial Nacional.

SLOTERDIJK, Peter (2011): *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*. Valencia, Pre-Textos.

SPINOZA, Baruch (1980): *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid, Editorial Nacional.

UNICEF (2013): *Superando el adultocentrismo*. Consultado en octubre de 2015: www.unicef.cl





DOSSIER

1. Presentación: Jornadas "Pensar la Independencia en el Siglo XXI. Reflexiones misioneras en el Bicentenario de la Independencia. Aportes para el debate"

2. Las venas abiertas de nuestra independencia
Elena Maidana

3. Pensar el Bicentenario en los márgenes: Yerba mate, agro y asociacionismo
Lisandro Rodriguez

4. Nuevos paradigmas de desarrollo en el Bicentenario de la Independencia
Beatriz Curtino

5. La cuestión agraria en el Bicentenario de la Independencia patria
Victor Rosenfeld

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHycS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado. FHycS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones.

Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Mgter. Rubén Zamboni

Secretaria de Investigación y Posgrado: Mgter. Ana María Gorosito Kramer

Director: Roberto Carlos Abinzano (*Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (*Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones*)
- Dr. Denis Baranger (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Dra. Susana Bandieri (*Universidad Nacional del Comahue/Conicet*)

Comité Editor

- Héctor Eduardo Jaquet (*Coordinador-Universidad Nacional de Misiones*)
- Esther Lucía Schvorer (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Débora Betrisey Nadali (*Universidad Complutense de Madrid*)
- Zenón Luis Martínez (*Universidad de Huelva, España*)
- Marcela Rojas Méndez (*UNIFA, Punta del Este, Uruguay*)
- Guillermo Luis Castiglioni (*Universidad Nacional de Misiones*)
- María Laura Pegoraro (*Universidad Nacional del Nordeste*)
- Adriana Carísimo Otero (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Guillermo Alfredo Johnson (*Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil*)
- Ignacio Mazzola (*Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata*)
- Juana Elisabet Sánchez (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Carmen Guadalupe Melo (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Pablo Molina Ahumada (*Universidad Nacional de Córdoba*)
- Carolina Díez (*Universidad Nacional Arturo Jauretche*)
- Mariana Godoy (*Universidad Nacional de Salta*)
- Jorge Anibal Sena (*Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo de Redacción

Laura A. Kostlin (*Universidad Nacional de Misiones*)
Christian N. Giménez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Claudia Domínguez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Alejandra C. Detke (*CONICET*)
Froilán Fernández
Carla Traglia

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic

Coordinadores En Foco

Sandra Nicosia
Christian N. Giménez

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Coordinador Intrainstitucional

Cristian Andrés Garrido

Artista Invitado

Francisco Sales Amengual
"Tu Guaina"
<https://www.flickr.com/photos/tuguainar>

PRESENTACIÓN

Jornadas “Pensar la Independencia en el Siglo XXI. Reflexiones misioneras en el Bicentenario de la Independencia. Aportes para el debate”

Los días 5, 6 y 7 de julio de 2016 se realizaron las jornadas “Pensar la Independencia en el Siglo XXI. Reflexiones misioneras en el Bicentenario de la Independencia. Aportes para el debate”, organizadas por la Secretaría de Investigación y Posgrado y la Secretaría de Extensión y Vinculación Tecnológica de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

El propósito fue abrir un espacio de reflexión y debate crítico que permitiera pensar, en el marco del Bicentenario de la Independencia argentina, el concepto de “independencia”, su significado, sus implicancias y alcances 200 años después. Esto en un contexto caracterizado por la aparición de nuevos conceptos e identidades sociales, cuyas luchas ideológicas y disputas dan lugar a nuevas complejidades y problemas que reclaman la atención de las universidades y de las ciencias sociales en general. Así, diversos miembros de nuestra comunidad académica participaron de un espacio dialógico que perseguía el objetivo de exponer las diferentes versiones y perspectivas que, desde la Universidad, nos ayuden a pensar los procesos históricos que configuran no sólo nuestra memoria histórica sino también la dinámica social de la actualidad.

Atendiendo a esa demanda, las Jornadas se organizaron en torno a tres grandes ejes: *Modelos culturales, estilos y medios de comunicación social y su transformación; Ciudadanía, nacionalidad, fronteras; La situación agraria: tierra, trabajo y rentabilidad.* Previo al desarrollo de cada uno de estos ejes, la organización promovió el debate inaugural *Ciencia y técnica para la emancipación*, abierto a todos los claustros de la UNaM, el cual se constituyó como un lugar de



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

intercambios plurales acerca de las funciones de investigación y transferencia que la Universidad lleva adelante, enfatizando la relevancia social y política del trabajo de investigación.

A partir de este espacio de debate colectivo, el panel *Modelos culturales, estilos y medios de comunicación social y su transformación*, integrado por Elena Maidana, Liliana Daviña, Beatriz Curtino y María del Rosario Millán, desplegó una serie de diversos aportes vinculados con nociones de vigente actualidad y re-significación en el campo cultural, político, comunicacional y semiótico, mediante el abordaje de temáticas ligadas a prácticas culturales como la *Murga de la estación*, dinámicas de la vida urbana, el concepto de desarrollo y el derecho a la comunicación.

Con la participación de Norma Oviedo, Diana Arellano y Roberto Abínzano, el panel *Ciudadanía, nacionalidad, fronteras*, propuso abordar los procesos históricos que formaron parte de la construcción del problemático concepto de identidad nacional y la propia noción que tenemos de nuestra memoria colectiva, revisando el papel de nuestra región en la configuración del Estado nacional, considerando reflexivamente el concepto de identidad en este contexto y enfatizando en la importancia de la integración como un proceso histórico y, al mismo tiempo, de vigente actualidad.

Como cierre de las jornadas, el panel *La situación agraria: tierra, trabajo y rentabilidad*, conformado por Víctor Rosenfeld, Carlos Marcial, Francisco Rodríguez, Jorge Castuariense y Lisandro Rodríguez, examinó la incidencia del desarrollo del sector agrario a lo largo de la historia de nuestro país poniendo en relevancia a los sujetos partícipes de los procesos rurales locales, regionales y nacionales. Enfatizando la diversidad constitutiva del mundo rural, los investigadores problematizaron las relaciones entre renta y tierra, el papel de las cooperativas agrarias como agentes de organización socioeconómica y las dinámicas características del hábitat rural en nuestra provincia.

A partir de este espectro heterogéneo de presentaciones, conformado por trabajos de diversa naturaleza y estilo –rasgo que señala la libertad que tuvieron los expositores al presentar sus reflexiones, en el Dossier de este número de *La Rivada*, nos propusimos, en articulación con la Secretaría de Investigación y Postgrado, la apertura de un espacio que dé a conocer algunos de los debates que allí tuvieron lugar. A partir de una nueva convocatoria, desde la SINVyP se le propuso a cada uno de los participantes de las jornadas la socialización de sus intervenciones. Este Dossier plantea cuatro artículos –de cuatro expositores que manifestaron su disposición a participar de la convocatoria, ya que la misma era voluntaria y no implicaba un trabajo de selección por parte de *La Rivada*– que ponen de relieve no sólo las múltiples temáticas que se vinculan a la reflexión sobre el concepto de “independencia” en la actualidad sino que también, y teniendo en cuenta dicha diversidad, muestran la prolifera actividad de esta casa de estudios en relación a la investigación científica.

Por otro lado, esta compilación establece una continuidad con la sección Dossier del número anterior de *La Rivada*, “Bicentenarios e Independencias: Historia e Historiografía” que perseguía el objetivo de aportar reflexiones al debate sobre las problematizaciones actuales en torno al período independentista de la región rioplatense, a partir de una mirada articuladora de lo histórico y lo



historiográfico. En este Dossier ahondamos, entonces, la actualidad en la construcción de este tipo de discursos para continuar la reflexión sobre un acontecimiento histórico que, dada su importancia, creemos que nos sigue interpelando como investigadores activos con respecto al establecimiento de nuevos y diversos puntos de fuga para su resignificación.

Así, los artículos que presentamos despliegan una síntesis del heterogéneo y multifacético campo que constituyen las prácticas de investigación en la Facultad de Humanidades. Desde una posición que enfatiza la mirada local, sin dejar de deslindar articulaciones con problemáticas nacionales y regionales, estos trabajos reflexionan desde el presente acerca del proceso histórico que rememora los 200 años de la Independencia.

De este modo, Víctor Rosenfeld y Lisandro Rodríguez proponen una mirada crítica que enfoca en la cuestión agraria en Misiones, el país y la región: el primero, desarrollando una serie de reflexiones sobre la distribución y propiedad de la tierra en el actual territorio argentino –en particular en la provincia de Misiones, y el segundo, centrandlo el análisis en la actividad yerbatera, en tanto cimiento fundamental del agro en un territorio marginal y de frontera, y considerando a sus actores (productores, cooperativas, Estado) como sujetos activos de la historia política, económica y social de Misiones.

Por otra parte, Elena Maidana problematiza el concepto de Independencia –desde sus raíces etimológicas– para proponer una serie de vinculaciones con prácticas sociales, culturales y políticas que atraviesan la actualidad de nuestra realidad local y nacional: la situación de las comunidades guaraníes Mbyá; el movimiento “Ni Una Menos”; los *graffitis* como discurso político y las pugnas entre los colegios secundarios de Posadas. Finalmente, Beatriz Curtino deslinda una serie de consideraciones que intentan poner en tensión los paradigmas hegemónicos de colonización sostenidos en la explotación de nuestros recursos naturales, a partir de nuevas propuestas relacionadas con “alternativas de desarrollo” que permiten vínculos reflexivos con nuestra historia pasada y reciente.

La diversidad de abordajes y temáticas que leeremos a continuación tienen, no obstante, un denominador común: concebir a la investigación como una práctica no sólo intelectual y académica, sino también política, marcada por la reflexión crítica en y desde nuestra realidad fronteriza. En este marco, manifestamos nuestro agradecimiento –por la predisposición al trabajo y al diálogo que implicó este proceso de edición– a cada uno de los autores.



Las venas abiertas de nuestra independencia

The open veins of our independence

Elena Maidana*

Resumen

El presente artículo, en tanto surge en el marco de las Jornadas “Pensar la Independencia en el Siglo XXI. Reflexiones misioneras en el Bicentenario de la Independencia. Aportes para el debate”, plantea como eje central la discusión del concepto de Independencia desde lo que significó en sus comienzos en el siglo XIX y desde lo que significa hoy, en relación a la modernización de prácticas cívico-sociales, la llegada del capitalismo consumista y los discursos de la subalternidad. En este sentido, el trabajo comienza con una primera problematización del concepto de Independencia, para luego pasar a su vinculación con las practicas actuales provinciales: la situación de las comunidades guaraníes Mbyá; el movimiento “Ni una Menos”; el graffiti como discurso político y las pugnas entre los colegios secundarios de Posadas que se ven manifestadas en la Estudiantina.

Palabras claves: Independencia – Actualidad – Alteridad – Misiones.



UM
Universidad Nacional de Misiones

¿Independencia hoy?

Me invitan a hablar de la independencia en el Bicentenario de nuestra Independencia Nacional ¿Vale hacerlo? ¿Qué festejar?

¿De qué independencia hablar cuando hoy conocemos nuevas, y no tanto, maneras del sometimiento? ¿Acaso los conquistadores se fueron? ¿Acaso los apropiadores y saqueadores cesaron en su empeño? ¿Acaso no quedaron gobernando en su nombre sus aliados locales? ¿Acaso el colonialismo externo y el colonialismo interno no unieron sus fuerzas para nuevas formas de opresión y renovados ejercicios de biopoder y de dominio?

Suena contradictorio hablar de independencia en tiempos de neoliberalismo, de saqueos renovados, de restauración conservadora, de acumulación por desposesión, del regreso con gloria de formas de la acumulación capitalista primitiva como la esclavitud; en tiempos de Monsanto, de fondos buitres y otra vez eterna deuda externa, de extractivismo y agronegocios.

Por eso repregunto: ¿Vale festejar aquel capítulo de nuestra historia?

No sé si festejarlo, pero sí creo que vale repensarlo, problematizarlo una vez más. Quizás esa sea la forma académica para esta conmemoración. ¿Acaso nosotros no festejamos pensando? Para algunos de nosotros el pensar sigue –todavía– siendo una fiesta.

Ahora bien, por dónde empezar, dado que la propuesta hecha a este panel busca que acentuemos la dimensión cultural de la Independencia, desde este presente y desde Misiones.



Universidad Nacional de Misiones

Elena Maidana

*Licenciada en Letras. Magister en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UNaM. Directora de proyectos de investigación en Comunicación, Cultura, Política con énfasis en la dimensión semiótica-discursiva de procesos urbanos en la SINyP - UNaM. Docente en las carreras de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM.

Las palabras toman la palabra

Elijo empezar por el principio, o sea por la palabra:

Desde su raíz etimológica, la palabra independencia refiere a una situación en la cual un ente, sea individual o social, está libre de ataduras, puede desplazarse, pensar, moverse y decidir sin depender o tener que pedir permiso a otro. Proviene de dos palabras latinas: in (prefijo de negación) y pender (que podría traducirse como colgar de arriba, estar colgado, amarrado, sujeto, pendiente de algo o de alguien). Su devenir significante atravesó la historia entre excesos de uso y olvidos recurrentes.

Sostiene Raymond Williams (2000) que ciertas palabras devienen clave en determinado momento histórico porque habilitan experiencias y lecturas de la experiencia, en tanto tienen significado en la práctica. Su formulación y uso general e inestable se inscribe en determinadas e históricas grillas de inteligibilidad - sensibilidad y compromete correlatos en variadas direcciones, en diversos horizontes de prácticas: públicas/privadas, singulares/colectivas, cotidianas/extraordinarias, particulares/ generalizadas.

Desde tales planteos interrogo: ¿Es independencia una palabra clave hoy?

En principio creo que no, ya que su proliferación y diseminación actual no necesariamente contribuyen a sostener activa y potente su carga significativa transformadora de lo social. Pero, habría que considerar a qué remite en este presente: ¿a luchas del pasado contra el colonialismo, a una efeméride patria mitificada, a un acto escolar vacío de sentido cívico, a un feriado largo, un día de descanso merecido, una oportunidad para el consumo? ¿a un nuevo gesto de reconciliación simbólica del actual gobierno nacional con los antiguos opresores devenidos hoy en posibles puertas o socios para lucrativos negocios?

Deberíamos tratar de dar cuenta de las palabras que se despliegan cuando abrimos sus redes

significantes, con cuáles se conecta, con cuáles constela. Así, busco en mi memoria y experiencia cívico-social y encuentro por ejemplo:

-Las luchas por la independencia latinoamericana pero también la "FLIA" (Feria del Libro Independiente, alternativa, autogestiva, autónoma, amiga, amorosa...) los medios de comunicación independientes, alternativos, comunitarios, populares que piensan a la comunicación como derecho y tanto más.

-Otra palabra que resuena y que hace a esa red semiótica-discursiva es libertad. Libertad, libertad, libertad... ¿Cuántas veces la dijimos, la cantamos, la gritamos a viva voz en nuestras vidas? Pero hoy: ¿Acaso no es el mercado la hiperlibertad que supimos conseguir?

-Si sigo con libertad declino liberación. Pienso entonces en tantos frentes de liberación nacional de los 60' y 70' de aquí y más allá. Incluso en la UNaM algunos fuimos del FUL (Frente Universitario de Liberación) allá por los 80' y todo para terminar en los 90' en La PUA (Proyecto Universitario Alternativo; así llamamos a nuestra agrupación docente en aquellos tiempos del "menemato")

-También emerge en mi memoria la palabra revolución, tan bastardeada hoy. Los mercaderes voraces se apropiaron de ella hace ya tanto y en nuestra contra. Hoy hay revolucionarios cepillos de dientes, revolucionarios automóviles, revolucionarios e-books, revolucionarias cocinas, revolucionarios secadores de pelo y millones de revolucionarios objetos más, gracias a revolucionarias tecnologías que nos hacen consumir a mil revoluciones por minutos. Así, en nombre de la revolución y del deseo de novedad permanente, la obsolescencia programada comanda nuestras vidas.

-Sigo tirando de los hilos de la red y ésta me trae otras palabras: revuelta, rebelión, cambio, ruptura, soberanía, emancipación...Y la web nos propone un recorrido por otras: colonialismo, sociedad colonial, imperialismo, colonización, colonizadores/colonizados, descolonización, decolonial, poscolonial, soberanía, autonomía, libre determinación, autodeterminación...

"Los significados originales de las palabras son siempre interesantes. Pero lo más interesante es a



menudo su variación ulterior”, expresa Williams (ibíd.: 24) a propósito de las palabras-clave. Por lo que se debe hacer hincapié, plantea, no sólo en sus orígenes y desarrollo histórico sino también en el presente de sus significados, implicaciones y relaciones en tanto proceso abierto, inconcluso; para ver las continuidades pero más las transformaciones y dilemas que aún están en cuestión.

Y entonces, si tengo en cuenta las significaciones presentes de la palabra independencia, ¿en qué medida la misma hace aún a “ideas fuerza” (García Lineras, 2015), a un vocabulario activo y significativo para áreas centrales de la sociedad y la cultura?, ¿en qué medida sigue siendo propia de la discusión general –no de especialistas ni expertos- en la que tanto la persistencia, la discontinuidad y profundos conflictos de valor y creencia están involucrados?

Entonces sigo preguntando, no puedo dejar de hacerlo, ¿qué piensan al respecto de la palabra independencia las nuevas generaciones? ¿Significa ésta algo para ellas? ¿Forma parte de nuestro legado? En ese sentido deseo fervientemente que ellas no nos digan algún día: “ustedes nos dejaron como herencia una red de agujeros”, tal y como lo hicieron los mayas a los conquistadores. Claro que nos queda mucho por hacer para que ello no ocurra. Como sostiene García Lineras, lo que tenemos que hacer para empezar es nada más y nada menos que liberarnos de las libertades del neoliberalismo, que no solamente expropia el plusvalor social para concentrarlo en poquísimas manos, sino que también expropia la esperanza social -esa especie de plusvalor ético-político que sustenta la voluntad y asociatividad emancipadora- provocando así en nosotros “un extravío de la voluntad de futuro (...) La peor derrota es aquella que perfora la esperanza real en una posibilidad de vida distinta a la existente, en un porvenir que libere de lo preestablecido por el orden social dominante” (ibíd.: 35) Por eso, por nosotros y por los que nos siguen, a 200 años de la declaración de nuestra independencia no dejemos que nos arrebaten la creencia de que otro mundo es posible; no dejemos de creer en que la esperanza es poder que transforma.

La independencia es más que una palabra

A 200 años, el proceso independentista nos interroga e interpela desde lo no resuelto.

A 200 años de aquella proclamación, las formas del dominio y del sometimiento se han sofisticado, tecnologizado, mediatizado y expandido. Nada queda fuera hoy del biopoder capitalista que también es patriarcal, colonial, racista, medioambiental. Pero también se han diversificado, multiplicado y ampliado las formas de participación y las luchas tienen otros protagonistas. Es que a los “indigenizados” (Palermo - Quintero, 2014) de nuestra historia que lucharon hasta morir contra los conquistadores de ultramar primero y contra el colonialismo interno después, a los criollos y nativos que pelearon por aquella independencia que en este día recordamos, se fueron sumando a lo largo de nuestra historia nuevos actores políticos: inmigrantes, obreros, estudiantes, campesinos, docentes, curas por el Tercer Mundo, mujeres, medioambientalistas, productores culturales, jubilados, jóvenes, gays, lesbianas y tantos más que retomaron, profundizaron y reorientaron las luchas por las independencias. La sociedad en movimiento no se ha quedado quieta nunca. Y en este presente convulsionado y confuso, con su presencia y acción, los movimientos sociales refutan el Gran Relato celebratorio del biopoder colonial global, desmienten la narrativa de la resignación y entrega de los de abajo en la que se insiste que creamos para dejar así libre el campo de las creencias al discurso único del neoliberalismo.

A 200 años, desde estos bordes de la patria, guaraníes, obreros, tareferos, desocupados, maestros, mujeres, jóvenes, colonos y más resisten, luchan, crean, creen.

Y como no deseo que mi reflexión suene a canto de derrota, hablaré de ellos, no de lo que quedó inconcluso. Por eso no enfatizaré en lo que no se hizo sino en lo que se hace en el presente para hacer de las independencias de todos una realidad. Ello no significa negar las deudas pendientes, todo lo contrario, las luchas del presente hablan



Universidad Nacional de México

por sí solas de todo lo que aún falta hacer para que la independencia con igualdad y justicia sociomedioambiental sea alguna vez una inclusiva realidad sobre la Tierra.

Los silencios de la independencia que supimos conseguir

Enmudecieron las historias paralelas que narraban de otro modo los sentidos de la vida.

-Rossana Reguillo Cruz-

La independencia conseguida no dejó de ser inconclusa en lo nacional y excluyente en lo social ya que con sus contradicciones y conflictos no escapó a los designios del capital. Muchos quedaron exentos de los derechos y libertades promulgados. Para eso el “dispositivo de alteridad” (Svampa, 2016) que sostendría la configuración del Estado-nación edificó casilleros simbólicos, imaginarios y territoriales donde ubicar a unos y otros; legitimó doxas y sentidos comunes que naturalizaron asimetrías y desigualdades; entronizó la palabra del biopoder –capitalista, masculino, adulto, blanco, letrado, urbano- ; condenó al exilio cívico y al silencio a todos aquellos no inscriptos en sus patrones y modelos; masacró y domesticó a los otros de un país que se quería construir a imagen y semejanza de la Europa blanca a la que se siempre se ayudó a levantar y sostener con nuestros recursos, con nuestra fuerza de trabajo, con nuestras riquezas.

En ese proceso de conformación y codificación de la diferencia se instauraron las categorías para pensar al otro, los estereotipos para fijarlo de acuerdo con los parámetros de la clase, el género, la etnia, la edad en el poder; se legitimaron los estigmas que lo ubicarían del lado de la naturaleza, de la animalidad, la barbarie, la anormalidad, la anomalía, la carencia, el atraso. Tal dispositivo de alteridad tendría sus efectos sociopolíticos en los ordenamientos de cuerpos y formas de vida así como en el sostenimiento y/o su puesta en cues-

tion de éticas y políticas.

De todo se hizo para que los otros del poder permanecieran para siempre en los sitios heteroasignados, enmudecidos, invisibilizados, reducidos a zoé -mera sobrevivencia excluida de la polis, propia de quienes no tienen lenguaje ni razón sino sólo voz para expresar dolor y placer- convertidos en nuda vida cosificada, sacrificable. Entre esos otros, los pueblos indígenas de nuestra historia serían primero objeto del exterminio/genocidio fundacional del Estado-nación -conocido eufemísticamente como “Conquista del Desierto”- para pasar luego a existir como “presencias ausentes”, “periferia de la periferia”, bien abajo y al fondo de la estructura social y del imaginario nacional. Para dejarlos fuera o en los bordes del orden simbólico instituido era necesario instaurar un imaginario nacional que hiciera de la diferencia una amenaza y del interior lo inferior del país; era necesario legalizar y legitimar un mapa de lo visible-audible en paralelo a otro mapa hecho de silencios e invisibilidades; era necesario hacer hablar a algunos y al mismo tiempo hacer callar al resto.

En términos comunicativos ese orden hegemónico expulsó de la palabra a tantos y tantas que fueron pensados como no-ciudadanos o bien como ciudadanos de segunda. Para ellos quedó la muerte física y/o cívica, el silenciamiento o, en el mejor de los casos, la posibilidad de ser hablados “(...) ‘ventriloqueados por la elites’ (expresión de Silvia Rivera Cusicanqui, 1984)” (Svampa, íbid.: 86), representados, mediados por la voz autorizada de los legítimos moradores de la esfera pública oficial.

Es que también resultaría funcional a ese orden que llegó a ser hegemónico la distinción -implantada aunque ya nuestra- entre espacio público y espacio privado; significado y valorado el primero como exterior, masculino, importante y el segundo como su opuesto: interior, femenino, residual, prescindible.

Pero ese orden legitimado nunca dejó de ser resistido, ya que los ubicados del lado de la zoé, los hablados de la historia, buscaron hacerse visibles y audibles -aún entre la muerte cívica y la participación regulada- recurriendo más de una



vez al silencio como forma de sobrevivencia y a la estructuración de su propio discurso de acuerdo con las reglas, formas y medios de la comunicación dominante: industrializada, mercantilizada, tecnologizada.

A 200 años de la proclamación de nuestra independencia resulta fundamental rastrear los procesos que han conformado el sentido de la esfera pública contemporánea, a fin de comprender tanto la persistencia de ese dispositivo de alteridad, de esa racionalidad excluyente como atender a sus quiebres y rupturas. Vale por lo tanto escuchar a los otros de nuestra historia y presente, trazar desde ellos y con ellos nuevas coordenadas para una democracia que realice el derecho de todos a la comunicación y a la autorepresentación en condiciones de igualdad en el espacio público. En suma, urge “romper las inercias y peligrosas amnesias que olvidan fácilmente cómo hemos llegado a esta orilla de la historia” (Reguillo Cruz, 2000: 11)

Por eso, y en pos de una revisión del trayecto de lo que ha sido callado, cabe promover lo que habla –sigue hablando– en esos silencios así como alentar la diseminación de esos decires-otros, propios de aquellos que viven en el interior del interior del país, como ciertos mbyá guaraníes, mujeres y jóvenes de Misiones con cuyas voces entretejí el texto que sigue.

Hablamos recordando que no se esperaba que sobreviviéramos

Dicen los mbyá-guaraníes que su mbyá rekó –su modo de ser y estar en el mundo– se sostiene con las palabras-almas, con el decir sagrado. También con la tierra, la selva y el monte.

Cuentan los mbyá que el morar en tierras cada vez más imperfectas los aleja de su mbyá rekó, de la perfección espiritual –agujé– y de la *tywý marané’y* – la tierra sin mal-. Sostienen los

mbyá que casi ya no tienen tierras para ser, para sus aldeas, para sus asientos de fogones, para sus plegarias, para sus costumbres, para sus juegos; para ellos, para sus hijos, para sus nietos, para sus animalitos.

Dicen que ya no les queda tierra para labrar, monte para cazar, fuego para juntarse.

Dicen que casi ya no hay sostenes para ellos.

Si hasta pareciera que Ñamandú –el padre supremo– se volvió mudo. Justo ahora que más lo necesitan en estas tierras cada vez más imperfectas. ¿Será que se quedó en silencio porque ya no hay motivos para decir ante un mundo que ya no es lo que creó? ¿O será que precisamente ese mundo ya no es porque los juruá no han cesado de expropiarlo y saquearlo porque aún siguen sin verlos y escucharlos? ¿Existe alguien que los escuche más allá de sus asientos de fogones?

Una certeza los sostiene: a los bosques hoy los están matando con el agronegocios, con el extractivismo, con la deforestación y la plantación de pinos, con el monocultivo... a los montes los están matando.

Y ellos, los mbyá, son el bosque.

Dicen los mbyá guaraníes de Misiones desde su *Aty Ñeychyro*, organización tradicional e instancia de decisiones políticas de la Nación Guaraní en Misiones, respecto de la amplia repercusión mediática nacional que tuvo la imagen de un niño guaraní que portaba la bandera nacional estando descalzo:

Tratar de hacer creer que el problema indígena es el de la pobreza es pretender tapar el monte, el que aún nos dejaron, con un dedo. La demarcación de territorios, una educación bilingüe donde seamos partícipes de su contenido –como establece la Constitución Nacional y las leyes internacionales que Argentina ha firmado– que se respete nuestra espiritualidad; estos son nuestros intereses y por los que queremos ser tapa de diarios y noticias en radio y televisión. Hoy estamos reunidos tratando esos temas que son los que realmente nos preocupan, los que no publican los medios porque impactan en las grandes capitales; nuestros niños embarcados no están sucios, están felices; la salud y la enfermedad no tienen un solo lado y debe ser in-

terpretada y curada desde las diferentes visiones, ni mejores ni peores, diferentes. Sin duda llegarán donaciones de todo tipo y color, muchas de ellas ni siquiera serán útiles en ese lugar, lo que precisamos como Pueblo Guaraní es que se sumen voces acompañando nuestros reclamos. El 9 de Julio se celebra la Independencia de los No Indígenas, nosotros aún seguimos peleando por la nuestra. (Portal de noticias Indymedia, 2016)

Mientras los mbyá estratégicamente cantan su muerte ante algunos jurúa porque quieren vivir, mientras en sus cantos agónicos dicen también de sus deseos –que les den tierra buena y suficiente para poder seguir siendo mbyá–, que les permitan elegir, que les dejen ser; mientras siguen resistiendo y luchando para sobrevivir en estas tierras imperfectas, el agronegocio dictamina su muerte y busca su fin definitivo.

Desde el margen, avanzan y se instalan en el centro de nuestras ciudades con su historia de usos y desusos, de expulsiones y saqueos, con sus reclamos y propuestas.

Allí exhiben sus heridas.

Allí sus cuerpos hablan.

¿Quién los escucha?

Contra los pies de plomo que esperaban silenciarnos

Yo iba a morir tarde o temprano, hubiera hablado o no.

Mis silencios no me habían protegido. Tampoco los protegerá a ustedes.

Pero cada palabra que había dicho, cada intento que había hecho de hablar sobre las verdades que aún persigo, me acercó a otra mujer, y juntas examinamos las palabras adecuadas para el mundo en que creíamos, más allá de nuestras diferencias (...) comprendí que yo no era sólo una víctima, sino también una guerrera

-Audre Lorde-

Y mientras los mbyá guaraníes cantan su muerte para vivir, mujeres argentinas, las misioneras entre ellas, frente al avance de la crueldad patriarcal hace dos años gritan en plazas y calles de nuestras ciudades: “NI UNA MENOS, NI UN PASO ATRÁS”.

Dicen desde el colectivo de mujeres contra la violencia de género: “¿Cómo callarnos ante tantas violencias repetidas? Cuando por la violencia ejercida se humilla, se menosprecia, se abusa, viola y en algunos casos se mata a mujeres; cuando una familia irreparablemente sufre la pérdida de un ser amado y no tiene ni siquiera la posibilidad de hacer el duelo por falta de justicia. ¿Qué hacer ante esta maquinaria que reproduce y legitima el patriarcado?” “Una de las formas de responder es accionando a través de la palabra y el cuerpo”, sostienen sus integrantes.

En la movilización nacional “NI UNA MENOS/ 2015” lideraron la movilización en Posadas. ¿Cómo? Ocupando desde temprano la plaza 9 de Julio, lugar previsto para el evento. Si bien el encuentro estaba planificado para las 18 hs., ellas estuvieron allí desde las 10 hs. construyendo el espacio escénico con una instalación que consistía en la exhibición de pares de zapatos rojos como metáfora de las mujeres que en la provincia fueron víctimas de femicidio. Sumaron además pancartas alusivas dispuestas a ras del piso. En el espacio utilizado específicamente como escenario, ubicaron una cama de dos plazas y equipos para el funcionamiento de una radio abierta que comenzó a operar a partir de las 15 hs. aproximadamente. Su presencia temprana garantizó que el acto no fuera apropiado por ningún partido político. Alrededor de las 16 hs. comenzaron a llegar columnas diversas: de la CCC (Corriente Clasista Combativa) con hombres, mujeres y niños de barrios periféricos de Posadas, de sectores partidarios oficialistas y de la oposición, de estudiantes secundarios y universitarios, cada cual preparado para la ocasión con banderas, pasacalles, afiches y diversos signos de identidad. Estudiantes universitarias de la carrera de Comunicación Social e integrantes del TEUNaM (proyecto de teatro de la Secretaría General de Extensión de la UNaM) maquilladas como mujeres golpeadas y portando



perchas con vestidos identificados con el nombre de alguna de las víctimas provinciales de femicidio marcharon exigiendo justicia por todas ellas y en especial por Lucía Maidana (alumna de la carrera de Comunicación asesinada hace tres años por de género y cuya muerte aún sigue impune).

Ya en la plaza, cada grupo disputó un espacio de visibilidad y de protagonismo. Mientras se acomodaban todos, sonaba música y se leían textos alusivos por el equipo de sonido cedido por ATE Misiones. Movileros de varios medios aprovechaban para hacer entrevistas a referentes del colectivo, pero también a candidatos que se habían sumado a la protesta y que deseaban hacer trascender su apoyo explícito (no olvidemos que 2015 fue un año de elecciones, época en que la solidaridad pública y el fervor cívico se vuelven gestos de campaña).

Como pocas veces ese día, la plaza 9 de Julio se llenó y se pobló de heterogeneidad –de clase, de género, generacional, étnica- gracias a una respuesta que volvió masiva la convocatoria a un acto organizado inicialmente por un grupo pequeño de mujeres periodistas de Buenos Aires tras un nuevo y resonante caso de femicidio. Dicho llamamiento a la participación ciudadana por justicia frente a la violencia patriarcal contó con fuerte apoyo del gobierno nacional; se viralizó por las redes, se amplificó por los principales medios hegemónicos, públicos y comunitarios, se volvió así genuinamente federal. La consigna “Ni Una Menos” articuló luchas pasadas y presentes y marcó un nuevo hito en la historia –local, provincial, nacional, regional, global- del movimiento feminista.

En la marcha “NI UNA MENOS”, las mujeres del colectivo pautaron y puntaron las intervenciones: de tres minutos para toda aquella figura representativa que quisiera decir lo suyo, relativamente acotado para performances diversas y sin límites para las testimoniadas. Buscaron así dar la palabra pública de manera equitativa, invirtiendo/subvirtiendo las jerarquías tradicionales: menor pero a la vez democrática-igualitaria fracción de tiempo para los que siempre hablan en el espacio público (políticos, sindicalistas, académicos); mucho mayor para las que hablan desde la mino-

ridad social y la subalternidad (mujeres víctimas directas o indirectas de la violencia de género).

Con voz quebrada y emotivos tonos, los testimonios se sucedieron unos tras otros intercalados con manifiestos y declaraciones, volviendo visible/audible la transversalidad del patriarcado y sus efectos extremos. Mujeres de barrios populares de Posadas, profesionales reconocidas de clase media alta, jóvenes, abuelas, madres... cada cual contó con coraje su doloroso relato, dio cuenta de violencias inimaginables perpetradas en el espacio doméstico pero con la complicidad de vecinos, familiares, fuerzas de seguridad, abogados, jueces, médicos y más; denunció y le puso rostro, nombre, apellido e historia a víctimas que por una vez salieron del silencio asignado. Una vez más lo privado se volvió público, algo que no es nuevo en esta etapa de exposición mediática de lo íntimo y de mercantilización de las vidas on-line. Pero esta vez esos testimonios echaron a rodar historias propias para reafirmar que lo personal siempre es político y que no ha cesado de ser objeto del biopoder clasista patriarcal. Las voces de las mujeres se levantaron ese día para cuestionarlo y enfrentarlo, para conferir poder a las hablantes que tuvieron entonces la oportunidad de saber que no están solas, que el problema no es individual, sino social y político y que colectivamente se puede luchar y transformar ese orden que no por milenario es menos injusto y cruento.

Por eso también junto con los testimonios se escucharon pronunciamientos como éste:

La violencia machista anida en la casa, se legitima en la escuela, se refuerza en la iglesia, se exhibe y naturaliza con los medios, crece en las comisarías y en los juzgados, se expande por instituciones públicas y privadas... muy poco se salva de esa marea roja y sus crueles efectos.

La violencia machista precisa de ejecutores, aliados, cómplices, indiferentes, pasivos, tolerantes frente a palabras, gestos, acciones, silencios, omisiones, avances; casi nunca retrocesos.

La violencia machista se alimenta de mujeres, niñas y niños devenidos en objeto y en propiedad privada de los poderosos hombres adultos.

La violencia machista hace de la posesión de



las mujeres el eje constituyente del 'ser hombre de verdad'.

La violencia machista es obra de hombres insensibles cuya masculinidad se demuestra en y sobre el cuerpo de mujeres, niños y niñas.

La violencia machista posee, humilla, denigra, cosifica, violenta, lastima, viola, tortura, asesina mujeres, niños, niñas.

La violencia machista es fruto del milenarismo poder patriarcal profundizado hoy por el contexto de abuso y rapiña de todo lo viviente propio del capitalismo globalizado.

La violencia machista es antigua, moderna y contemporánea, es de ayer y de hoy

¡No la queremos para el mañana!

¡No la queremos para nuestras hijas e hijos, para ninguna de nuestros familiares, amigas, conocidas, desconocidas, para ningún humano!

¡No la queremos para las generaciones que vendrán!

¡No la queremos nunca más enseñoreándose sobre la tierra!

¡Ni Una Menos!

Mientras todo eso se decía a viva voz, se repartían volantes y graffittis de "Mujeres Creando" (colectivo boliviano), creativos textos que a esta altura ya son lemas del movimiento feminista latinoamericano, tales como: "Mujer ni sumisa, ni devota; libre, linda y loca"; "El príncipe azul no existe, el macho violento y posesivo sí"; "Soberanía en mi país y en mi cuerpo"; "Democracia en el país, democracia en la casa y democracia en la cama"; "Deseo decidir"; "Estado proxeneta: no quiero prostitución, quiero trabajo"; "Ninguna mujer nace para puta"; "Las niñas lloran, los niños también"; "Tú me quieres virgen, tú me quieres santa, tú me tienes harta"; "Pachamama: tú y yo sabemos que la única originaria es la papa"; "No quiero ser la mujer de tu vida, quiero ser la mujer de MI vida"; "Mujer que se organiza no plancha más camisas"; "Queremos todo el paraíso, no el 30% del infierno neoliberal"; "No soy originaria, soy original"; "Procrearemos frutas dulces de una nueva sociedad y no cizaña machista que destruye la humanidad".

Así, con esos dichos y modos se dio rienda

suelta a la expresión de un feminismo popular, de una nueva oleada combativa emergente en la provincia, el país, la región, contra todo mandato: de dios, marido y patrón.

Que sus sueños no reflejen la muerte de los nuestros

Y mientras los mbyá se hacen visibles más allá de sus asientos de fogones, mientras mujeres de Misiones y el país se alzan contra todo mandato; los jóvenes andan tratando de crecer en medio de tensiones y presiones de todo tipo. Hetero-percibidos por los adultos como: mercancía, sujetos de consumo y de control, objetos de estudio, tribus urbanas, nativos digitales, ni-ni (porque según dicen algunos: "ni trabajan ni estudian"), pibes chorros, vándalos, víctimas y victimarios. Auto-percibidos a su vez como: "desocupados", "jóvenes y sin futuro", "somos la generación que va a estar peor que sus padres". Muy pocas veces interpelados y pensados como sujetos de derechos y actores sociales.

Andan creciendo en un mundo que en general los excluye en el espacio y en el tiempo. Se les viene robando el futuro y a muchos, más si son pobres, se los condena a ser vidas precarias, superfluas, sacrificables. "Mi mayor miedo es miedo a no ser nada" nos decía un joven de Posadas. Tensionados más de uno entre el hiperconsumismo y la pobreza. Pero no se quedan a esperar, no aguantan estar con la ñata contra el vidrio, quieren disfrutar de lo que el mercado les ofrece. "Somos lo que vamos juntando", nos dicen. Más de uno se rebusca en el mercado informal, el ilegal y/o el paralegal; acepta ser reclutado por el clientelismo político, por las fuerzas de seguridad o la seguridad privada e incluso por el mercado del crimen. No dejan de ser sujetos/objetos de violencias de todo tipo: domésticas, de género, estatal, inter e intra-generacional, etc. La baja de la edad de imputabilidad significa en los hechos la baja de la edad de reclutamiento. Una vez más el problema no es policial,



es político. Muchos no escapan a los procesos de judicialización y criminalización de la pobreza: víctimas de femicidios, víctimas de gatillo fácil, víctimas de la violencia institucional y mediática; revictimizados una y otra vez; detenidos por averiguación de antecedentes, por merodeo, por portación de rostro, por clase social; entre ejercicios de micropolíticas y giros autoritarios. En medio de todo eso van creciendo y tratando ser.

Hurgamos en el palimpsesto urbano de la ciudad escrita, legible. Allí percibimos cierta comunicación juvenil pública, sumamente accesible, disponible para el que quiera leerla, hecha por jóvenes que buscan decir lo propio en las paredes de la ciudad. Al paso van dejando expresiones, producciones destinadas a otros jóvenes pero también a adultos. Así hablan en público, participan de la conversación pública, del debate público. Es que no necesariamente se cierran en sus círculos de amigos y pares, también los trascienden. Han encontrado formas para comunicarse con el resto de los habitantes de una ciudad, aunque estos no quieran escucharlos, no deseen verlos con sus particularidades.

Se expresan dejando al alcance de cualquiera sus subjetividades, sus pensamientos, sus sensibilidades. Al hacerlo disputan al mercado, a los políticos y a los vecinos, paredes y muros. La pared externa de una vivienda o de un edificio se convierte para ellos en superficie escriturable, dibujable, lista para ser apropiada, intervenida.

Esa pared externa deviene en zona liminar, fronteriza. A su modo, ponen en cuestión la propiedad privada. ¿De quién es la pared que da a la calle que tiene a la vez un carácter privado y público, ambiguo, contradictorio? ¿Del dueño de la vivienda? ¿De los eventuales transeúntes? Y también: ¿de quién es el espacio público? ¿De todos? ¿De nadie? ¿Y la superficie de los espacios, edificios y monumentos públicos? ¿Son del Estado o comunes?

Más allá de esos debates que dejan abiertos, lo cierto es que ellos se apropian, ocupan espacios que están al alcance de sus manos, de sus aerosoles, de sus correctores, marcadores; así plasman sus huellas gráficas, visuales, marcan el territorio, dejan constancia visible de sus recorridos urba-

nos, de su presencia y movilidades por la ciudad.

Algunos lo hacen durante su marcha cotidiana por la ciudad, otros buscan ex profeso donde hacerlo. Hurgan los muros, en huecos, en salientes, en fisuras; un tablero de luz los motiva, también el banco de una plaza o una estatua, incluso una ruina. Donde la mayoría ve abandono, mugre, ellos encuentran una punta para desplegar líneas, colores, formas, perciben la potencialidad plástica de la pared y sus grietas.

Producción heterogénea, diversa, dispersa la que instauran; hecha de escrituras, de intervenciones, estenciles, stickers, dibujos, obras de arte callejero y más.

Lo que tiene en común tanta diversidad es que está hecha por jóvenes. Contrastan con las producciones del mercado y de la política institucional. Aunque a veces se entrecruzan: ellos intervienen publicidades, anuncios, propagandas; los políticos usan sus formas expresivas o las tapan; el mercado se apropia, las copta, las neutraliza, las devuelve como mercancía.

Hay aprendices, amateurs, profesionales entre esos escribas y artistas juveniles urbanos, pero todos (se) exhiben juntos.

“Yo escribo y qué”.

Escribiendo dejan huella de su tránsito por la ciudad, de sus recorridos urbanos. Hay calles más transitadas, más intervenidas por los adolescentes y jóvenes: las cercanas a los colegios, a bares, quioscos, paradas de colectivo. Detenerse en esas marcas puede permitir percibir textos hechos con letras escolarizadas o creativos tags (firmas): en ese caso la letra despliega su potencial plástico/visual gracias a la creación de tipografías, a experimentaciones con la forma de las letras. El tag es resultado de esa intervención estética con el propio nombre o el seudónimo elegido. No dejan con ello de jugar a su modo con la categoría de autor. Se firma pero de modo tal que no se sepa quién es el autor, la destreza pasa por oscurecer estéticamente el nombre.

De tal modo dan cuenta efímera de identificaciones, adscripciones, consumos culturales- musicales sobre todo-, de fervores, amores personales, colectivos: la banda preferida, los clubes de fútbol, cantantes, etc.; pero también de enfrenta-



mientos con otros.

En Posadas, la Estudiantina –ritual urbano anual llevado a cabo por estudiantes de establecimientos educativos de Posadas- concentra pasiones encontradas que se expresan en la epidermis urbana. Se hacen visibles así sobre todo las pugnas entre los principales colegios del centro, los principales competidores, los rivales de hoy y de ayer: el Nacional, la Normal, la EPET 1 (La Industrial, la Indu), la Comercio 6, el Roque Gonzalez (El Roque), la Madre de la Misericordia (La Madre). Año a año se repite el ritual que atiza el fuego con insultos, siempre los mismos. En eso no hay demasiada creatividad, al contrario, se recurre a agresiones verbales ultradichas, probadas socialmente. Éstas operan como significantes vacíos que se llenan de sentido en la situación. A todos se les dice lo mismo. El mismo insulto vale para la escuela, el compañero de curso, el ex amigo, el ex novio, el del colegio rival... Está tan al alcance, tan común, tantas veces dichas que deviene en el comodín de los insultos. Sirve para todos/todas. De fácil acceso, de fácil uso, también a flor de la piel urbana.

En los estenciles (reproducciones de imágenes o textos hechos con aerosoles generalmente, a partir de plantillas previamente caladas en diversos materiales: placas de radiografías, tapas de carpetas plásticas, cartones) es notoria la incidencia del diseño y también de subversiones gráficas críticas como ciertos posicionamientos y cuestionamientos percibidos en paredes posadeñas: por ejemplo a la EBY y los impactos ambientales de la represa mediante el uso del pescado mutante de Los Simpson. Más de una vez resultan irreverentes, como cuando acompañan críticamente procesos locales, nacionales (Ej.: la frase “Yo amo el campo” escrita sobre el dibujo de un “cucumelo”- hongo alucinógeno- en medio del conflicto de sectores del agronegocio con el anterior gobierno nacional).

Se usan íconos locales o globales, de acá y de más allá: el Chavo, Don Ramón, Ramón Ayala. También hacen visibles signos de contracultura como la droga, pero no cualquiera, sobre todo la marihuana y los cucumelos (hongos alucinógenos que crecen bajo los pinares que proliferan en la

zona).

Emergen entonces como forma no institucionalizada de hacer política. No es que no le interese la política, lo dicen de otro modo. Por eso mismo, a su forma de hacer política (en tanto puesta en disputa de los sentidos dominantes del orden social) generalmente no se les confiere entidad como tal.

Asimismo, se pueden percibir otro tipo de subversiones visuales, producto del borrar letras o tacharlas en afiches publicitarios, de un reescribir para cambiar el sentido de carteles públicos, del uso de advertencias o puesta en cuestión de mandatos. Lo hacen en monumentos, también en vidrios, espejos... cualquier superficie sirve.

A esas manifestaciones se le suman muestras de arte callejero: emergencias locales que reconocen antecedentes, que descolocan al arte, lo saca de los museos, lo pone al alcance de los que habitan la ciudad. Indicios de una tradición y un presente. Para ello recurren a veces a figuras deformes, a imágenes del bestiario contemporáneo, y resulta evidente la incidencia de los dibujos animados, del animé, de los videos juegos, de la ilustración. Muchas de estas producciones ostentan una autoría colectiva o individual, de artistas y diseñadores conocidos del ambiente cultural juvenil.

Pero no sólo se comunican a través del uso de paredes como soportes. También producen sus propios medios de comunicación, publicaciones hechas por jóvenes -generalmente de clase media y con relativo capital simbólico- “tecnológicamente factibles, económicamente accesibles e ideológicamente independientes” (según lo planteara a comienzos de siglo el Grupo Paré, colectivo local independiente de jóvenes productores culturales). Con ellos se posicionan en el mapa mediático y experimentan formas otras –a veces contrahegemónicas- de comunicarse, a las que hacen circular por recitales, ferias en plazas o en eventos, como “La FLIA”, en los que se juntan jóvenes músicos, artistas plásticos, artesanos, fotógrafos, escritores, documentalistas, etc., por fuera de los circuitos de la cultura oficial).

De tales maneras los jóvenes de/en Posadas:

-Con lo que tienen a su alcance, con lo que



pueden, con lo que se apropian, con lo que inventan y sin pedir permiso porque lo necesitan para con-vivir, crean medios y discursos para decir lo suyo a sus pares y a los adultos. Sienten que tienen algo que decir y lo hacen a como de lugar. Así, de modo generalmente lúdico, creativo, irónico, humorístico van dejando sus marcas.

- Se mueven a la vez entre el espacio on-line y off-line. Están en el territorio de la ciudad y al mismo tiempo en la web.

-Desde lugares auto y heteroasignados escriben, dibujan, pintan, cantan, bailan, organizan, gestionan y protagonizan espectáculos, experimentando con las potencialidades comunicativas de las tecnologías pero también de sus cuerpos y de las ciudades en las que habitan.

- Conectan lo local con lo regional y lo global en una producción cultural signada por el mercado, las industrias culturales, las posibilidades de las nuevas tecnologías así como con antecedentes específicos de contracultura juvenil.

-Son profusa, densa, intensa y a veces polémicamente multimediales.

-Con sus producciones no sólo apuntan a la construcción de colectivos de identificación que emergen también como formas de traspasar los muros impuestos por otros y por ellos mismos.

-Urge comprenderlos en relación con el orden social por cuyo sentido ellos también disputan. Después de todo, lo hacen por estar y ser, pero también por un mundo-otro, y en lo posible mejor.

Aquí y allá, entre unos y otros, se vienen ensayando maneras diferentes de vivir el tiempo, el cuerpo, el trabajo, la comunicación; nuevas modalidades de estar juntos y estar contra que renuevan las preguntas y movilizan el pensamiento en dirección a otros posibles. Hacia allí intentamos ir desde el convencimiento de que la vitalidad verdadera está en la abertura de la historia, de que, como expresa Segato:

En el presente lo único que funciona como utopía es el carácter imprevisible de la historia. No se la puede controlar, es convulsiva, abierta. La vitalidad de la marcha histórica es tal que siempre va a rebalsar, nunca va a poder ser contenida y controlada por las estructuras de poderes, ya sean estatales, sobreestatales o paraestatales. Porque ahí lo que está en juego es una inteligencia de otro orden, una vitalidad que siempre se les escapa a la burocracia de todos los órdenes. Hay una luz histórica que debe ser analizada con categorías que son de otros órdenes y que aceptan las brechas, las fisuras de lo humano. (2015: 208)

Frente a todo ello y aprovechando este Bicentenario, propongo que nos hagamos de tiempo y ganas para repensar también nuestra producción de conocimiento, para revisar el pensamiento social que sostenemos y discutir su sentido socio-político-cultural, siempre en diálogo igualitario con los saberes otros, negados, minorizados por la historia, para identificar, ayudar a germinar, sostener, proteger el mañana mejor que ya está aquí.

Sigamos esos caminos de nuestra historia

Dicen mbyá guaraníes, dicen mujeres, dicen jóvenes en nuestras ciudades y al decirlo luchan cada uno a su modo contra sometimientos millenarios o nuevos. Salvando las distancias y partiendo de lo que inauguran, con lo que dicen y hacen confieren cierta continuidad a los combates y debates que se iniciaron en el siglo XIX.

Bibliografía

GARCÍA LINERAS, Alvaro (2015): *Socialismo comunitario. Un horizonte de época*. Coedición: Ediciones Luxemburgo/Ediciones Desde la gente / Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires

PALERMO, Zulma y QUINTERO, Pablo (2014): *Aníbal Quijano. Textos de fundación*. Ediciones del signo. Buenos Aires

REGUILLO CRUZ, Rossana (2000): "Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios" En *Revista Diálogos de la comunicación*. N° 59-60. FELAFACS. Lima. Pp. 74-85

SEGATO, Rita (2015): "Violencia expresiva y segunda realidad." En AA.VV. *Conversaciones ante la máquina. Para salir del consenso desarrollista*. Coedición: Tinta Limón / Clinamen. Buenos Aires

SVAMPA, Maristella (2016): *Debates Latinoamericanos*. Ed. Edhasa. Buenos Aires

WILLIAMS, Raymond (2000): *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Artículos web consultados

PORTAL DE NOTICIAS INDYMEDIA (2016): Comunicado difundido el 1 de Julio del 2016 por el portal de noticias online www.argentina.indymedia.org. Disponible en: <http://argentina.indymedia.org/news/2016/07/893820.php>



Universidad Nacional de Mar del Plata

Pensar el Bicentenario en los márgenes: Yerba mate, agro y asociacionismo

Thinking the bicentennial in the margins: yerba mate, agro and associationism

Lisandro Rodríguez*

Resumen

El trabajo se presenta como un aporte a la discusión y reflexión de la situación agraria -a partir de la óptica regional- en tiempos del Bicentenario con el propósito de matizar, ampliar y hacer más complejas sus interpretaciones macrohistóricas. En este sentido, centramos el análisis en la actividad yerbatera, en tanto cimiento fundamental del agro en un territorio marginal y de frontera, y considerando a sus actores (productores, cooperativas, Estado) como sujetos activos de la historia política, económica y social de Misiones. El enunciado así planteado otorga un papel destacado a los cambios y permanencias que se registran en la región yerbatera argentina. Además, sitúa a los sujetos sociales como principales protagonistas en el devenir socio-histórico en la zona de estudio, por lo que conforman el eje transversal en esta propuesta de análisis. Son ellos quienes actúan como componentes esenciales para explicar la dinámica del agro a escala regional, al tiempo que se constituyen en los principales agentes para la construcción social del espacio.

Palabras clave: Bicentenario; yerba mate; asociacionismo; agro.



UM
Universidad Nacional de Misiones



Lisandro Rodríguez

**Jefe de Trabajos Prácticos de Historia Universal III. Profesorado y Licenciatura en Historia, FHyCS, UNaM. Becario CONICET- CEAR/ UNQ- UNaM. Doctor Mención Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes. Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM. Miembro del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR). Ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas científicas nacionales y extranjeras.*

Introducción

El presente trabajo centra su análisis en la actividad yerbatera, en tanto cimiento fundamental del agro en un territorio marginal y de frontera. El objetivo es considerar a los actores (productores, cooperativas, Estado) en tanto sujetos activos en la historia política- económica y social de Misiones. El enunciado así planteado otorga un papel destacado a los cambios y permanencias que se registran en la región yerbatera argentina. Además, sitúa a los sujetos sociales como principales protagonistas en el devenir socio-histórico en la zona de estudio, por lo que conforman el eje transversal en esta propuesta de análisis. Son ellos quienes actúan como componentes esenciales para explicar la dinámica del agro a escala regional, en que se constituyen en los principales agentes para la construcción social del espacio.

La propuesta es aportar a la discusión y reflexión de la situación agraria -a partir de la óptica regional- en tiempos del Bicentenario con el propósito de matizar, ampliar y hacer más complejas las interpretaciones macrohistóricas (Girbal-Blacha y Cerdá, 2011). El contexto deviene crucial para poner en escena las características de un sector que trasciende las fronteras nacionales y que precede a la formación del Estado nacional, que representa un acontecimiento ideal para cuestionar determinadas representaciones e indagar sobre problemas actuales que responden al proceso histórico.

En las últimas décadas, se produce una renovación en las ciencias sociales -entre ellas la historia- con la adopción de nuevas perspectivas teórico-metodológicas que, junto a las condiciones de producción de conocimiento, recuperan fuentes e integran voces antes ausentes. La reconsideración de las prácticas posibilitan un “giro pragmático” a partir del redescubrimiento de los actores y de su papel en la sociedad (Revel, 2005: 17).

La renovación rescata algunas permanencias, al tiempo que replantea las formas de apelación y de interpretación cuando se trata de llevar a cabo la consulta de las fuentes y, desde ellas realizar una lectura crítica transdisciplinar (Girbal-Blacha, 2011). Así, la perspectiva multidisciplinar

promueve la emergencia de nuevas visiones y reconstrucciones del pasado, que desarrolla innovadoras herramientas conceptuales, así como la formulación de nuevos problemas y temas de investigación (Graciano y Lázaro, 2007: 5).

El contexto actual de las ciencias sociales y humanas considera estas herramientas como punto fundamental para reflexionar sobre los análisis realizados y las futuras investigaciones a desarrollar. Para el estudio de la yerba mate y sus actores, representan un instrumento clave para dar cuenta de la historia agraria de esta región marginal y de frontera, la construcción social del espacio y el diseño de políticas públicas; que obliga -como ciudadanos radicado en los márgenes- a re-discutir la noción de federalismo a 200 años de la Declaración de la Independencia Nacional. Éste será el propósito fundamental de este estudio con perspectiva histórica.

La yerba mate y sus actores en los márgenes de la Argentina rural

La yerba mate¹ forma parte de la estructura económica y social del NEA, particularmente en el norte de Corrientes y en la actual provincia de Misiones. Su presencia en la región² registra antecedentes históricos y -como se enunció- precede a la formación del Estado nacional argentino. Los usos se remontan al periodo prehispánico, cuando se utilizaba como infusión por parte de los pueblos guaraníes y quichuas. En esta etapa, existe un tráfico organizado desde los centros de producción, en la Cuenca del Alto Paraná, hasta la costa del Pacífico³.

1 Planta perteneciente a la especie *illex paraguariensis* y producto que se obtiene a partir de la misma. Además de Argentina, son productores de este cultivo Brasil y Paraguay.

2 Además de Argentina, la yerba mate se encuentra en Brasil y Paraguay.

3 Instituto Agrario Argentino: Reseñas: *La yerba mate*, Año VI, N° 38, 1945



Pensar al sujeto social agrario, al asociacionismo, la producción y al Estado en los márgenes de la Argentina rural en el contexto del Bicentenario de la Independencia implica re-discutir aspectos centrales de la historia económica, política, social y cultural. En nuestro país se registran -históricamente- desequilibrios regionales; la región pampeana concentra las tres cuartas parte de la población, la infraestructura y la riqueza productiva del país. En contraste, el NEA -donde se encuentra la región yerbatera- pertenece a los márgenes del modelo (Girbal-Blacha, 2011). Indagar sobre por qué esta situación de desigualdad persiste -o se agudiza- es una de las tareas de la universidad y sus actores, como también lo debe ser su compromiso con la sociedad a través del conocimiento científico, inclusivo y federal.

El escenario yerbatero y asociativo actual responde a cuestiones históricas estructurales y representa -además- un aspecto central para comprender la inserción de Misiones en el plano nacional. La reflexión debe considerar el aporte que realiza esta región a la Argentina rural, siempre que el propósito sea ponderar las diferencias interregionales que se registran en el país.

La yerba mate constituye también un factor inherente en la constitución cultural e identitaria no sólo para el NEA sino para todo el país, particularmente luego de su catalogación como “infusión nacional” en el 2015. El devenir de la actividad está cargado de connotaciones, algunas asociadas al plano romántico como la denominación “familia yerbatera” que excluye la noción de conflicto y se aferra a la noción de “crisol de razas” para definir las relaciones socio-económicas de los sujetos sociales en estos territorios. Nuevos estudios revelan situaciones complejas: lucha, poder, contrapoder y tensiones que también forman parte de la historia -y del presente- de la construcción regional y nacional.

El control sobre la explotación y uso de los yerbales precede al Estado nacional y el área de influencia es mayor a los límites territoriales del país. En términos económicos y sociales, el fin de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) significa la apertura de un espacio nuevo para la penetración capitalista e implica cambios en la organi-

zación política y económica del conjunto regional que involucra a Paraguay, Brasil y Argentina. Al mismo tiempo, significa la pérdida del control paraguayo sobre el mercado de la yerba mate y porciones de territorios ricos en yerbales y bosques naturales, que pasaron a manos de Brasil y la Confederación Argentina. En 1875 -además de Misiones- son habilitados para la extracción de yerba mate, los territorios del Mato Grosso, Santa Catalina, Paraná (Brasil) y Paraguay, dando lugar a *la región yerbatera* en el contexto del frente extractivo (De Sagastizabal, 1984).

En la etapa en que Misiones es territorio nacional (1881- 1953), la presencia del Estado nacional moderno se hace sentir con mayor fuerza. Ilustran este accionar los procesos de delimitación fronteriza y los intentos oficiales de ocupación efectiva del espacio, además de la “argentinización” de la región a través de la creación de dispositivos para generar una “identidad nacional”. Se definen los límites con Paraguay, hecho que marca un hito fundamental en el desarrollo posterior del territorio, porque los actores sociales que acuden a la región descubren las inmensas riquezas disponibles (yerba mate y madera) y ponen en marcha las primeras iniciativas en cuanto a su explotación. Muchos de estos pobladores son de origen brasileño, uruguayo y de otras provincias argentinas.

Es a partir de 1926 cuando el Estado asume mayor injerencia en el área al propiciar la colonización específicamente yerbatera y acentuar la inmigración; factores que modelan el espacio, definen al territorio y dan origen al sujeto social agrario, particularmente al productor, reconocido por la historiografía regional como “colono”. Además, se crea una *zona productora excluyente* (Strum, 2006) ya que ningún otro espacio argentino se coloniza a partir del uso de este cultivo. El año citado se corresponde además con el surgimiento de la primera cooperativa yerbatera de Argentina.

En términos económicos se desarrolla un mercado particular cuyo centro de producción se encuentra en la zona productora pero en cuya elaboración y distribución operan agentes ubicados -además de Misiones y Corrientes- en la región metropolitana, preferentemente en zonas portua-



rias como Rosario y Buenos Aires. Este fenómeno responde en gran parte al forcejeo y posterior enfrentamiento por el dominio de la plaza por parte de los sectores que intervienen en la comercialización a ambos lados de la frontera: productores, plantadores e importadores argentinos y los señores de los ingenios yerbateros de Brasil.

Cuando la Argentina define su perfil agroexportador y su política de poblamiento, de acuerdo al modelo económico que prevalece entre 1880 y 1930, algunas economías regionales alcanzan cierto grado de desarrollo, caracterizados por la explotación agroindustrial, la orientación hacia el mercado interno y el uso de tecnología simple. Este es el caso de la yerba mate, un producto cuya extracción y posterior industrialización definen un tipo de economía, reconocido además por un persistente legado cultural conservado desde sus más primitivas formas de organización social (Strum, 2006: 12).

En esta conformación territorial y delimitación poblacional operan, además del Estado, otras instituciones que, con capitales privados, poseen los recursos y la capacidad para movilizar inmigrantes, generar cierta infraestructura y definir un territorio a partir del cultivo de la yerba mate. Se evidencia así que la construcción de la región yerbatera está atravesada por relaciones de poder debido a que la incorporación masiva a un sistema de actividad de dimensiones regionales se controla –dada la ausencia de una burguesía local– por factores que operan a nivel nacional e internacional.

La ausencia de una burguesía local con asentamiento en la región deja un lugar vacante en estos territorios, primero nacional y luego provincial, a los sectores más influyentes de la economía metropolitana y de la región pampeana. Con el tiempo, la explotación de la yerba fue conectando a Misiones, y en general a la región noreste argentina, con otros centros importantes como Rosario o Concordia; sin embargo, su marginalidad se mantuvo a pesar de contar con los rieles de tres compañías ferroviarias y una adecuada red flu-

vial, manteniéndose el desequilibrio regional que no hizo más que fortalecer la hegemonía de la elite agroexportadora (Strum, 2006: 60).

El accionar del Estado nacional y las decisiones implementadas permiten aseverar que la región es el resultado de prácticas gubernamentales con objetivos particulares: poblar un espacio marginal e incorporar estos territorios a la economía nacional a partir de un cultivo que no representa una competencia para la rica Pampa Húmeda: la yerba mate. El término *región yerbatera argentina* no alude a un espacio homogéneo; en su interior se registran diferencias territoriales que explican la evolución de la actividad, el rol del Estado, las preferencias de las empresas privadas por operar en determinadas zonas y, particularmente, la conformación poblacional asociada al cultivo. En el norte de Misiones, el frente extractivo se centra en la explotación de los grandes yerbales y montes naturales mientras que en el sur, en la zona de campos, se extiende un frente ganadero que presenta las mismas características de la ganadería correntina. A su vez, en la zona de las antiguas misiones jesuíticas se desarrolla una producción agrícola de pequeña escala que cede espacio a partir de la colonización por un frente agrícola que modela un nuevo sujeto: el “colono”, representante, en un lapso bastante prolongado, de la sociedad nacional (Abíznano, 1994).

Es en la década de 1920 cuando la yerba mate comienza a cobrar mayor importancia, al dejar de ser extractivista para convertirse en una actividad agrícola. A la vez, integra a la región dentro del conjunto de áreas del interior argentino destinadas a la explotación de un cultivo agroindustrial predominante. La estructura de actividades conexas llevan a varias empresas a desarrollar el cultivo, la molienda y comercialización; al tiempo que compañías de colonización contribuyen al surgimiento de un polo económico y poblacional hasta entonces inexistente en el territorio (Cocconi, 1984). Esta modificación da inicio a la industria yerbatera, que demanda mayores inversiones de capital, incorporación de nuevas tecnologías y renovadas formas de organización del trabajo agrario (Rau, 2012).



La inversión de capitales en la incipiente elaboración de yerba mate, y en otros sectores productivos por parte de determinadas empresas, es otra de las características que se destacan en los inicios de la sistematización del cultivo. Las empresas y compañías no sólo poseen en la región tierras destinadas a otras actividades como la ganadería y la industria maderera sino que un porcentaje considerable pertenece a las esferas económicas más importantes del país y con capitales distribuidos en diversos negocios. Otro aspecto a destacar es que este sector –generalmente- no trabaja por cuenta propia sino a través de compañías plantadoras o de colonización, a veces con intereses en más de una de ellas simultáneamente (Strum, 2006). Al mismo tiempo, se registran inversores extra-regionales, que en su mayoría provienen del sector pampeano y capitalino, con un limitado aporte extranjero. Como los casos de *Barthe y Cía*, *La industrial paraguaya*, *Empresa Matte Laranjeira y Liebig* (Coconi, 1984).

Otra característica la constituye la multiplicidad de conexiones económicas y de negocios desarrollada por este sector. Algunos de ellos ya estaban previamente involucrados en la explotación de ilex silvestre o en su molienda. Uno de los casos que mejor conocemos, el de Martín y Cía., se hallaba en esta última situación: la firma tenía como fin principal de su actividad la elaboración, en su molino de Rosario, de yerba canchada (materia prima) que importaba del Paraguay, a la vez que exportaba trigo a este país. Los rubros que especifica el acta constitutiva del mismo establecimiento comprendían la compraventa en general de cereales y frutos del país (granos, semillas, oleaginosas), importación y exportación en general, explotación de estancias, montes, yerbales, molinos harineros y yerbateros, comisiones y consignaciones; poseía numerosas propiedades diferentes provincias y se hallaba vinculada a importantes empresas de Asunción, destacándose como accionista del Banco Paraguayo (creado como filial del Banco Francés del Río de La Plata) (Coconi, 1984: 4).

La yerba mate y el cooperativismo son elementos comunes en el paisaje agrario del nordes-

te de Corrientes y de la provincia de Misiones. La consolidación de estas expresiones asociativas se explica a partir de acontecimientos históricos particulares. La colonización establece y consolida una estructura burocrática. Aún en un ámbito de ciudadanía limitada -dado el carácter de territorio nacional- el Estado se preocupa por interpelar y configurar a los habitantes, acciones que se conjugan con el arraigo de nuevos individuos en esas tierras. Al interior de estas estructuras se afianza un *ethos* característico que también conforma el entramado de relaciones de poder e influye sobre el ámbito local.

La inmigración -como se enunció- es otro agente de activa participación en la colonización yerbatera que integra estas tierras al sistema productivo agrícola con un cultivo que es marginal para el modelo agroexportador imperante. Es un proceso de selección y cooptación de nuevos individuos como parte de la población que comienza a constituirse (Rodríguez y Blacha, 2013). El origen y la experiencia histórica de los inmigrantes condicionan su manera de insertarse en la sociedad; la incorporación a un sistema de actividad de dimensiones regionales y controladas por factores que operan a nivel nacional determina que los nuevos pobladores adquieran una renovada identidad: la de “colonos”. Son ellos quienes tienen incumbencias en común con otros sujetos, más allá de las diferencias en los orígenes étnicos. Son estos intereses los que los movilizan a agruparse en cooperativas.

La presencia estatal actúa, además, como construcción política e identitaria y, al mismo tiempo, como factor económico, en tanto supone la expansión de la frontera agrícola a partir del cultivo de la yerba mate. Aún en estas condiciones, las fronteras se manifiestan permeables y los vínculos e interconexiones entre los pobladores de Brasil, Paraguay, Misiones y Corrientes devienen en un particular sistema de relaciones que supera las barreras nacionales, y genera una región que escapa a dichos límites (Secreto, 2012). La presencia de este cultivo en los tres países determina –históricamente- las relaciones comerciales (legales o no) entre estos territorios.

Sin embargo, el aporte –visto en perspectiva



histórica- de la inmigración y colonización de la sociedad misionera se recupera en la medida en que se reconoce la complejidad, conflictividad y dinámica de un proceso histórico marcado por las relaciones interétnicas (Jaquet, 2001). Este enunciado apunta a la desmitificación de relatos anclados en concepciones históricas que evaden el conflicto, la resistencia en el “campo de batalla” (Traverso, 2012) de la historiografía regional. En esta construcción de la sociedad nacional en un territorio marginal y de frontera, las cooperativas representan agentes esenciales de organización, en algunos casos más importantes que los propios municipios (Oviedo, 2004).

En las últimas décadas del siglo XX se registra una transformación en el modelo de acumulación, que se inicia con el “Estado Burocrático Autoritario” (O` Donnell, 1982), se continúa con la última dictadura militar (1976-1983) y se consolida durante la década de 1990. Estas alteraciones dan origen al Régimen Social de Acumulación neoliberal. El impacto en la estructura agraria y en los sujetos que la componen es profundo e irreversible y da origen a una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo agrario argentino (Muzlera, 2013). A partir de entonces, el cooperativismo experimenta los mayores cambios en su trayectoria tanto en su función económica como en el aspecto reivindicativo. El escenario asociativo se carga de dilemas estructurales, referidos –principalmente- a los principios universales que rigen a estas organizaciones.

En términos organizativos, la situación económica-financiera de las cooperativas agrarias argentinas limita sus posibilidades empresariales. Mientras que los efectos del ajuste estructural aumentan las dificultades económicas de gran parte de los productores asociados, cuya capacidad de cancelar los pasivos con la entidad se ve reducida, se instala una nueva crisis financiera de las entidades y de gran parte de sus socios, restringidos además, por la falta de políticas crediticias para el sector. En este escenario, las transformaciones tecnológicas y productivas dan lugar a la aparición de nuevos agentes como los *pool de siembra* y las empresas contratistas de maquinarias (Muzlera, 2013). Acompañan a estas innovacio-

nes la concentración empresarial, las privatizaciones y el marco financiero delimitado, que impactan de manera directa sobre las cooperativas (IICA, 2011).

En la región yerbatera, el período se caracteriza por un estado de crisis permanente. A partir de 1966, con la prohibición de cosecha, el sector experimenta regresiones que se acentúan con el decreto de desregulación en 1991. El retiro del Estado provoca el desmantelamiento de la actividad que registra más de 50 años de intervención. En este sentido, el Régimen Social de Acumulación de apertura y desregulación condiciona al productor yerbatero y a las cooperativas al libre juego de la oferta y la demanda, controlada y manejada por los grandes molinos yerbateros y cadenas de supermercados. El contexto deviene en un descontento generalizado y provoca movilizaciones y resistencia de los sujetos más afectados, es decir, los pequeños y medianos productores, bajo la consigna “precio justo” y “dignidad para la familia agraria”.

En el contexto actual, los colonos con cierto potencial de acumulación ya no constituyen “la expresión característica de la pequeña producción de la economía yerbatera” (Schiavoni, 2008: 8) –aunque en el imaginario social prevalece dicha connotación- y, lejos de constituir un modelo cerrado, presentan ciertas heterogeneidades; algunos alcanzan niveles más próximos al campesino, mientras que otros logran capitalizarse y mantener su posición (Baranger, 2008: 14). Las alteraciones se deben a las modificaciones del contexto socioeconómico, particularmente a las transformaciones estructurales que se desarrollaron a partir de la década del ’70 y que se consolidan en la década del ’90 con las políticas neoliberales, que alcanzan también a la economía yerbatera, con su núcleo en el NEA.

En término macroeconómicos, el neoliberalismo como política económica acentúa la crisis en el sector yerbatero y por extensión en las formas tradicionales de asociación, particularmente en las cooperativas que desde 1926 nuclean a los pequeños y medianos productores misioneros. La experiencia reguladora del Estado por intermedio de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate



(CRYM) llega a su fin -luego de 56 años- en 1991. Es a partir del decreto de desregulación que la industria yerbatera acentúa un proceso de fuerte concentración, pero que comienza a desarrollarse por la crisis que sufre el sector en 1966 y por las fluctuaciones económicas que afectan la actividad. La situación se suma a la influencia creciente de las cadenas comercializadoras, llevando a que ambas consoliden su papel en tanto eslabones que dirigen el sector y absorben las mayores ganancias. Estas medidas contribuyen a debilitar el papel del Estado en la actividad y a disminuir la eficiencia del sector público.

Otro rasgo particular de la desregulación del sector yerbatero, que se acentúa en la segunda mitad de la década de 1990, es que muchas empresas agroindustriales yerbateras avanzan en la externalización de sus funciones, tendiendo cada vez más a *tercerizar* las funciones de la cosecha y transporte de la materia prima. El proceso da lugar a la expansión de un sector de empresas de servicios especializados en estas funciones: los contratistas de mano de obra, vendedores del servicio de cosecha y transporte. El crecimiento de este sector se constituye en factor de expansión de la informalidad y precarización del empleo asalariado yerbatero, siendo ejemplos el trabajo no registrado, el pago a destajo y las pésimas condiciones de los lugares de trabajo (Rau, 2012).

Un nuevo factor que condiciona al desarrollo comercial de las cooperativas está representado por la concentración y oligopolio del sector. El 80% de la yerba se vende a través de hipermercados, el 11% en autoservicios y el resto en almacenes y mayoristas. Como aspecto fundamental de este proceso, es necesario ponderar que el grado de concentración no induce a un ascenso de los precios; la lógica de acumulación de las corporaciones oligopólicas es mantener las barreras al ingreso de nuevos actores en los mercados en los que operan, con el objetivo de apropiarse de las ganancias extraordinarias en relación a esa posición dominante (Manzanelli y Schorr, 2010).

Luego de una década de desregulación, acompañada por protestas y marchas del sector yerbatero, se crea el Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM), que se aprueba por el Congreso de

la Nación en 2002. Este hecho marca un nuevo intento de regulación en la actividad yerbatera. Sin embargo, el reciente instituto difiere de su antecesor (CRYM) ya que es un ente de derecho público no estatal, es decir, que no forma parte de la administración pública nacional pero que, al estar comprometidos en intereses grupales, incluye al Estado como supervisor y tutor de estos intereses. Por el contrario, la CRYM se crea con carácter autónomo en 1935 y autárquico en 1973, con amplias potestades sobre el control de la producción y el precio. Esta diferencia fundamental entre ambas entidades implica una limitación en el funcionamiento del Instituto al supeditar la observación de su funcionamiento por parte del Estado. La flamante entidad tampoco está acompañada de un mercado consignatario ni de una cartera de crédito bancario que pueda adelantar el pago al productor ni negociar el precio base de la yerba apoyado en datos fehacientes de los costos de producción (Magan, 2008), por lo cual queda convertido en una mesa de discusión del precio que recibirían los productores.

En las últimas décadas, la cuestión agraria en Misiones tiene como consigna principal la agudización de problemas vinculados al acceso a la tierra (particularmente en el nordeste de la provincia), con los consecuentes conflictos entre pequeños productores, comunidades indígenas, empresarios y el Estado provincial (Arzeno y Ponce, 2012). La profundización de los procesos de diferenciación social agraria y la crisis de los cultivos tradicionales -principalmente la yerba mate- provoca además la expulsión de población rural a los centros urbanos más importantes de la provincia. A la luz de estas modificaciones, emergen nuevos actores sociales, tanto en los grupos dominantes -molineros y empresarios forestales- como por sectores subalternos y desfavorecidos.

Estas variaciones condicionan las posibilidades de reproducción social de la pequeña y mediana producción agrícola misionera. Las mismas presentan graves dificultades para hacer frente a las oscilaciones de los precios y las diferentes presiones que ejercen los mercados (nacional e internacional). La retracción del Estado y el proceso de concentración capitalista que vive el país golpean



al sector agrícola en general y a las pequeñas y medianas explotaciones familiares en particular. La situación provoca entonces una crisis en las formas tradicionales de asociación. Las cooperativas yerbateras, que históricamente agrupan a los productores, sufren las secuelas del modelo. Éstas se reflejan en la reducción de la masa societaria y en las dificultades para la comercialización de los productos, particularmente porque no pueden competir con los grandes grupos concentrados.

Los últimos datos oficiales reflejan -para la actividad yerbatera- el aumento en la escala, es decir, rendimiento por hectáreas, como así también una mayor concentración e integración en manos de un grupo minoritario representado principalmente por los grandes molinos y cadenas de supermercados. Al mismo tiempo, se percibe una regresión en el número de productores como consecuencia de la pérdida en la competitividad y el aumento en los costos laborales. En este escenario, las instituciones con menores índices de ganancias (principalmente las cooperativas) se encuentran en situaciones desventajosas para incorporar los cambios tecnológicos necesarios. En forma paralela, se observa una tendencia al mejoramiento de los procesos de producción y estacionamiento, y una mayor eficiencia en el uso de energía que, por sus altos costos de implementación, son incorporados por los productores y plantadores de mayor poder adquisitivo. Las proyecciones del INYM estiman, además, que al complejo yerbatero se incorporarán nuevos actores en el negocio, con la premisa de prestar servicio de secado para empresas de la industria molinera (INYM, 2013).

En este nuevo contexto, la reproducción de los pequeños productores yerbateros queda sujeta a su integración en los complejos agroindustriales y a los planes compensatorios que intentan reducir -en parte- los efectos expulsivos de los procesos de diferenciación agraria (Schiavoni, 2008).

Si la atención se detiene en las formas de organización e integración, se podrá advertir que los últimos guarismos (INYM, 2013) estiman que el estrato de pequeños productores (menos de 10 hectáreas) está representado principalmente por la participación en cooperativas que realizan sólo

el secado. En cambio, las entidades que efectúan todo el proceso (secado, molienda, industrialización y comercialización) integran a productores de más de 10 hectáreas. Sin embargo, el ingreso de hoja verde a las entidades asociativas en su conjunto representa el 24% del total del volumen comercializado y se mantiene estable. En el otro extremo, las empresas integradas procesan el 45% y ganan posición en los últimos años sobre la participación de los secaderos privados (INYM, 2013).

La comercialización presenta un alto índice de concentración y el poder de negociación con las cadenas de supermercados es bajo. El 75% del volumen está en manos de 12 empresas mientras que el 25% restante lo comercializan las cooperativas, aunque la distribución entre las asociaciones es desigual dado que el 15% está controlada por cuatro instituciones: *Cooperativa Agrícola de la Colonia Liebig* (Corrientes), *Piporé, Montecarlo y Andresito* (Misiones) (INYM, 2013). Los datos demuestran el grado de concentración aún en las instituciones asociativas.

Las estadísticas del INYM determinan que el ingreso de hoja verde en secadero registra un aumento en el volumen tanto en Corrientes como en el nordeste de la provincia de Misiones. La producción primaria presenta una importante concentración ya que el 10% de los productores aportan casi el 50% de la misma. Con respecto al destino de la yerba, los estratos de 0 a 10 hectáreas entregan en un 20% a los secaderos a través de los intermediarios y prestadores de servicio (cosecha y transporte). En el otro extremo, los productores de más de 100 hectáreas entregan en forma directa al secadero más del 90% de la producción. Las cooperativas no integradas como secaderos privados se abastecen principalmente de los productores de menos de 30 hectáreas. Aunque en volumen la compra de hoja verde de las empresas integradas es muy importante para todos los estratos, su mayor suministro de materia prima está dada por los productores de más de 100 hectáreas. Las cooperativas integradas se proveen principalmente de los estratos intermedios (INYM, 2013).

En la cadena yerbatera, las cooperativas, en



tanto forma de organización que permite a los pequeños productores agruparse para compensar sus desventajas individuales de capacidad económica y de gestión industrial/comercial, mantienen su participación del 20% en cuanto al acopio de la hoja verde en los últimos años (Gortari, 2016). Sin embargo, si se tienen en cuenta las últimas cuatro décadas, el sector cooperativo registra una regresión de su participación como proveedor de materia prima en 40% en relación a los valores actuales.

Consideraciones finales

Una de las propuestas de este artículo fue concebir a la región yerbatera argentina como el resultado de condiciones históricas que no sólo establecen la inserción de la actual provincia de Misiones al escenario nacional sino que determinan las condiciones actuales. El contexto del Bicentenario abre la posibilidad de reflexionar y pensar críticamente algunos enunciados, como la noción de federalismo. La intención de estas páginas es interpretar los alcances y limitaciones reales de este proceso, 200 años después, en una región marginal y de frontera.

La región yerbatera experimentó distintas etapas en el desarrollo socio-económico, siempre ajustado a decisiones políticas de carácter nacional. Su catalogación como economía regional y su condición de territorio marginal persisten y, en algunas etapas del desarrollo socio-económico argentino se agudizan. Son los pequeños productores, junto a los cosecheros de la yerba mate y “los tareferos”, los eslabones más débiles en esta cadena agroindustrial.

La historia del agro y de la región, como la que se presenta en este trabajo, pretende contribuir la discusión. En este sentido, los sujetos sociales y las políticas públicas representan aspectos indispensables para comprender el diverso mundo agrario argentino y las investigaciones en torno a ellas abren la posibilidad de diagnosticar los pro-

blemas estructurales, repensar el federalismo y generar políticas estatales conducentes a revertir situaciones de marginalidad.

La lectura no debe limitarse a situaciones preteritas. Las propuestas para superar las condiciones de atraso y marginalidad, como así también para la integración en un verdadero federalismo, deben sin duda valerse de la disciplina histórica pero, sobre todo, deben proponer contenidos fructíferos para futuras generaciones. En palabras del historiador Eric Hobsbawm, el análisis de la historia no implica una predicción del futuro, aunque es necesaria una lectura crítica del pasado para interpretar la sociedad contemporánea. El mismo autor sostiene que es la universidad el ámbito propicio para una historia crítica. Y ésta es la labor que debe emprender y consolidar nuestra casa de altos estudios, más aún en el marco de un acontecimiento crucial de nuestra historia como lo es la celebración del Bicentenario.

Bibliografía

ABÍNZANO, Roberto (1994): *Periodos, Frentes y Fronteras. Patronos de asentamientos. Algunas reflexiones teóricas*. Posadas, CONICET-UNaM.

ABÍNZANO, Roberto (1985): *Procesos de integración en una sociedad multiétnica. La provincia argentina de Misiones (1880-1985)*. Tesis doctoral (Inédito). Sevilla, Universidad de Sevilla.

ARZENO, Mariana y PONCE, Mariana (2012): “El rol del Estado y las políticas públicas de “desarrollo”. En MANZANAL, Mabel y PONCE, Mariana (Org.): *La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino*. Buenos Aires, Editorial Ciccus.

COCONI, Gabriela (1984): “Producción yerbatera argentina: la etapa de libre iniciativa: 1903-1925”. En *VI Jornadas de Historia Económica*. Asociación Argentina de Historia Económica. Vaquerías, Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.



Centro de Estudios Históricos.

DE SAGASTIZABAL, Leandro (1984): *La yerba mate y Misiones*, Historia Testimonial Argentina, Documentos Vivos de Nuestro Pasado. Buenos Aires, CEAL.

MUZLERA, José (2013): *La modernidad tardía en el agro pampeano. Sujetos agrarios y estructura productiva*. Bernal, Editorial Universidad Nacional del Quilmes.

GIRBAL-BLACHA, Noemí (2011): *Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas, conflictos sociales. El Gran Chaco argentino en la primera mitad del siglo XX*. Rosario, Prohistoria.

GIRBAL-BLACHA, Noemí y CERDÁ, Juan Manuel (2011): "Lecturas y relecturas sobre el territorio. Una interpretación histórica". *Estudios Rurales*. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural, Año 1, Vol. 1. Pp. 55-78.

GIRBAL-BLACHA, Noemí (2011): "La historia regional argentina y los desafíos del Bicentenario (1810- 2010)". En GIRBAL-BLACHA, Noemí y MOREYRA, Beatriz (comp.): *Producción de conocimiento y transferencia en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Imago Mundi.

GORTARI, Javier (2016): "Dinámica agraria regional y políticas públicas. Economía yerbatera: acumulación de capital con exclusión social". En GORTARI, Javier; ROSENFELD, Víctor y OVIEDO, Alejandro (Comp.): *Dinámica agraria regional y políticas públicas. Desigualdades sociales y regionales*. Posadas, Editorial Universitaria.

GRACIANO, Osvaldo y LÁZZARO, Silvia (comp.) (2007): *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas, métodos*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.

GRIMSON, Alejandro (comp.) (2000): *Fronteras, naciones e identidades: La periferia como centro*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA (2011): *Las Cooperativas Agropecuarias en la República Argentina: Diagnóstico y propuestas*. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

INSTITUTO NACIONAL DE LA YERBA MATE (2013): *Plan Estratégico para el Sector Yerbatero (2013- 2020)*. Posadas, INYM.

JAQUET, Héctor (2001): *En otra historia*. Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

MAGÁN, María Victoria (2008): "¿Regulación o Crisis? La Influencia de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate en los ciclos yerbateros 1924-2002" En *Pasado y Presente en el agro argentino*. Buenos Aires. Ediciones Lumiere S.A.

MANZANELLI, Pablo y SCHORR, Martín (2010): "Oligopolio e inflación. Aproximación al proceso de formación de precios en la industria argentina en la posconvertibilidad". En: *Realidad Económica. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, IADE, N° 273. Pp. 25- 52.

O'DONELL, Guillermo (1982): *El Estado Burocrático Autoritario*. Buenos Aires, Editorial Belgrano.

OVIEDO, Alejandro; DI PIETRO, Daniel y GORTATI, Javier (2004): "Cooperativas y economía social en la provincia de Misiones", En *Primer encuentro Foro Federal de Investigadores y Docentes: La universidad y la economía social en el desarrollo local*, Ministerio de Desarrollo Social.

RAU, Víctor (2012): *Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el nordeste argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

REVEL, Jacques (2005): *Un momento historiográfico: trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Manantial.

RODRÍGUEZ, Lisandro y BLACHA, Luis (2013): "El biopoder en la colonización yerbatera de Misiones 1926- 1953". En *Sociedad Española de Historia Agraria. Documentos de Trabajo*. España. DT SEHA N° 13-08.

SCHIAVONI, Gabriela (2008): "Repensar la reproducción. Del campesinado a la agricultura familiar". En SCHIAVONI, Gabriela (comp.): *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

SCHVORER, Esther Lucia (2011): "Misiones. Estructura social agraria, estado y conflictos sociales. Las circunstancias de una historiografía regional" En *XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Mesa 63, Las "nuevas provincias": políticas públicas, procesos económicos*



y conflictos sociales (1955 -2010). Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca.

SECRETO, Verónica (2012): *Fronteiras em movimento. História comparada – Argentina e Brasil no século XIX*. Neterói, Editora da UFF.

SLUTZKY, Daniel (2011): *Estructura social agraria y agroindustrial del nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente*. Buenos Aires, Instituto Argentino de Desarrollo Económico (IADE).

STRUM, Graciela (2006): *Yerba buena, yerba mala: Medio siglo de historia de la producción y el trabajo en los yerbales misioneros 1890- 1942*. Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

TRAVERSO, Enzo (2012): *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.



Universidad Nacional de Misiones

Nuevos paradigmas de desarrollo en el Bicentenario de la Independencia

New paradigms of development on the bicentennial of independence.

Beatriz Curtino*

Resumen

Mi propuesta es abrir un espacio de reflexión acerca de cómo en el modelo de desarrollo impuesto a nivel mundial, persiste el proceso de colonización que comenzó hace poco más de 500 años. La mirada de amplios sectores sociales y académicos plantea que especialmente para América Latina el actual proceso de colonización se sustenta en la explotación de los recursos naturales. Basada en la teoría del desarrollo con sus diferentes matices, la propuesta en este trabajo es poner en tensión éste con otro paradigma, el de “alternativas al desarrollo” en el cual los recursos naturales pasan a ser bienes naturales, con derechos propios, paradigma en el que el vivir bien o buen vivir se vincula con otra manera de ver el mundo y estar en él; el vivir bien como modelo de Estado y modelo económico.

Palabras claves: Desarrollo-alternativas-buen vivir.

Beatriz Curtino

**Prof. Adjunta e Investigadora Principal Cat. II de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – UNaM. Técnica en Investigación Socioeconómica – Máster en Educación Social y Animación Sociocultural. beatrizcurtino@hotmail.com*



Introducción

En instancia del Bicentenario de la declaración de la Independencia en Argentina, la Secretaría de Investigación y Postgrado, Secretaría de Extensión y Vinculación Tecnológica de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM organizaron tres jornadas “Pensar la Independencia en el Siglo XXI. Reflexiones misioneras en el Bicentenario de la Independencia. Aportes para el debate”, en las cuales se propuso abrir un espacio de reflexión colectiva en las vísperas de la conmemoración de los 200 años de la Independencia argentina.

En instancia de dicho evento, hemos presentado a modo de reflexión la mirada de amplios sectores sociales y académicos sobre cómo el proceso de colonización iniciado hace poco más de 500 años en América Latina persiste hasta la fecha, proceso que se mantiene con la explotación de los recursos naturales, sustentado en la teoría del desarrollo con sus diferentes matices.

La propuesta en esta presentación es poner en tensión éste con otro paradigma “alternativas al desarrollo” en el cual los recursos naturales pasan a ser bienes naturales, con derechos propios, paradigma en el que el vivir bien o buen vivir se vincula con otra manera de ver el mundo y estar en él; el vivir bien como modelo de Estado y modelo económico.

En esta efeméride recordamos los 200 años en los que en el Congreso de Tucumán se firmó la Declaración de la Independencia de las entonces Provincias Unidas del Río de la Plata. Cabe también recordar que no estaban en dicha instancia representadas todas las provincias y que Misiones fue una de las provincias ausentes, debido a que integró junto a Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes y la Banda Oriental el Congreso de Oriente que había celebrado la independencia el 29 de junio de 1815 en el Arroyo de la China, actualmente Concepción del Uruguay (provincia de Entre Ríos). Dicho congreso fue convocado por quienes estaban en contra de los poderes centrales, situación en la que se avizoran claramente las diferencias entre unitarios y federales, con claras divisiones ideológicas, políticas y de intereses, muchas de las cuales se han sostenido en el tiempo,

implicando, junto a otras razones, marcadas diferencias en el desarrollo económico y social entre las regiones que componen al país.

En este contexto, y producto de su posición geográfica estratégica, Misiones se hace poseedora de recursos naturales apetecibles como sus ríos, bosques. Además, por estar asentada sobre una de las reservas de agua dulce más extensas del mundo, el Acuífero Guaraní, la provincia se constituye en uno de los lugares estratégicos para el extractivismo tanto para el uso de sus recursos como de tránsito de los bienes naturales de la región.

Por todas estas razones es necesario que reflexionemos acerca de cuál es el modelo de desarrollo para Misiones, cuáles las alternativas posibles que nos garantizan la mayor independencia, la mejor calidad de vida o el buen vivir para sus habitantes, teniendo en cuenta el rol que se nos asigna, no sólo a nivel mundial sino también regional, como bien queda expresado en el Proyecto de Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), el cual establece obras de infraestructura como la represa de Corpus Christi, con la cual la mayoría de la población se ha manifestado en contra (89%) de su construcción.

Desarrollo

Qué bueno que estemos festejando, conmemorando los 200 años de Independencia, que los estemos conmemorando en democracia, con una democracia que tiene sus falencias, una democracia que debemos discutir, revisar, corregir, pero que, después de nuestra triste historia de golpes de Estados, con secuelas que perduran, ¡qué bueno que estemos en democracia!

Pero también qué bueno sería en esta oportunidad que reflexionemos acerca de cómo con el modelo de desarrollo impuesto a nivel mundial persiste el proceso de colonización que comenzó hace poco más de 500 años para América Latina.

En este sentido, distintas organizaciones, movimientos sociales y académicos se plantean críticas al modelo productivo imperante, a la eco-



nomía extractivista a la que estamos sometidos particularmente los países de América Latina, con el despojo de nuestros bienes, como bien manifiesta Maristella Svampa¹, “reservando para América Latina el rol de exportador de naturaleza, sin considerar sus impactos desestructurantes sobre la población ni los enormes efectos socioambientales” (2012:185), con la promesa de que ello nos conducirá al tan anhelado “primer mundo” a convertirnos en un “país desarrollado” sosteniendo que es el eje sobre el cual se opera como una manera efectiva de sostener la “colonización”.

La misma autora sostiene que el extractivismo no es un destino, es una opción política y también civilizatoria y generadora de una nueva dependencia, concentración económica, especialización productiva y de consolidación de enclaves de exportación con la consecuente reprimarización de la economía. Al respecto, José Seoane² sostiene que “es mentira que debamos resignarnos al extractivismo y que no hay perspectiva emancipadora hoy sin incorporar la consideración crítica sobre la relación sociedad-naturaleza y los aportes que sobre ello hacen la ecología política y los pueblos originarios” (2014:18).

Estas posiciones se dan en un contexto donde los recursos que hasta hace unas décadas se consideraban renovables, hoy con el uso y abuso ya dejaron de serlo, donde se ha visto que la tecnología no resuelve todos aquellos daños que efectuamos al ecosistema poniendo en riesgo la vida sobre el planeta, donde la “calidad de vida³” en función del consumo y acceso a determinados bienes no sig-

nifica “vivir bien”, donde ya la sustentabilidad a partir del control sobre los daños que genera el “desarrollo/crecimiento” no permite sostener el principio del propio concepto de sustentabilidad: “satisfacer las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para atender a sus propias necesidades”.

Situaciones que derivaron en que, ya por los setenta, aparezcan posiciones replanteándose la necesidad no de pensar en modelos de desarrollo alternativos sino en alternativas al desarrollo. Eduardo Gudynas⁴ (2012) sostiene que los ensayos de desarrollos alternativos son insuficientes para resolver los actuales problemas sociales y ambientales, en los cuales se mantiene separando nítidamente a la sociedad de la naturaleza, tanto en su escala local como global.

Esta posición parte de poner en debate el concepto de desarrollo. El Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo⁵ plantea que el desarrollo es un concepto que en las últimas décadas ha logrado hegemonía y se convirtió prácticamente en un concepto de sentido común, expandido hasta transformarse en una forma de pensar y sentir; un concepto simbólicamente ligado a una promesa de bienestar, de felicidad, de calidad de vida pero que al mismo tiempo reduce esta calidad de vida a parámetros mercantiles de

1 Investigadora del CONICET. Docente Universidad Nacional de la Plata. Directora del Programa de Estudios Críticos del Desarrollo.

2 Sociólogo. Prof. E Investigador de la UBA integrante del GEAL (Grupo de Estudios sobre América Latina y el Caribe). Autor del Extractivismo, despojo y crisis climática con Taddei E. y Algranati C.

3 Según la OMS, la calidad de vida es “la percepción que un individuo tiene de su lugar en la existencia, en el contexto de la cultura y del sistema de valores en los que vive y en relación con sus objetivos, sus expectativas, sus normas, sus inquietudes. Se trata de un concepto que está por la salud física del sujeto, su estado psicológico, su nivel de independencia, sus relaciones sociales, así como su relación con su entorno”.

4 Investigador en el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES). Montevideo (Uruguay) Mgter. en Ecología Social.

5 Se conformó en el 2011 en la región andina, coordinado por la oficina regional de la Fundación Rosa Luxemburg. El grupo de trabajo aglutina a mujeres y hombres de ocho países de América Latina y Europa, aunque centra sus debates en Ecuador, Bolivia y Venezuela. Es decir, en países que a través de sus Asambleas Constituyentes se han propuesto una verdadera refundación; pero que sin embargo en la elaboración e implementación de políticas públicas avalan y promueven al extractivismo como sustento de sus políticas sociales, con efectos sociales y ambientales negativos. Este grupo de trabajo constituye un esfuerzo para practicar una ecología de saberes a partir de la confluencia de experiencias diversas: militancia en varios terrenos de la sociedad civil, trabajo en las instituciones del Estado heredado, experiencias de pueblos indígenas que han subsistido al margen del sistema capitalista, y las de intelectuales dedicados al pensamiento crítico.



crecimiento económico y consumo que nos atan irremediablemente a un imaginario determinado, occidental, capitalista y colonial. Un desarrollo que ha llevado a generar problemas ambientales derivando en conflictos sociales vinculados a ellos, a la escandalosa concentración y aceleración del proceso de acumulación de riqueza en pocas manos; debemos tener en cuenta que la concentración de riqueza conlleva también a la concentración de poder con todas sus consecuencias. Veamos algunos datos que dan cuenta de ello:

Las 85 personas más ricas del mundo en el 2014 poseían la misma riqueza que el 45% más pobre. En el 2010 eran 388. (OXFAM⁶, 2014).

El 10% más rico de América Latina y el Caribe concentra el 71% de la riqueza. (OXFAM, 2014).

El 70% más pobre de América Latina y el Caribe concentra el 10% de la riqueza. (OXFAM, 2014).

Celso Furtado⁷ sostenía que el desarrollo era un mito instalado en América Latina con objetivos abstractos como las inversiones, las exportaciones y el crecimiento; de que el desarrollo económico es el que permitirá a los pueblos pobres disfrutar algún día de la forma de vida de los pueblos ricos, lo cual para él era irrealizable, y también de que esa idea era para que los pueblos acepten hacer sacrificios, para de ese modo legitimar la destrucción de formas de cultura arcaicas y para explicar y hacer comprender la necesidad de destruir el medio físico, el carácter predatorio del sistema productivo, situación que Gudynas y otros sostienen que persiste hasta nuestros días.

Por todo ello, qué bueno sería aprovechar la oportunidad del Bicentenario para pensar en un nuevo paradigma que desde distintos sectores se empieza a reclamar. Ese nuevo paradigma en el que los recursos naturales pasan a ser bienes

comunes, con derechos propios. Paradigma en el que el vivir bien o buen vivir se vincula con otra manera de concebir el mundo, pasando del androcentrismo al cosmocentrismo y de comprender que no somos parte de la naturaleza sino que somos naturaleza, por lo tanto la tierra no nos pertenece sino que somos parte de ella. Paradigma que parte del concepto de Gaia⁸, bajo el cual el planeta es un ser vivo creador de su propio hábitat; bajo la hipótesis de Gaia se le otorga un alto valor a la biodiversidad para mantener condiciones habitables, que es lo que el actual sistema productivo está poniendo en riesgo.

El buen vivir y vivir bien, dice Miriam Lang⁹, plantean una transformación, colocándonos en otros horizontes civilizatorios, esbozando nuevas formas de vida, rompiendo con la racionalidad actual, cuestionando las bases ideológicas de una historia lineal de progreso y de desarrollo. “El buen vivir se proyecta desde acciones que articulan lo individual en lo comunitario, en relación directa y desde proyectos políticos de descolonización y despatriarcalización” (Lang, 2012:17).

Raúl Prada Alcoreza (2012)¹⁰ concibe al “buen vivir” como objetivo ideal de desarrollo o de alternativas al desarrollo, como una nueva manera de encarar, orientar e imaginar el futuro, en el cual el desarrollo ya no es único ni universal, no es una finalidad meramente cuantitativa y en donde ni la acumulación de riqueza, ni la industrialización son los puntales del futuro, sino sólo medios y el individuo deja de tener centralidad para priorizar la convivencia. En el buen vivir, la convivencia dice Svampa (2012), está puesta en la solidaridad y mancomunidad entre hombre, mujer y la naturaleza.

Para diferentes referentes sociales y grupos de académicos, el “buen vivir” se puede interpretar

6 OXFAM es una confederación internacional que trabaja junto a organizaciones sociales y comunidades locales en más de 90 países. Trabaja proporcionando ayuda de emergencia, llevando a cabo proyectos de desarrollo a largo plazo y haciendo campaña por un futuro más justo.

7 Economista brasileño (1920-2004), uno de los fundadores de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

8 En 1969, el investigador británico James Lovelock presentó al mundo la hipótesis de Gaia.

9 Directora de la Fundación Rosa Luxemburgo. Dra. En Sociología de la Universidad Libre de Berlín. Magister en Estudios Latinoamericanos.

10 Ex Viceministro de Planificación Estrategia de Bolivia. Docente de teoría política de la Universidad Mayor de San Andrés. Asesor de organizaciones sociales.



como una plataforma política a la cual se llega desde diferentes tradiciones y posturas diversas y específicas. Una plataforma en donde se comparte la crítica sustantiva al desarrollo como ideología, donde varias alternativas interpelan las formas de valoración convencional, basadas en asignar valores por el uso o el cambio (o sea por el precio). En definitiva, es un conjunto de ensayos para construir otros ordenamientos sociales y económicos más allá de los cercos impuestos por la modernidad instalada en nuestro continente bajo la condición de colonialidad, definida por Gudynas como “proceso anclado en relaciones de poder en el cual se difunden y estructuran formas de entender el mundo no sólo como superiores sino como las únicas válidas, mientras otras son excluidas” (2012:45)¹¹.

Existe una serie de situaciones objetivas como el calentamiento global, los datos de desigualdad, la pobreza, el surgimiento de los reclamos por el respeto a la vida por sobre el crecimiento, el progreso o las promesas del mismo, que se acallan con acciones diversas, algunas violentas que llegan incluso hasta la muerte, tal es el caso de los cientos de ecologistas asesinados en América del Sur en los últimos años. Lo que nos desafía a interpelar a los impulsores del actual modelo y poner en debate qué desarrollo alternativo o alternativas al desarrollo queremos propiciar, cuáles son las posibilidades de un cambio que nos permita resolver los problemas más acuciantes a corto, mediano y largo plazo, como la pobreza, la desigualdad, la vulnerabilidad individual y social, la concentración de la riqueza y, por sobre todo, la posibilidad de preservar la vida sobre el planeta para las futuras generaciones en libertad.

Conclusión

Los planteos que efectúan los autores consultados y puestos en debate en el desarrollo de este texto, junto a la contextualización histórica de la

¹¹ Postura promovida entre otros por Quijano A (2000), sociólogo peruano, y Mignolo, W. (2007), filósofo argentino.

región y particularmente de Misiones, nos deben conducir a poner en debate cuáles deben ser las políticas provinciales, cuáles las relaciones con el poder central, cuál el rol a ocupar por los movimientos sociales para convertir a Misiones en una provincia más igualitaria, más justa.

La conflictividad social en torno a cuestiones vinculadas a lo ambiental, al acceso a la tierra, a las condiciones de trabajo y producción (básicamente agropecuaria), crecen día a día en la provincia, marcando claramente la necesidad que tiene la ciudadanía de ser escuchada, atendida en sus reclamos, muchos de los cuales están claramente vinculados a pensar en otro sistema productivo.

Algunas políticas desarrolladas como las de apoyo a la economía social, la agricultura familiar, la agroecología, la soberanía alimentaria, el respeto a la diversidad, podrían encuadrarse en ese otro modelo en el que se tiende a la tan mentada independencia; pero también, por otro lado se advierte una mayor concentración de la riqueza, de la tierra, el uso cada vez más generalizado de agrotóxicos, la extensión del monocultivo y situaciones de precariedad laboral que persisten, con lo cual cabe preguntarse: ¿Pueden realmente convivir ambos sistemas? ¿El modelo concentrador no terminará devorándose ese otro sistema alternativo?

La reflexión queda expuesta, el debate queda abierto: por una mejor calidad de vida, por un buen vivir, por una sociedad más justa, más igualitaria en la cual todos podamos ser parte, por una perspectiva emancipadora que nos conduzca a una nueva independencia.

Bibliografía

BAUMAN, Zygmunt (2011): *Daños colaterales desigualdades sociales en la era global*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FURTADO, Celso (1975): *El desarrollo económico: un mito*. México, Siglo XXII Editores.

GUDYNAS, Eduardo (2012): “Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina:

Una breve guía heterodoxa”. En Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo: *Más allá del desarrollo*. Fundación Rosa Luxemburgo, 2º Edición, América Libre, Buenos Aires. Pp. 21-53.

KESSLER, Gabriel (2014): *Controversias sobre la desigualdad. ARGENTINA 2003-2013*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

LANDER, Edgardo (2013): “Con el tiempo contado. Crisis civilizatoria, límites del planeta, asalto a la democracia y pueblos en resistencia”. En Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo: *Alternativas al capitalismo, colonialismo del Siglo XXI*. Fundación Rosa Luxemburgo, 2º Edición, América Libre, Buenos Aires. Pp.27-61.

LANG, Miriam. (2013): “¿Por qué buscar alternativas?”. En Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo: *Alternativas al capitalismo, colonialismo del Siglo XXI*. Fundación Rosa Luxemburgo, 2º Edición, América Libre, Buenos Aires. Pp. 7-24.

O’ DONNELL, Pacho (2012): *Artigas. La versión popular de la revolución de mayo*. Buenos Aires, Editorial Aguilar.

PRADA ALCOREZA, Raúl (2012): “El vivir bien como modelo de Estado y modelo económico”. En Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo: *Más allá del desarrollo*. Fundación Rosa Luxemburgo, 2º Edición, América Libre. Buenos Aires. Pp.227-256.

SEOANE, José; TADDEI, Emilio y ALGRANATI, Clara (2013): *Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires, Ediciones Herramienta, Editorial El Colectivo, GEAL.

SVAMPA, Maristella. (2012): “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?”. En Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo: *Más allá del desarrollo*. Fundación Rosa Luxemburgo, 2º Edición, América Libre. Buenos Aires. Pp.185-216.



La cuestión agraria en el Bicentenario de la Independencia patria

The agricultural issue on the bicentennial of the national independence

Víctor Alfredo Rosenfeld*

Resumen

El trabajo propone una mirada reflexiva sobre la cuestión agraria a 200 años de la Independencia. Su análisis parte de la conformación del actual territorio nacional (y provincial también) a partir de la distribución y propiedad de la tierra y de las relaciones de producción predominantes en cada momento histórico. Para ello critica a la corriente denominada “visión tradicional” cuyas hipótesis interpretativas soslayan la importancia del latifundio y la “renta especulativa”. Sobre estas bases analiza la producción y concentración sojera como así también la producción forestal, yerbatera y tealera en la provincia de Misiones, reflexionando sobre cuáles serían las políticas necesarias para los principales problemas que se presentan en la actualidad.

Palabras claves: Propiedad de la tierra – Relaciones de producción - renta agraria – concentración de la producción.



UM
Universidad Nacional de Misiones



Universidad Nacional de Misiones

Víctor Alfredo Rosenfeld

**Docente de Economía y Economía Agraria (FHyCS-UNaM), investigador y autor de artículos y trabajos de la economía y sociología agraria provincial y regional.*

En el Bicentenario de la Independencia es fundamental preguntarse ¿de qué pasado venimos, para entender el porqué del presente y de no mediar cambios? ¿qué futuro nos depara? En este sentido, la siguiente charla busca reflexionar sobre la distribución y propiedad de la tierra en el actual territorio argentino, y en particular en la provincia de Misiones, a 200 años de la Independencia.

La conformación del territorio nacional y el posterior desarrollo capitalista predominante en nuestro país se realizó sobre una base de origen deformada, con características feudales y semi-feudales y con una inicial distribución latifundiaría de la propiedad de la tierra. Esto caracterizó las relaciones de producción durante mucho tiempo luego de la conquista y estuvo determinado por haber sido España una potencia colonial con un desarrollo económico y social más atrasado que otras potencias europeas como Inglaterra y Francia. El feudalismo estaba aún fuertemente instalado y por lo tanto trasladó su modo principal de producción a las colonias con las particularidades propias de su procedencia. Tuvieron que pasar 200 años desde la llegada de Juan de Garay al Río de la Plata para que, de ser 26 propietarios los instituidos por el conquistador en 1580, llegaran a ser 141 sobre una superficie de unas 3.000.000 de hectáreas. Primero estuvo el “reparto de tierras” por decretos de los adelantados o cabildos y luego, ya en el Virreinato, con las “mercedes reales” dado que se consideraba a la tierra como propiedad del rey, de ahí el nombre de tierras realengas.

Al mismo tiempo, se otorgaban originarios en forma de “encomienda”, para la institución del “yanaconazgo” y de la “mita”, fundamentalmente la mita minera para el Alto Perú (hoy Bolivia). Para eso se realizaban lo que hoy llamamos razias con el fin de conseguir la mano de obra necesaria.

Al disminuir y escasear la población originaria se extendió el tráfico de esclavos. En 1622, una de las estancias de los jesuitas en Córdoba con 125.000 hectáreas tenía más esclavos que indios encomendados para su manejo. A la ciudad de Buenos Aires la poblaban para 1650 (estimativamente) 2300 blancos, 2200 indios y 1950 negros.

Con el Virreinato -ya para el último cuarto del

siglo XVIII-, se extendieron las “mercedes reales”, la tierra era del rey, quien la concedía, la vendía o la daba en enfiteusis a los particulares.

Se debe señalar que la enfiteusis, que remite a aquello de la “enfiteusis rivadiana”, considerada progresista luego de la Revolución de Mayo, era una institución feudal española. Como la Corona quería recaudar y era muy difícil el cobro de impuestos, con esta institución se entregaba la tierra para la producción pero no la propiedad. A cambio, el enfiteuta tenía que pagar un canon generalmente anual¹. Félix de Azara, en su memoria sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801 (a 9 años de la Revolución de Mayo), se lamenta por el despoblamiento del campo producto de las dificultades para el acceso a la tierra que tenían los pobres (6-8 años de gestiones y gastos en agrimensores, mensuras e impuestos). Eso que hoy es difícil para un pobre, cómo sería en aquella época. Esto hizo imposible ese acceso y es así que se lamenta que para ese 1801 la ciudad de Buenos Aires “no posea más tierras que las que le reparte su fundador”. Azara realiza cálculos y estima que en la superficie de nuestro territorio de aquel entonces ocupado “hallaremos que en las cuarenta y dos mil citadas leguas había cuarenta y ocho millones de cabezas de ganado”², cifra que sorprende porque es casi el rodeo vacuno actual de Argentina.

Para ejemplificar y graficar esta situación se puede observar en el siguiente mapa la distribución de la propiedad de la tierra para el año 1767 en la actual provincia de Entre Ríos, la cual constaba con tres grandes propietarios, a saber: La Compañía de Jesús (1200 leguas), Antonio de Vera y Mujica (500 leguas) y Francisco Larramendi (500 leguas).

1 Hemos tomado como referencia para la presente conferencia un resumen realizado de la charla brindada por el Dr. Mario Garelik sobre la “Propiedad de la tierra”, en el marco del Taller de Formación Jurídica. En ese documento realiza una secuencia del origen de la propiedad de la Tierra en Argentina.

2 Memoria escrita por Félix de Azara Sobre el Estado rural del Río de la Plata en 1801. Documento N°14, del Apéndice Documental, en Azcuy Ameghino, Eduardo (1995): El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense. Bs. As, Editorial Fernando García Cambeiro.





Croquis de la provincia de Entre Ríos con la demostración aproximada de las tierras de los tres grandes propietarios del año 1767.

Mapa extraído del libro “La burguesía terrateniente argentina” de Jacinto Oddone.

Posteriormente, cuando se produjo la ruptura política, con la Revolución de Mayo y la Independencia, se respetaron las mercedes reales otorgadas por el Virreinato y el resto de las tierras pasaron a ser tierras públicas, manteniendo la anterior situación de ocupación. Tiempo después vino la Asamblea del año XIII promoviendo algunos cambios progresistas pero ninguno con respecto a las tierras. Luego se promulgó la constitución unitaria del 1826 que dicta la ley de enfiteusis sobre las tierras públicas, ya no existirán más tierras “realengas” o del rey.

Belgrano, Moreno, Monteagudo y Castelli proponían una distribución de las tierras a pobres y originarios ya sea en propiedad o enfiteusis. Ellos eran parte del sector que fuera derrotado en la Primera Junta de Mayo con la renuncia y partida

de Moreno, ese patriota tan avanzado, al que se puede señalar como el primer desaparecido de nuestro país por su más que sospechosa muerte en alta mar.

Por otro lado, Manuel Belgrano expresaba en 1810 en su artículo “Agricultura” publicado en el Correo de Comercio del 23 de junio de 1810 (a un mes de la revolución):

Cuando vemos a nuestros labradores en la mayor parte llenos de miseria e infelicidad, que una triste choza apenas les libera de la intemperie (...)”, “No podemos menos que fijar el pensamiento para indagar las causas de tan deplorable desdicha.

Luego de enumerar y describir varias de las difíciles condiciones para la sobrevivencia y posible éxito de esos

labradores concluye con la principal idea que dirige sus pensamientos:

Pero es tiempo ya de que manifestemos nuestro concepto diciendo que todos estos males son causas de la principal, la cual es la falta de propiedades de los terrenos que ocupan los labradores; éste es el gran mal de donde provienen todas sus infelicidades y miserias (...). Y para ello explica: “El repartimiento, pues, subsiste a poco más o menos como en los tiempos primeros, porque aun cuando hayan pasado las tierras a otras manos, éstas siempre han llevado el prurito de ocuparlas en aquella extensión aunque nunca las hayan cultivado (...)”; “Se deberá estorbar a aquellos que por sus muchos caudales quieran ambiciosamente abarcar cuantos campos se les proporcionaren”³.

3 “Agricultura” Artículo Publicado por Manuel Belgrano en el Correo de Comercio del 23 de Junio de 1810. Documento N° 7 del Apéndice Documental, en

La enfiteusis de Rivadavia mantenía la tierra como estatal y prohibía venderla, entregándola a cambio del pago anual al Estado; claro que con algunas artimañas pues no había límite a la cantidad de tierra a otorgar, así que fueron aquellos apellidos “ilustres” los que se pusieron a la cabeza de la apropiación: los Anchorena, los Ortiz de Rozas.

No se exigía la puesta en producción y se sabe que finalmente el pago exigido al enfiteuta “ino lo pago nadie!”⁴ Por tanto, se extendió el latifundio y con Rosas se incorporó la propiedad privada sin anular la enfiteusis. Éste avanzó en la apropiación de tierras ocupadas por las tribus indígenas.

Luego la Constitución del 53 consagró la propiedad privada intocable salvo con indemnización y, varios años después, con el Código Civil apareció la adquisición del dominio por prescripción. Eso que hoy se presenta como extraordinario y bueno en muchos casos, aquellos años se constituyó como una forma de apropiación de tierras mediante el manejo de los juzgados de paz de los pueblos por parte de los estancieros. Con tres testigos se daba la propiedad por parte de un juez de paz, que lo más probable es que haya sido nombrado de acuerdo con el o los propietarios de las tierras cercanas. Estos testigos juraban como testigos la posesión por varios años y así el juez de paz les otorgaba la titulación.

Después la mal llamada “Conquista del desierto”, planificada al detalle por Roca, con conocimiento de la distribución de fuerzas, armamento y ubicación de las fuerzas indígenas, logró matarlos y tomarlos como prisioneros para luego repartirlos en Buenos Aires para el servicio doméstico. Hasta hace pocos años en las familias antiguas de los ciudades del norte del país era bastante común la existencia del denominado “peón de patio” para todo servicio las 24 horas o la “sirvienta” traída del campo para que, a cambio de comida y cama, acceda a prestar servicio doméstico. Una rémora de las relaciones feudales o semif feudales.

Azcuy Ameghino, Eduardo (1995): El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense. Bs. As, Editorial Fernando García Cambeiro.

4 Dr. Mario Garelik, *Ibidem*.

Para la campaña así preparada por Roca se recurrió al financiamiento mediante un “empréstito” sobre los títulos de las tierras; se rescata de la bibliografía un artículo del diario la Prensa del 10 de octubre del año 1878:

“Los hacendados y comerciantes más distinguidos han ofrecido espontáneamente sus fortunas y su crédito al gobierno para realizar el gran propósito. El gobierno nacional ha vendido al señor Martínez de Hoz mil leguas (2.500.000 hectáreas) de la tierra a conquistarse (...) El señor Luro solicita 200 leguas (500.000 has) (...) Unzué (500.000)” (Fernández López, 1971; Gastiazoro, 1986).

Se habían repartido, previo a la partida del general Roca en abril de 1879, unas 14.000.000 de hectáreas.

La misma política se utilizó para la conquista del Chaco de la mano de Victorica. Lo mismo ocurrió en Misiones con los oligarcas correntinos en alianza con los porteños. Cuando Roca decide federalizar la provincia de Misiones en 1881, nombra a Rudecindo Roca, su hermano, como gobernador del territorio. Es conocido el remate de esta provincia entre 29 personajes, de los cuales los principales fueron Gregorio Lezama (proveedor de los ejércitos de la Triple Alianza contra Paraguay), quien obtuvo unas 600.000 hectáreas, y Roca quien obtuvo decenas de miles en forma directa e indirecta mediante sus militares subordinados que utilizó de testaferros. En el mismo día o al siguiente del otorgamiento realizaban las transferencias de la tierra a nombre de don Rudecindo⁵. Este Roca es el mismo que trajo indios del Chaco y de tierras pampeanas para trabajar en forma esclava en el ingenio Santa Ana, en la desembocadura del arroyo San Juan, hasta que estos se sublevaron y una gran parte escapó.

En el país, la ocupación de los territorios por medio de la eliminación de los originarios con métodos violentos se extendió hasta el año 1947 con la masacre de Rincón Bomba en Formosa. Tiempo antes, en 1924, se produjo la masacre de

5 Detalle de la distribución de tierras y sus beneficiarios en Alcaraz, Alberto (2012): Tesis de Posgrado. Documento suministrado por el autor.



Napalpí a pocos kilómetros de la ciudad de Roque Sáenz Peña, Chaco. Entre ambos hechos se mataron entre 1500 y 2000 originarios. Hubo de pasar muchos años para que se recuerden o reconozcan estos hechos represivos con cierto detalle, como ocurrió en Misiones con la “Masacre de Oberá” de 1936.

Esta apropiación de grandes latifundios en manos de unos pocos condicionó la posterior incorporación de los “colonos” (desde fines del siglo XIX) a la producción. En principio, una gran parte de ellos fueron incorporados como arrendatarios pues las tierras tenían dueños y muchos de ellos (los inmigrantes) se tuvieron que quedar en Buenos Aires o Rosario. Se siguieron las instrucciones técnicas publicadas en la revista *Anales de la Sociedad Rural* en 1892 por el estanciero Del Carril, éste sugería que para poner sus tierras incultas en producción y valorizarlas había que subdividir los lotes en superficies de 200 hectáreas y alquilarlas por tres años con la obligación de devolverlas con alfalfa para así ellos poder echar sus vacunos; luego trasladar los mismos chacareros a otros sectores y continuar así mejorando sus tierras, sujetos a una enorme expoliación, con condicionamientos en cuanto a la organización de la producción y comercialización, todo esto sumado a la prohibición de cría y engorde de animales, y a la entrega del producido según las indicaciones del dueño.

Como se puede observar no era un contrato de arrendamiento capitalista típico, sino que venía con condicionamientos extraeconómicos significativos, “pecado originario” del origen del latifundio en Argentina.

En la historia argentina han predominado hipótesis interpretativas del desarrollo agropecuario argentino que soslayan la importancia del latifundio y la “renta especulativa”, ignorando los costos que carga la producción agraria sobre el resto de la sociedad y cómo ésta se modifica. Esto implica un camino particular y distinto al denominado camino americano o “farmer”, como se conoce, el cual existió pero en segundo plano⁶. Olvidan también que la oligarquía terrateniente haya tenido preponderancia política en extensos

períodos históricos llevando a la consolidación de un país con una estructura agraria desigual y concentrada, subordinada a mercados externos con una acentuada dependencia de un modelo agroexportador. Hubo períodos con predominancia de ovejas y lana para la exportación, luego carne vacuna, y luego el trigo. Tal es así que al país le quedó el mote de “granero del mundo”. Las ovejas se extendían desde Buenos Aires hasta el sur y fue allí donde los peones asalariados en condiciones muy duras fueron al combate principalmente contra los estancieros de origen inglés en 1920-21, y fueron masacrados por la represión del Ejército Nacional.

Sólo en aquellos territorios donde quedaban tierras fiscales se pudieron desarrollar procesos de distribución a colonos propietarios (Misiones, Chaco, algo en Formosa, etc.) y algunas relativamente pequeñas superficies en la provincia de Santa Fé, Buenos Aires y Entre Ríos, donde se produjeron procesos de colonización oficial y privada principalmente a finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Este largo proceso incluyó grandes luchas por la rebaja de los arriendos hasta la década del 40 del siglo XX, con la llegada de Perón al gobierno y de los sectores que impulsaban la industrialización y un desarrollo del mercado interno; todo esto en un mundo que estaba frente a la gran guerra. Su política para el campo incluyó el congelamiento de los arrendamientos en beneficio de los campesinos y este congelamiento se prolongó luego del golpe del 55 hasta el año 1968. En ese año, la dictadura del general Onganía liberó los arriendos para gozo y beneficio de los terratenientes. Más de 140.000 de estos chacareros fueron afectados, quedando muchos al borde de las rutas, otros convirtiéndose en contratistas con máquinas que les quedaban y un importante grupo accediendo con esfuerzo a la propiedad de la tierra.

Diferente es el caso de las provincias del noroeste argentino: Santiago del Estero, La Rioja, Salta, Jujuy, etc. Dichos territorios poseen miles de explotaciones sin límites definidos todavía, producto de las “mercedes reales” de la colonia y en manos de pequeños productores que todavía hoy dan lucha por los títulos de sus tierras. Un

⁶ Este camino llamado así por la entrega de tierra “libres” a muy bajo precio a los colonos inmigrantes.



ejemplo extensamente conocido es el del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MO-CASE) que mantiene su disputa con esos terratenientes, la cual pagan a veces con la vida.

Hasta aquí en este trabajo se ha realizado una no muy extensa descripción con el objeto de discutir con las corrientes que han designado como “visión tradicional” a la expresada aquí. Visión “tradicional” o atrasada que no puede ver qué (se reproduce textualmente) “(...) en las pampas de Argentina, en Uruguay y en otras zonas similares... el poblamiento alcanzó formas capitalistas desde sus comienzos” (Laclau, 1986: 29). Y “si en algún lado estaba naciendo el capitalismo vernáculo era en la campaña litoral, donde ya desde mediados del siglo XVIII se habían comenzado a afirmar las relaciones capitalistas de producción” (Garavaglia, 1986:71) O sea que la conquista por parte del reino de España habría traído el capitalismo a América!

No son ingenuas estas interpretaciones sobre la ocupación de la tierra y las relaciones sociales de producción predominantes en cada momento histórico. Dependiendo de qué base interpretativa se parta, se pueden extraer conclusiones distintas sobre cuáles son los problemas principales y cuáles las propuestas necesarias en cada realidad. La reflexión vuelve a la interpretación inicial: “de qué pasado venimos, el porqué del presente y qué futuro nos depara”.

Si se concluye que el capitalismo se ha instalado desde el inicio con la conquista, ya tendríamos

una democratización de la tierra y por tanto no persistiría el latifundio de origen precapitalista que evitó esa democratización y que aún condiciona el desarrollo de nuestro país.

Se quita así sustento a cualquier propuesta más avanzada. No en vano han dejado de mencionarse -salvo pequeños espacios- propuestas tales como la reforma agraria, o la de impuestos progresivos a los terratenientes y otras por el estilo. Éstas han desaparecido de los programas de la mayoría de los partidos políticos en los últimos 50 años.

Desde el Censo Agropecuario de 1914 hasta el más reciente del año 2002, se han mantenido siempre unas 6000 explotaciones agrícolas que representan el 2% del total como dueñas del 49 o 50 % de la tierra agropecuaria en nuestro país, algo así como unos 190.000.000 de hectáreas!

En Argentina, en el año 1952, se registraban 564.000 explotaciones agropecuarias y para el Censo Agropecuario del 2002 sólo 297.000 explotaciones. Se produjo en 50 años una reducción del 52,6 % de las explotaciones agropecuarias. No solamente resulta obvio, sino que puede comprobarse que las “desaparecidas” fueron las pequeñas y medianas explotaciones. En esta dirección, en estos últimos años, con la intensificación de la sojización concentrada, se calcula que ya sufrieron el mismo destino unas 60.000 explotaciones más⁷.

7 El Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2008 no es utilizado o referenciado dado su falta de confiabilidad.

SOJIZACION – CONCENTRADA

En 2010 se estima que 55 millones de toneladas fueron producidas por 72.000 productores, distribuidos de la siguiente manera (Proyecto de segmentaciones del diputado Lisandro Viale sobre datos de la ONCCA):

Nivel de Producción	Cantidad de Productores	Toneladas de Soja	% de Productores	% de Producción
1 A 1000 TN	66.240	12.100.000	92,00%	22,00%
Mas de 1001 TN	5.760	42.900.000	8,00%	78,00%
Total General	72.000	55.000.000	100,00%	100,00%



Algunos presentan esta situación como progresista, en tanto que otros, a los que se adscribe en este trabajo, sostienen que ello es profundamente retrógrado para un país como el nuestro. Esta brutal desaparición de productores se ha producido en el mismo período en que se vivió la llamada “revolución de las pampas”. Se llegó a casi triplicar la producción de granos en medio de ese proceso de concentración de la propiedad; se pasó de los 35-40 millones de toneladas de cereales y oleaginosas en la década de los 80 a más de 100 y hasta 110 millones de toneladas en la actualidad.

Según Rafael Gigli, esta “revolución” fue posible gracias a la existencia en el agro argentino de tres componentes que facilitaron el gran incremento productivo:

1. La aparición de una tecnología basada en la siembra directa y de la soja transgénica, con su complemento el herbicida total glifosato.
2. La existencia de miles de contratistas que se desarrollaron con amplitud a partir del descongelamiento de los arrendamientos rurales en 1968.
3. Grandes extensiones de tierra, que a cambio de un “arrendamiento capitalista” de pudieran sembrarse con millones de hectáreas de soja y otros granos.

En este proceso aparecieron los denominados pooles de siembra de distinto origen: “inversores nacionales, entre inversores de burguesía intermediaria y entre inversores de burguesía imperialista”. Esos nuevos “sin tierra”, como ellos mismos se catalogan. Allí se alinean Grobocopatel, Casenave y asociados, Alvarado, Olmedo⁸, inversores yanquis, chinos, japoneses, australianos, etc. Grandes inversores que, aun contando algunos con importantes superficies en propiedad, se han dedicado a gerenciar la producción de cientos de miles de hectáreas.

La soja transgénica fue aprobada en el país en el año 1996, cuando era secretario de Agricultura de la nación Felipe Solá (al que muy seguido se lo ve en la televisión como político de consulta). Qué puede esperarse y cuáles son las conse-

cuencias con el nuevo desarrollo tecnológico de la ingeniería genética en Argentina; en la Universidad Nacional de Santa Fe se ha logrado aislar el gen del girasol para resistencia a sequía bajo la dirección de una investigadora del CONICET. Es lamentable que hayan terminado asociándose con AAPRESID⁹ y un semillero muy importante de Estados Unidos para extender la producción de soja con ese gen y también poder incluirlo en otros cultivos. Se va a poder extender los cultivos a zonas que hoy son marginales.

La soja ocupa 21 millones de hectáreas cultivadas, el 57% de la tierra bajo cultivo del país, y no es una producción para el mercado interno, es producto para la demanda externa. Esa es la razón por la que casi se llegó a importar trigo y se redujo la superficie de cría y engorde de ganado a campo.

Se concentró la producción, aparecieron los denominados “mini rentistas” (productores a los que por escala no les convenía arriesgar en la producción). Por lo tanto, ¿quiénes fueron los grandes beneficiarios de ese proceso? Los terratenientes en primer lugar, por la renta que se apropian; y por otro, los pooles de siembra, los grandes proveedores de tecnología (Monsanto, Sygenta, etc., y los monopolios exportadores -Bunge, Cargill, Dreyfus, Noble, Nidera, AGD, etc.-); y los países que compran aquí, también porque reciben un producto primario y venden productos manufacturados de alto valor agregado - el denominado “intercambio desigual”- .

Pero es más, esos pools, esos fideicomisos que son asociaciones de capitales para pagar menos impuestos pagan renta a los terratenientes y no pagan una pequeña renta, pagan mucha renta. En 15 años en Argentina, esa renta se ha duplicado. Es decir, Argentina es uno de los países del mundo donde la renta es más alta: 20 quintales fijos adelantado (2000 kg/ha de soja), o su equivalente en las mejores tierras. La producción de granos se realiza con el sistema de arriendo en no menos del 70% de la superficie. Es una renta enorme.

Esto es lo que llevó al abandono del campo por parte de miles de chacareros en la Pampa Húme-

⁸ Candidato a gobernador de Salta que usaba una campera amarilla para sus entrevistas televisivas. Siembra 100.000 has de soja.

⁹ AAPRESID: Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa.

da en dos etapas: primero con el arrendamiento de sus campos (pequeños o medianos) y posteriormente con el abandono de la producción.

Es así que hoy se puede encontrar una producción ampliamente concentrada de soja con el descenso de la ganadería (se perdieron 10 millones de cabezas) y la concentración de la lechería al desaparecer miles de tambos y con un importante descenso de cultivos regionales que pasaron a ser provincias “sojeras”. Prácticamente ha desaparecido el algodón en el Chaco y en Santiago del Estero. Precisamente, Santiago del Estero tuvo un incremento increíble de la superficie cultivada de casi el 800% a causa de la sojización. En los últimos años, se acentuó el rumbo mono productivo y agroexportador. El Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2010-2020 (PEA2) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la nación, presentado durante el gobierno kirchnerista, propone llegar a los 157,5 millones de toneladas de granos en dicho periodo.

En este contexto, el gobierno actual rebajó las retenciones a la soja y las eliminó para el trigo, el maíz y otros cultivos regionales luego de una devaluación de más del 50%. Tocaron el cielo con las manos los terratenientes de la Sociedad Rural.

El país estaba en medio de la “revolución de las pampas” y fueron justamente las provincias pampeanas las que mayor descenso tuvieron en el número de productores, especialmente las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos. En las economías regionales se produjo asimismo una gran pérdida de productores, principalmente en Chaco con un 20% de los productores menos (CNA 1988-2002). En Corrientes, provincia latifundista si las hay, abandonaron el campo más de 8000 pequeños productores minifundistas. Se debe tener presente que las casi 10 millones de hectáreas que tiene la provincia de Corrientes fueron repartidas por su oligarquía antes de las expediciones de Roca, allí no había tierras que conquistar al indio.

Bien, con ese modelo productivo que cambió en estos años desapareció la “vieja” visión, esa sí tradicional, del chacarero arrendatario de los primeros 50 años del siglo XX¹⁰, con su lucha por la

baja de arrendamientos y luego por la propiedad de la tierra, que aprovecha el período de congelamiento de los arrendamientos en la década del 1940.

Este proceso de concentración es muy discutido en la academia y fuera de ella, por ejemplo, dice el economista Osvaldo Barsky en el diario Clarín del domingo 21 de agosto del año 2001:

“Pruebe citar de memoria el nombre de cinco empresas que estén explotando campos. Salvo Bunge y Born y Fortabat, seguro que no recordaría mucho más. Es que tampoco hay muchas más”. Frente a la pregunta del periodista: “¿Tampoco hay concentración de la propiedad y de la producción? (...) Pese a la crisis, las ventajas competitivas del agro se mantienen”.

En contraposición, se puede afirmar que Argentina se encuentra ante las dos montañas que la oprimen y constriñen; la montaña de la dependencia y la montaña del poder terrateniente. Por lo tanto, en Argentina, el arriendo puede llegar a ser más grande que la renta comparado con otros países. Y la renta de la tierra la pagan todos los argentinos en los precios de los principales productos que consumen, ya sea que se exporten o no, ya sea que sean tierras que estén en producción o sean reservadas.

En la provincia de Misiones, la empresa forestal ARAUCO ARGENTINA S.A. (más conocida como ALTO PARANA) tiene 130.000 hectáreas con forestación y en reserva más de 100 mil hectáreas, preservando la “biodiversidad”, según dicen ellos. Actúan como cualquier otro gran terrateniente, esperando la valorización de sus tierras con las inversiones que hace toda la sociedad: asfalto, luz eléctrica, etc. con una población productiva y ansiosa de tierra, dispuesta a pagar lo que sea por un pedacito, y por la posible producción que allí se podría llevar a cabo.

La tierra al ser un bien escaso y monopolizado, para cualquier uso alternativo, incluye en su costo de producción la renta del producto mejor remunerado que allí pueda producirse.

Por esa renta que valoriza la tierra, la misma cada vez cuesta más y ese mayor valor se incluye

10 La Federación Agraria Argentina (FAA) se creó en medio de esas luchas en la localidad de Alcorta, Provincia de Santa Fe.

en los precios de la carne, el maíz, el trigo o la leche que consume la población.

Allí están los gastos productivos, la ganancia del capitalista y la renta que es interceptada por el dueño de la tierra, que en Argentina tiene pocos... muy pocos dueños.

¿Y qué pasa en Misiones, por ejemplo con la yerba y el té? Hay estudios muy recientes en los que se analiza lo ocurrido con la desaparición de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM) en la década de los 90 y la posterior creación en el año 2002 del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) luego de grandes luchas sociales. Ha quedado evidenciado que la fijación de un precio oficial o igualitario para todo el universo productivo no soluciona el problema de la concentración de la tierra y de la apropiación de rentas. A la par existen muchos reclamos sobre el cumplimiento de las normas de funcionamiento y a la falta de controles a los precios fijados (Alvez, Diblasi y Rosenfeld: 2014; Gortari: 2016; Sena: 2016).

Se ha profundizado una gran concentración de la demanda en un puñado de grandes molineros¹¹. Esta concentración puede quedar mediatizada o aplacada en cierto grado por esas políticas de precios “oficiales” y cuestiones temporales del mercado en algunos períodos. Pero inevitablemente los grandes productores terratenientes y molineros tienen mejores condiciones productivas y pueden, “y lo hacen”, ganar u obtener una renta mayor o diferencial que les permite aumentar sus superficies productivas con la compra de yerbales o teales¹².

Es evidente que, en el caso de la yerba mate, los “terratenientes molineros” como Las Marías (Taragüí, La Merced, Unión y Mañanita), Hreñuk (Rosamonte), La Cachuera (Amanda), Gerula (Romance), optan según les convenga entre expandir sus tierras de cultivo, usando los beneficios obtenidos con la yerba mate, o iniciar otras actividades. Durante la gran “crisis” de finales de los años 90, estos grupos oligopólicos realizaron

11 El más importante es el Establecimiento Las Marías de la provincia de Corrientes.

12 En el caso del té son 4 las industrias y que controlan la producción, elaboración y venta de más del 60% de la producción tealera.

grandes inversiones en otras actividades, como la cría de peces, ganado vacuno de gran calidad, etc. Evalúan qué les conviene, por ejemplo, quién corre con los gastos del cultivo en el caso de la yerba, qué tiene un gasto inicial elevado para la puesta en producción que lleva varios años. Se puede entender que prefirieron durante mucho tiempo que lo hicieran los productores sobre la base de su propia superexplotación.

En este contexto, es importante reflexionar sobre el Bicentenario de la Independencia y fundamental repreguntarse ¿de qué pasado venimos? para entender el presente que vivimos. Presente en el que el latifundio y la apropiación de rentas por parte de un sector reducido de nuestra sociedad persiste tanto a nivel nacional como provincial. Y pensar a futuro, debatir, por ejemplo: ¿cuáles serían las políticas necesarias o importantes para provincias como la nuestra, que conservan un gran sector de pequeños y medianos productores? Productores que incluyen a campesinos que incluso han crecido en número en los últimos años. Y por otro lado, un segundo tema, no por ello menos importante, referido a lo que ha venido ocurriendo en estos últimos 30 años desde que las tierras fiscales se terminaron: la permanente ocupación de tierras por parte de grandes propietarios y los conflictos que ellos conlleva.

Referencias bibliográficas

ALVEZ, Gustavo Elías; DIBLASI, Guido y ROSENFIELD, Víctor Alfredo (2014): “Cambios en el proceso productivo de Té en Misiones. Nuevos actores y concentración”. Ponencia en el marco de la VI reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo.

AZCUY AMEGHINO, Eduardo (1995): *El Latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense*. Bs. As, Editorial Fernando García Cambeiro.

CLARÍN (2001): entrevista realizada al economista BARSKY, Osvaldo. “A fondo” [Edición impresa]. Argentina, publicada el domingo 21 de agosto de 2001.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel (1971): *Los*



nuevos dueños del desierto. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

GARAVAGLIA, Juan (1986): *Los textiles coloniales de la tierra en el contexto colonial rioplatense: ¿una revolución industrial fallida?*. Tandil, Anuario Instituto de estudios Históricos Sociales, N°1.

GASTIAZORO, Eugenio (1986): *Historia Argentina. Tomo II*. Buenos Aires, Editorial Agora.

GIGLI, Rafael (2005): Primeras Jornadas sobre el problema agrario argentino [Audio]. Instituto Marxista Leninista Maoista de la Argentina.

GORTARI, Javier (2016): “Economía Regional Yerbatera: acumulación de capital con exclusión social”. En *Dinámica Agraria y Políticas Públicas*. GORTARI, Javier; ROSENFELD, Víctor y OVIEDO, Alejandro (compiladores). Posadas, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones (EdUNaM), pp. 63-85.

LACLAU, Ernesto (1986): *Política e ideología en la teoría marxista*. Madrid, Siglo XXI.

ODDONE, Jacinto (1967): *La burguesía Terrateniente Argentina*. Buenos Aires, Editorial Libera.

SENA, Aníbal (2016): Excedente yerbatero: transferencia, extracción y apropiación”. En *Dinámica Agraria y Políticas Públicas*. GORTARI, Javier; ROSENFELD, Víctor y OVIEDO, Alejandro (compiladores). Posadas, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones (EdUNaM), pp. 87-100.





RESEÑAS

1. Educación Intercultural Bilingüe, el desafío en una comunidad Mbya-Guaraní. Reseña de la tesis de Licenciatura en Antropología Social de Arón Bañay.
Laura Ebenau

2. ¿Espacios sin historia? La constitución de provincias a partir de territorios en el nordeste argentino. Reseña del libro de Noemí M. Girbal-Blacha y Adrián Gustavo Zarrilli (Directores): Más allá de la pampa. Agro, territorio y poder en el nordeste argentino (1910-1960).
Gabriela Schiavoni

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHycS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado. FHycS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones.

Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Mgter. Rubén Zamboni

Secretaria de Investigación y Posgrado: Mgter. Ana María Gorosito Kramer

Director: Roberto Carlos Abinzano (*Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (*Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones*)
- Dr. Denis Baranger (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Dra. Susana Bandieri (*Universidad Nacional del Comahue/Conicet*)

Comité Editor

- Héctor Eduardo Jaquet (*Coordinador-Universidad Nacional de Misiones*)
- Esther Lucía Schvorer (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Débora Betrisey Nadali (*Universidad Complutense de Madrid*)
- Zenón Luis Martínez (*Universidad de Huelva, España*)
- Marcela Rojas Méndez (*UNIFA, Punta del Este, Uruguay*)
- Guillermo Luis Castiglioni (*Universidad Nacional de Misiones*)
- María Laura Pegoraro (*Universidad Nacional del Nordeste*)
- Adriana Carísimo Otero (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Guillermo Alfredo Johnson (*Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil*)
- Ignacio Mazzola (*Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata*)
- Juana Elisabet Sánchez (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Carmen Guadalupe Melo (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Pablo Molina Ahumada (*Universidad Nacional de Córdoba*)
- Carolina Diez (*Universidad Nacional Arturo Jauretche*)
- Mariana Godoy (*Universidad Nacional de Salta*)
- Jorge Anibal Sena (*Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo de Redacción

Laura A. Kostlin (*Universidad Nacional de Misiones*)
Christian N. Giménez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Claudia Domínguez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Alejandra C. Detke (*CONICET*)
Froilán Fernández
Carla Traglia

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic

Coordinadores En Foco

Sandra Nicosia
Christian N. Giménez

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Coordinador Intrainstitucional

Cristian Andrés Garrido

Artista Invitado

Francisco Sales Amengual
"Tu Guaina"
<https://www.flickr.com/photos/tuguainar>

Reseña de la tesis de grado de Arón
Milkar Bañay

Educación Intercultural Bilingüe, el desafío en una comunidad Mbya- Guaraní

Tesis de Grado.

Departamento de Antropología Social FHyCS-UNaM

Autor: Arón Milkar Bañay. Directora: Rita M. L. Allica. Codirectora: Yamila I. Nuñez

Presentada en Febrero de 2016.

Defendida el 29 de Marzo de 2016.

Por Mgter. Laura Andrea Ebenau

Alumna del PPAS y docente de la FHyCS-UNaM y la UCP



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

La monografía etnográfica del Lic. Arón Milkar Bañay, realizada a partir de un estudio de caso en la comunidad de *Jakutinga*, permite a los lectores adentrarse en la cotidianeidad de una escuela intercultural bilingüe¹ con el objeto de analizar el ‘pasaje’ entre la comunidad y la escuela y de un modo particular de educación a la escolaridad. Tal como lo analiza el autor, este pasaje tiene lugar a partir de las primeras experiencias desarrolladas en el nivel inicial y continúa produciéndose en el largo proceso hasta el posible egreso de los distintos niveles.

En la primera unidad, de carácter contextual, se incluyen referencias sobre el proceso de escolarización indígena en la provincia –iniciada en la década del ’70 y con fuerte participación de congregaciones religiosas y marcada ausencia estatal–, las normativas legales,

¹ Caracterizada por una estructura ‘convencional’ y una matrícula mixta conformada tanto por niños mbya como ‘criollos’ (Bañay, 12).

la comunidad y la escuela. Según lo describe Bañay, la dificultosa implementación de un sistema educativo formal para comunidades Mbya Guaraníes como política de estado indefectiblemente se plantea como un proceso complejo y multiforme según la situación particular de cada aldea y la dinámica propia que adquiere la Educación Intercultural Bilingüe en la actualidad.

Desde su creación en 1983 como ‘Escuela Aborigen’, tempranamente la Escuela N°659 “Padre Antonio Sepp” comenzó a integrar a niños no indígenas de la zona. En la actualidad, el hecho de que la matrícula de estudiantes mbya sea minoritaria, constituye una *“situación desfavorable para la enseñanza bilingüe ya que resulta unidireccional desde y hacia el castellano, aún con la presencia de los Auxiliares Docentes Indígenas”* (Bañay, 26), lo que indudablemente repercute en la imposición de la enseñanza de la cultura nacional.

A partir de esta contextualización, se describen las situaciones de campo que son abordadas analíticamente en diálogo fructífero con nociones y problemáticas tratadas en la literatura clásica, como así también en la contemporánea, seleccionadas con cuidadoso criterio. Al inicio del trabajo de campo, el acercamiento del autor a la escuela estuvo motivado por el interés en indagar sobre los resultados de un proyecto institucional desarrollado en torno a los juegos y canciones guaraníes y populares de la sociedad envolvente. Ésta fue su ‘excusa’ para insertarse en la escuela, pero a partir de una primera aproximación fue ‘derivado’ a la comunidad. Estas situaciones de acceso al campo le permitieron identificar algunos eventos problemáticos que, puestos en relación por el investigador, aportaron a su construcción analítica. De este modo, un evento crítico para la comunidad relacionado al estado de salud de una niña que cursaba el nivel inicial en la escuela le permitió registrar algunas diferencias –establecidas por los propios actores– entre nociones de salud/enfermedad y las prácticas culturales accionadas para la atención de los padecimientos, y también las intermediaciones más o menos conflictivas que tienen lugar en la relación intercultural local.

La atención al conflicto referido –sin ser el

eje central de las indagaciones– da cuenta de que mientras ciertas intervenciones de los funcionarios pueden justificarse como basadas en el ‘deber público’ (como supuesto de sus acciones), desde la perspectiva de la comunidad mbya la situación es comprendida como un ‘atropello’, principalmente cuando no se respetan los plazos y los mecanismos adoptados por la comunidad para la resolución de conflictos. De tal modo que el lugar central atribuido a la ‘escritura’ en un caso y la ‘palabra’ en el otro da cuenta de la tensión entre concepciones particulares o ‘sensibilidades jurídicas’ (en los términos de Geertz, 2006).

Considerando estos eventos, el autor va describiendo ‘los puntos de vista nativos’ en relación a los contextos de prácticas observados, desentrañando la especificidad y complejidad de la relación construida en *Jakutinga* entre actores diversamente posicionados (como cacique, padres y niños mbya, auxiliares docentes indígenas (ADI) y los *Juruá* maestros, vecinos, funcionarios, y, por supuesto, el antropólogo).

En la discusión sobre el controvertido y polisémico concepto de cultura, se presenta un breve recorrido por las reformulaciones de la definición clásica, realizadas por distintos autores desde diversos enfoques. Aunque no se explicita la definición adoptada por el investigador, el énfasis se coloca en la idea de cultura como entramado de significaciones y a partir de este supuesto teórico, se interroga: qué se entiende por cultura en el ámbito escolar (Bañay, 42) y cuál es el sentido que dicho término adquiere para los mbya guaraníes. Este interrogante se responde fundamentalmente por alusión a otras etnografías y estudios clásicos y escasísimas referencias a los materiales de campo; contraste que deja entrever la preocupación del investigador por desarrollar una discusión consistente a nivel teórico.

A partir de esta construcción, se reconocen distintas perspectivas y enfoques para abordar lo alterno y para pensar los procesos en términos de la noción de interculturalidad como un horizonte posible y en permanente elaboración. Perspectiva que ofrece una mayor comprensión, en tanto exige considerar distintas dimensiones de una relación sumamente compleja por las tensiones y dificulta-



des que suscitan su instrumentación a nivel de las políticas públicas. La interculturalidad, pese a ser una alternativa superadora, en el contexto escolar misionero constituye un objetivo lejano a alcanzar porque todavía hoy se pueden encontrar algunas reminiscencias de las distintas modalidades desde las cuales se abordó la diversidad en la escuela (el modelo de asimilación, de la compensación y la educación multicultural).

En Misiones, tal como lo analiza Bañay, la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) ha sido consagrada en la legislación vigente pero en la práctica *“Nos parece que su aplicación se obstaculiza cuando la Escuela demarca clara y abiertamente sus dominios: ‘aquí vienen a aprender cosas de blancos’”* (Bañay, 51). Por momentos son ambiguas, limitadas o inconsistentes las políticas desarrolladas, y sobre esto el autor señala que, a un nivel micro sociológico, es posible advertir tensiones en las relaciones interpersonales que se construyen en la situación áulica (entre docentes y auxiliares bilingües, a los cuales se les asigna legal, social y culturalmente un lugar subordinado respecto a los primeros). En parte, la ausencia de una formación específica orientada hacia la EIB, dificultades en el aprendizaje de la lengua –que circunscribe al auxiliar indígena casi exclusivamente al rol de traductor, reduciendo su desempeño como educador– y el deterioro en las condiciones edilicias de las escuelas son algunas de las problemáticas que influyen en la relación docente-alumnos. Por otra parte, en la relación docente-ADI un factor de peso y que opera como criterio legitimador es la formación superior o terciaria recibida por los primeros. De este modo, el trabajo colaborativo y la participación en la planificación de las actividades entre las parejas pedagógicas dista mucho de lo planificado en los programas y diseños curriculares.

Al considerar las experiencias analizadas en otros contextos provinciales, el investigador adopta un enfoque comparativo para analizar aspectos que condicionan el funcionamiento del dispositivo pedagógico. A partir de este procedimiento analítico –central para el análisis antropológico– enfatiza las particularidades que caracterizan a la Escuela N°659 de *Jakutinga* en cuanto al rol

de los auxiliares y su participación en la toma de decisiones. Los conflictos emergentes o latentes exponen las concepciones *“divergentes sobre el mundo y sobre la finalidad misma de la escuela que para una de las partes consiste en instruir, enseñar una visión de mundo, que resulta propia de los Juruá”* (Bañay, 60). Así, se legitiman ciertos espacios, contenidos y roles que subordinan a los de los auxiliares. Pero, cabe destacar, que estas resistencias no siempre son abiertamente deliberadas sino que se vinculan a la falta de cuestionamiento tanto de la práctica cotidiana como de las problemáticas más generales (e históricamente construidas) que entraña la relación intercultural. Como lo expresa el autor:

“Las posturas herméticas adoptadas por algunos docentes y directivos no necesariamente tienen que ver con ideologías conservadoras o racistas, son producto de un sistema educativo no diseñado para enseñar y aprender en un contexto de diversidad étnica, plurilingüe y pluricultural” (Bañay, 62).

En nuestro sistema, como lo discute el autor –con otros autores que teorizaron sobre el concepto–, educar en o desde la diversidad también se plantea como un horizonte en construcción porque implica el desmantelamiento o derrumbe de las concepciones negativas de dicha noción, de las jerarquizaciones construidas mediante ideologías hegemónicas, de las desigualdades y relativizaciones que informan las prácticas cotidianas. No basta con el reconocimiento de la alteridad sino que es necesario avanzar hacia una nueva comprensión de la diversidad.

Para analizar cómo se plantea este desafío en la Escuela N°659, el investigador indaga en la tercera sección de su monografía sobre los modos de aprendizaje y las circunstancias de alfabetizar en el contexto intercultural, describiendo las operaciones, los recursos y dispositivos adoptados en los proyectos institucionales. De este modo, el supuesto que orienta sus reflexiones postula que se produce un ‘pasaje de los niños mbya hacia la escolarización’, siendo este el nodo central de su pesquisa en campo. En dicho pasaje, *“la educación indígena muchas veces es negada o relati-*



vizada considerándola parte de ‘la costumbre’ o por ende del ‘folklore’ nativo, por contraste, no sería considerada educación por no estar institucionalizada” (Bañay, 67).

En la etnografía se privilegia la observación de la escolarización en el Nivel Inicial, considerando la posible confluencia de prácticas tanto comunitarias como escolares, que transitan en una situación de constantes tensiones. Al contrastar los modos de enseñanza y las prácticas áulicas de los docentes y auxiliares, el antropólogo encuentra que para los primeros el proceso excede a la mera alfabetización en un intento de inculcar ciertos cambios en los hábitos y comportamientos que deben ser modificados –implicando e ‘instruyendo’ a los propios padres– según la lógica institucional.

Al situar al Nivel Inicial en un espacio de frontera, el investigador enfatiza su carácter ‘liminar’ para pensar la situación de pasaje de los niños mbya a la escolarización. En el rol de traductores asignado a los auxiliares docentes indígenas, el antropólogo observa que “...la idea de traducción que despliega la docente esta sólo referida a la cuestión lingüística” (Bañay, 71), sin considerar los procesos de significación que desarrollan sus interlocutores niños y auxiliares docentes mbya respecto a las categorías y actividades que se promueven en la escuela. Atender, por tanto, a esta dimensión permite comprender desde otro lugar las ‘resistencias’ a las que refieren las maestras como parte de un proceso más general de ‘resignificación’ del lugar asignado a la escuela en y por la comunidad.

Contrariamente a lo que uno podría imaginar, la alfabetización iniciada es relativamente efectiva en la mayoría de los casos. Pero se debe destacar que es un proceso unidireccional: son los niños mbya quienes aprenden el castellano, siendo inviable –al menos por el momento– la alfabetización en lengua guaraní para los niños ‘criollos’. Para ello, el énfasis de la escolarización en el Nivel Inicial está puesto “en el trabajo didáctico de reconocimiento de las letras del abecedario y los números enteros” mediante el empleo de distintos dispositivos de aprendizaje lúdico y materiales didácticos (diseñados por los organismos respon-

sables de la política educativa, las docentes y/o los equipos técnicos de EIB), lo que es descripto con detenimiento por Bañay en la sección titulada “Alfabetizar en el contexto intercultural” y en las siguientes (pp. 74 en adelante)². Aquí se destaca la necesidad de un mayor involucramiento de los auxiliares docentes indígenas en la producción de materiales y discursos sobre la cultura mbya, proceso que indefectiblemente aún no puede prescindir de la orientación y mediación de otros agentes de los organismos educativos.

Tras esta breve reseña, intentamos poner de relevancia el trabajo de construcción analítica del novel del investigador, quien a lo largo de su monografía fue explicitando sus interrogantes, decisiones metodológicas y desafíos que se han ido planteando en torno a su propia experiencia. El texto resultante, de lectura amena y fluida, refleja un adecuado equilibrio entre las discusiones teóricas, las dimensiones problemáticas abordadas y el análisis del referente empírico.

Una cuestión interesante de señalar, que no resta mérito alguno al trabajo monográfico y respecto de la cual quizás otros lectores más especializados podrían coincidir, es que al introducirnos en el ambiente escolar (con sus prácticas y saberes hegemónicos) el relato se centra más en captar la mirada que los docentes tienen del proceso de alfabetización, soslayando en cierta medida el punto de vista de los auxiliares docentes o de los padres mbya que envían a sus niños a la escuela para ser alfabetizados. El interrogante que queda planteado es: ¿cómo significan dichos actores este proceso?

Si bien el esfuerzo de pensar la relación intercultural en el ‘pasaje de un modo de educación a otro’ destaca las tensiones y resistencias entre ambos sistemas culturales, esta cuestión no ha sido explorada en profundidad por lo que la ‘perspectiva nativa mbya’ ha sido relativamente integrada en el análisis respecto a la ‘perspectiva

2 Las siguientes secciones son: “Dibujo e imagen, recursos alfabetizadores”; “Mba’eicha nde rera. (¿cómo es tu nombre?)”; “Jugar” y “Nuevo edificio escolar o enseñar en mejores condiciones”. A lo largo de los distintos relatos, construidos a partir de entrevistas y registros de campo, el autor presenta la complejidad que adquiere el proceso de alfabetización.



nativa *Juruá*'. Ciertamente, la dinámica del mismo contexto de observación ha sido una limitante para avanzar en tal sentido (el autor informa que los ADI no son de la comunidad y participan de manera intermitente en el trabajo áulico), sin embargo es una cuestión metodológica que de ser atendida complejizaría y enriquecería el análisis. Quizás en futuras investigaciones desarrolladas en otras comunidades ofrecerían nuevos elementos para pensar en perspectiva comparada éstas y otras problemáticas.

Por último, teniendo en cuenta las reflexiones finales del autor que aboga por un proceso de transformación en la formación y capacitación docente a los fines de concretizar el desafío de enseñar la diversidad, retomamos la metáfora del 'pasaje' para pensar dicho desafío como un trabajo de construcción epistemológico que posibilite un 'pasaje de regreso' de la escuela al modo de educación propio de las comunidades mediante el fortalecimiento del rol de los docentes indígenas. Sin dudas, por lo antes expuesto, la investigación aquí comentada constituye un valioso aporte para investigadores, educadores y funcionarios con distintos grados de responsabilidad y da cuenta de un trabajo realizado con compromiso y rigurosidad.

Bibliografía

GEERTZ, Clifford (2006): *O Saber Local: novos ensaios em antropologia interpretativa*. Ed. Petrópolis, Vozes.



Universidad Nacional de Misiones

Reseña del libro de Noemí M. Girbal-Blacha y Adrián Gustavo Zarrilli (Directores): *Más allá de la pampa. Agro, territorio y poder en el nordeste argentino (1910-1960)*

Editorial: Teseo - Buenos Aires - 2015.

¿Espacios sin historia? La constitución de provincias a partir de territorios en el nordeste argentino

Por Gabriela Schiavoni. Antropóloga Social, CONICET, Secretaría de Investigación y Postgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Se trata de un libro de historiadores que toma como objeto los territorios nacionales de Chaco, Formosa y Misiones, en la primera mitad del siglo XX, analizando su transformación en provincias.

A partir de un recorte tributario de la historia institucional, los autores ponen en juego un enfoque que subvierte esta perspectiva ya que hacen foco en el papel que desempeñan las actividades económicas en las configuraciones de poder que organizan estos espacios.

Así, los territorios nacionales del NEA no sólo son ricos en montes y tierras sino también en heurística, aportando elementos para entender el juego de poderes en la constitución del Estado nacional.

Integrados más estrechamente al capitalismo mundial que a la nación —como es el caso del tanino en Chaco y Formosa—, o a los países vecinos, como es el caso de Misiones con Brasil y Paraguay a propósito de la yerba mate, los territorios nacionales sufrirán la presión local de las provincias consolidadas —Salta sobre Formosa y Corrientes sobre Misiones— y la de las empresas nacionales y transnacionales.

Este contexto proporciona elementos para la discusión sobre el poder con la que Luis Bla-



UM

Universidad Nacional de Misiones

cha inicia el libro, planteando las dificultades de constitución de burguesías capaces de dirigir las transformaciones y captar los excedentes en el territorio. La presencia de este actor, que marcaría la mayoría de edad de los territorios y la posibilidad de su existencia como provincia, no resulta evidente.

Las contribuciones de los demás autores establecen un contrapunto entre las distintas unidades administrativas que integran el nordeste argentino: Gustavo Zarrilli aborda el Chaco, analizando los ciclos taninero y algodón; Noemí Girbal describe los procesos de distribución de la tierra en Formosa y Lisandro Rodríguez reseña la conformación de la región yerbatera argentina tomando en consideración las peculiaridades de esta actividad en el norte de Corrientes y en Misiones.

La historia de estas fronteras o espacios de más reciente incorporación a la nación se dirime entre una relación extractiva con el ambiente (explotación minera de los quebrachales en Chaco y Formosa, de los yerbales silvestres y del monte nativo en Misiones) y la aparición de un vínculo con la tierra a través de la agricultura mediante procesos de colonización con pequeños agricultores, como es el caso del algodón en el Chaco y del cultivo de yerba mate en Misiones.

En el caso de la región yerbatera, el vínculo extractivismo-agricultura se plantea al interior de la actividad. La etapa extractiva o de explotación de yerbales silvestres enlaza a Misiones con los estados brasileros y con las provincias paraguayas próximas, mientras que el norte correntino se anexa exclusivamente en la etapa agrícola pero, a diferencia de Misiones, lo hace vía grandes plantaciones.

La dinámica extractivismo-agricultura condiciona los procesos de constitución de las burguesías locales ya que los actores que permanecen en el territorio no son los más poderosos.

La dicotomía naturaleza-cultura engendra un par análogo en el que el primer término corresponde a los actores locales, mientras que la cultura o civilización sería patrimonio de las agencias externas.

En efecto, la etapa extractiva está dominada por empresas internacionales y capitales que cir-

culan entre las distintas zonas del país y los estados vecinos (el caso de las compañías yerbateras, tales como Larangeira Mendez, descrita por Lisandro Rodríguez). La etapa agrícola, que involucra a actores locales, básicamente pequeños agricultores y braceros, anexa lo local integrándolo a las agroindustrias yerbatera y algodón, hegemónicas por actores externos al territorio.

En esta trama, Alejandra de Arce sitúa el proceso de organización de las mujeres algodóneras por parte del Partido Comunista Argentino y el dilema que significa para el poder central la existencia de una marginalidad que no controla. La provincialización reviste así, en muchos casos, un carácter supletorio: la mayoría de edad se administra con el fin de contener la intensa conflictividad de los márgenes (mujeres, indígenas, ocupantes, obreros) y evitar que ésta se canalice a través del accionar de agencias distintas del gobierno nacional.

La representación de estos espacios en dos publicaciones nacionales significativas, la revista *La Chacra* y la *Revista de Economía Argentina*, es el tema de la contribución, escrita por Ximena Carreras Doallo, con la que se cierra el libro. El centro objetiva los márgenes enfatizando la naturaleza y su necesaria transformación con el fin de incorporarse a la nación.

En síntesis, *Más allá de la pampa...* constituye una contribución al conocimiento de los procesos históricos en los confines nacionales, transitados más frecuentemente por antropólogos, geógrafos y naturalistas. La perspectiva histórica es una posibilidad que muchas veces escapa a los márgenes porque los soportes materiales—los archivos— se encuentran fuera.





HOMENAJE

La pasión por el cine

1. Presentación
2. Entrevista a Miguel Riquelme
3. Entrevista a Guillermo Rovira

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHycS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado. FHycS-UNaM. Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones.

Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Mgter. Rubén Zamboni

Secretaría de Investigación y Posgrado: Mgter. Ana María Gorosito Kramer

Director: Roberto Carlos Abinzano (*Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (*Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones*)
- Dr. Denis Baranger (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Dra. Susana Bandieri (*Universidad Nacional del Comahue/Conicet*)

Comité Editor

- Héctor Eduardo Jaquet (*Coordinador-Universidad Nacional de Misiones*)
- Esther Lucía Schvorer (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Débora Betrisey Nadali (*Universidad Complutense de Madrid*)
- Zenón Luis Martínez (*Universidad de Huelva, España*)
- Marcela Rojas Méndez (*UNIFA, Punta del Este, Uruguay*)
- Guillermo Luis Castiglioni (*Universidad Nacional de Misiones*)
- María Laura Pegoraro (*Universidad Nacional del Nordeste*)
- Adriana Carísimo Otero (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Guillermo Alfredo Johnson (*Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil*)
- Ignacio Mazzola (*Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata*)
- Juana Elisabet Sánchez (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Carmen Guadalupe Melo (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Pablo Molina Ahumada (*Universidad Nacional de Córdoba*)
- Carolina Díez (*Universidad Nacional Arturo Jauretche*)
- Mariana Godoy (*Universidad Nacional de Salta*)
- Jorge Anibal Sena (*Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo de Redacción

Laura A. Kostlin (*Universidad Nacional de Misiones*)
Christian N. Giménez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Claudia Domínguez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Alejandra C. Detke (*CONICET*)
Froilán Fernández
Carla Traglia

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic

Coordinadores En Foco

Sandra Nicosia
Christian N. Giménez

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Coordinador Intrainstitucional

Cristian Andrés Garrido

Artista Invitado

Francisco Sales Amengual
"Tu Guaina"
<https://www.flickr.com/photos/tuguainar>

La pasión por el cine

La expansión del campo audiovisual que tuvo lugar en los últimos años con la aparición de nuevos realizadores y la multiplicación de obras ficcionales y documentales, han colocado a Misiones como uno de los referentes para el desarrollo de esta actividad en el Nordeste argentino. A esto se suma la promulgación de la Ley Provincial de Promoción Audiovisual (2014), los avances en los procesos organizativos que llevan a cabo los realizadores misioneros nucleados en redes u asociaciones (Red de Realizadores de Misiones y ARAMIS) y la constitución reciente del Instituto de Artes Audiovisuales de Misiones -o IAAviM- (2015), que pretende ser un ente de promoción, capacitación y regulación del campo audiovisual. Así, se observa que, como nunca antes, se vislumbra un ámbito propicio para el desarrollo audiovisual en Misiones, producto de los propios realizadores y de personas que, interesadas en el tema, han puesto su esfuerzo para pensar proyectos, gestionar iniciativas y producir obras en condiciones no siempre favorables. Y si bien el Estado nacional ha contribuido a la actividad cinematográfica y televisiva con diferentes líneas de fomento, creemos importante resaltar que este desarrollo es, sobre todo, fruto de las iniciativas de productores, directores, guionistas y técnicos locales, y de una historia –de por lo menos treinta años- que fundamenta los logros del presente y las proyecciones a futuro de esta actividad.

En esa historia es posible encontrar a los amantes del cine y a los cinéfilos que dedicaron parte de su vida a concretar esa pasión, más allá de su lugar como espectadores. Son éstos los artífices de obras que han construido un camino para la difusión y la realización del cine en Misiones y que apostaron al concepto del cine para pensar y crear, a pesar de que, en los últimos años, la presencia de nuevos medios tecnológicos impone la coexistencia con otros tipos de formatos audiovisuales.

La Sección *Homenaje* del presente número se desarrolla en base a entrevistas realizadas por **Héctor Jaquet** – uno de los editores de *La Rivada*-, a dos de esas personas que hallaron formas concretas de cristalizar su pasión por el cine: el periodista y conductor **Miguel Riquelme** y el joven realizador **Guillermo Rovira**. Las mismas giran en torno a la problematización del cine y su manifestación en Misiones, bajo la forma de cálidas charlas intermedias por nuestro colega editor y que a continuación compartiremos con nuestros lectores.



Miguel Riquelme, fue creador y conductor del programa radial *Morir de Cine por FM Universidad* (1995-2003) y coordinador y propulsor de la idea del Cineclub del MACUNaM (2002-2007). Ambas iniciativas permitieron no sólo el acceso del público misionero a los clásicos universales que integran el patrimonio cinematográfico de la humanidad, sino también reconocer la potencialidad del cine, integrado a otras formas de arte, para reflexionar sobre las pasiones humanas. Por su lado, Guillermo Rovira se empeña en hacer cine en Misiones desde la perspectiva del “cine de autor” anteponiendo esta visión a aquella que privilegia la producción bajo los parámetros de la industria.

Estas entrevistas, además de exponer los trazos biográficos que conectan a los entrevistados con su pasión por el cine, también se proponen un recorrido por sus experiencias personales, concepciones y creaciones; así como a la manifestación actual del audiovisual en la provincia. Y aunque sus esferas de actuación son diferentes, anticipamos que los lectores hallarán conexiones interesantes entre los planteos de Miguel Riquelme y Guillermo Rovira. Sus lúcidas reflexiones discurren a través del desarrollo de varios interrogantes que nos ayudan a repensar la historia de la difusión del cine y de su realización contemporánea: ¿cómo advertir las posibilidades para crear audiencias e instalar nuevamente un lugar relevante para la promoción, la crítica y la reflexión sobre el cine? ¿Desde qué concepciones se podría crear un cine regional con mirada propia? Y si bien sabemos que aún hay mucho que discutir sobre las conexiones entre la realización y la difusión de un cine misionero, creemos que es en la respuesta a esta problemática dónde radica una buena parte del futuro del audiovisual en esta provincia.

En este sentido, *La Rivada* se propone realizar un aporte a este debate. No obstante, lo que pretendemos, esencialmente, es rendir un homenaje a la pasión por el cine y a sus protagonistas locales: a Miguel Riquelme, por ser unos de los precursores de la difusión del cine y de la crítica cinematográfica en espacios que pertenecen a la Universidad Nacional de Misiones; y a Guillermo Rovira, por representar a una nueva generación de realizadores misioneros, pero desde una mirada particular y comprometida de hacer cine.

Al final de la entrevista a Miguel Riquelme, los lectores hallarán los audios de cuatro programas *Morir de Cine*, exquisitas piezas radiales que hemos digitalizado de viejos cassettes que sobrevivieron al tiempo gracias a Fabiana -esposa de Miguel- y que gentilmente nos fueron cedidos tras su búsqueda afanosa en el baúl de los recuerdos. El primero de estos programas está dedicado al director **Mathieu Kassovitz** y a su película *El Odio*, y a los directores **Bruno Stagnaro** y **Adrián Caetano** con su película *Pizza, birra y faso* (programa de abril de 1998). El segundo se centra en el concepto de “apocalipsis” y su tratamiento en varias películas del cine industrial norteamericano; así como también en el tema del “infierno” y sus consideraciones a través del entrecruzamiento entre el cine, el arte y la literatura (Programa de diciembre de 1999). El tercer programa está dedicado al director **Hugo Santiago** con su película de culto *Invasión*, y a sus guionistas: **Jorge Luis Borges** y **Adolfo Bioy Casares** (programa de agosto del 2000). Finalmente, el último programa que ponemos a disposición en esta Sección se desarrolla en torno al director **Raúl Ruiz** y a su obra *Espejos Fragmentados* (programa de noviembre del 2000).



Por otro lado, al final de la entrevista a Guillermo Rovira, y gracias a su gentileza, adjuntamos los links y las claves para acceder a tres cortometrajes del autor: *A1 Fuego*, *60 mil* y *Del lado de los frágiles*.

Para finalizar esta presentación, queremos resaltar el hecho de que, desde el presente número, aspiramos atender a las necesidades de difusión de las nuevas actividades de producción audiovisual, incentivando el debate acerca del crecimiento de una cultura cinematográfica local que ya ha empezado a echar raíces desde hace algunos años atrás; y que nos interpela desde el lugar de espectadores, pero también en tanto investigadores y difusores culturales actuales.

Esperamos que los lectores disfruten de este homenaje al cine y, sobre todo, a la pasión por el cine, porque, como dijo **Tarkovsky**: “Hay, además, aspectos de la vida humana representables tan sólo con medios poéticos”... Las trayectorias y las obras de Miguel Riquelme y Guillermo Rovira han seguido, a su modo, este designio.



UM

Universidad Nacional de Mendoza



Entrevista a

Miguel Riquelme

“

Y lo que yo intentaba hacer con Morir de Cine era vincular el concepto de la pasión por las cosas que a uno le gustan: la literatura, la música, el cine, la pintura y el arte en general (...) con la idea de que eso es contagioso. Si bien muchas veces la pasión es una ceremonia individual, me parece que también se puede contagiar apasionadamente el apasionamiento...”

“El Cineclub del MACUNaM se fue con el MACUNaM (...). Nos van a decir que esto es para poca gente, que no es popular. Y yo siempre pensé que no tiene que haber una relación directa entre popular y malo... entre popular y de mala calidad. Eso es una mentira absoluta y una mentira del mercado. Pero bueno, muchos compran ese discurso. Lo compran desde la izquierda y desde el progresismo...”



UM
Universidad Nacional de Misiones

-Nosotros estamos con la idea de hacer, en la Sección Homenaje de la Revista, un homenaje al cine, a la gente que le interesó el cine y que apostó en algún momento a hacer cosas que estén vinculadas con el cine. Y en ese sentido, desde La Rivada, creemos que el Cineclub del MACUNaM y el Programa de radio que vos creaste, *Morir de Cine*, constituyeron experiencias importantes para difundir el cine en Misiones. Me gustaría que charlemos un poco acerca de cómo surge la idea del Cineclub y del Programa de radio que salía por FM Universidad.

-Bien, eso tiene una historia. Viviendo en Trelew, dónde hace poquito volví después de casi 30 años a encontrarme con esas otras historias también, yo participaba siendo un adolescente de las actividades que generaba una biblioteca, muy parecida a nuestra *Biblioteca Popular* acá. Una biblioteca tan antigua como ésta de aquí, con unos poquitos años menos nada más, con una estructura muy parecida, con un mobiliario y un olor muy parecidos. En el ámbito de esa Biblioteca funcionaba un cineclub histórico. Tenía fácilmente cuarenta años cuando yo era pequeño, es decir, que hoy tendría ochenta años ese Cineclub. Se llamaba *Cineclub Platea Tres*.

En un momento la gente que lo llevaba adelante empieza a envejecer... a retirarse. Era muy difícil sostenerlo porque eran proyectores de dieciséis milímetros, películas enlatadas, convenios que había que hacer con embajadas, era un engorro infernal... pero se podía llevar adelante.

Llega a Trelew **Juan Arcuri**, que, bibliotecario jovencito recién recibido en La Plata, tiene como tarea ponerle orden a una biblioteca formidable que se llama *Biblioteca Vignati*, una biblioteca de incunables. Cada uno de esos libros vale millones. Hay, por ejemplo, un ejemplar de primera edición del libro de *Pigafetta*, por citarte sólo un caso.

Me hice muy amigo de Juan. Yo vivía en la Biblioteca. Entonces Juan me tomó como especie de ayudante suyo, yo tenía diecisiete años, dieciséis más o menos. Entonces andaba con eso de incu-

nables de acá para allá acompañándolo, laburando con él y charlando sobre varias cosas, surge la historia ésta de que él en La Plata coordinaba un cineclub. Entonces, le digo: "Vamos a hacerlo en el cole" y lo hicimos en el colegio. Él tomó algunas horas en un colegio también, muy poquitas, y yo iba a un colegio comercial. Armamos entonces como una especie de taller... armamos un cineclub. Conseguimos algunas películas alemanas y francesas con convenios con la *Alianza Francesa* y con el *Goethe*. Yo ahí conocí los mecanismos... cómo se hacía y cuáles eran los trámites. Y yo vengo, un par de años después, a La Plata a estudiar Antropología y Juan recupera el cineclub. Nos mantenemos en contacto y él logra recuperar el cineclub y volver a ponerlo en funcionamiento.

A mí la vida me llevó a tener que laburar de mil cosas, tener que trabajar mucho y muchas horas. Entonces siempre estaba ahí el proyecto de hacer el cineclub. Cuando llego a Misiones, dónde por diversas razones tengo la misma historia de siempre: tener que trabajar mucho, muchas horas, que se yo... se pierden mis documentos, mi título secundario, etc. Entonces, mi inclusión en la Facultad se demora dos años. En todo ese proceso yo empiezo a enloquecer y estoy trabajando de cualquier cosa para usar la cabeza en algo. Y cuando por fin logro empezar a cursar Antropología acá, en el primer año, estoy viviendo con **Lautaro Sosa**, que fue muy importante en ese primer momento -hoy es antropólogo Lautaro-. Lautaro y otros amigos... **Beatriz**, entre varios, fueron importantes para poder poner en marcha la idea del cineclub. Conseguimos un proyector de **Tito Pasquet** que hacía años que no se usaba, hacemos el convenio entre el Cineclub, la *Alianza Francesa* y el *Goethe* y empezamos a traer unas películas de 16 milímetros. Hicimos algunos experimentos... todos fallidos en el sentido de que yo trabajaba en una verdulería, me cambiaban el turno y no podía estar. En fin, se hicieron varios experimentos, se estropeó el proyector de Tito porque se quemaron las gomas... ¡fue una cosa! Los rodillos de tracción de la cinta se quemaron. Estaban tan viejos y gastados que el calor de la misma máquina los derritió y se pegaron en una película hermosa que se llamaba *El Samurai* de Jean-Pierre Melville...



una película formidable. Entonces, vos te imaginás... yo después en la habitación de la pensión donde vivíamos con Lautaro, con toda la película tirada en el piso, estamos hablando de filmicos de 16 milímetros, con alcohol isopropílico limpiando las cintas de a centímetros.

Cuando por fin logramos tener algún tipo de idea más clara de llevar adelante el Cineclub es cuando viene **Francisco Ali Brouchoud**, que hace algún tiempo que estaba acá y me dice “Estoy con la idea de armar el *Museo de Arte Contemporáneo de la UNaM*”. Nace la idea del *MACUNaM* y participo de todo ese proceso. Se demoraban las cosas. Entonces le decía a Francisco: “Mirá Fran, tenemos la posibilidad de empezar con el Cineclub. No necesitamos tantas cosas o tanta inversión. O lo hacemos todo nosotros porque no requerimos de una gran cuestión”. La tecnología ya había mejorado. Pudimos usar una videocasetera y yo ya tenía un archivo de películas en VHS importante... o al menos para el momento era un archivo importante. Los cineclubes había muchos y uno podía pedir cosas y a veces te las traían. Entonces era cuestión de investigar y ver cómo se armaban ciclos. Y así fue: lo primero del *MACUNaM*, como institución que se lanzó y empezó a funcionar, fue el Cineclub... meses antes de que se hiciera la primera muestra del *MACUNaM*. Ahí surge, un poco pensando en aquel *Cineclub Platea Tres*, el contacto con la *Biblioteca Popular* de Posadas. La artífice de todo eso fue **María Blanca Iturralde**, que formaba parte de la Comisión de la *Biblioteca Popular* y, al mismo tiempo, era parte del proyecto *MACUNaM*, que con una amabilidad enorme, enorme... y un amor por estas cosas que hay que rescatar, cedieron de inmediato el espacio, lo reacondicionamos...no se usaba hacía años la sala/teatro. La Comisión de la Biblioteca, colaboró, retapizaron las sillas... esas butacas tan lindas que tienen de cuero. Y al mismo tiempo lo que no teníamos era un proyector y ahí hay que agradecerle a otro tipo enorme, como fue **Leopoldo Bartolomé**. Había sólo dos o tres proyectores en toda la ciudad. Estoy hablando de cañones... unos mamotretos que comparados con los de hoy, pesaban 200 kilos. Eran tremendamente grandes y pesados y costosos... eran muy caros. Uno lo te-

nía *ADUNaM*, la gente del gremio de los docentes universitarios... amigos que nosotros conocíamos, el *Colegio Médico* tenía otro y Leopoldo había terminado de comprar el equipamiento de lo que era el lanzamiento de la Maestría del *Programa de Postgrado de Antropología Social* y había comprado un cañón de proyección para ese trabajo. Entonces le planteé la idea que tenía. Él me dice “Esperá, voy a consultar con **Denis Baranger** y con **Roberto Abínzano**” que eran en esa época los coordinadores, los cabeza de ese proyecto de Postgrado. Me llamaron a una nueva reunión, y Roberto no estuvo, porque yo ya había hablado con Roberto antes. Me había dicho que no tenía ningún problema... que si Leopoldo accedía y si Denis accedía, no tenía problemas. Tengo una reunión con Leopoldo y con Denis y me preguntan un poco cómo era el proyecto. Fue una reunión de diez minutos o quince. Y no solamente me prestaron un proyector que, era el único y el más nuevo de todos los que andaban dando vueltas en la ciudad, el más moderno, sino que me dieron la llave de la oficina de Leopoldo, donde yo entraba a cualquier hora de la noche. Las funciones terminaban después del debate y a veces a la una de la mañana. Yo iba con el equipo, lo dejaba ahí, cerraba con llave y me llevaba la copia de la llave. Ese es el nivel de confianza que la gente tuvo. Y supongo que creyó en esto de la idea de difundir cine, que fue lo más importante. Eso en cuanto a cómo se generó la idea. La idea venía de antes, pero ese fue el contexto y las circunstancias. Si no hubiera sido por toda esa gente que fui nombrando, no se hubiera podido hacer nada porque dependíamos de la tecnología esa, del proyector sobre todo.

Y después el gran motor detrás es **Juan Carlos Giménez**, que fue mi socio en el bar. Juan era el que me acompañaba a todos lados a hacer todo. Vos imagináte que para una proyección que iba a las ocho de la noche, nosotros empezábamos a recorrer a las cuatro de la tarde. Porque había que conseguir la pantalla, que también nos prestaba Leopoldo a veces... otras veces la conseguíamos de otro lado, depende de si la estaban usando o no la estaban usando. El proyector, la película, el equipo de sonido, que era un equipo mío... pero todo eso había que buscarlo en diferentes lugares.



Entonces había que buscar el sonido a un lugar, el proyector a otro, la pantalla a otro. Todo ese recorrido era en el auto de Juan, con la nafta del auto de Juan, digamos... pagábamos nosotros. Y cuando Juan no estaba, andábamos en remis... todo eso para llegar a la Biblioteca Popular antes de las seis y media, siete, que cerraba y que esté todo ahí guardado. Y después venía la gente de la Biblioteca, nos abría a las 8 y media, nueve, y se quedaban con nosotros y cerraban. Fijáte todo el esfuerzo que se hacía para esto. Y en cuanto a los ciclos y la modalidad, bueno... en todo caso lo vamos charlando, pero esto fue un poco el comienzo.

- ¿Y por qué hacer esa especie de “patriada”, digamos?

-A mí me parece que cuando uno tiene ganas de hacer algo, simplemente lo tiene que hacer, que se yo... Siempre cuento la misma anécdota: *Pedro Páramo*... “¿cómo fue escrito?”, le preguntaron una vez a Rulfo. Yo no sé si será verdad o será mentira... Rulfo era bastante mitómano, pero él tenía una biblioteca descomunal. He visto fotos de la biblioteca de Rulfo, es una casa entera tapizada de libros. Y dice: “un día lo fui a buscar a la biblioteca y no estaba, por eso lo escribí”. Yo creo en eso. Yo, ¿qué extrañaba de Trelew, de mi pueblito? que es menos de la mitad del tamaño de Posadas... la vida cultural. La cantidad de cosas que yo hacía allá. Participaba de un Club de Cine, escribía, formaba parte de la SADE... un montón de cosas. Y acá, además de trabajar y trabajar y trabajar, no hacía gran cosa... Leía, me reunía con los amigos, charlábamos, pero no alcanzaba a completar lo que me estaba faltando. Y bueno, si uno conoce los mecanismos como yo los había aprendido de Juan Arcuri... si conoce qué es lo que hay que hacer, cómo se hace y quién lo puede hacer, entonces era una cuestión de ver quién de los conocidos o amigos viajaban a Buenos Aires y armábamos una nota. Entonces íbamos a molestar a la autoridad de la UNaM. En esa época el Secretario de Extensión era **Pablo Vain**. Me acuerdo que fue Pablo el que nos firmó la nota para el *Goethe* y la otra notita para la *Alianza*

Francesa, a todos vendiéndole el mismo pescado: “Vamos a armar un cineclub”. Esas notas, tiempo después, nos sirvieron para otras cosas. Después ya lo pudimos resolver acá porque la tecnología cambió y ya no era necesario tener 16 milímetros. Con el VHS, yo a veces me dedicaba a perseguir los ciclos de cine que pasaban los canales de cable y me grababa algunas cosas y las completaba con lo que me traían los videoclubes. Alguien viajaba a Buenos Aires, pasó muchas veces, y yo les decía: “Mirá ¿sos socio de algún videoclub allá? -Si, tal. - Bueno, tráeme tal y tal y tal. Después se las mandamos por correo y les contamos para qué es...”

Y así hicimos. Hicimos ciclos, por ejemplo, un ciclo que no me olvido nunca... que fue muy lindo, fue sobre el cine expresionista alemán. Los clásicos que siempre se pasan son *El Gabinete del Doctor Caligari* y *Nosferatu*, pero este amigo, Juan Carlos, me dice: “Mirá, yo sé que *Gandhi* tiene una colección de expresionismo alemán completa. Tiene todas las películas.” Había una en especial que a mí me parecía que había que ver, porque fue la primera de todas: *El estudiante de Praga*. Y así armé una lista de cinco películas incluidas, obviamente, *Nosferatu*, *El gabinete*. Entonces va Juan, que era socio de ese videoclub, les cuenta cómo es la cosa, les pide las cinco y se las trae. Después se las mandamos por correo.

Nosotros hicimos un ciclo de cine mudo a sala llena... esas cosas son realmente lindas. Vos después lo contás, pasan los años y decís: “Bueno, nos dimos este gusto”. Además instalamos un modo de ver, que me parece que eso es de lo que más orgulloso me siento. No era solamente ir a ver una película: nos tomamos el trabajo de buscar material, de leer sobre la cuestión, de armar un criterio de orden para ese ciclo... darle un nombre y explicar por qué estaban incluidas esas películas y cuál era el criterio con el que se las seleccionaba, porque obviamente que por ahí había gente que no comulgaba con eso. Yo te digo que empezamos con que había cinco seis después de la función charlando y después se quedaba todo el mundo. Algunos no hablaban, pero se quedaron siempre... escuchaban o a veces esperaban que saliéramos y estuviéramos guardando las cosas para acercarse a hablar porque bueno... muy tí-



Hay jueces que se hicieron película...

tODos lOs mArTes dE 21 a 22 hS
pOR rADIo fm uNiVERsIDAD 98.7
pRODUCCión y coNDUCción:
mIguEl RiQueLME Y sUSaNA fERNáNDEz

Alfred Hitchcock

Programa nominado al Martín Fierro

midos, yo que sé. Logramos instalar la idea de que hablásemos de lo que nos gusta, sobre cosas que nos gustan. Eso estuvo bueno. Porque además no inventamos nada... eso es el cineclub. Esa es la tradición *cineclubista* argentina. El cineclub más antiguo de toda América Latina y uno de los más antiguos del mundo es argentino: el Cineclub Núcleo. Es un emblema mundial. Entonces nosotros tenemos esa tradición también viste... me parecía que estaba bueno eso.

-¿El cineclub se mantuvo mientras duró el MACUNaM o tuvo una vida autónoma e independiente?

-No, el Cineclub del MACUNaM se fue con el

MACUNaM. Lo que pasa es que ya se había armado un espacio, un público, que fue lo más difícil de hacer. Porque eso también fue pensado con la gente del MACUNaM. Porque ¿cuál fue nuestra discusión? Y creo que por eso se cerró todo ese proyecto: "Nos van a acusar de elitistas". Nos van a decir que esto es para poca gente, que no es popular. Y yo siempre pensé que no tiene que haber una relación directa entre popular y malo... entre popular y de mala calidad. Eso es una mentira absoluta y una mentira del mercado. Pero bueno, muchos compran ese discurso. Lo compran desde la izquierda y desde el progresismo... compran eso y allá ellos. Pero cuando cambian las autoridades en la Universidad, lo primero que se cuestiona es el presupuesto del MACUNaM, que bueno, tenía obviamente algunos costos altos, especialmente



um
Universidad Nacional de Mar del Plata

las muestras plásticas. El Cineclub no los tenía porque lo financiábamos todos nosotros, de nuestros bolsillos. Muy, muy rara vez alguna plata del *MACUNaM* sirvió para alguna cosa o para pagar algo, porque no alcanzaba la guita. Entonces preferíamos destinarlo a lo más difícil que era tener una muestra, ponerle, de Misrahi. Y si nosotros lo podíamos resolver, lo resolvíamos. Era un poco ese criterio.

Y el Cineclub del *MACUNaM* se cierra con el *MACUNaM* como experiencia coordinada por mí. Pero a los dos días ya estaba funcionando el Cineclub de la *Biblioteca Popular*, con la gente de la Biblioteca y con aportes que nosotros dejamos ahí: la colección de VHS que tiene, la dejamos nosotros. Hasta el mueble dónde estaban los VHS lo dejamos nosotros... con toda una estructura ya armada. Justo se da que logran alquilar ese enorme local que le pertenece a la Biblioteca, que es el local comercial de al lado, a una empresa que se dedicaba a la venta de electrónica. Entonces equiparon el Cineclub con tecnología de punta para entonces y bueno, nosotros ya nos estábamos yendo. Cuando vienen las mieles nosotros nos fuimos (risas)... pero eso es lo de menos. ¿Qué es lo bueno de todo esto? Que **María José Bilbao** y la gente de la Biblioteca siguen coordinando el Cineclub. Y si sumás lo que ellos ya tienen de trayectoria, que son casi nueve años, no quiero mentirme... creo que en el 2006 fue el último año que nosotros estuvimos, más los años nuestros, es un Cineclub que lleva un par de décadas. Está bueno eso.

- ¿Cuánto duró el Cineclub del *MACUNaM*?

-Yo soy malo para esas cosas... cuatro o cinco años supongo yo. Cuatro o cinco años en los que nos propusimos formar un público para el Cineclub. Y una vez hicimos un experimento y lo sabíamos tres o cuatro nada más. El ciclo tenía como pregunta si el cine podía o no abordar la alucinación, tomando nota de que la alucinación tiene diferentes aspectos, pero tiene uno visual o auditivo muy fuerte... pero, ¿puede dar cuenta de lo alucinante, lo alucinatorio, la alucinación?

Entonces, dijimos: “Bueno ¿cuántas películas trabajan esta idea?”. Hablé con gente que sabe. Fui a ver a un psicólogo, **Luis Nelli**, que después fue decano de la *Facultad de Humanidades*... hablé con varios. Y además les propuse a cada uno que eligieran una película y que estuvieran el día de la función y, si se animaban, explicaran por qué habían elegido esa película, con esa consigna de fondo. Y una la elegí yo, esa era la trampa.

En ese momento, recién había salido una película que abordaba la vida de un físico-matemático estadounidense o canadiense, que fue Premio Nobel y creo que sufría de esquizofrenia: *Una mente brillante*. Entonces pusimos primero esa película, después probamos otra... que a mí me parece lo mejor que se ha hecho sobre el tema alucinatorio: una película de un chileno, Raúl Ruíz, filmada en Francia. Luis Nelli elige una película de Allan Ward, que es un director australiano, y si no me acuerdo mal, Roberto Abínzano eligió otra. Entonces, los panelistas eran: Roberto Abínzano y Luis Nelli. **Cafe Azar** me daba una mano con una de éstas... con la de Raúl Ruíz me parece y yo presentaba en soledad la “película trampa”.

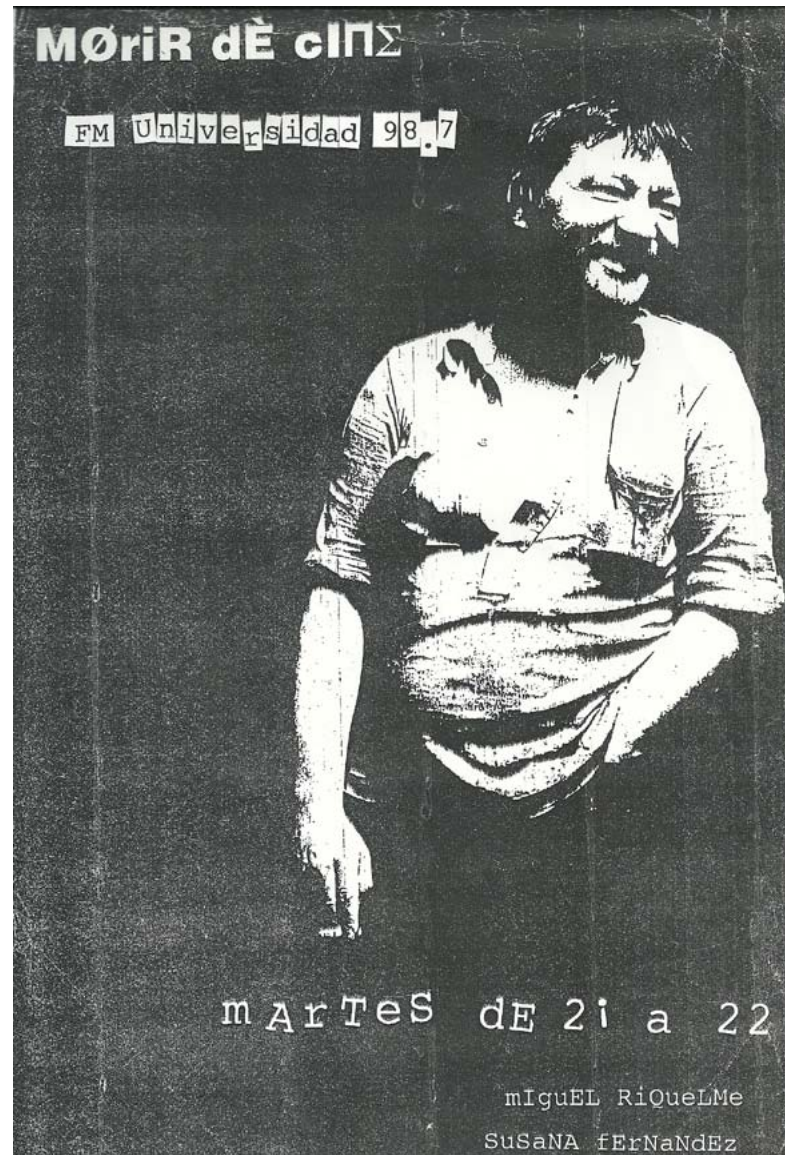
Terminamos de ver la primera película, *Una mente brillante*... primero que no se queda toda la gente. Nadie la había visto porque habíamos conseguido una cinta que todavía no había llegado acá ni al cine comercial. Y los que se quedaron lo primero que dijeron fue “¡Noo!... por una película así... tan obvia”, “la verdad es que el nivel decayó mucho...”. Entonces, a los que se quedaron les expliqué que precisamente era una trampa en función de lo que después venía. Que la idea era ver si nosotros habíamos logrado el objetivo que teníamos, que era el de hacer que la gente se acercara al cine de un modo más crítico, que prestara más atención a algunas cosas que habitualmente uno pasa de largo... el tema del ritmo narrativo, por ejemplo. Hicimos una vez un ciclo que se llamó *El elogio del aburrimiento*, porque el tema era precisamente romper el esquema de esperar la sucesión de actividad en la pantalla, como si eso fuera acción real. Contraponer el concepto de acción al concepto de actividad. Puede haber acción en un tipo estaqueado.... y con la cámara fija sobre el tipo estaqueado. Ahí hay acción, tremenda acción.



Y en una comedia de Darío Vittori solo hay actividad, por más que se mueva todo el tiempo todo el mundo, en la pantalla no pasa nada. Trabajar un poco con estos dos principios...

La impresión después, con los años, porque en ese momento uno no pensaba tanto... o sea, no pensaba tanto en éstas cosas. Sí tenía planes de esta índole, digamos: crear un público y generar con eso un espacio que no teníamos. O sea, la anécdota de Rulfo ¿no? "Lo fui a buscar a la biblioteca, no estaba, lo escribí" Un poco era eso... la síntesis de las dos cosas: los contextos favorables, bueno... la llegada del proyecto *MACUNaM* y la posibilidad de desarrollarlo. Cuando cambian las autoridades ¿qué es lo que sentí? Que no había ningún aprecio por eso. Y la verdad es que nunca lo utilicé para absolutamente nada. O sea, no gané un mango con eso. Pusimos plata nosotros, todo el tiempo. Plata y relaciones. Pero bueno, para lo que se sí sirvió es para que mucha gente, años después me enteré de esto, se le diera el gusto por el cine. Vos sabes que hace algunos años, nada más que tres años atrás o dos, salgo de una reunión en el Campus a principios de año, dónde se estaba discutiendo el *Plan Estratégico de Extensión*. Vino gente de todas las unidades académicas y se me acercó una chica de la *Facultad de Artes de Oberá*, para decirme que su tesis de arte había sido sobre crítica cinematográfica, los ejemplos en Misiones, y que había compilado todos los artículos que yo escribí para el suplemento *Sed*, que publicaba *El Territorio*. Y esos artículos estaban en buena parte basados en la actividad que hacíamos en el Cineclub. Otra gente... que sé que se fue a estudiar cine y que era habitué del Cineclub: la misma **Susana Fernández**, compañera mía, amiga tuya, que terminó estudiando cine en la *ENERC*, a partir de un programa de radio. Es decir, esas cosas son... y por lo menos hay tres o cuatro notas más de ese estilo. Aunque no era un objetivo del proyecto ni nada como eso, pero lograr una cosa como esa... tan chiquitita, tan modesta, pero bien hecha. Porque eso sí...eso lo voy a defender: lo hacíamos lo mejor que se podía. Con lo que había, lo hacíamos lo mejor que se podía; nos

tomábamos el trabajo de hacerlo bien. Y si eso le sirvió a alguien para desatarle una vocación, está súper bueno.



- Y esa experiencia del Cineclub... ¿cómo se vincula con el programa de radio *Morir de Cine*?

- Una cosa llevó a la otra. *Morir de Cine* fue la primera tabla de salvación. Eso fue hace veintiún años exactamente. Presento el proyecto de *Morir de Cine* a la Radio de la Universidad, cuando el director era **Oswaldo Mazal**. Le cuento cómo era la idea y era tan, tan pobre... no tenía cómo



UM
Universidad Nacional de Misiones

arreglarme. Y Lautaro estaba en ese momento trabajando en un proyecto de *Humanidades* que coordinaba **Carlos González Villar** y entonces la idea era incorporar una cámara de video al registro antropológico. Estábamos trabajando juntos en eso, entonces yo, viendo un día que la cámara tiene salidas de audio, lo que hago es utilizar el micrófono de la cámara de video, una Panasonic M9000, para conectarlo vía cables a un grabador hecho mierda que tenía. Entonces grabé el programa utilizando semejante mamotreto que era la cámara, solamente por el micrófono. Y así grabé un *casete demo* que edité yo, porque tenía una doble casetera Phillips. Puse la música y armé un programa de cine. ¿Por qué? ¿Qué sentía? Que me iba a enloquecer si seguía sin poder estudiar, cursar materias o hacer algo... Y llevé el demo de media hora a Osvaldo Mazal y me dijo: “Si, vení. Hacé el programa”. Empecé de inmediato... en octubre. En ese mes nació mi hijo, por eso tengo bien clarito cuántos años hace. Y lo que yo intentaba hacer con *Morir de Cine*, que alguna vez lo voy a volver a hacer, era vincular el concepto de la pasión por las cosas que a uno le gustan, que a mí me gustan: la literatura, la música, el cine, el arte en general digamos, la pintura, yo dibujaba, etc. Con la idea de que eso es contagioso. Si bien muchas veces la pasión es una ceremonia individual, me parece que también se puede contagiar apasionadamente el apasionamiento, valga el juego de palabras. Y al mismo tiempo iba a ser una manera de poner en forma de texto todas esas cosas en que pensaba en soledad, en el laburo, mientras acarrea cajones, que se yo. Darle una forma e incluso seguir aprendiendo y buscar nuevas cosas a partir de ahí y funcionó. Lo que sí me di cuenta poco después de hacerlo, es que solo no tenía tampoco mucho sentido, ya que, si bien había tratado de salir del aislamiento con este programa, no era para hacerlo solo. Aparece entonces Susana Fernández de casualidad. No sé quién le comentó sobre el Programa o lo escuchó por casualidad. Me la presentaron un día, recién graduada de la *Universidad Nacional de Córdoba* en la Licenciatura en Comunicación Social, con mucha vida allá y acá también, llegando a un lugar donde no tenía tantas posibilidades de desarrollar eso. Le cuento

cómo era la idea, se enganchó y terminamos haciendo, bastante tiempo, el Programa juntos. En un momento vino una vez gente de la *ENERC* a ofrecer becas para estudiar allá. Le insistí bastante con que se inscriba. Finalmente se inscribió y se fue.

El segundo capítulo fue con Katy, con **Katy Schvorer**. También por mucho tiempo hicimos cosas muy lindas, muy divertidas con Katy. Nunca me olvido de una: *Titanic*. Viene *Titanic* al *Cine Sarmiento* -fijáte que todavía estaba el *Cine Sarmiento*-. Nuestro Programa empezaba a las nueve de la noche y Katy va a la primera función, porque había tres funciones ese día y le digo: “Hacemos una cosa: andáte a la función... yo ni borracho voy a ir a ver una de Cameron”, desde la ignorancia total de no haber visto la película. “Si te gusta te voy a volver loca y si no te gusta vamos a compartirlo”. Fue, volvió, le encantó la película. Estuvimos todo el programa discutiendo con ese criterio. Eso me parece lo más apasionante y lo más lindo de hacer una cosa como ésta. Y obviamente es solamente por el placer de hacerlo, porque no tiene otra explicación. Si vos me decís: “esto sirvió para una tesis”. No, para nada. Tanto para ella como para mí, me parece, era sobre todo muy divertido de hacer y se aprendían cosas.

-Hoy hablaríamos de un formato... ¿cómo era el del Programa?

-Sí, tenía un formato desde el punto de vista estrictamente radial. No era un magazine, era un formato pensado en términos -y que no suene pretencioso esto que voy a decir-, ensayísticos. Era un Programa que si bien tenía dos cosas muy chiquitas que tenían que ver con la agenda y con lo de la literatura, que fue después perdiendo territorio como espacio aislado y metiéndose más adentro de la estructura del programa, era como monográfico. Si uno piensa en una revista por ejemplo, no era un magazine clásico. Era directamente un unitario, un programa sobre un tema en específico. Siempre competimos y, las veces que mandamos el Programa a competir, lo hicimos en el rubro espectáculo, pero no hacíamos un programa de espectáculos. No tenía nada que ver con la lógi-



ca del espectáculo. Incluso muchas veces nos bur-lamos al aire de eso, aprovechando que Hitchcock ya había dicho mejor que nosotros “que los actores eran ovejas”. Entonces no nos importaba para nada el actor... salvo cuando fuera descollante y cambiaba la película, pero lo importante para nosotros era el director, el guionista, el fotógrafo, el iluminador... los que hacen el cine. El actor es uno más ahí y a veces, como dice Hitchcock, una oveja y tiene que hacer lo que vos le decís, no otra cosa. Obvio que hay películas en donde el actor hace la diferencia, pero no son todas. Son las menos. Entonces no hacíamos un programa de espectáculo, nunca lo hicimos. Una vez hicimos, y fijáte el vínculo Cineclub-Programa, consiguió Francisco Ali Brouchoud de un amigo en Buenos Aires que era el hijo del director de fotografía Aronovich, la película *Invasión* de Hugo Santiago. La única película que tiene un guión realmente escrito por Borges y Bioy Casares. Los demás son cuentos adaptados y que incluso ni ellos adaptaron. Conseguimos una copia en VHS, la traen y hacemos la función. Fue una cosa de sala llena y de mucha gente. Se quedó mucha gente hablando hasta tarde porque tiene muchas cosas muy ricas de trabajar esa película. Yo armo un programa de radio, la semana antes a la función, sobre esta película... la voy contando, que se yo. Mando ese programa a competir por un Martín Fierro y ganamos un Martín Fierro por ese programa. Entonces fijáte todo lo que está mezclado ahí. Y ese Programa fue un programa exclusivamente no sobre Borges, sino sobre esa película y que tenía muy pocos otros elementos.

- Y cuando decías que se proponían temas ¿quiere decir que podían en un programa aparecer comentarios o referencias a varias películas o a un director, en función del tema?

-Sí, eso pasó muchas veces. A ver... estoy tratando de recordar algo. Por ejemplo, hubo un programa donde trabajé la película *El Samurai* de Melville. Eso lo hice solo, no me acuerdo por qué, pero lo hice solo. En ese tipo de programas yo me metía más en cosas en las que venía laburando, en las que puedo llegar a dejar al otro afuera si no

está metido en la misma tontería en la que yo estoy metido. Entonces por ahí esas cosas las dejaba más para meterlas en momentos en los que yo me quedaba solo. Siempre fui un gran lector del mundo oriental y siempre me llamó mucho la atención el Japón medieval, la China... ahora estoy estudiando idioma chino, por ejemplo; la Corea medieval, etc. Y el concepto de *Bushidō*... ésta idea de las normas. Es como el código de caballería japonés, mucho más complejo que el código de caballería occidental y mucho más influido por cuestiones vinculadas con el arte, el refinamiento, etc. Un samurái es también un calígrafo, es también un poeta, un músico... muchas cosas. Entonces con esa idea voy a ver cómo trabajar lo del *Bushido* sin comentar películas japonesas: ¿dónde aparece el concepto? o ¿dónde aparece un tratamiento que el lector le da un personaje, mirándolo desde lugares como ése? Y claramente Melville, cuando piensa en el nombre de la película y lo tiene a Delon como protagonista, piensa en el samurái, piensa en el *Bushido* y lo ha leído. Entonces armé eso con tres o cuatro películas en donde apareciera un concepto, o una línea conceptual, para no ser tan pretencioso. O, por ejemplo, una charla con Roberto Abínzano, que siempre era un buen proveedor de ideas para estas cosas, ya sea porque te criticaba algo o porque aportaba más de lo que vos habías hecho. Él escuchaba el Programa.

-Roberto Abínzano había tenido un programa de cine antes...

-Claro, apenas llegué acá, del primer Programa que me hice fanático fue a *partir del cine*. Lo daban en *FM Classic*, y me acuerdo de todos los que estaban: **Roberto Vasiliades, Juanchi Galupo, Aldo Cerrutti, Roberto Abínzano, Tito Pasquet, Pepe Portaneri**, en un comienzo. Después Tito se va, pero finalmente siempre eran estos cinco más o menos los que siempre estaban.

Volviendo a lo que planteaba, te decía lo que aportaba Roberto. Ahí siempre aparecía la posibilidad de ampliar, de hacer algo más, de aportarle un poco más de cosas. Incluso fijáte cuando yo empecé a hacer *Morir de Cine*, enseguida aparece un grupo de personas que lo escuchó casi de



inmediato. Al poco tiempo, ellos ya estaban en otra radio, estaban en una radio por calle Tucumán. Me parece que la radio que era de **Salvador Simsolo**, no me acuerdo como se llama esa radio. Sigue estando todavía. Ellos ahí hacían su Programa y me invitaron ¡Te imaginás... laburaba en una verdulería! un don nadie absoluto. Pero les pareció interesante eso, así como también a ellos les toco hacer mucho, esa generosidad ¿no? Porque eran gente muy instalada en la sociedad local, muy fuertemente instalada. Son referentes muy fuertes cada uno en lo suyo. No era cualquier cosa eso y fue muy interesante porque la propuesta que nosotros hacíamos era muy diferente. Ellos jugaban con el cine como una herramienta más para hablar de otras cosas, yo hablaba solo del cine, cine-literatura, cine-música...

-¿Ese programa lo armabas? ¿era grabado? ¿era en vivo? ¿la gente podía llamar? ¿cómo era?

-Siempre en vivo... muy pocas veces lo grabé porque a mí no me gusta mucho, nunca me gustó y no me gusta hacer cosas enlatadas. Me parece que la única herramienta que tiene uno cuando está haciendo radio es la voz, las inflexiones y los tonos. Esa radio, a mí me parece que es como hacer canciones: tiene que haber un clima, una melodía, un punto central que puede estar ubicado en cualquier lugar de ese recorrido, pero tiene que haber un nudo en algún punto, una densidad mayor y uno tiene que ir preparando para quien esté escuchando y tiene que ser consciente de lo que está diciendo. Cuando vos lo grabas te perdés eso. En vivo está el operador, pasan cosas en vivo que en lo grabado no me sale. Capaz otro sí lo logre, yo no puedo, y como sé que no puedo, prefiero hacerlo en vivo.

En cuanto a si la gente podía llamar o no, nunca saqué gente al aire. Soy bastante celoso con eso porque trato de concentrarme; como no es un programa periodístico, yo trato de concentrarme en lo que estoy diciendo y en cómo pienso que debo decir eso que estoy diciendo. A veces, por más buena voluntad que el otro tenga y por mucho que te

quiera, rompe con eso. No son muchas las veces que mejora lo que estás haciendo. No digo que uno siempre haga las cosas bien, digo que a mí, por lo menos, me cuesta mucho trabajo salir de esos niveles de concentración y pasar a otra cosa. Entonces, atendía siempre los llamados en la música, tomaba nota de lo que me contaban, me pedían o lo que fuere, comentaba que había llamado alguien, pero al aire no... no en ese tipo de formato del Programa.

-Cuando estaban tus Co-conductoras Susana Fernández o Katy Schvorer ¿sí conversaban?

-Todo el tiempo. Bueno, ese es el otro tema. Lo más difícil de hacer en este tipo de cosas es encontrar, como dicen los brasileños, el *parceiro*, y que en castellano es una palabra que se perdió, el *aparcerero*, como dice el gaucho nuestro. No es solamente tu amigo, tu compañero, es un poco más que eso porque es con quien compartís, en ese momento, ese flujo que se da y no se da con todo el mundo y tiene que ver nada más con que se da o no se da. Entonces, para hacer un programa de radio yo encontré a dos *parceras* formidables, que no fue fácil encontrar ¿Yo qué hacía? Probaba, hablaba con los que me parecía que podían ser y cuando me pareció que tenía que ser Susana fue Susana. Después, yo la conocía a Katy de hace mucho tiempo y la convencí, porque Katy no estaba tan segura de querer acompañarme, fue más de convencerla, pedirle y hasta que la convencí y fue. Con Susana fue al revés: ella llegó, charlamos, funcionó y se quedó.

-¿Cuánto duraba el Programa? ¿una hora?

-Una hora, una vez por semana.

- ¿A qué hora era?

-De 21 a 22. Un horario raro, un horario donde la gente no suele escuchar radio. Sin embargo, se escuchaba.



-¿Pudiste ver qué nivel de recepción tenía?

- ¿Sabés cómo funcionaba? -qué es lo que me pasaba con otras cosas que suelo hacer- impactaba mucho en un determinado grupo e impactaba mucho en algunos colegas que después lo replicaban. Antes de Internet, por ejemplo, la tengo por ahí guardada porque la recuerdo con mucho afecto, una nota de **Gustavo Marien** sobre el programa y eso que no guardo nada! casi nada tengo guardado del Programa *Morir de Cine*. Creo que sólo uno de los programas tengo guardado y esa nota.

-¿Podemos acceder a ese Programa?

-Tengo que buscarlo... ese es el Programa que te contaba de Borges. Creo que está guardado. Y la nota de Gustavo la guardé solo de casualidad porque estaba buscando otra cosa y encuentro una publicación del diario *El Territorio* que está en Internet y ahí la copié y la bajé pero estaba buscando otra cosa, no eso. Ahí Gustavo, por ejemplo, comenta un ciclo que íbamos a hacer sobre la mirada que los españoles tienen sobre la Guerra Civil, en plena época de Aznar, que fue una época muy fructífera para un muy buen cine español. Parece que los españoles cuando están complicados le salen más cosas y mucho mejores. En esa época se produjo mucho y muy buen cine sobre la Guerra Civil. Esa nota de Gustavo -que es un cuarto de página, en un diario como *El Territorio*... saliendo un sábado creo que fue-, ya cumplía el objetivo que estábamos buscando: hacer un poco de ruido en torno de estas formas. Me parece que a veces tuvo más esa forma de ser un programa replicado o mencionado pero nunca pude saber cuánta gente realmente lo escuchaba.

-En las dos experiencias, en la del Cineclub en la Biblioteca y en la del Programa de radio *Morir de Cine*, bien diferentes ambas, vos como coordinador de los dos formatos, por decirlo de alguna manera, ¿qué diferencias encontrás y qué particularidad tiene cada uno de ellos en términos

de poder transmitir el cine, de poder decir algo sobre el cine y vos también expresándote en ambos escenarios? Los actores dicen que el teatro es maravilloso porque están en contacto directo con el público. Cuando coordinabas el Cineclub, de algún modo, era eso también: veías la cara de la gente, si les gustó o no, a veces si no había comentarios vos tenías que remontarla, tenías que incentivar el debate. Yo recuerdo haber estado en varias proyecciones. Había un contacto directo con el público que te permitía tener, inmediatamente, una percepción sobre la experiencia. Y quizás la radio tenía menos contacto pero mayor posibilidad de crear un clima, de pensar las cosas. ¿Cómo ves esta cuestión?

-Yo pensé bastante esto, porque una cosa llevó a la otra. Una cosa era hija o deudora de la otra. El Cineclub, en algunas cosas era como deudor del Programa de radio. Cuando el Cineclub nace como tal ya había un nombre instalado a partir del Programa de radio y una referencia al cine a partir de él. A mí, estar en público, me molesta bastante, me pone bastante incómodo, inquieto, no me gusta. Yo me siento mejor expresado cuando pienso en voz alta y en la cuasi soledad o en la conversación con alguien que me interesa. Si no, prefiero quedarme callado.

De a poco yo le fui agarrando la mano a la coordinación del Cineclub y a estimular el debate. Cuando pasó el tiempo, me di cuenta que la mejor forma de ser un vehículo que transmite la pasión por el cine, era el Cineclub. En el sentido este que vos acabás de decir recién. Es decir, vos le estás viendo la cara a la gente, charlás con ellos. Te aporta muchas cosas porque es una cosa que la radio no tiene de inmediato ni en tal volumen. Siempre hay alguien que va a ver algo que vos no viste ¡siempre! Todas las ocasiones va a haber alguien que te va a decir: "Mirá, fijate esto" o "para mí no es así, es de otra manera".

-Había algo pedagógico, aunque tu interés no haya sido pedagógico, en la interac-

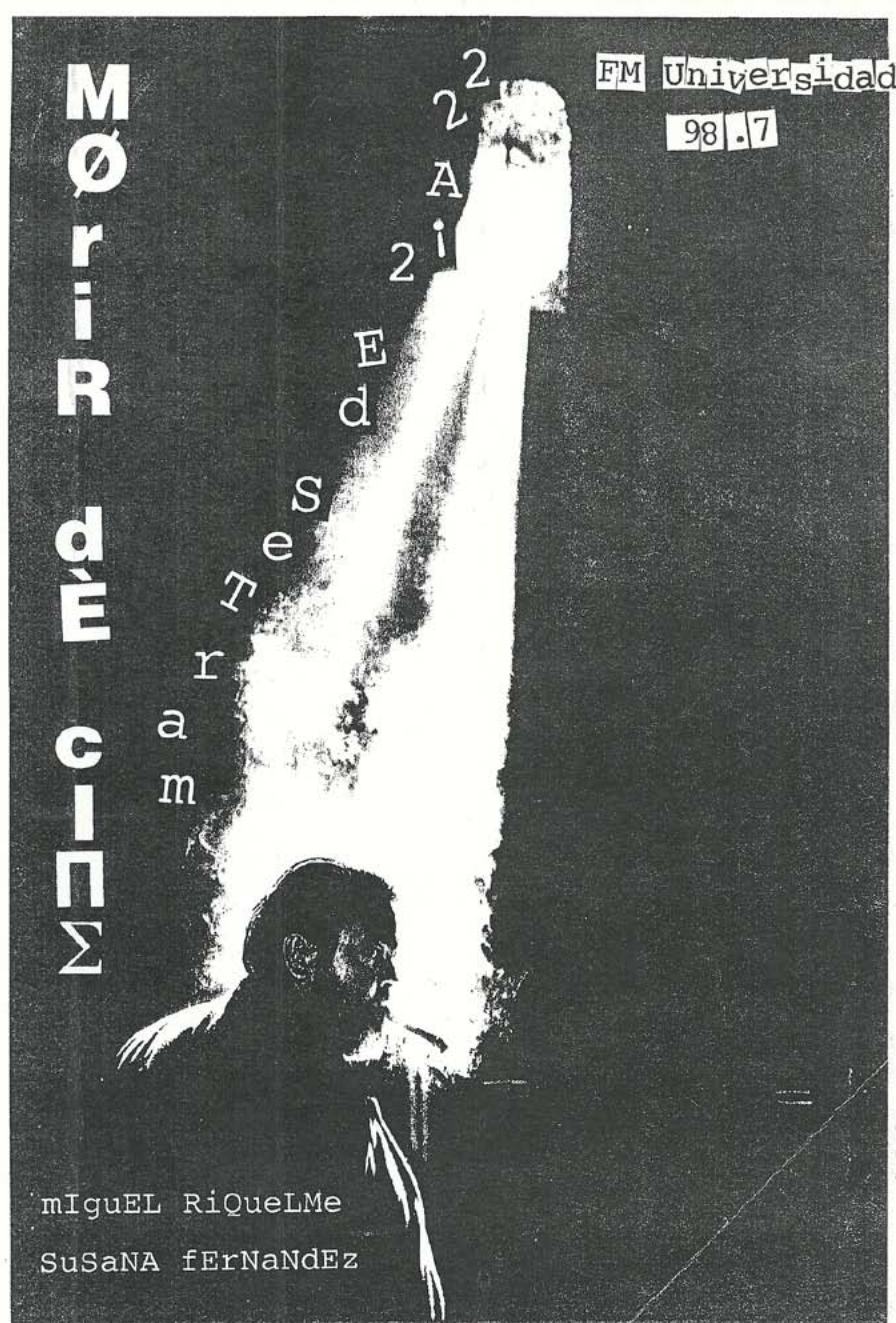


ción con lo que te daba la gente, lo que opinaba el otro, en la referencia que le despertaba...

-En una ocasión estábamos con un ciclo de cine de la India y un chico que había vivido muchos años allá. Nos aportó un montón de cosas. Entonces, vos decís: "No loco, está bueno esto"... está buenísimo como experiencia vital. Está re bueno. La radio sigue siendo muy linda porque es como la escritura, a mí la radio se me hace más parecida a la escritura, incluso en el ejercicio de la elección de la palabra y todas esas cosas que uno tiene que tener cuidado. En cambio, lo otro es mucho más coloquial: charlás con los amigos y ahí se otorgan mayores libertades. En la radio no, porque en la radio sos más consciente de tu uso de la palabra. En el otro estás apoyado en otras cosas, un contexto diferente, un público más chico, quizás.

-Sin dudas que la experiencia del Cineclub es una experiencia histórica que pervive; incluso tiene continuidad. Pero *Morir de Cine* como programa de radio ¿crees que se puede reeditar hoy? ¿tendría el mismo impacto? ¿lo harías de la misma manera? Digo, porque hoy hay un montón de tecnologías, un montón de acceso a tecnología, incluso Netflix, para ver películas. ¿Lo harías de nuevo? ¿qué cambios le harías? O ¿creés que ya no tiene sentido un programa como ese?

-Muchas veces estuve tentado de volver a hacerlo. Obviamente que habrá que cambiarlo de raíz... de raíz no, cambiarlo mucho. Dos cosas no se modificarían: el cine como lenguaje y la pasión que uno tiene por ese lenguaje. Sí cambiar el formato por completo. Si va a hacer un programa monográfico va a tener que tener una cantidad de voces mucho mayor que las que tenía, no estar



mIguEL RiQueLMe

SuSaNA fErNaNdEz

tan apoyado -como lo estaba-, en su momento, en mi voz. Los recursos tecnológicos hoy te permiten hacer eso. Entonces, sería un programa, a diferencia de aquel que era una milonga, una guitarra, una voz y una idea que se desarrolla. Este debería ser polifónico, aunque se mantenga la misma idea de una estructura sólida, de los mismos elementos de la milonga pero sería una milonga sinfónica. Muchas voces haciendo eso: juntando esa misma idea por ese mismo camino. Pero ya no debería depender, sería muy tonto si lo hiciera, sólo de mi voz. Requeriría un trabajo de producción más grande, más dedicación, porque es un trabajo como de orfebrería: no dependiente tanto de lo que pueda salir en el momento, pero se podría hacer y estaría bueno hacerlo, pero con todo este contexto.

Hoy hay una cantidad enorme de fuentes de



um

Universidad Nacional de México

imágenes proyectadas en todo momento, en todo tiempo y en todo lugar. A la música le pasa exactamente lo mismo. Lo que sí se ha modificado a partir de esta proliferación de imágenes y de música es la percepción y la atención que la gente le pone. Aunque parezca una paradoja no lo es o en todo caso una paradoja interesante de analizar: hay más pero hay menos, más imágenes pero es una saturación de imágenes. Todo el mundo hace imágenes y las comparte, pero la lectura de la imagen es cada vez más pobre en su capacidad crítica. Cada vez se ve más acríticamente porque es un árbol más de la ciudad. Ya no es Tarkovsky que uno se va a sentar a mirar, con lo que implica mirar a Tarkovsky y mirarlo críticamente, con lo que habría que haber visto antes incluso, para no perderse en Tarkovsky. Entonces, eso no está o está en muy contados lugares. Incluso en la academia de formación de los pibes que hacen cine, no está esto. Te das cuenta por lo que producen, obviamente que hay casos que se salvan de eso como pasa con la música, pero están faltando estos espacios que antes teníamos y ahora no tenemos. Quizás por eso mismo cada tanto me agarra la locura de pensar que lo podría volver a hacer. Es extraño que nunca haya sido reemplazado por ningún otro programa. Me pareció siempre muy raro eso. A alguien le tuvo que haber pegado las ganas de hacer esto y de este modo.

- Una de las razones por las cuales queremos hacer un homenaje al cine, tiene que ver con eso. No ha habido, lo del Cineclub sí, porque otra gente como María José Bilbao que tomó la posta y continúa, porque es una experiencia histórica, porque tiene otro anclaje y otro arraigo -pero lo de *Morir de Cine* es una experiencia que no tiene réplica, que no se ha continuado y que también sería una pregunta para hacerse: ¿por qué habiendo gente que le gusta el cine - y hay un montón y muy jóvenes- no se produce una experiencia similar. Quizás la valoración del cine no sea la misma. Viste que ahora se usa más *audiovisual* como expresión

que abarca otras cosas, formatos, además del cine....

-Sí, claro, pero Cine es una palabra antigua que refiere a lo mismo. Yo puedo llegar a parecer un viejito stalinista pero se llama cine. Es una antigua palabra que refiere a la cuestión con bastante claridad. Hay que ver los nuevos formatos, pero siempre es imágenes en movimiento que simulan la realidad, sin lograrlo nunca (risas).

-Viste que del cine se ha dicho muchas cosas: que es entretenimiento, que es negocio, que es industria, que es arte...Para vos ¿que ha sido el cine en tu vida y, desde ese lugar, cómo se puede definir lo que ha sido el cine para vos? Nosotros vemos por el resultado de tu trabajo y de tu accionar, en relación con la difusión y la reflexión sobre el cine: el programa, el cineclub, las críticas, las notas...En ese sentido sos un referente.

-Es más arduo que eso. Dejar el proyecto *MACUNaM* fue un golpe durísimo que nunca lo asimilé del todo. Tanto así que dejé de ver cine por años. No volví a ver películas, no con esa misma fruición con la que lo hacía.

- ¿Porque se apagó la pasión?

-No. Porque falta que vea dos imágenes en acción y me engancho. No importa la altura de la película en la que me enganche, pero veo dos imágenes y ya estoy prendido. Hay algo que me parece que está bueno ahí y así me ha ido muy bien, por suerte. Pero ya no tengo el interés que antes tenía de seguir sistemáticamente lo que se está haciendo, quién lo está haciendo, qué aparece de nuevo, cómo modifica lo anterior. Esa sistematicidad la perdí, al menos hasta hoy. Me quedó otro modo de acercarme yo mismo al cine, no ya en función de un divulgador, un difusor, un comunicador de cine o un referente sobre el cine como vos decís, sino más bien como alguien que ve simplemente cuando tiene ganas.



- Como espectador...

-Como espectador común y corriente. Quizás con la carga, con el *background* que se fue armando sobre la cuestión. No soy cualquier señor que mira cine. Mi mujer me detesta porque no puede mirar películas conmigo, dice ella, porque estamos mirando algo y yo me paro y me voy y me dice: "¿qué pasa, ya sabés cómo termina?" ¡y sí, más o menos sé cómo termina! Yo ya la vi a esta, entonces me voy. Ese *background* está y lo uso para ver películas, pero no ya como antes. Alguna vez se me va a curar, yo creo. Una buena forma de curarlo sería volver a armar *Morir de Cine* con esta otra idea. Si lo pensé significa que en algún momento lo deseé. Hoy para mí el cine es eso solamente: es un entretenimiento de los que más me gusta; junto con la lectura, junto con la música. Sigue siendo, desde que era chico, de lo que más me gusta. El tipo que me llevó al cine de chiquitito fue mi viejo. Él iba todos los lunes. Yo tenía 4 o 5 años e iba todos los lunes al cine con mi viejo. Eso es algo que me acompaña desde chiquito.

-Esa es tu experiencia iniciática. No fue entonces la de la Biblioteca en Trelew. Vos ya tenías un gusto y una experiencia infantil con el cine....

-¡Claro! Lo del Cineclub está vinculado con el cine en función de espectador y querer estudiar, aprender y comprar libros. Eso viene del Cineclub y de Trelew. Pero el que me llevó al cine por primera vez fue mi viejo. La primera película que vi no me olvido nunca: una mexicana con Antonio Aguilar donde había una riña de gallos. No me olvido jamás. Incluso en esa película hay una escena que siempre me ha parecido fascinante: la cámara está al ras del piso y con una ligerísima inclinación hacia arriba, pero muy leve, que hace que vos veas solamente desde la rodilla hacia abajo cuando el personaje, que es Antonio Aguilar, con su traje de charro, las botas y las espuelas, lleva al gallo muerto colgado de las patas. El gallo va chorreando sangre y vos ves cómo la cabeza del gallo y el brazo del tipo se bambolean y la cámara sigue los pies en un paneo corto. Esa escena es formidable

porque, además, esta filmada de noche. Tiene un tono gris, plomizo. Durante años estuve rastreando quién dirigió esa película y como no me acuerdo bien tengo que mirar todos los bodrios que hizo Aguilar para encontrar esa escena (risas).

-De lo que acabas de decir, esta especie de letargo, alejamiento, de ver cine como espectador simplemente... yo recuerdo en relación a *Morir de Cine* y al Cineclub que yo agradecía estos espacios. Cuando apareció al que empezaron a llamar el *Nuevo Cine Argentino*... quien nos hizo conocer a nosotros eso fuiste vos y nos llevaste a ver la película de Agresti: *Buenos Aires viceversa*. Después habíamos visto *Pizza, birra y faso*. Entonces, había algo ahí que estaba buenísimo porque como nosotros podríamos estar atrasados, atrasados en algún sentido, de poder acceder, 20 años atrás, a la movida del cine. Vos nos dabas la posibilidad de introducirnos en lo nuevo que se estaba produciendo junto con algunas herramientas para la reflexión y el análisis. Así conocimos a la generación de nuevos directores que aparecían como Caetano, Martel, Trapero etc. ¿Sería inútil que te pregunte hoy cómo ves el cine argentino?

También, nos interesa tu opinión respecto a si todo lo que fue el *kichnerismo*, en cuya etapa hubo un fomento a la producción audiovisual federal, o por lo menos así se planteaba, permitió que apareciera un montón de gente haciendo películas, haciendo cine que quizás en otro contexto hubiera sido más difícil. Eso ¿cómo lo evaluás? y también a nivel regional ¿conocés a realizadores locales, a misioneros, que estén haciendo cine?

-La primera vez que lo vi a **Axel Monzu** y la primera vez que presentó un film suyo fue en el Cineclub. En ese momento éramos referencia de un espacio que se había armado, que era útil para eso: un festival de video latinoamericano se armó y se presentó en el Cineclub con chicos que ya no



están viviendo en Posadas. En esa época nosotros estábamos muy ocupados en eso. Hoy, lo veo poco, muy poco.

Lo primero que te puedo decir con respecto a eso que se llamó *Nuevo Cine Argentino* y que nos dejó directores como Lucrecia Martel, por ejemplo. Lucrecia Martel es fuera de serie, fue compañera de Susana Fernández, de la misma promoción, de la misma generación, un poquito de años más que Susana pero en la misma época. La primera película de la Martel, *La Ciénaga*, la ves y decís iostia, que cantidad de cosas que hay ahí! Ahí hay un elogio formidable de la lentitud, hay escenas que el tipo que no está avisado siente que no pasa nada. Sin embargo, siente una tensión interna fuertísima. Entonces, hoy no encuentro “Lucrecias Marteles” en las nuevas generaciones. Quiero ver *El invierno*, pero parte de una lógica muy parecida, la lógica de la reticencia narrativa. Algunos toman la reticencia como un objetivo a lograr ¡y no! porque si no lográs una película podrísimos. El tema es, si tenés algo para contar que debe ser contado de ese modo. Yo me imagino y que se yo...fui a ver algunas películas y siempre me pasa lo mismo: son directores de Buenos Aires, y está bien que lo hagan, pero son las únicas que se difunden, son las únicas que se divulgan, son las únicas que se distribuyen. Ya en el último programa de *Morir de Cine* decíamos que la Argentina produce más de 70 films por año y a Misiones o a Posadas no llegan más de diez. Y de los cuatro films que quedan más de tres días, uno solo vale la pena ver. Vos podés fomentar que se hagan películas pero también tenés que empezar a presionar por cierto nivel. Da la impresión que se hizo mucho, pero no todo bueno. Muchas veces se financiaba a los amigos desde el INCAA. Pero algunas películas que se hicieron a los *ponchazos* y como se pudo, sin apoyo, resultaron mucho mejores que grandes producciones costosas y con actores muy caros que pagamos todos. Creo que también hay que tener una mirada crítica para con eso. “Mucho” no necesariamente significa que sea todo “bueno”.

Aun así de ese grupete del *Nuevo Cine Argentino* de aquella época, sobresalen tres o cuatro, que vos ya nombraste y que son todos contempo-

ráneos. Todos tienen la misma edad y hacen buen cine. El día que sale *pizza, birra y faso* todos ellos habían participado el año anterior de lo que fue su despedida del *ENERC* o de la *Universidad del Cine*, haciendo una serie de pequeños cortos.

- *Historias Breves...*

-Todos los de *Historia Breves* de ese año son grandes directores: Caetano, Trapero, Lucrecia Martel, Bruno Stagnaro. A Bruno le hicimos una nota apenas salió *Pizza, birra y faso*. Nos enteramos que se estrenaba y conseguimos la película. Siempre teníamos a alguien que viajaba y conseguía la película. Eso pasaba mucho. Así conseguimos el teléfono de Adrián Caetano. Lo llamamos. Obviamente a todo el mundo le parecía muy raro que un tipo de la loma del culo supiera algo y te llamara y te preguntara por la película. Entonces, las notas eran muy bonitas. En este sentido, y quizás lo más lindo que tengo como recuerdo, es cuando lo llamé a José Pablo Feinmann, no como guionista sino porque el siempre escribió mucho sobre cine y estaba dando un curso, un taller... algo sobre cine. Entonces, empezamos a hablar del tema del mal y de cómo se puede tomar el mal en el cine. Feinmann había escrito un artículo hace muchos años en la revista *Humor*, sobre Richard Widmark. Un artículo que se llamaba *Sobre el mal en estado puro*, donde analiza una escena en la que una viejita en sillas de ruedas cae por las escaleras. El argumento de Feinmann, filósofo al fin, era ver si el cine podía o no reflejar el mal en estado puro. Y en esta otra conversación lo llamo por ese tema para ver un poco sobre esa cuestión y sobre Auschwitz en relación con la frase famosa de Adorno: si después de Auschwitz se podía hacer arte o si el arte podía existir después de eso. Ahí empieza a desarrollar un par de argumentos. Muchos años después alguien me muestra una carpeta con recortes sobre críticas de cine y algunas cosas más. Había una pila de cosas y mirando ahí veo una contratapa de *Página 12*, donde estaba desarrollado todo el argumento que Feinmann me había contado al aire, en el Programa, con la firma de Feinmann. Cuando veo la fecha, voy a buscar y había sido posterior... muchos meses después. Esta nota estaba publicada, ponéle, en febrero del 2006 y yo le había hecho una



nota en noviembre del año anterior. Si uno logra que alguien se ponga a pensar en algo, aparece el laburo del periodista también. Así veo yo mi trabajo. Yo tengo que estimular al otro a que diga y elabore. Además, para eso lo llamo porque sé que sabe y yo no sé. Esos pequeños momentos son para mí la joya de aquel trabajo.

- ¿La crítica de cine sirve para algo?

-Sí, para mí sí, definitivamente. Porque o sí no yo no hubiera aprendido una mierda. Sirve porque, con Café Azar siempre lo charlamos, yo nunca voy a ver una película habiendo leído previamente una crítica ¡nunca! Es una regla que tengo: voy yo y me armo mis ideas. Después sí cotejo y lo que me alegra muchas veces es encontrar “¡Ah! Mirá tan errado no estaba” o “este boludo no entendió nada” porque eso también te pasa. Pero siempre es tu subjetividad y las otras subjetividades... Tampoco te crees gran cosa pero esta bueno para mí hacer ese ejercicio. Aprendo muchísimo. La mayoría de las veces lo que ocurre es que tipos sólidos... pienso en Claudio España que escribía en *La Nación*, Paula Félix Didier que antes hacía una revista que se llama *Films*, Fernando Peña... todos estos tipos muy muy sólidos, obsesionados con esto, historiadores de esto, coleccionistas, son tipos que te tiran un dato y habitualmente no le erran. Sigo a algunos, no es que leo a todos... Este pibe Santiago García, que es muy jovencito, no tiene ni 30 años pero escribe desde que tenía 15. Me interesa lo que piensan. Después de los viejos...un tipo que no está más se llama Pablo Capagna, un italiano pero naturalizado argentino, un ensayista increíble, gran analista de cine, yo de ese tipo aprendí muchísimo. A Capagna lo conocí. Él escribía en la revista *El Péndulo*, después escribió en *Minotauro*, siempre ensayos sobre el cine. Sí, para mí sirve la crítica de cine. Es como cualquier otro laburo de crítica cultural: tenés que estar a la altura del desafío que es una gran obra, sino te puede pasar frente a la nariz y ni te diste cuenta (risas)

-Para cerrar esta entrevista que pretende ser, desde *La Rivada*, un homenaje al cine, a vos, al Programa de radio, a los que hicieron que el cine pueda ser algo que se pudiera

entender y nos ayudara a pensar cosas ¿Qué faltaría decir?

-La verdad que no sé, me parece que está todo. Quizás decir que tenemos que multiplicar este tipo de experiencias. Creo que Axel Monsu, como gestor cultural, es admirable el laburo que ha hecho. Ahora también tenemos escuelas que antes no teníamos en Oberá. También el *Instituto Montoya* ha hecho un esfuerzo por ampliar la mirada para la formación de sus productores. La tecnología abarató muchísimos los costos de hacer; se está haciendo, pero me parece que hay que incentivar más. Nos toca a nosotros que estamos en los medios seguir aportando para que se haga más porque si no, al no haber circuitos de distinción y visibilidad a todo lo que se produce, se vuelve a caer en el problema que siempre fue de estas cosas que son muy para adentro y dentro de las organizaciones. Dentro de los circuitos bastante restringidos la gente cuando le preguntás te dice: “Pero acá no se hace nada” y se hace un montón de cosas pero no se ven. Entonces, ahí están los roles que les caben a la Universidad, a la formas que el Estado tiene, a cualquiera de las formas que el Estado tiene, les cabe responsabilidad en eso. Si no hay circuitos comerciales que te den pelotas, para eso están los otros circuitos. Mucho dinero que se gasta en pelotudeces se podría poner en esos circuitos para que esas cosas se vean más de lo que realmente se ven. Pero interesa más cubrir el acto del intendente, gobernador, rector, decano, etc., que la obra que le costó tanto laburo al pibe, que ha terminado el corto de ocho minutos que es formidable y nadie lo ve. Tiene que haber espacio para que eso suceda o tienen que haber más espacios. Hay algunos, pero tienen que haber más. En eso sí me parece que hay que insistir.

-Bueno, quizás ese mismo motivo sea un aliciente para hacer algo. Porque el programa de radio permitía eso: que esté instalada la cuestión, que no se produzca ese vacío... Tenía esa funcionalidad. A lo mejor, darte un aliciente para retomararlo, de manera diferente seguramente. Pero nos va a hacer bien a todos. Muchas gracias.



Acceso a los audios

1- Programa sobre “El Odio” y “Pizza, birra y faso”:

[Morir de Cine Pizza Birra Faso](#)

2- Programa “Apocalipsis” y “los infiernos”:

[Morir de Cine “Apocalipsis” y “Los Infiernos”](#)

3- Programa sobre “Invasión”:

[Morir de Cine “Invasion”](#)

4- Programa “Espejos fragmentados”:

[Morir de Cine Espejos Fragmentados](#)



um

Universidad Nacional de Mendoza



Entrevista a

Guillermo Rovira

“

¿Filmamos diferente los misioneros a como filma a Misiones un porteño? No. Filmamos igual. Todavía no nos emancipamos y como tenemos tan colonizada la cabeza con el plano postal de Misiones, pasa que vamos siempre hacia el mismo lugar. Y lo mismo con las historias. Los problemas existenciales los tienen todos: lo tiene el tipo más primitivo que vive en la selva, como el cafetero de Buenos Aires. Pero parece que nosotros sólo tenemos que contar historias rurales o de problemáticas sociales y no podemos nunca reflexionar sobre el existencialismo en nuestras películas. Es como si los problemas existenciales fueran sólo para las personas que viven en las grandes ciudades. Es como que nosotros sólo somos para el ruralismo y para el paisajismo. Incluso te obligan a eso”.

“Hasta donde sabemos, la historia del cine es la historia del cine de autor versus la industria. La industria no ha hecho nada, nada absolutamente, para que el cine sea de autor. En esa guerra, sólo el autor ha hecho algo por el arte. La industria sólo ha hecho algo comercial y de entretenimiento. Si el cine es arte, es gracias a los autores, a la pelea que dieron y siguen dando los autores”.



UM
Universidad Nacional de Misiones

-Nosotros estamos tratando de hacer un homenaje a la gente que de algún modo hace cosas por el cine y que también ha hecho mucho para difundir el cine. Entonces, el núcleo que nos convoca esta vez en la Sección Homenaje de la revista, es el amor por el cine. En ese sentido, nos parece que tu trabajo como realizador pero también como amante del cine, amerita que nosotros podamos establecer esta charla con vos. La primera pregunta sería: ¿de dónde viene tu amor por el cine y este vínculo que vos tenés con esta disciplina o este arte?

-Yo todo el tiempo me planteo o pregunto eso ¿no? Y me vuelvo a preguntar: ¿por qué el cine y no otra cosa? Yo tengo en la memoria bien presente la primera vez que fui al cine: tenía cuatro años y mi abuela me llevó. Mi abuela era una mujer sumamente cinéfila en el sentido de ir mucho al cine, ver mucho cine y saber mucho de cine, pero de un tipo cine. Era el cine de una época, de una generación. Mi abuela venía de una familia sueca, una familia "bien", y se crió en Buenos Aires desde chica, ya que primero vivieron en Buenos Aires cuando mi bisabuelo vino de Suecia, antes de venir a Misiones. Entonces yo me imagino que desde muy chica ella iba al cine y después incluso mi viejo me cuenta que cuando él tenía seis o siete años, iba con mi abuela todos los días al cine: a ver noticieros, a ver películas, iban a ver hasta tres o cuatro veces la misma película... es decir, iban mucho al cine. Y yo me acuerdo bien... tengo presente que la primera vez que mi abuela me lleva al cine a los cuatro años, al Cine de Oberá a ver *E.T.*, que habrá sido en el año 84. Y después mi viejo que tiene también esa cosa que le gusta mucho ver el cine, a pesar de que yo no comparto mucho los gustos del cine que él mira, pero siempre mi viejo me reveló cómo se hacían las películas. Siempre me contó "esto se hace así... vos cuando veas o te enteres cómo se hacen las películas, te vas a decepcionar". Estas eran las palabras que él me decía: "Cuando vos te enteres cómo se hace el cine te vas a decepcionar".

-O sea, te cortaba la magia...

-Sí, me hacía perder la magia... "Vos vas a ver..."

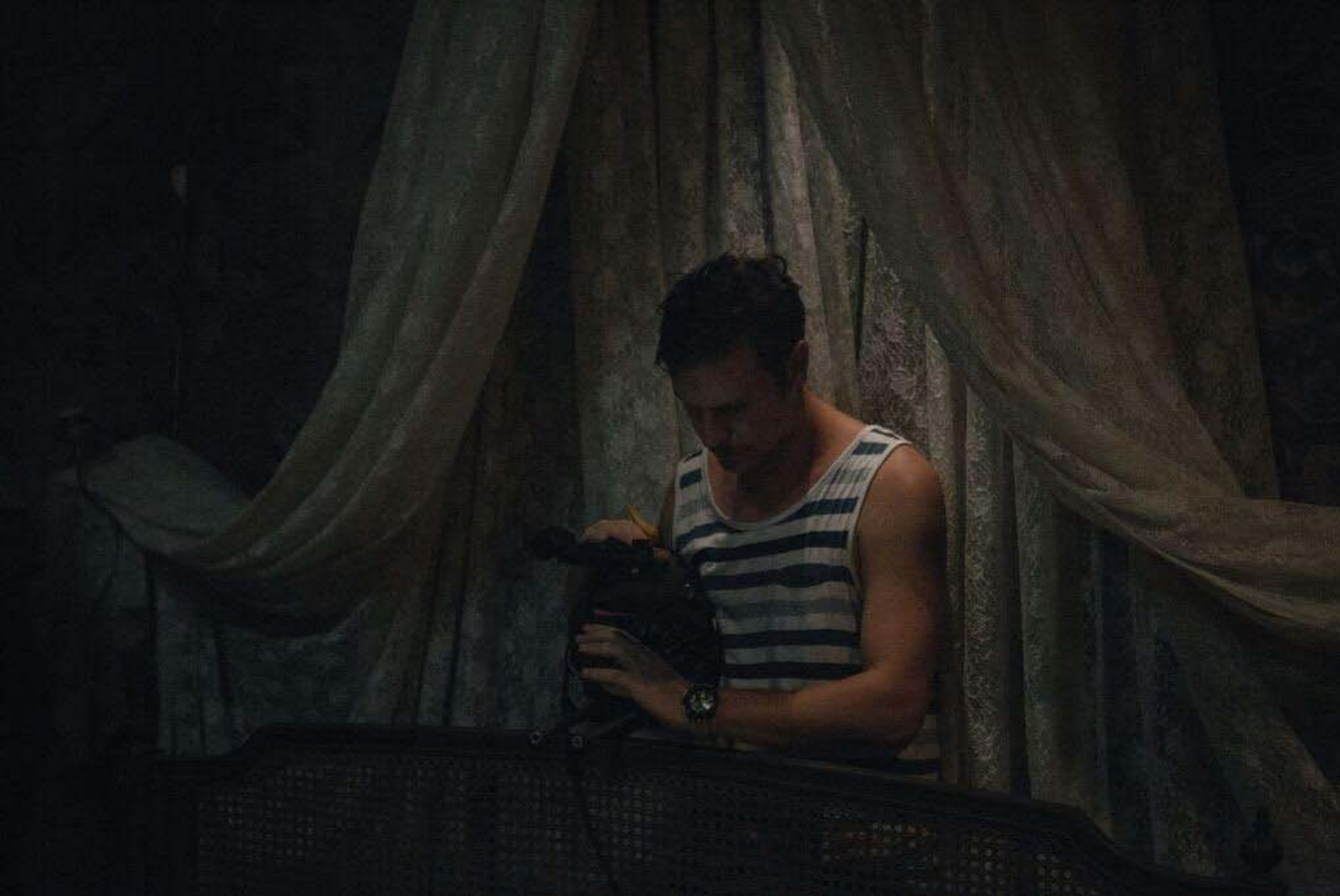
esto es maqueta, esto es mentira. Acá no pasa nada"... una cosa así me decía. El día que nació mi hermana y que yo me quedé con mi papá, me acuerdo de la película que vi ese día... Siempre los hechos significativos de mi infancia estuvieron ligados con el cine y de chico miré muchas películas. Mucho cine. Alquilaba mucho, miraba mucho. En mi casa, mi viejo, hasta el día de hoy, vos entrás y seguro está sentado en la computadora mirando una película.... mucho western. Mi viejo es del cine western, del cine bélico y después cosas que, yo creo, lo llevan a él a su infancia. Las películas que vio de chico... algunos clásicos de *Disney* o *Cantiflas*, por ejemplo... Yo lo veo hoy y todo el tiempo está mirando las películas de *Cantiflas*... es muy loco eso. Pero después a mí el cine, hasta que yo terminé la secundaria, que es cuando miraba muchísimo cine, me llega por el lado de querer contar el cuento, que es el modo en que me parece les llega a todos. No sé... yo tenía anhelos de escribir, de ser escritor, no de ser director. Entonces a mí siempre me atraía la literatura y me atraía eso de contar historias, y por alguna razón, lo primero que terminé haciendo fue un taller de guion. Y ese taller de guion me llevó después con un grupo de amigos con el que hacíamos teatro en la Universidad. Yo estudiaba en ese momento abogacía, como se dice: "Serás lo que debas ser o serás abogado"... Y bueno, yo empecé por abogacía y no soy abogado (risas). Y con ese grupo de amigos terminamos haciendo los primeros cortos.

-Pero, ¿esto dónde era?

-En Corrientes. Yo terminé la secundaria en el 97 y ahí me fui a estudiar a Corrientes en el 98 y 99. En este tiempo conocí a mis amigos. Si bien fui con algunos amigos de Misiones, son los amigos que conocí allá con los que finalmente empezamos a filmar. Algunos de ellos todavía son amigos con los que trabajo.

-¿Y esa experiencia universitaria de empezar a filmar tenía que ver con hacer una película o más bien con divertirte con amigos? Que así podría haber sido jugar al fútbol, u otro tipo de actividad... ¿O vos tenías claro ya en esta experiencia iniciática que





querías hacer películas porque las películas significaban algo especial para vos?

-Inconscientemente a mí me molestaba que mis amigos lo tomaran como un hobby. Me molestaba mucho eso porque yo me lo estaba tomando en serio. Después tardé una cierta cantidad de años en darme cuenta realmente que si yo quería esto debía salirme de ese grupo y vincularme con el cine de otra manera, porque si no era quedarse en el hobby. Si al fin y al cabo era eso lo que hacíamos: un hobby. Pero para mí era en serio la cosa... Desde un principio iba en serio, ¿entendés? Y de hecho una cosa llevó a la otra muy naturalmente y creí en filmar muchísimo... Esa era la clave: filmar y filmar mucho. Yo no me encontré con ningún libro de cine o de dirección, sobre todo hasta después de cuatro años de filmar una gran cantidad de cortos. Éramos una máquina de filmar. Teníamos hasta una productora con nombre, 750, porque en esa época siete pesos con cincuenta salía el VHSC. Filmábamos con una cámara prestada de la madre de uno de mis amigos y siete con cincuenta salía el casete. Entonces en las primeras producciones jodíamos: “¿Cuánto sale tu película?” y “7 con 50” decíamos... que era el

valor del casete. Entonces la productora se llamaba 750. De hecho, hasta A1 Fuego que vos viste, la del psiquiátrico, hasta ahí es 750 producciones. Pero ya era otro período. Yo en ese momento ya vivía de eso, ya trabajaba para la Universidad filmando documentales. Pero de algún modo seguía el concepto del 7 con 50, porque más o menos el grupo de amigos seguía igual. La diferencia es que yo, en ese momento, ya sabía que lo mío iba en serio y ellos, salvo algunos casos, todavía les costaba aceptar que debían renunciar a la vida de estudiantes, o seguir estudiando lo que le habían marcado desde su casa si querían dedicarse en serio o invertir el tiempo en esto. No había escuela de cine en la región. No había nada. Lo más parecido con estudiar algo audiovisual era estudiar la carrera de Comunicación. Pero a mí nunca me atrajo la carrera de Comunicación Social y entonces prefería filmar nomás y seguir mirando mucho cine. Hasta que llegó un punto en que yo hacía teatro y estudié fotografía analógica -bueno, en esa época estudiar fotografía era estudiar fotografía analógica- y estudié en una escuela de formación profesional que hay en Chaco, en Resistencia. Era con todo: con materias, laboratorio...

Y estudiaba eso y hacía teatro. Estaba muy involucrado en el teatro. En esa época se había sancionado la *Ley del Teatro y el Instituto Nacional del Teatro*, tenía un plan de fomento que era muy interesante porque se aplicó con una idea bien federal: tomaron a los referentes de todo el país para que vayan a sembrar como “la semilla” del teatro independiente, en diferentes localidades del interior. Y ahí se intentaba instalar un grupo con alguien a la cabeza, con actores y demás. Nosotros agarramos toda esa movida: empezamos con este mismo grupo de amigos que te conté, hicimos un grupo independiente, nos inscribimos en el INT y estrenamos obra y todo. El teatro correntino siempre fue un teatro con un nivel, no digo superior, pero hay como una cosa así muy loca y es que –no sé cómo es ahora porque ahora estoy muy alejado de eso- en aquél entonces, estoy hablando del 2000 al 2005 -cuando yo trabajaba en el teatro- el correntino era un teatro no tan homogéneo como era en Misiones, en Chaco o en Formosa. Tenía referentes muy fuertes e incluso a nivel nacional... muy buenos. Había buenos directores como **Susana Bernardi, Gustavo Benítez, Dante Cena**; eran directores sumamente conocidos, con un nivel y una rigurosidad de trabajo profesional. Había pocos grupos pero muy fuertes. El tema era que eran una generación vieja que no había tenido un recambio. No habían aparecido actores jóvenes en veinte años; habían aparecido uno o dos, pero nunca eran un grupo de jóvenes, y nosotros fuimos los que aparecimos como una camada joven. Entonces esta gente nos adoptó y dijeron “estos son la nueva generación para el teatro” y nos dieron manija. Gustavo Benítez y Dante Cena, sobre todo a mí, me ayudaron un montón... trabajamos años con ellos. Nos formaron en el trabajo de los actores. Yo me sometía a ser actor, pero me sometía porque yo quería dirigir actores y para aprender, no me quedaba otra que ser actor. Que también era bueno eso... pero yo lo padecía un poco. Como actor lo padecía. La exigencia era mucha: salíamos de gira, nos pagaban y todo. Fue toda una época de primavera. Se podría decir que así como estuvo hace poco la primavera de la *Televisión Digital Abierta*, aquello fue la primera del teatro independiente. Yo

siempre tengo presente el amor del teatrero por su oficio... Creo que es mucho más amor el que tiene el teatrero por su oficio, que lo que nosotros creemos que tenemos por el cine. Porque si hay algo que pasa en el teatro independientes es que, a pesar de que los subsidios del INT son migajas, el teatro independiente se sigue haciendo y no es nada sustentable. Pero nadie se plantea eso de que hay que dejar de hacer teatro independiente porque no es sustentable. En el cine es diferente... en el cine independiente siempre te están haciendo recordar que hay una industria; que vos deberías de pensar que tus películas formen parte de la industria. Y en el teatro independiente no pasa eso. Nadie convoca a un elenco, ni el elenco ensaya durante seis meses como habitualmente se ensaya una obra. Nadie lo hace ni por la plata que van a ganar ni porque están insertos en una industria. Es puro amor al oficio, que además es un oficio que, como ellos mismos dicen, tiene una especie de *payé*: vos probás subirte a un escenario una vez y después te cuesta un montón bajarte. Y si ensayaste por años, te pasa que durante seis meses con sábados y domingos, tenés funciones y te pasás con tus compañeros haciendo las puestas de luces... todo. Y cuando no lo tenés, que es lo que me pasa a mí ahora desde hace muchos años, lo extrañas muchísimo. Yo de hecho hasta ahora voy a ver las puestas de mis amigos y no me quedo a ver la obra a veces. A la obra la veo una vez, pero voy los sábados cuando hacen la puesta.

-Vas a participar del proceso.

-Claro, porque necesito estar ahí... Me gusta verlo. Si tenés que colgar un farol en la sala, ayudar en algo, o después de la función te vas a comer, que se yo... Creo que ahí, en el trabajo con la gente de teatro, terminé de entender ese amor. Que más que por el teatro, ese amor es por el arte... Por un oficio que es un arte. Creo que nosotros en el cine tenemos que aprender mucho de eso.

-Y hablando de aprendizajes, ¿qué aprendiste de esa experiencia en el teatro para tu actividad cinematográfica o de hacer películas? Recién señalaste la cuestión de ser actor pero para aprender a dirigir,



¿eso tiene que ver con alguna impronta tuya sobre la importancia que le vas a dar después a la dirección de actores en tus películas?

-Sí, exactamente. Yo creo que si un director no tiene la suficiente sensibilidad para hablar de igual a igual con un actor, no debe meterse con la ficción. Hacer ficción es sumamente difícil. Si bien la industria te sugiere el *couching* de actores, el entrenamiento, el director de actores y un montón de cosas, los directores que yo admiro antes que nada son grandes directores de actores. Me gusta eso. Así como me gusta intercambiar opiniones con el director de fotografía, el sonidista y el músico, también me gusta intercambiar ideas con los actores. El cine es un arte colectivo y los directores somos músicos frustrados: compartimos el proceso que hacen los músicos para producir. Si yo fuera músico, me gustaría elegir tocar con este baterista, este bajista o aquel guitarrista. Y así nos pasa con los técnicos. Me gustaría probar a veces con este DF (Director de Fotografía) y a veces con este sonidista. Y en esa lista yo incluyo a los actores. A mí me encanta discutir o charlar con los actores que elijo para trabajar.

-¿Y cómo es tu vínculo con ellos? O sea, ¿vos tenés siempre claro lo que querés y le pedís lo que querés... o construís los personajes con ellos, dejás que ellos muestren su propia interpretación respecto de cómo están viendo a los personajes? ¿Cómo es esa relación tuya con los actores?

-Una de las cosas que te enseña el teatro es que todos los actores son distintos: TODOS LOS ACTORES SON DISTINTOS. Por eso es muy difícil dirigir y por eso hay una cuestión en las escuelas de cine con enseñar a dirigir actores: todo el mundo te dice que la dirección de actores no se puede enseñar, pero en realidad, no se puede enseñar dirección de nada. No te pueden enseñar a dirigir un equipo técnico, porque eso es una cuestión humana e innata. O sea, o sos una persona que no se puede comunicar con la gente, o sos alguien que más o menos se la rebusca, o sos alguien súper comunicativo... cada uno la va llevando como puede. Lo que tiene de particular dirigir actores, es que

cada actor es diferente pero lo que vos necesitás al final es lograr un tono o registro único. Entonces, entre todas las cosas que uno va probando, y yo te digo que aún sigo probando todo el tiempo ideas que tengo en la cabeza, que me surgen de leer a directores que cuentan cómo trabajaron en sus películas, cuáles fueron sus métodos con los actores... A mí me gusta construir con los actores. Pero también entiendo, y ahora entiendo bastante más que antes, que la diferencia entre un actor de cine y un actor de teatro es muy, pero muy grande... Yo diría que es casi como -si lo lleváramos al plano deportivo- la diferencia entre un maratonista y un velocista: vos no ponés a correr a un maratonista los cien metros y viceversa. Entre el teatro y el cine a los actores les pasa más o menos lo mismo: son muy pocos los actores que se pueden adaptar a las dos medios y son muy pocos los actores que tienen la capacidad de entender eso. El actor tiene que renunciar a su conocimiento o a la técnica que aplica para el teatro, en el cine. Esas técnicas en el cine no le sirven de nada. Yo discuto mucho con amigos que son fundamentalistas del ensayo -propio del teatro- sobre hasta dónde sirve ensayar en el cine. Por ejemplo: conseguí una sala de teatro para ensayar con tu elenco para una ficción y elegís una escena donde están los personajes sentados en una mesa hablando. Vos ensayás hasta que conseguís un tono determinado y lo que supuestamente querés lograr en la escena. Pero el día que vas a filmar ya no estás en esa sala de teatro donde ensayaste. De golpe hay faroles por todos lados, hay una cámara, hay técnicos dando vueltas, hay gente que los actores no conocen y hasta pueden modificarse las circunstancias de vida de los actores. Y frente a esto, los actores empiezan a cambiar totalmente su energía y de pronto el actor que en el ensayo le hablaba a su colega, ahora lo tiene que hacer a una cámara. Hay una frase que a mí me gusta mucho y que dice: "actuar es tan simple como mirar al otro y decir la verdad", pero yo le agrego: "actuar es tan simple como hablarle y decirle te amo a un enchufe". Uno no puede decirle te amo a un enchufe, pero el actor de cine se encuentra con que sí debe hacerlo. Entonces digo: o vos le hacés ensayar con el enchufe, o sino tu ensayo, al fin y al cabo, no



se parece al contexto del rodaje. Y entonces siempre me pregunto: ¿qué pasa ahí? ¿Un actor puede conseguir lo mismo cuando tiene al compañero enfrente que cuando tiene un enchufe? ¿Le pasa lo mismo? ¿Le pasa lo mismo cuando está tranquilo en la sala ensayando que cuando tiene un farol de seiscientos (watts) que le está calentando la oreja?... En fin, son un montón de cosas ¿no?

-¿Esto quiere decir que, de algún modo, frente a la aparente ineficacia del ensayo, vos apostás más a la espontaneidad de la situación de rodaje para sacar cosas de los actores?

-Sí, porque el método que yo más trabajé en teatro, como hacíamos realismo, fue la dramaturgia del actor: el texto del actor. Es decir, vos tenés una escena con diálogos y tenés ciertas consignas sobre lo que tiene que ocurrir en la escena sí o sí porque son las cosas que hacen que la historia avance. Pero muchas veces pasa que el actor lee el guión y te dice: “No sé... esto no sé cómo decirlo. No sé si el personaje lo podría decir de otra forma” Entonces ahí hay todo un proceso en el que el actor mastica el texto, lo traga y lo escupe a su manera, y eso le da mucho más realismo. Sobre todo le da más realismo al diálogo: el diálogo se transforma en algo más orgánico porque el actor lo está sacando de adentro suyo. Entonces sí, yo juego bastante con eso y dejo mucho margen para que los actores hagan también su aporte. O sea, apuesto a la dramaturgia del actor muchas veces. Lo que pasa es que en ficción igual tenés que saber controlar ese método. No podés permitir que el actor haga una anarquía del texto porque después no podés cortar, por ejemplo. Y ahí viene la cuestión del oficio. Los actores con oficio repiten los planos y los contraplanos de la misma manera, se mueven de la misma manera y lo dicen de la misma manera. Pero cuando vos tenés actores con poco oficio, que es lo que nos pasa a la mayoría de los directores acá, en nuestra zona, se dificulta bastante eso. A veces apostar a tanta libertad te lleva a un embudo que en montaje tenés que decidir por una o por la otra. Nunca pueden ir las dos, porque no podés montar una con otra ya que

después no podés pegar los planos y así te ves muy limitado en el montaje.

-Y en relación con los técnicos, ¿cómo logras que los técnicos puedan manejar tus criterios estéticos, más aún cuando vos haces fotografía también?

-A mí me pasa una cosa muy loca: yo no me considero un Director de Fotografía. Viste que es muy común que se diga a veces: “Esta es la película de un director de foto”... A mí no me pasa eso. De hecho, cuando yo soy el Director de Foto, cuando trabajo de Director de Foto, yo me pongo mucho más del lado del Director de la película que del lado del Director de Foto. Lo que quiero decir, para que se me entienda, es que yo nunca voy a imponer ni lo estético, ni una puesta ni nada. Nunca interferiría con un criterio de imagen mía lo que quiere contar el Director... NUNCA. Si me dicen, por ejemplo, “no hay dinero”, “no hay tiempo” o “necesitamos ajustar los menos posible”, yo renuncio a todas mis pretensiones de iluminación y le digo “bueno vamos con la luz que hay en el lugar”. Yo trataré de arreglarme con la luz que hay en el lugar, o voy a sacrificar mi estética, mi idea de imagen, en función de lo que hay. Esto me hace confiar muchísimo en la gente que trabaja conmigo. Te juro Héctor, que cuando yo soy Director, soy Director. Yo ni siquiera uso monitor cuando dirijo. Prefiero escuchar. Eso sí, prefiero auriculares. Cuando yo dirijo, la persona que hace la foto o hace cámara tiene el total control de esa área. Yo no me meto. Yo me comporto como me gusta que me pase a mí también cuando me toca hacer la fotografía en las películas que dirigen otros. Muchos directores con los que yo trabajo, también trabajan sin monitor y confían plenamente en mí.

-Pero definís con ellos antes el encuadre, el movimiento, la toma, la luz...

-Sí, sí, claro. Hablamos y acordamos ciertas cosas. Si la cámara se va a mover... si vamos con trípode, los planos, obviamente... y hasta discutimos si será más o menos contrastada la imagen, el blanco y negro, etc. Impongo eso, pero trato de que entiendan por qué va por ese lado, o por qué es mi elección. Pero después el DF o el Cámara tienen control y dominio en su área. Yo confío el cien



por ciento; muchísimo confío. Soy más obsesivo con el sonido que con la imagen. Cuando yo filmé mis primeros cortos tuve muchos traumas con el sonido. Me costó mucho conseguir a alguien que pueda hacer el sonido. Yo tengo un respeto muy grande por los sonidistas, incluso como Director de Foto. O sea, yo no encuadro sin pedirle permiso al sonidista. Al revés de lo que pasa generalmente. Yo primero me preocupo por el sonidista y reencuadro en función del sonido, más que de la imagen. Yo tengo ese respeto por el sonidista porque creo que en el cine de hoy hay mucha tecnología de cámaras para registrar imágenes, pero justamente, si hay algo que se homogenizó gracias a la tecnología, es la imagen. Casi todo el mundo es capaz de obtener una buena imagen. Por eso creo que no vale la pena que yo sea un esteticista como Director de Foto, ¿entendés?

-Hay igualmente una especie de prepotencia de la imagen. En un rodaje está el Director y después el Director de Fotografía, que suele ser la misma persona que hace cámara también, al menos en nuestro medio, y el resto del equipo: sonidistas, productores, vestuaristas, etc., que se arreglan como pueden.

-Efectivamente. Siempre se le pregunta al Director de Foto cuánto tiempo le va llevar la puesta. Y si te dice “una hora” o “45 minutos”, le decís “bueno, perfecto”. Y después le decís al sonidista “tenés dos minutos para armar lo tuyo” (risas).

-Incluso el DF es el único que puede cortar una escena junto con el director ¿no?

-¡Sí, claro! A mí me gusta mucho darle, por ejemplo, la “acción” al sonidista: que el sonidista diga “acción”. Porque el sonidista está atento al ruido de una moto, de un avión, de un golpe o de un auto que pasa, que los que estamos en el set no percibimos. A mí me encanta eso. Y la primera vez que yo hice así, y bien en serio, fue cuando filmé *A1 Fuego* -me refiero a darle mucha importancia al sonido-. El sonido de esa peli es muy loco; ganó premios en sonido incluso. Es que me preocupaba mucho ese tema. Recuerdo que cuando empecé a filmar sufría mucho... Recuerdo que estrená-

bamos en lugares donde además los equipos de sonido eran malísimos, y es muy feo estar viendo algo y tener que estar haciendo esfuerzos para escuchar o entender lo que se dice. Yo creo que hoy en día la diferencia entre lo amateur -en realidad no quiero decir amateur porque a esa palabra la relaciono con el amor-... la diferencia entre el cine profesional y el cine vocacional en todo caso, está en el sonido y no está ya en la imagen. Vos te das cuenta, así sea Jonas Mekas que filma con su camarita y podemos decir que sus películas son *aestéticas*, digamos, suenan muy bien. Porque el sonido es lo que nos va a salvar ahora. Lucrecia Martel habla de esto. Lucrecia Martel habla de sus películas y habla del sonido, ella piensa todo en sonidos. Sus películas son preponderantemente sonoras y el sonido juega un papel protagónico. Cuando a mí me piden que hable en escuelas o carreras de cine sobre fotografía, yo les digo a los chicos que bajen la cámara, que miren y escuchen primero. Lo importante es lo que mirás y cómo mirás antes que la estética. Finalmente todos pasamos y todos pasarán en el ejercicio del oficio por muchas estéticas, muchas tecnologías, muchas modas por las que uno se ve influido... pero lo que va primar es la mirada. El que sabe, te va a llamar por tu mirada y no por tu estética, porque la estética se define por referencias. Es decir, vos buscás referencias estéticas y decís “yo quiero que la película se vea así o asá, parecida a esto o aquello”. Si sos técnicamente capaz lo resolvés con referencias, pero después está la mirada y eso es lo fundamental.

-Hay una preferencia en tus películas por el blanco y negro. ¿Eso a qué se debe?

Yo soy sumamente nostálgico... todo el tiempo. Si yo tengo que definir qué es lo que a mí me pasa, es que todo el tiempo estoy ahí volviendo a la infancia con la nostalgia, la nostalgia, la nostalgia. Para mí el blanco y negro son sumamente nostálgicos. El cine es blanco y negro. Lo que pasa es que hoy en día parece que se filma en blanco y negro solamente cuando querés transmitir nostalgia, o recuerdo, o pasado. Pero también me pasó que en la época en que yo más me curtí con la luz con el tema de la imagen, fue estando lejos de



Misiones. Entonces cuando yo volví a Misiones, en vez de que me pase -como le pasa a la mayoría- que te enamora el color de Misiones, a mí me parecía súper invasivo el color de Misiones. Hasta el día de hoy a mí me parece súper invasiva la tierra colorada, el verde de la selva, ¿entendés? Me parece super invasivo. Viste que se dice acá: “El paisaje te obliga a que lo contemples”. Entonces, te quedás como anonadado con el paisaje... es muy común. Le pasa a muchos en realizaciones locales, o a gente que viene a filmar de afuera y que hacen un culto a toda esta belleza. O sea, muchos planos al paisaje, pero incluso planos sin justificar; por el solo hecho de decir “no podemos dejar de mostrar esto”. A mí me pasa al revés: cuando quiero contar historias intimistas, si yo quiero intimidad, quiero sacarme de encima todo y hasta el decorado (risas). Entonces para mí no hay nada mejor que el que sea lo más desaturada la imagen... Y cuando puedo, el blanco y negro, obviamente.

-¿O sea que el blanco y negro sería una manera de morigerar los efectos de la naturaleza, del ambiente natural y sus colores, para lograr una vinculación con algo más interno tuyo, que sería esta mirada nostálgica?

-¡Claro! Y aparte yo tengo toda una cuestión personal y es que me jode mucho que Misiones se transforme en una provincia turística. Y esto lo digo en todos lados donde puedo: yo quiero que Misiones siga siendo salvaje, primitiva... Me gustaría que la mayoría de la gente siga sin conocer Misiones. Me parece que está buenísimo que el misionero, o el que vive acá o viene de afuera con intención de meterse en el monte, lo haga... Pero no que me lleven en un trencito hasta el corazón de la selva y me digan dónde tengo que tomar una panorámica. A mí no me gusta la postal para nada.

- Pero hay mucho cine local postal...

-Sí, hay mucho, pero es por esto que yo te digo. Siempre escuchamos acá un discurso que dice “necesitamos contar nosotros nuestras propias historias”, pero todavía no nos emancipamos de la Colonia. Nosotros tenemos la cabeza colonizada de ver cine porteño o incluso de ver una Misiones

según la mirada de los porteños. Y si vos te ponés a pensar: ¿filmamos diferente los misioneros a cómo filma a Misiones un porteño? No. Filmamos igual. Todavía no nos emancipamos y todavía nos sigue pasando eso. Vos vez una imagen y como tenés tan colonizada la cabeza con el plano postal de Misiones, pasa que vamos siempre hacia el mismo lugar. Y lo mismo con las historias. Los problemas existenciales los tienen todos: lo tiene el tipo más primitivo que vive en la selva, como el cafetero de Buenos Aires. Pero parece que nosotros sólo tenemos que contar historias rurales o de problemáticas sociales y no podemos nunca reflexionar sobre el existencialismo en nuestras películas. Es como si los problemas existenciales fueran sólo para las personas que viven en las grandes ciudades. Es como que nosotros sólo somos para el ruralismo y para el paisajismo. Incluso te obligan a eso. Vos te vas a un *pitching*, a una clínica, o estás frente a un jurado, y te critican que tu historia no está inserta en el paisaje local: “aprovechen lo que tienen” te dicen. O “no vemos a Misiones...” ¿entendés? Pero siempre está el paisaje: la selva misionera, la tierra, el calor, la humedad, siempre van a estar. Así cuentes la historia de tres amigos que se van a tomar una cerveza, siempre van a estar. Pero eso no significa que vos tengas que enfatizar el paisaje y que tengas que decir todo el tiempo “miren que esto es Misiones: tierra roja, selva, cascadas...”, porque las historias son universales. Yo he viajado bastante y me he encontrado con un montón de paisajes muy parecidos al de Misiones. Si vos particularizás ciertos lugares de Misiones, se parece a un gran set de locaciones, porque imita a paisajes de muchos otros lugares del mundo. Por eso no seamos estúpidos. No somos todo el tiempo un paisaje único, exótico, irrepetible. No a todo el mundo lo vamos a sorprender con selva y tierra colorada. No es eso entonces lo que tenemos que contar. Viste que Borges dice “Yo no quiero un camello en el Corán” y tiene que ver con esto. Cuando vos te criaste en un lugar con carro polaco, para vos el carro polaco es un elemento más del paisaje... es como la selva, siempre está ahí. Siempre hay carros polacos y la tierra colorada es lo mismo. Pero cuando vos metés el carro polaco con la mirada del de afuera, se nota. Si forzáis me-



tiendo el carro porque es lo que quieren ver los de afuera, se nota. Es como si estuvieras metiendo un camello en el Corán. En las regiones del Corán hay camellos, entonces ¿por qué yo tengo que seguir metiendo camellos en el Corán?! ¿Entendés? No hace falta. Están ahí; son parte del paisaje. Pero ahí está el punto: ¿cómo hago para emanciparme de esas cosas? Porque todo el tiempo nos piden eso. Nos piden que pongamos el carro polaco, nos piden el gringo, nos piden los indios. Yo he escuchado disparates como “el guaraní que actúa” o “tenés que conseguirte un guaraní que actúe para ponerlo en tu película”. Es muy loco todo eso.

-Evidentemente tenés claro el concepto, pero ¿tenés también así de claro qué deberíamos hacer para descolonizar la mirada y para emanciparnos? ¿Tenés alguna propuesta o alguna idea en ese sentido?

-Yo creo que el único camino que nos queda es el camino de los autores. Como nosotros no tenemos autores referentes en el cine, porque la mayoría estamos construyendo un camino de autor, -y mejor digo algunos porque no son todos- algunos entienden esto, pero muchos no tienen ni idea de qué va esto de construirse en autor. Pero los que transitan el camino del autor, saben que tenés que tener toda una obra que te respalde y muchas veces ni siquiera en vida te reconocerán como autor. Porque también pasa eso ¿no? En el Cine de Autor pasa eso. Pero nosotros tenemos autores vivos en otras áreas que pueden ser nuestros referentes. Por ejemplo, en la música nosotros tenemos a Ramón Ayala, que es uno de los grandes autores que tiene Misiones y encima vivo. También va a tener su mayor reconocimiento cuando muera, a otro nivel incluso. Nuestro camino, nuestros guías para el cine, son los autores. La palabra autor trasciende las disciplinas. Ramón Ayala es músico, es poeta, es pintor, es todo eso. Además podemos incluir a gente que ha escrito libros, a literatos... en fin. Pero hay que pensar esto: Misiones necesita autores.

-Autores como creadores...

-Claro, autores como creadores... eso. Vos fijate que Corrientes tiene casi quinientos años de

historia, y en muchos sentidos, Corrientes sigue siendo igual que hace quinientos años. Nosotros nos sentimos orgullosos en Misiones de cómo avanzamos en infraestructura, caminos, puentes, edificios... de cómo Misiones parece una provincia pujante que va para adelante y de Posadas que se transforma en una urbe y qué se yo. Corrientes no. Pero Corrientes tiene una tradición de autores. Corrientes tiene chamameceros, poetas, incluso muertos... antiguos que ya trascendieron a los cuales remitirse. Y vos en el correntino encontrás eso. El correntino sabe de esos tipos, los mencionan, los recuerdan, los siguen. Si nosotros no hacemos lo mismo... Si no generamos autores o creadores, es muy difícil que Misiones vaya para adelante en las cosas que nos hacen como cultura e identidad. Para mí la cuestión de los inmigrantes está todo muy bien, pero nosotros le tenemos que encontrar la vuelta a la identidad entre lo guaraní y la inmigración. Y nosotros lo tenemos que lograr construyendo con autores esa identidad, pero no vendiéndonos una mixtura para las postales como un lugar donde se puede filmar un guaraní con un japonés, un alemán y un polaco.

-El famoso crisol...

-Claro. Una mezcla de postal.

-Ahora bien Guillermo, para clarificar un poco más esta idea tuya de los referentes ¿en qué sentido Ramón Ayala podría ser un referente para el cine misionero? Pensando en que Ramón Ayala también construyó gran parte de su obra haciendo uso del paisaje, la tierra colorada y las problemáticas sociales del hombre regional, ¿en qué sentido Ramón Ayala sería un autor que se podría convertir en un referente para construir nuestros propios referentes de un cine local?

-Ramón Ayala hizo una cosa que creo que nosotros todavía debemos hacer: Ramón Ayala se metió en el monte. Y nosotros tenemos que meternos también en el monte. Me parece que lo que Ramón hizo, y que creo que es la deuda que nosotros tenemos aún en el cine, es que nosotros no tenemos público. Nosotros no tenemos gente

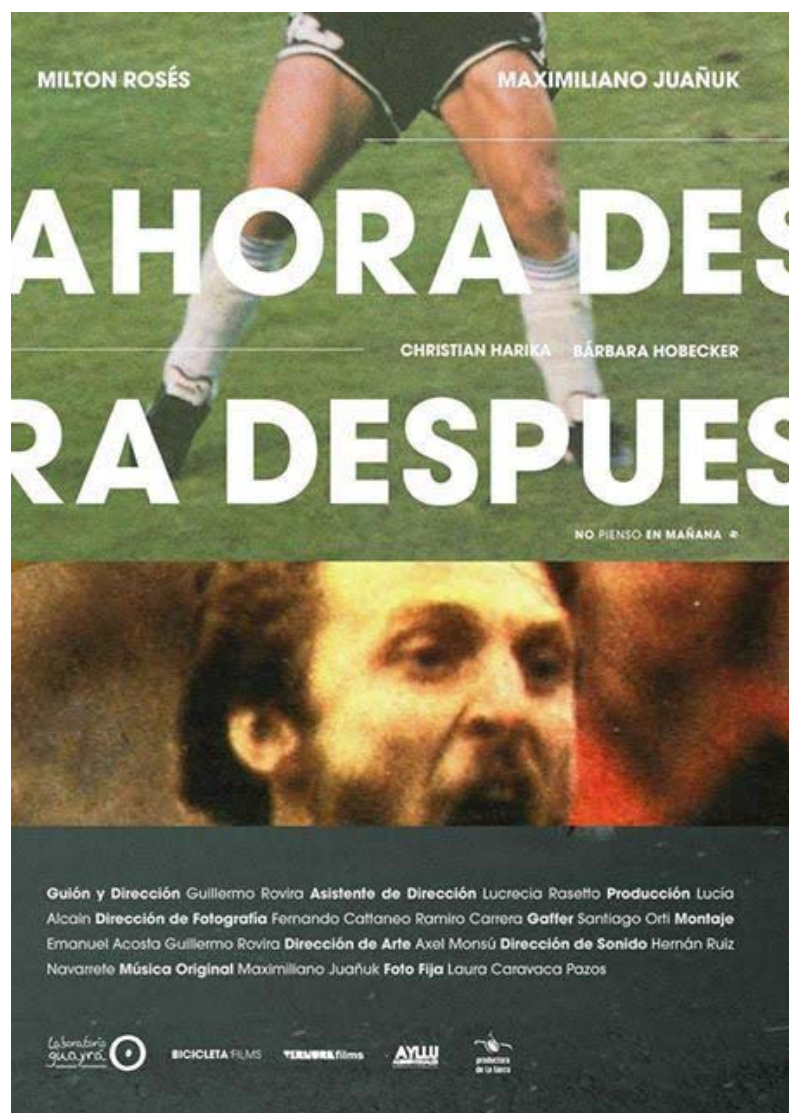


que nos mire, nos escuche, se interese por lo que hacemos. Ahí es donde está el trabajo por hacer. Ramón Ayala, cuando era joven, habrá recorrido con su guitarra todos los lugares del monte, de los ríos, de los pueblos que a nosotros nos falta. Interpretó esos lugares y terminó inventando un ritmo. Ramón Ayala podría haber hecho chamamé, pero él no se quedó con el chamamé. Se apropió de la cultura del lugar y creó un ritmo; lo inventó como obra de autor. Nosotros, en cine, tenemos que inventar nuestro ritmo. El cine de acá tiene que tener su propio ritmo y eso es lo que nos va a dar una identidad. Pero además tenemos que generar un vínculo con un público. El cine parece toda una industria y los cineastas parecemos todos unos paracaidistas que llegamos con los equipos a un lugar y filmamos y nos vamos. Nunca nadie termina de entender qué es lo que hacemos, ni nuestros amigos ni nuestras familias a veces terminan de entender qué es lo que hacemos. Por eso tenemos que desmitificar nuestro oficio. ¿Cuál es la diferencia entre un chipero y nosotros? ¿Por qué nosotros somos noticia y el chipero no? ¿Cuántas veces sale una noticia sobre una película que se va a filmar o que alguien ganó un concurso del INCAA, etc., y cuántas veces sale como noticia la cantidad de chipas que vendió un chipero? Nosotros tenemos que volvernos más tangibles para la gente y no ser algo extraordinario sobre lo que la gente tiene noticia de vez en cuando. Nos cuesta mucho que la gente entienda qué es lo que hacemos.

-De algún modo cuando vos decís “Ramón Ayala se metió en el monte”, ¿lo que querés decir es que la gente que se dedica al cine le faltaría un mayor arraigo, no paisajístico o superficial de postal, sino un verdadero arraigo en el lugar, o un compromiso con el lugar?

-¡Eso! No es un camino fácil porque no te enseñan eso. Es cierto que la música, si pensamos en Ramón Ayala, penetra por todos lados. No se puede reglar o limitar la música. Te puedes meter con la música en cualquier lugar, en el monte, en los pueblos, en cualquier cultura. Con el cine es más difícil. Pero también hay ejemplos de grandes cineastas: Herzog, sin más lejos... un alemán que podría ser un

tipo frío. Herzog se ha metido en cada lugares y ha entendido mucho mejor que cineastas latinoamericanos lo que es meterse en la selva. Nadie puede discutir que las películas de Herzog no son extremadamente comprometidas con el lugar donde filma y extremadamente viscerales. Si a vos no te sale de las vísceras, no te metas en un lugar para filmar. A los poetas les pasa lo mismo. Nadie escribe poesía para vender libros. La poesía es visceral; te atraviesa por las venas. No es sólo un jueguito de palabras. Con el cine pasa lo mismo y Herzog lo demuestra. Es un tipo que vino a Latinoamérica y se metió en el monte. Y a donde se va, se mete. Llega con su cámara y se mete profundamente. ¿Y adónde vos ves una película de Herzog que sea paisajística? No tira ningún plano de tipo paisajístico. Nada. No te cuenta el contexto mostrándote paisajes. Los personajes son



UM
Universidad Nacional de Mendoza

el paisaje. Vos vas descubriendo el paisaje a través de los personajes y por la historia que está contando.

-Hablemos un poco de tus películas. Este principio que estás señalando se ve en *A1 Fuego*, tu película sobre las personas que están en el Psiquiátrico y donde los rostros tienen una fuerza enorme. Vemos el contexto, sabemos dónde están, identificamos el patio, el lugar de encierro, aparece por ahí la calle donde está tirada una de esas personas, digamos, pero está más fuerte la cuestión humana de esta gente que aparentemente vive fuera de la realidad, o de lo que nosotros podemos entender como realidad. Y ahí aparece la cámara interpelada por los rostros. Y lo mismo pasa en *60 mil* con el protagonista: este pibe que además escucha unas voces que lo van interpelando y recorre espacios. Vemos que está recorriendo una calle, pero la cámara nunca se separa del personaje. Ahora bien, esto no sucede con *El lado de los frágiles*. En *El lado de los frágiles* el paisaje empieza a cobrar un lugar, que no digo que desplace a lo humano, porque sigue estando tu impronta de poner la mirada en la dramática del personaje que quiere vengar la muerte de su hija y sigue estando el drama psicológico, emocional o existencial del protagonista, pero aparece con mucha presencia el escenario del paisaje. ¿Cómo se explica esto? Porque aparece esta obra *El lado de los frágiles* que, en cierto sentido, contradice tus principios o se aparta de tus realizaciones anteriores.

-Para mí la única manera de explicarlo es, como dice Lynch “una cosa es surfear, otra cosa es hacer snorkel y otra cosa es bucear”. Vos no te podés meter con cualquier equipo a bucear en aguas profundas. No te podés ir con el snorkel, ni con la tabla de surf para bucear en las aguas profundas. La película *A1 Fuego* tuvo un proceso de búsqueda y de profundidad de buceo gigante. Yo tardé más de un año en filmar y editar. Pero no en filmar y editar... filmar y editar fue mágico. Fueron dos semanas intensas. A mí me terminaron echando del Psiquiátrico; nos echaron

a todos ¡Se armó un quilombo! Pero previamente a la filmación yo estuve yendo un año al Psiquiátrico. Iba sin filmar. Yo no sabía bien qué quería hacer, pero estuve leyendo e investigando mucho. Y si bien yo no sabía qué quería hacer, sí sabía lo que NO quería hacer. Yo no quería hacer un documental sobre la locura, ni sobre lo obvio de este tipo de temas. Yo no quería voyeurismo, no quería el morbo... para nada. Esa gente finalmente está mostrada de manera bella, creo yo. Y luego con la música creo que quedó una poesía, digamos. Yo lo fui llevando por lugares diferentes. ¡No sabés lo que era estar ahí adentro! La gente se masturbaba, por ejemplo. Yo llevaba música de Charly García y les ponía esa música. La gente quedaba loca, bailaba y hasta se masturbaba. Ese lugar te chupa toda la energía. Yo salía de ahí cada vez que iba como si hubiera corrido cinco mil kilómetros. Estar mucho tiempo ahí hasta te afecta psicológicamente, ¿no? Incluso nos decían que nosotros teníamos que tener asistencia psicológica del Borda para estar ahí. Yo no quería eso obviamente, hasta que nos echaron. Y *60 mil* también: surge de charlas con dos amigos míos con los cuales hablamos mucho y los textos en *off* surgen de esas charlas. Ese corto surge después de mucho tiempo que yo no filmaba con un actor solo, o sea, el actor y yo. Milton, el actor de *60 mil*, fue con quien empezamos a filmar hace quince años. Las primeras veces siempre eran el actor y yo nomás. Después, le digo a Milton “¡Qué loco! Uno se va acostumbrando a filmar sin equipos, con una cámara nomás, y con el tiempo uno va teniendo más equipos o posibilidades de más recursos técnicos y humanos.” Entonces le digo a Milton “Bueno, ahora tenemos todo. Vamos a filmar las cosas que nos pasan a nosotros.” Me río de lo que escribió un amigo sobre *60 mil*: “A los personajes que filma Rovira no se los puede acusar de burgueses”, porque viste que siempre se dice que el cine es un arte burgués y acá los personajes siempre parecen que no hacen nada. Alguien vio el corto *60 mil* y me dijo una vez: “¿por qué siempre tiene que ser un escritor el protagonista y el que reflexiona existencialmente? ¿Por qué no puede ser un albañil o un obrero?”. Yo no conozco todos los mundos. Yo trato de contar lo que yo sé, lo que a mí me pasa o lo que les



pasa a mis amigos. A mí me parecía interesante contar el absurdo que nos pasa a todos los que estamos tratando de ver lo que queremos hacer cuando escribimos un guion o un cuento: siempre nos bajan a la realidad. Como al protagonista del corto, que tiene un amigo como el del bar: un pibe que no le interesa nada lo que escribió su amigo. Esos amigos a quienes vos les das tus cosas y ni se toman el tiempo de leer siquiera lo que vos intentas escribir. Hay una parte del texto de la voz en off que a mí me gusta mucho... Es una parte en que el protagonista le habla a la madre y dice: "Eso que vos llamas mis locuras, o cuando decís ahí «él anda con sus locuras»... para mí es trabajo con el cual pago mi alquiler. Y los fines semana vos sentás tu culo gordo frente al televisor y yo sigo con mis locuras". A nosotros nos pasa todo el tiempo eso y es por esto que yo te digo: no sabemos todavía qué contestar sobre nuestro oficio. A veces vos te vas a una reunión de tus amigos de toda la vida y están los que son ingenieros, los que son abogados, médicos o gerentes de algo. Todos ellos tienen puntos en común para hablar de sus problemas de trabajo, pero vos nunca podés hacer entender tus problemas de trabajo, salvo que le metas la cuestión presupuestaria, la cuestión del dinero, que es de dónde se pueden agarrar. Todo lo demás para ellos es joda y no problemas. Te dicen: "¡Ah, dejate de joder boludo, esos no son problemas!" Y vos le decís: "No encuentro la actriz" y se te ríen en la cara: "¡Ah! Qué problema. Hacéte un casting y llénate de minitas el set...!". Es muy difícil conversar seriamente de nuestro trabajo con gente que no pertenece al cine. Nosotros todavía no le encontramos la vuelta de hacer entendible al resto la naturaleza de nuestro trabajo. Hasta que no le encontremos la vuelta, vamos a seguir siendo una especie de bichos raros.

-¿Y por qué *El lado de los frágiles* no tiene ese trabajo previo de buceo interior... de profundidad? ¿Por qué es diferente *El lado de los frágiles*?

-Porque *El lado de los frágiles* fue escrito formateado. Fue escrito como un proyecto de serie web y después se transformó en un corto -pero

inicialmente era una serie web-. Y para mí las buenas ideas no se pueden formatear. Todo lo que uno formatea no son grandes ideas. A veces tenés una gran idea, pero para escribirla de verdad necesitás mucho tiempo. Pero cuando una idea vos la tenés que meter en un formato tan cerrado, con capítulos de tantos minutos y cada uno con un cierre, en esta cosa que te exige la televisión: que los capítulos tienen que tener curva dramática, que tienen que terminar ahí para luego enganchar en el siguiente capítulo... Entonces las ideas se van distorsionando: "este capítulo no puede empezar tan arriba, sino que tiene que ir subiendo de a poco"... en fin, son cuestiones de fórmulas, digamos. Metés la idea y la vas adaptando a ese formato. Y en ese proceso sacrificás un montón de cosas. Es más, cuando yo escribí ese guion, como era serie web, me puse a estudiar un poco y a entender qué era eso de la serie web, que fue un fenómeno también. Aparentemente surgió en la época de crisis en España. Las productoras quebraron, se quedaron sin espacios en la tele, sin recursos para hacer grandes producciones, pero como tenían equipos empezaron a armar cosas para la web. Y ahí entrás en un terreno distinto; camino que aún estamos transitando con este tema de las *multiplataformas* ¿no? Todo el tiempo se habla ahora de esto y de que un producto tiene que funcionar para múltiples plataformas: televisión, celulares, web... ¡iqué se yo! Ahora, también ahí es donde empiezan las limitaciones para unos y las posibilidades para otros. Hay gente que es muy buena formateadora. Argentina es un país que ha vendido formatos al mundo, pero yo lamentablemente no puedo formatear ideas. Pero no es una cuestión de fundamentalismo *antiformato* ni nada. Es que no puedo... no me sale. Pero te digo una cosa: yo no estoy listo para renunciar a la pantalla grande. A mí que no me vengán con la web. Yo no puedo ni pensar en planos para la web; siempre pienso en planos para la pantalla grande. Un plano general no es lo mismo en el cine que en la compu o en el celular. A mí no me gustan los planos medios. Por ejemplo, me gustan los planos grandes o los primeros planos, pero así no puedo pasar de lenguaje. Por ejemplo, en *Bajo un mismo techo*, yo me encargaba de decirle a todo el mundo



Universidad Nacional de México

que era una serie del Productor, no del Director. Yo la dirigí, pero siempre tuve claro que era una serie del Productor, adaptada a la producción y no la creación del Director. Cuando filmo en esos marcos, me adapto; pero cuando filmo mis cosas, no. Y *El lado de los frágiles* es un híbrido ¿entendés? No responde dramáticamente a una película y me vi obligado a usar recursos que son para la serie web, como son los formatos cortos. Se utiliza mucho la voz en off porque tenés que meter mucha información en poco tiempo, y se transforma la voz en off en un recurso explicativo para el espectador de cosas que no podés contar de otra manera. Le das servida la información al espectador. Y eso le quita totalmente fuerza dramática. Yo había pensado incluso que el corto no debía tener voz en off, pero por esa cosa del formato se resolvió con voz en off. En la serie vos tenés un

chos realizadores se enojan cuando yo hablo de cine y no de audiovisual. Pero yo sé de cine, yo no sé de audiovisual, yo no sé hacer otro formato, ni televisión, ni web. No me gusta la televisión. Las pocas veces que hice algo para televisión nunca las vi. Yo no cuento historias para contarlas en televisión. Siempre pienso en cine y termino cometiendo errores cuando el formato es para tele. Hago un planteo cinematográfico que en tele no funciona. Para mí lo audiovisual es otra cosa. Los formatos audiovisuales son otra cosa, no mejores ni peores. Y esa diferencia hay que sostenerla para que se termine esa cosa de que los de televisión piensan que los de cine queremos estar por encima de ellos, o que todo es lo mismo y que todos podemos hacer cualquiera de las dos cosas. Son espacios totalmente diferentes para mí. Es como te decía antes: hay maratonistas y hay velocistas,



capítulo uno para explicar de qué va la cosa y en el corto no. Pero también hay que decir que, por esa adaptación al formato, uno gana los concursos. Los proyectos que ganan las convocatorias no son los mejores, ni los que pierden los peores; ganan los que mejor se adaptan al formato que se está pidiendo. Por eso digo, que hay gente que es muy buena formateadora y hay gente que gana muchos concursos. No digo que es fácil formatear, al contrario, creo que es difícil. Pero creo que tenemos que discutir ahora lo que es cine y lo que son otros formatos audiovisuales, sin que uno sea pensado como mejor que el otro, pero hay que discutir. No estoy de acuerdo con cerrar la discusión diciendo que ahora todo es lo mismo: audiovisuales. Mu-

pero no es uno mejor que el otro. Todos corren carreras de diferentes maneras.

-El tema es cómo hacer para que no se desnaturalice lo que uno quiere hacer por transitar ambos espacios. *El lado de los frágiles* me pareció que, comparada con las otras producciones, es menos Guillermo Rovira. Si uno quitara todas las referencias del Guionista y del Director, *El lado de los frágiles* podría ser atribuido a cualquier otro realizador. Es igual a muchas otras realizaciones... Y si bien estéticamente es muy bella y orgánicamente es bella en los planos, en los recursos y hasta en la gráfica, y yo sé que esto no es



UM
Universidad Nacional de México

un elogio para vos conociendo tu punto de vista sobre lo estético, creo que se pierde la espontaneidad, la búsqueda y la experimentación del Director. Son cosas que quizás no lo ven todos, pero que hacen a la identidad genuina de la obra del Director como autor. En este sentido, ¿vos te acordás cómo termina tu corto *A1 Fuego*?

-Sí.

-¿Cómo termina?

-Termina con una frase que me dice Silvia, una de las protagonistas. Y es muy loco porque esa escena estaba guionada... Yo en un momento estaba tan desesperado con que no sabía qué iba a hacer... Me costó entender. Y hasta que pude entender, buscando el libro, que lo que yo tenía que hacer ahí era una acción... Por eso se llamó *A1*. A veces lo importante no es la película, no es la idea, no es el mambo que uno tenga. A veces hay cosas que funcionan por el solo hecho de poner una cámara. Yo puse una cámara, o alguien podría haber sacado una foto, o alguien simplemente se hubiera parado a ver lo que estaba sucediendo... era lo mismo. Lo que estaba sucediendo ahí era una película de *pe a pa*. Yo lo único que hice fue poner la cámara. Si bien ya tenía escrito que, en algún momento, debía haber un personaje que fume -porque todo el tiempo y de forma repetitiva te piden cigarrillos los internos- ...Bueno, Silvia era una de las tipas con la que yo más vínculo había construido, y lo mágico que pasa es que yo pongo la cámara para grabar a Silvia y sucede que pasa otro caminando y ella le pide el pucho. El tipo le da el pucho prendido y después pasa lo mágico -que era parte de esa construcción del vínculo que ella tenía conmigo- y me dice: "¿Qué motivos tuvo usted?" "¿Para qué?" le pregunto. "Para pensar" me responde. "¿Para pensar en qué?" vuelvo a preguntarle. "En ella" me dice. Ahí yo le digo una cosa que censuré de la peli, entonces ella se ríe y arranca la música final. Ahora yo tengo toda una revisión sobre ese trabajo, porque para mí nosotros la cagamos en el montaje. Éramos pendejos. Yo edité con dos amigos y teníamos muchas ganas de probar muchas cosas. Y yo creo que hay un exceso de manipulación del material.

-Exacto, yo creo eso también. Pero de todas maneras, esa escena final -por eso te preguntaba si te acordabas- a mí me impactó mucho, porque precisamente este exceso de manipulación del material que decís vos: los aceleres, la música *extra-diégetica*, los ruidos que sobreabundan... están y quizás no eran necesarios. Pero por alguna razón, en esa escena final, la película se salva desde la honestidad del Director. Porque me da la impresión que el que termina controlado, observado por Silvia... es el realizador. Creo que cuando Silvia te interpela con ese "En ella" genérico, en realidad su inquietud es saber los motivos que te llevaron a pensar en ella. La pregunta es por los motivos que te llevaron a construir ese vínculo con Silvia... con ella. En realidad, lo que Silvia quiso decir es "conmigo", en lugar de "En ella". Quiso decir "En mí"... "¿Por qué te interesaste en mí?". Y eso me parece que le da una honestidad al corto en la medida en que Silvia sorprende al Director con un estado de percepción que no estuvo pensado por el Director, ni tampoco previsto por la cámara. Me parece que en el documental no se puede controlar todo. En ficción capaz que sí, pero en un documental creemos que a veces no es así. Pero hay una conciencia en las personas que filmamos... al punto que son ellas las que manipulan la cámara y no nosotros.

-Justamente eso que decís, me hace acordar algo (busca en el celular). Mirá, hay una frase que me gusta mucho y que acá la tengo marcada. Está en esta película de Chris Marker, *Sans Soleil*. Es un documentalista de la *Nouvelle Vague* y tiene una frase que la tengo capturada, porque el otro día estuve revisando la película... que es un plano en que los personajes están mirando a cámara. La peli es un documental experimental sobre técnica de *Found Footage*, registros de viajes a Japón y al África, narrado por una mina en *off* como si fueran cartas y en un estilo tipo "Él me contó que vio esto...", "Él me contó sobre los trabajadores del puerto", "Él me contó tal cosa". Hay una parte



en África en la que los trabajadores –todos- empiezan a mirar a cámara y la mina dice: “Francamente ¿has oído algo más estúpido que decir a la gente, al dar clases en las escuelas de cine, que no miren a la cámara?”. Eso se dice en las escuelas de cine y en los documentales especialmente ¿no? Es como decís vos: isinceráte loco! Vos no sos invisible y la gente no es estúpida. Vos estas ahí y las personas saben que vos estás ahí.

-En ese sentido, lo que me impresionó en tu película es que a veces uno cree que porque están locos uno puede poner la cámara y hacer cualquier cosa. Total, supón que no se dan cuenta, o que les da lo mismo porque están locos. Pero en tu caso, Silvia no sólo era consciente de la cámara, sino de que ella la podía manipular para decirte algo a vos; para advertirte su grado de conciencia sobre lo que vos estabas haciendo y que era ella la que lo estaba permitiendo. Pero además invirtió el orden de la relación de poder: vos fuiste capturado por la cámara que Silvia manipuló sin tocarla. Y que vos cerraras el documental con eso está muy bueno porque es honesto. Esta posibilidad en una producción o formato más formateado quizás no se da, se pierde o se desnaturaliza. Ahora, recién mencionaste viajes y vos viajaste hace poco ¿no?

-Sí, sí. A Europa.

-¿Hubo alguna motivación en este viaje que estuviera vinculada con el cine o fue por otros motivos?

-Las dos cosas. Una, es que yo necesitaba estar solo. Volver a estar solo después de mucho tiempo. Estuve en Berlín, y si bien estuve con mi novia, ella hacía sus cosas y yo pasaba mucho tiempo solo. En general soy bastante verborrágico, pero ahí yo estaba en un lugar en el que yo no entendía nada del idioma. A pesar de que te hablan en inglés y todo, pero ahí yo estaba en situación de aprender a escuchar y no a hablar. En algún sentido lo que te decía al comienzo sobre el sonido: la importancia de escuchar. Era re loco, porque de pronto yo, obligado

por las circunstancias, era escucha y no era el que hablaba. Yo no tenía ni con qué defenderme en alemán. Me iba a un bar o a un café y era todo el tiempo escuchar. Era como ver una película extranjera tratando de entenderla sin subtítulos, ¿entendés? Entonces, para mí era muy importante eso, porque lo necesitaba y porque está vinculado un poco con un proceso interno que estoy haciendo respecto de cosas que estoy escribiendo ahora. En principio me pasó que dentro de ese proceso, inicialmente decidí ir a Italia porque la mitad de mi familia es de Italia. Mis dos abuelos maternos vinieron del norte de Italia. Y me fui a encontrarme un poco conmigo, no con mis parientes. No es que fui a buscar el origen de mis abuelos o a parientes, sino a mí mismo. Y ahí viene otra vez esta cosa de ir a la infancia, los antepasados y pensar una película que tenga que ver con eso. Y estoy pensando una película que tiene que ver con eso. Viste que los argentinos nos creemos europeos, pero cuando te vas a Europa te das cuenta que no somos europeos (risas). Nosotros somos un recuerdo de Europa y encima de una Europa de antes de la Guerra. Y en medio de toda esa búsqueda interior mía, hice un viaje por La Toscana, donde ahí sí, ya intencionalmente lo que yo quería era -también persiguiendo toda esta cosa de la nostalgia- ver el lugar donde Tarkovsky filmó precisamente *Nostalgia*. Él filmó *Nostalgia* en La Toscana. *Nostalgia* fue la primera película que hizo fuera de Rusia, estando exiliado. La hizo para la televisión italiana y la escribe junto con Tonino Guerra. Tonino Guerra es un maestro, un genio, que estuvo casi siempre detrás de las grandes películas del cine. Por ahí es medio un fetiche esto que uno tiene ¿no? Esto de ir a ver el lugar donde se filmó una película que a uno le gusta mucho. Pero también en mi caso fue tratar de entender por qué se filma en el lugar en que se filma; tratar de entender el espacio. Volviendo al tema del espacio y de lo que hablamos hoy de Misiones: la selva y la tierra colorada ¿no? Nosotros manipulamos el tiempo, esto que Tarkovsky escribe de que “esculpimos en el tiempo”. Pero el cine es espacio y tiempo. Entonces, pensamos que el espacio es más fácil de manejar que el tiempo, pero no es así. El espacio no es fácil de manejar. Y cuando vos te vas a esos espacios de las películas



UM
Universidad Nacional de Misiones



que vos viste, ahí te das cuenta la diferencia entre el espacio real y el espacio Tarkovsky... el espacio en las películas de Tarkovsky. No es lo mismo. Yo estuve en Bagno Vignoni y no es lo mismo. Lo que vos ves ahí no es lo que ves en la película. No es la película. Y eso está buenísimo descubrirlo porque te cae la ficha. No es lo mismo Bagno Vignoni visto por mí ahora, que Bagno Vignoni en invierno cuando Tarkovsky filmó, bajo todo el vapor de esos baños termales; bajo toda esa estética nostálgica que Tarkovsky puso desde su mirada. Ahí te das cuenta. Yo volví a mirar la película después del viaje y ahí te das cuenta que el cineasta, además de manipular el tiempo, también manipula el espacio con lo que filma y cómo lo filma. Y ahí no se pintó ni una pared, ¿eh? Hasta el día de hoy sigue igual. Pero el espacio es otro. Bueno, además de que me encanta Tarkovsky... Viajo a todos lados con sus películas, viajo a todos lados con sus libros. Siempre tengo un libro de él encima (abre su bolso y saca el libro *Esculpir en el tiempo* de Tarkovsky) Para mí esto es la Biblia. De hecho, a veces lo abro en cualquier lado y lo leo, y ¡hasta parece la Biblia, te juro! (risas). Cada vez que leo un pasaje del libro, justo es una respuesta a lo que me está pasando en ese momento. Es como una Biblia.

-Tiene un efecto Biblia...

-Tiene un efecto Biblia, tal cual... Para mí sí (risas).

-Guillermo, volviendo al tema de tu concepción del Cine de Autor, ¿cómo crees que va a evolucionar tu actividad en ese sentido? ¿Qué futuro le vez a tu actividad cinematográfica tratando de construir tu proyecto de autor? Algunos apuestan a la industria o a producir en base a concursos del INCAA y otros apuestan más a un proyecto de autor. En tu caso, ¿es posible imaginarte derivando en un Campanella, por ejemplo... o tu proyecto es apuntar a convertirte en un Lisandro Alonso, por decirlo de alguna manera?

-Ojalá (risas). No, hablando en serio, yo en este momento me siento sumamente acompañado por un grupo de amigos que comparten esta idea de la visión del cine de autor. Y en este grupo tenemos para hacer una serie de películas de forma conjunta y colaborativa. Por ejemplo, mientras yo estoy pensando mi película, mi propia película, estoy participando de la película de uno



Universidad Nacional de Mar del Plata

de mis amigos, **Joaquín Pedretti**, sobre el Gaucho Gil, en la que si bien ahí soy más Director de Foto, también soy una especie de coproductor, ayudando a pensar la película. Hace poco terminé de filmar otra película de **Pablo Almirón**, también un amigo. Pablo es un re autor y todo el tiempo aprendo con él. Tiene mucha paciencia. Si vos querés hacer cine, tenés que tener paciencia. No podés ser un acelerado, un atolondrado, un ansioso. El cine te obliga y te enseña a regular la energía. De lo contrario, te volvé loco y volvé loco a todo el equipo. Esta es la cosa que yo veo de diferente con la otra parte, lo audiovisual, que tiene una cosa con la inmediatez, lo acelerado, las fechas de los concursos, las fechas de las entregas de los capítulos, donde no tenés tiempo de meditar ni de construir las cosas. Hasta donde sabemos, la historia del cine es la historia del cine de autor versus la industria. La industria no ha hecho nada, nada absolutamente, para que el cine sea de autor. En esa guerra, solo el autor ha hecho algo por el arte. La industria sólo ha hecho algo comercial y de entretenimiento. Si el cine es arte, es gracias a los autores, a la pelea que dieron y siguen dando los autores. Los autores pueden experimentar, arriesgar, crear, porque para ellos filmar es una aventura y esa aventura, si llegáramos a filmarla, ganaría miles de Oscars. Si se hicieran las películas sobre las aventuras de los cineastas de autor para filmar sus películas, seguro sería un gran negocio comercial para la industria, pero las películas de los autores a veces no tienen un lugar donde proyectarse.

-Escuchándote, me da la impresión, -y vos decime si me equivoco- que tu concepción de cine de autor es también un cine hecho con amigos, o una aventura hecha con amigos. Digo, el Cine de Autor parece que tuviera su dimensión de aventura, de placer y de creatividad/libertad que no tiene la industria que es más verticalista, jerárquica y formateadora.

-Sí, está muy bueno eso que decís. A mí me encanta saber, escuchar y enterarme que se filma una película que está hecha entre amigos. O si me entero que alguien elige filmar con amigos,

pasa para mí a otro plano. Si alguien prioriza filmar con amigos, lo felicito. Porque uno lo que va a vivir al filmar es una aventura, y entonces si vos vas a vivir una aventura que sea con una mujer bonita (risas). Quiero decir que, si uno se va a ir de campamento a estar muchos días juntos para filmar, tratando de resolver sin guita miles de problemas, enfrentando muchas veces adversidades, ¡qué mejor que sea con amigos! Para transformar esos problemas en disfrute. Acá en nuestro medio, a veces hay gente que se ofende porque vos no lo has llamado para trabajar, porque son buenos profesionales. Pero no es sólo la cuestión de ser bueno técnicamente, sino que tiene que haber un *feeling* especial. Yo respeto antes que nada el *feeling* que tiene que haber para conformar los equipos y eso normalmente uno lo consigue con amigos. Las películas pasan y los amigos quedan. Vos podés haber hecho una gran película pero si la pasaste muy mal filmándola, no tiene sentido. Uno no dice: "Hice una gran película a pesar de todo lo mal que lo pasé" Uno dice: "Hice una gran película, pero como la pasé tan mal nunca más voy a trabajar con esta gente, por buenos profesionales que sean". Y la industria está llena de eso: directores que gritan, productores que pisotean, maltratan. Aunque se puedan hacer buenas películas, el sinsabor hace que uno no quiera volver a trabajar con cierta gente. Herzog, por ejemplo, es un tipo que filmaba con amigos. De hecho en sus primeras películas filmaba con gente que no era del cine, pero eran sus amigos o gente de su confianza. Y él cuenta en un libro sobre los mitos que se tejieron acerca de su figura despótica como Director, diciendo al final "si yo fuera el monstruo que todos dicen que soy, nadie querría filmar conmigo" Y siempre Herzog trató de filmar con un grupo que más o menos se mantiene en sus películas. Igual creo que filmar con Herzog no debe ser nada fácil por la aventura que significa sus rodajes y que ahí no debe ser el dinero el único motivo por el que la gente acepta filmar con Herzog. Debe haber otros desafíos y motivaciones. A mí me gusta filmar con amigos y me alegra saber que hay otros realizadores que también filman con amigos. Esto de que vengan productores a decirte quién va a ser tu DF, quién





va a ser tu asistente, quién va a ser tal o cual actor o actriz, me da por la bolas porque además de que puedes pasarla mal, no sentís nunca que la película es tuya. A veces me ha pasado de aceptar condicionamientos, y por eso es complicado el cine independiente: nunca es totalmente independiente en la medida en que necesitás guita para filmar y esa guita, o viene de un subsidio, o de algún capital privado, algún productor... y bueno, donde hay plata hay restricciones. Pero yo me doy cuenta enseguida cuándo filmo libremente lo que quiero y cuándo estoy condicionado, así que declaro inmediatamente esa situación. De algún modo la denuncio después que termino una película, sea una peli totalmente mía o no. Por ejemplo, *El lado de los frágiles* u *Once Vueltas*, son películas que, aunque están filmadas con amigos, de algún modo le rinden cuenta a algo o a alguien. No son totalmente mías. Pero también sé que cuando uno filma, se expone. El que no hace nada no se expone. La cantidad de historias o películas que nos perdemos porque hay un montón de gente que no

se expone. Yo me banco lo que venga. Las críticas, los palos, me los banco pero hago. Trato de hacer buscando siempre mi libertad. A veces la consigo más y otras menos.

-Bueno Guillermo, gracias. ¿Quedó algo que quieras decir y que yo no te pregunté?

No, creo que más o menos charlamos de todo. A mí parece muy importante esta charla porque hace un tiempo yo decidí no hablar más con la prensa, porque a la prensa no le interesa profundizar en nada. No tenemos periodistas de verdad que se interesen por lo que nosotros hacemos. Los periodistas hacen corte y pegue de otras notas o noticias que están en internet y listo. Por eso a mí me parece muy útil esta charla con vos. Bergman decía que entre el cineasta y el crítico tenía que haber una zona de infertilidad absoluta. Él siempre se imaginaba como un escenario donde de un lado estaba él y del otro el crítico, y frente a ellos el público: un escenario hipotético donde el crítico y el cineasta estaban haciendo cosas para ganarse al



UM
Universidad Nacional de Música

público. Y para él era eso. Nada más que eso. Ninguno de los dos podía pasar al espacio del otro, ni el crítico al del cineasta ni el cineasta al del crítico, porque estaban separados por una línea trazada en el piso, una línea imaginaria. Bergman tuvo muchos “encontronazos” con los críticos y hasta llegó a las manos y a la violencia con algún crítico. Pero nosotros acá en Misiones ni siquiera tenemos la posibilidad de pelearnos con un crítico que haya dicho algo de nuestras películas. Ni siquiera tenemos la posibilidad que nos critiquen o mal critiquen. No hay ni crítica desarrollada. Y te digo una cosa-, retomando el tema del autor que hablamos hace un rato-, va a ser muy difícil crear un público o llegar a un público sin tener la pata de la crítica, la labor del que baja las pelis a la sociedad. Porque los cineastas no sabemos comunicar lo que estamos haciendo y el costo que estamos pagando es muy alto.

-Justo te iba a preguntar -tenía anotado entre mis apuntes de preguntas y se me pasó- sobre qué valor le das a la crítica cinematográfica.

-Es muy importante. En la historia del cine hay muchas obras que fueron descubiertas por los críticos. Si nosotros no tenemos desarrollada esa pata de la crítica que trata de entender lo que hacemos y de qué se trata todo esto, nos va a costar mucho llegar a la gente.

-Claro, justamente conversábamos con Miguel Riquelme sobre esto el otro día, en una entrevista para esta Sección también... Que hacen falta programas como los que él hacía, *Morir de Cine*. Y que si bien no era estrictamente de crítica cinematográfica, instalaban problemáticas a partir del cine de los autores o realizadores. Incluso el *Cineclub* del *MACUNaM* lo manejaba antes él también y, junto con el programa de radio, los dos servían para retroalimentar esto entre los que hacen cine y los que son capaces de ver más allá, de hacer un análisis, leer las películas, devolverlas al público de otro modo y de instalarlas en el público. Porque la crítica sirve también

para instalar películas en el público, para crear audiencias...

-¡Claro! Yo me acuerdo de ese programa, de ese loco... Si, imuy bueno! Porque si no, ¿cómo hacés? **Javier Leoz** dijo hace poco en una charla que dio en Corrientes: “Lo único que va a salvar al Cine de Autor regional, el Cine de Autor que se está haciendo en las regiones, son los cineclubes. Hay que volver la concepto del *cineclubismo*”. No hay manera de generar público de otra forma. Porque todo lo que se hace desde los espacios *INCAA*, o de otras políticas de difusión que se impulsan, no tienen impacto en la audiencia porque son impuestas. El *cineclubismo* es el único modo en que vos podés establecer contacto con un público que le puede interesar lo que vos hacés. Y ahí va otra cosa que es muy importante para eso: darse cuenta que nuestro problema no es la falta de publicidad, la falta de acompañamiento, la falta de salas, la falta de cuota de pantalla. No. Lo importante es saber qué es lo que vos querés para tu película. Y esto tiene que ver con nosotros... ni con el Estado ni con los periodistas, ni con los críticos. Con nosotros. Yo no puedo pretender llenar una sala. Yo no puedo pensar en pedir la sala del shopping para pasar mis películas y que mi película esté dos semanas en cartel. Sería un estúpido si pienso eso. Sería como no entender nada de lo que estoy haciendo o como si no supiera donde estoy parado. Entonces, la pregunta para los autores es: ¿qué es lo que vos querés para tu película? No es sólo pensar la difusión, las salas, los mecanismos de difusión. Si vos pasás tu película en Posadas, Oberá o en cualquier otro lugar de la provincia y tenés cuatro o cinco espectadores... pero esto no es solo un problema de difusión; es también pensar y resolver qué es lo que querés para tu película, y ver si tu película es para ese público. Yo sé que hay películas mías que si las paso en Oberá capaz que, como soy de ahí y mis amigos son de ahí, puedo llegar a las cincuenta personas. Pero si la pasan en Ituzaingó capaz que no va nadie, porque no me conoce nadie y porque mi película no es para todos los públicos. No interesan a todos los públicos y no filmo con figuras con gancho, conocidas de la tele, etc. Y está bien que sea así.



-Sí, hay películas que no van a llenar salas, pero tienen que existir porque comunican otra cosa y de otros modos. Otras historias...

-Claro y por eso están buenos los cineclubes. En Alemania vi una cosa muy interesante: en Berlín hay varios rincones donde ver películas. Hay barrios con sala de cine, para pocas personas, pero hay muchas. Son salas de ocho butacas y otras de veinte. Van los directores de diferentes lugares de Europa y presentan para ocho o para veinte personas sus pelis. Se ven todas la pelis de los festivales regionales, de la *Berlinale* y de otros lugares. Son pantallas donde puedes ver mucho cine de autor -y cine Latinoamericano también- que no se pasan en otros lugares comerciales. En esos lugares funcionan bares donde se vende café, birra... cualquier cosa para sostener esos espacios. Y funcionan y todo el mundo que transita por ahí puede ver una película. Y la gente mira esas películas. Vos no esperás que vayan a la cadena de cine del shopping. Yo no puedo pretender que, como muchos de acá creen, que el señor del shopping tiene que pasar nuestras películas. El dueño del shopping tiene un emprendimiento comercial y el cine para él es un negocio, no es un ente cultural. Pero entonces hay que generar estos otros espacios de cine en barrios, bajo el concepto del cineclub. A veces pienso que, siendo Argentina un país de vanguardia en muchas cosas culturales -y en lo referido al cine también- y teniendo miles de festivales como no hay en otras partes del

mundo, ¿cómo es que no existan cinematecas? Deberíamos tener la biblioteca y la cinemateca, donde tres personas vayan, pidan una película y tengan una sala donde ver la película.

-¿Vos decís como quién va a leer un libro a una sala de biblioteca pueda ir a una cinemateca y pedir una película y ver en una sala la película...?

-¡Sí, exacto! Como quien va a leer un libro pueda ver una película. Y siempre digo esto: ¿quién te va a cuestionar que la biblioteca no sea autosuficiente, que tiene que tener socios con cuotas o que tenga que ser financiada por el Estado? Entonces ¿Por qué una cinemateca para existir tiene que ser autosuficiente? ¿Por qué no puede ser un ente cultural que no se base en la masividad de espectadores o que se sostenga a sí misma, sino en la necesidad de transmitir cultura? Estamos hablando de Cine de Autor, no de Batman y de Robin. Es Cine de Autor que es cultura en tanto el Cine de Autor nacional tiene que ver con la identidad de un país. La cinemateca es un elemento fundamental, pero si el Estado no lo hace, nosotros tenemos que salir y apostar al cineclub porque si no, no hay manera.

-Gracias Guillermo por tu tiempo.

-No, gracias a vos.



Universidad Nacional de Misiones

A1 FUEGO

<https://vimeo.com/1650223>

60 MIL

<https://vimeo.com/133310043>

Clave: 1234



DEL LADO DE LOS FRAGILES

<https://vimeo.com/158850775>

Clave: 1234



EN FOCO

Acá vivimos como queremos
Por Florencia Belloni

Fotografías obtenidas en el marco del proyecto: "Aprovechamiento y Revalorización de los Recursos Naturales y Culturales de las Comunidades Mbyá Guaraní, Caramelito e Itapirú", Área de Reserva de la Universidad Nacional de Misiones, Programa Social de Bosques (PROSOBO), dependiente de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones.

Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Mgter. Rubén Zamboni

Secretaría de Investigación y Posgrado: Mgter. Ana María Gorosito Kramer

Director: Roberto Carlos Abinzano (*Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (*Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones*)
- Dr. Denis Baranger (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Dra. Susana Bandieri (*Universidad Nacional del Comahue/Conicet*)

Comité Editor

- Héctor Eduardo Jaquet (*Coordinador-Universidad Nacional de Misiones*)
- Esther Lucía Schvorer (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Débora Betrisey Nadali (*Universidad Complutense de Madrid*)
- Zenón Luis Martínez (*Universidad de Huelva, España*)
- Marcela Rojas Méndez (*UNIFA, Punta del Este, Uruguay*)
- Guillermo Luis Castiglioni (*Universidad Nacional de Misiones*)
- María Laura Pegoraro (*Universidad Nacional del Nordeste*)
- Adriana Carísimo Otero (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Guillermo Alfredo Johnson (*Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil*)
- Ignacio Mazzola (*Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata*)
- Juana Elisabet Sánchez (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Carmen Guadalupe Melo (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Pablo Molina Ahumada (*Universidad Nacional de Córdoba*)
- Carolina Díez (*Universidad Nacional Arturo Jauretche*)
- Mariana Godoy (*Universidad Nacional de Salta*)
- Jorge Anibal Sena (*Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo de Redacción

Laura A. Kostlin (*Universidad Nacional de Misiones*)
Christian N. Giménez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Claudia Domínguez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Alejandra C. Detke (*CONICET*)
Froilán Fernández
Carla Traglia

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic

Coordinadores En Foco

Sandra Nicosia
Christian N. Giménez

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Coordinador Intrainstitucional

Cristian Andrés Garrido

Artista Invitado

Francisco Sales Amengual
"Tu Guaina"
<https://www.flickr.com/photos/tuguainar>

ACÁ VIVIMOS COMO QUEREMOS

Por Florencia Belloni¹

El Proyecto «Aprovechamiento y Revalorización de los Recursos Naturales y Culturales de las Comunidades Mbyá Guaraní, Caramelito e Itapirú», Área de Reserva de la Universidad Nacional de Misiones, es una de las líneas trabajadas dentro del Programa Social de Bosques (PROSOBO), dependiente de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Este proyecto es una iniciativa interdisciplinaria, en donde trabajan profesores, investigadores y estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, la Facultad de Ciencias Forestales y la Escuela Agrotécnica de Eldorado; cuyos directores son la Mgter Claudia Pini y el Ing Fernando Niella.

El objetivo del proyecto es construir colectivamente entre la UNaM y las comunidades Mbyá Guaraní conocimientos interculturales, científicos y ancestrales, aplicables a la propagación, conservación y uso sostenible de orquídeas, que puedan constituir la base y el antecedente adecuado para replicar la experiencia en otras comunidades de la provincia de Misiones, investigando y sistematizando la disponibilidad de recursos naturales necesarios para el etnodesarrollo de las comunidades antes mencionadas.

La iniciativa para la elaboración de este proyecto surge en el año 2013, logrando su implementación efectiva en Abril del 2015, con una duración total prevista de tres años. Dentro de las formulaciones programáticas, se encuentran contenidas actividades de extensión vinculadas a la cátedra de Antropología Económica, correspondiente a la Licenciatura en Antropología Social, en la cual los estudiantes visitan la Reserva y las Comunidades, y realizan observaciones sobre el Modo de Producción y las Estrategias de Consumo de las Comunidades. Las fotografías que se presentan en La Rivada, una selección de un vasto conjunto, fueron obtenidas en el transcurso de estas actividades de extensión entre 2015 y 2016.



Universidad Nacional de Misiones

¹ María Florencia Belloni, estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología Social (FHyCS - UNaM), becaria estudiante del Proyecto PROSOBO - UNaM.

